

Fundamentos del Sistema Soviético de Estratificación Social

Tesis Doctoral
2014



Autor. Juan Miguel Valdera Gil
Dirigida por el Dr. Francisco
Entrena Durán



UGR

Universidad
de Granada

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Juan Miguel Valdera Gil
D.L.: GR 2232-2014
ISBN: 978-84-9083-305-6

Imagen 1 (Portada).

“En los países capitalistas: camino del talento; en el país del socialismo: camino para los talentos” de V.B.Koretskiy (1948)



*A mis padres, Antonia y Francisco,
y a mis abuelos, Josefa y Juan,
Miguel y María.*



Investigación realizada dentro del programa nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación (BOE núm. 183. 30/07/2008), en el Departamento de Sociología de la Universidad de Granada

Agradecimientos

Quiero aprovechar estas líneas para expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han contribuido de una u otra forma a la conclusión de esta investigación.

Vaya mi primer recuerdo a mi director, el Dr. Francisco Entrena Durán, por su apoyo incondicional y buen hacer. Mi agradecimiento también para el Departamento de Sociología y el Grupo de Investigación “Problemas sociales en Andalucía” de la Universidad de Granada, por acogerme en su seno y facilitar mis primeros pasos en la carrera investigadora. Mi gratitud para Juan Carlos de Pablos y María José Morillo. Juan Carlos fue mi primer profesor de sociología, el que despertó en mí el gusanillo por la disciplina. En nuestros 15 años de mutuo conocimiento he aprendido con él mucho de lo humano y de lo divino. María José ha sido compañera de tribulaciones *durante los años FPU* y mejor amiga.

Probablemente la investigación no habría sido la misma sin Rusia. Conservo muchos recuerdos de mis estancias en la Universidad Estatal de Udmurtia, de mis profesoras de ruso y especialmente de Natalia Barmina. Las enseñanzas de Natalia, profesora de la Facultad de Historia, han sido de gran utilidad para comprender las particularidades del país de los soviets. Tampoco me olvido de Gordey Yastrebov, brillante investigador de la Escuela Superior de Economía de Moscú. Conocí a Gordey hace dos años de pura casualidad. Desde entonces se ha convertido en un amigo que me ha orientado por los intrincados vericuetos del sistema soviético de estratificación. Además me presentó a su maestro – Ovsey Shkaratan- leyenda viva de la sociología rusa. Nunca olvidaré la tarde que pasamos en la cocina de Ovsey Irmovich –por cierto el mejor sitio para las discusiones en Rusia- reflexionando sobre el periodo soviético. No quiero dejar de mencionar a Derek Averre y Arfon Rees, del Centro de Estudios Rusos y de Europa Oriental de la Universidad de Birmingham (Reino Unido). Gracias a los dos disfruté de una estancia académicamente provechosa entre los muros de esta institución.

Mi hermano Francisco Javier, ha estado ahí para infundirme ánimos y ayudarme con la compleja redacción de los textos en inglés. Enrique Esquinas y su hermano José Ramón, han colaborado en la mejora estilística y en la resolución de dudas respecto a la maquetación. Benami Barros, ha revisado las traducciones de los textos del Diccionario Filosófico, y Ekaterina Maslova tuvo a bien corregir las erratas de los textos en ruso. Gracias a todos.

Sumario

| | |
|--|-----------|
| RESUMEN | 15 |
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| I. LOS PORQUÉS DEL PROYECTO | 19 |
| II. LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA TRADICIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES. | 21 |
| III. LA IDEA DE ESTRUCTURA COMO PUNTO DE ANCLAJE PARA COMENZAR CON LA INVESTIGACIÓN | 23 |
| IV. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS | 26 |
| V. ACLARACIÓN SOBRE EL PERIODO TEMPORAL Y CRONOLOGÍA | 28 |
| 1ª PARTE. FUNDAMENTOS SOCIO-ECONÓMICOS Y POLÍTICO- INSTITUCIONALES | 33 |
| CAPÍTULO 1. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE PARTIDA (I)..... | 35 |
| 1. Introducción | 35 |
| 1.1. Alcance y significado de estratificación social | 35 |
| 1.2. Orden, cambio y estratificación social | 43 |
| 1.3. Aspectos metodológicos | 51 |
| 1.3.2. Método histórico y sociología | 52 |
| 1.3.3. Método cuantitativo..... | 55 |
| CAPÍTULO 2. LOS ORÍGENES: LA POLÍTICA ECONÓMICA SOVIÉTICA EN LOS AÑOS 20 Y 30 | 59 |
| 2.1. La política económica: dialéctica de clases y dialéctica de Estados..... | 59 |
| 2.2. El comunismo de guerra y sus interpretaciones..... | 63 |
| 2.3. El Partido Comunista ante la NEP | 65 |
| 2.4. La aportación de Evgeny Preobrazhensky | 68 |
| 2.5. Las limitaciones de la Nueva Política Económica..... | 72 |
| 2.6. Conclusión. El gran giro en cifras | 78 |
| CAPÍTULO 3. EL SISTEMA DE OCUPACIONES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA | 85 |
| 3.1. Introducción..... | 85 |
| 3.2. Naturaleza y complejidad en el sistema de ocupaciones | 86 |
| 3.3. El contenido material de las ocupaciones | 88 |
| 3.4. Los tipos técnicos de producción | 92 |
| 3.5. Análisis y comparación de la estructura de ocupaciones -1926, 1939,1959-. | 94 |

| | |
|---|------------|
| 3.5.1. Problemas metodológicos y soluciones en el cálculo | 94 |
| 3.5.2. Ocupaciones agrícolas..... | 99 |
| 3.5.3. Ocupaciones industriales..... | 102 |
| 3.5.4. Ocupaciones de servicios a las personas..... | 105 |
| 3.5.5. Ocupaciones relacionadas con la información | 107 |
| 3.5.6. Ocupaciones relacionadas con la organización de procesos | 109 |
| 3.6. Conclusión. Tendencias en la estructura de ocupaciones..... | 110 |
| 3.7. Anotaciones a las tablas. | 114 |
| CAPÍTULO 4. LOS BIENES PRODUCTIVOS EN EL SISTEMA SOVIÉTICO | 119 |
| 4.1. Introducción..... | 119 |
| 4.2. Los bienes productivos en el socialismo soviético..... | 121 |
| 4.2.1. La cualificación como indicador sintético..... | 121 |
| 4.2.2. La explotación en el socialismo soviético: entre la cualificación y los bienes de organización..... | 124 |
| 4.2.3. Conclusión. Los bienes de organización ¿prolongación de los bienes de cualificación o algo más? | 127 |
| CAPÍTULO 5. DETERMINANTES INSTITUCIONALES EN EL REPARTO DE LA RIQUEZA SOCIAL..... | 133 |
| 5.1. Introducción..... | 133 |
| 5.2. El sistema de propiedad en la Unión Soviética..... | 135 |
| 5.2.1. Propiedad estatal-socialista o de todo el pueblo..... | 135 |
| 5.2.2. Propiedad cooperativa-koljosiense y propiedad privada campesina | 136 |
| 5.2.3. Propiedad personal | 138 |
| 5.3. Política salarial | 139 |
| 5.3.1. Introducción..... | 139 |
| 5.3.2. Salario y cantidad producida | 142 |
| 5.3.3. Calidad del trabajo y salario. El sistema tarifario y los esquemas de responsabilidad | 143 |
| 5.3.4. El sistema de pago en las granjas colectivas..... | 146 |
| 5.3.5. Diferenciación salarial en la URSS y sistema impositivo | 147 |
| 5.3.6. Salarios especiales y bonos | 151 |
| 5.3.7. Salarios por trabajo creativo..... | 153 |
| 5.4. La distribución de bienes y servicios | 154 |
| 5.4.1. Introducción..... | 154 |
| 5.4.2. Cartillas de racionamiento..... | 154 |
| 5.4.3. Distribución comercial..... | 158 |
| 5.4.4. Vivienda | 161 |
| 5.5. Conclusión. Propiedad, planificación central y estatus..... | 166 |

2ª PARTE. FUNDAMENTOS SIMBÓLICO-LEGITIMADORES. EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA 171

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 6. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE PARTIDA (II)..... | 173 |
| 6.1. Introducción. Legitimación e ideología en el estudio de las desigualdades sociales | 173 |
| 6.2. Materiales de análisis I. El Diccionario Filosófico Abreviado | 175 |
| 6.3. Materiales de análisis II. <i>Moscú no cree en las lágrimas</i> | 177 |
| 6.4. Análisis cualitativo del discurso..... | 178 |
| 6.4.1. Introducción..... | 178 |
| 6.4.2. El análisis sociológico del sistema de discursos..... | 179 |
| 6.5. Adaptación metodológica del análisis sociológico del sistema de discursos | 182 |
| 6.5.1. Delimitación y explicación de las posiciones en los textos | 182 |
| 6.5.2. La configuración narrativa de los textos..... | 183 |
| 6.5.3. Las tramas narrativas de los textos..... | 184 |
| 6.5.4. Breve apunte. La realidad cinematográfica y el grupo de discusión..... | 185 |
| 6.5.5. La adaptación del análisis sociológico del sistema de discursos a la realidad cinematográfica | 186 |
| CAPÍTULO 7. ANÁLISIS DEL SISTEMA DE DISCURSOS EN EL DICCIONARIO FILOSÓFICO ABREVIADO | 189 |
| 7.1. Introducción..... | 189 |
| 7.2. Primer paso. La delimitación de las posiciones en los textos o posiciones textuales | 189 |
| 7.3. Una explicación de los frentes de lucha a través de los textos..... | 197 |
| 7.3.1. Frente Teórico: Marxismo-leninismo contra la Sociología burguesa y otras teorías rivales..... | 197 |
| 7.3.2. El frente político: PCUS contra el imperialismo/enemigo interior | 199 |
| 7.3.3. Frente socio-económico: clases sociales en la URSS frente a clases sociales en la Rusia capitalista | 200 |
| 7.3.4. Fin del conflicto o sociedad comunista | 202 |
| 7.4. Segundo paso. La configuración narrativa de los textos | 202 |
| 7.4.1. La teoría del conocimiento del Materialismo Dialéctico. Verdad frente a mentira..... | 202 |
| 7.4.2. Teleología de la historia: capitalismo, socialismo y comunismo | 205 |
| 7.5. La representación gráfica del sistema de discursos..... | 206 |
| 7.5.1. Plano de los ejes | 206 |
| 7.5.2. Plano de las posiciones..... | 206 |
| 7.5.3. Plano de las relaciones | 207 |

| | |
|---|------------|
| 7.6. Tercer paso. La lógica discursiva de las tramas narrativas. Posiciones y relaciones..... | 209 |
| 7.6.1. El sistema de discursos..... | 209 |
| 7.6.2. Trama narrativa I. El verdadero rostro del capitalismo | 210 |
| 7.6.3. Trama narrativa II. <i>La nueva sociedad</i> | 212 |
| 7.6.4. Trama narrativa III. Los enemigos del poder soviético..... | 214 |
| 7.7. La legitimación de las desigualdades sociales en el contexto de sistema de discursos analizado..... | 217 |
| 7.7.1. Introducción..... | 217 |
| 7.7.2. Legitimación de la posición subordinada de los campesinos desde la idea de comunismo | 217 |
| 7.7.3. "La nueva sociedad" y las diferencias <i>legítimas</i> entre trabajadores de la economía estatal (obreros e intelligentsia)..... | 219 |
| 7.8. Conclusión. El papel legitimador de la ideología..... | 222 |
| CAPÍTULO 8. LA LEGITIMACIÓN DE LAS DESIGUALDADES A TRAVÉS DEL CINE..... | 225 |
| 8.1. Introducción..... | 225 |
| 8.2. Caracterización de los personajes a través de sus atributos sociales..... | 227 |
| 8.2.1. Clase obrera de reciente incorporación..... | 227 |
| 8.2.2. Clase obrera asentada | 230 |
| 8.2.3. Intelligentsia..... | 230 |
| 8.2.4. La vida en Moscú veinte años después | 232 |
| 8.3. Atributos sociales y configuración narrativa..... | 234 |
| 8.4. El significado de las tramas narrativas de la película | 239 |
| 8.4.1. Significado de la trama narrativa I. La vanguardia socialista | 240 |
| 8.4.2. Significado de la trama narrativa II. La normalidad socialista..... | 242 |
| 8.4.3. Significado de la trama narrativa III. El parasitismo-arribista socialista | 244 |
| 8.5. A modo de conclusión. Meritocracia en la nueva sociedad y reconocimiento de los problemas sociales..... | 246 |
| 3ª PARTE. CIERRE Y CONCLUSIONES | 251 |
| CAPÍTULO 9. ¿QUÉ ERA LA UNIÓN SOVIÉTICA? | 253 |
| 9.1. Introducción..... | 253 |
| 9.2. Platonismo encubierto..... | 254 |
| 9.3. El Estado y la burocracia en la tradición marxista: Marx, Lenin, Trotsky | 256 |
| 9.4. Burocracia y modernización (socialista) | 260 |
| 9.5. La adaptación de las ideas de Marx al contexto ruso. De la posibilidad de revolución socialista | 265 |

| | |
|--|------------|
| 9.6. El nuevo rumbo de Stalin o la rectificación sin ruptura oficial con el marxismo-leninismo..... | 266 |
| 9.7. El problema de la dominación Estalinista..... | 269 |
| 9.8. El marco simbólico-legitimador del conflicto social | 273 |
| CONCLUSIONES | 277 |
| I. Alcance y significado de estratificación social | 277 |
| II. Orden, cambio y estratificación social | 279 |
| III. La legitimación del sistema soviético de estratificación social. Los fundamentos ideológicos..... | 283 |
| APÉNDICES | 287 |
| (I) LOS CÁLCULOS DE GORDON Y NAZIMOVA | 289 |
| (II) DE LOS TEXTOS A LOS MAPAS DE POSICIONES | 295 |
| (III) DIÁLOGOS ORIGINALES DE <i>MOSCÚ NO CREE EN LAS LÁGRIMAS</i> | 309 |
| BIBLIOGRAFÍA | 315 |
| ABSTRACT | 325 |
| CONCLUSIONS | 327 |
| ÍNDICE DE IMÁGENES, GRÁFICOS Y TABLAS | 339 |

Resumen

La presente tesis doctoral está dedicada al estudio de los fundamentos del sistema soviético de estratificación social durante el periodo estalinista. El trabajo consta de una introducción y tres partes diferenciadas. En la introducción exponemos nuestras motivaciones para llevar a cabo el proyecto, los objetivos y la estructura de la investigación. La primera parte –los fundamentos socio-económicos y político-institucionales- consta de cuatro capítulos.

El primero tiene carácter teórico y metodológico. Ensayaremos entre otras cosas, una definición de estratificación social, describiremos las principales tradiciones teóricas para su estudio, explicaremos las relaciones entre cambio social y estratificación y finalmente, expondremos algunas reflexiones metodológicas de aplicación específica a la primera parte de la investigación. El capítulo segundo está dedicado a la política económica soviética en los años veinte y treinta. Su análisis nos permitirá comprender la génesis del sistema de estratificación, es decir, vislumbrar de qué forma los condicionamientos sociales y geopolíticos del momento condujeron al triunfo de las políticas de colectivización forzosa e industrialización acelerada, lo que explica en gran medida la aparición en escena de un nuevo sistema de estratificación. Dichas políticas se dejaron sentir antes que nada en la estructura de ocupaciones que sufrió un agudo proceso de transformación, el que marca el paso de una sociedad agrícola hacia otra de carácter industrial. El capítulo tercero tratará en profundidad este tema. En el capítulo cuarto proponemos una reflexión teórica acerca de la naturaleza de los bienes productivos en la Unión Soviética. Hablamos de aquellos bienes cuyo control o posesión explican la ordenación jerárquica del conjunto de posiciones del sistema de estratificación. El capítulo quinto cierra la primera parte del trabajo. En él haremos un repaso de los mecanismos institucionales que regulaban el reparto de la riqueza socialmente generada en la URSS. Al ser la Unión Soviética una sociedad regida por la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación central,

el reparto de riqueza adquiriría dos formas principales: salarios por un lado, y bienes y/o servicios distribuidos directamente por el Estado por el otro.

La segunda parte lleva por título *Fundamentos simbólico-legitimadores: el papel de la ideología*. Se compone de tres capítulos. Como en la primera parte comenzamos por las cuestiones de orden teórico y metodológico. Se explican algunos principios de los procesos de legitimación y las herramientas de análisis. Adelantamos que el texto de Fernando Conde (2009), *Análisis sociológico del sistema de discursos*, servirá de base para buena parte de la investigación cualitativa. El capítulo séptimo constituye el centro de gravedad de la segunda parte. Realizaremos un análisis discursivo de cuatro de las entradas del Diccionario Filosófico de Rozental' y Yudin en su edición de 1955: "clase en sí frente a clase para sí", "lucha de clases", "clases sociales" y "clases en la URSS". Con la información obtenida pretendemos exponer la ideología oficial soviética en lo que se refiere al problema de la estratificación social, poniendo al descubierto las profundas imbricaciones entre los aspectos simbólico-legitimadores y algunas realidades estudiadas en la primera parte. El capítulo octavo lo consagraremos a la película *Moscú no cree en las lágrimas*. La obra pertenece al periodo del socialismo tardío brezhneviano y sin embargo hemos decidido incluirla en el estudio. ¿Cuál es el motivo que ha guiado nuestra decisión? La respuesta, el deseo de realizar un experimento, una prueba de continuidad y ruptura ideológica con el socialismo soviético en su primer periodo.

La parte tercera pone punto y final a la investigación. Se compone de dos capítulos. El noveno es una discusión que pretende dilucidar el carácter socialista de la Unión Soviética. Tras el debate se ofrecen las conclusiones finales de la tesis. Para terminar varios apéndices con información adicional y la bibliografía. Las referencias bibliográficas se presentan en dos apartados: uno con las obras en inglés y español y otro con los trabajos en ruso.

Introducción

I. Los porqués del proyecto

Antes de comenzar con la exposición dedicaremos unas líneas a explicar los orígenes de nuestro trabajo. Una serie de inquietudes¹ que germinaron mientras cursábamos los estudios de licenciatura acabaron por transformarse en el embrión de un proyecto de tesis.

El problema de la estratificación social concitó nuestra atención desde el comienzo de la carrera. Esta rama estudia la distribución de la riqueza, el prestigio y el poder entre los grupos que componen la sociedad. En uno de los primeros libros de sociología que caía en nuestras manos, Peter Berger (2000) daba cuenta con claridad meridiana de la trascendencia del asunto. A partir del oficio y los ingresos de una persona el sociólogo puede pronosticar en términos de probabilidad el comportamiento del individuo en cuestiones de lo más variado: lugar de residencia, tipo de casa, gustos culturales, riqueza gramatical y uso de léxico, asociaciones voluntarias con las que colabora, creencias religiosas y sentido del voto, esperanza de vida e incluso “el número de niños engendrados por él y si tiene relaciones sexuales con su esposa con las luces prendidas o apagadas”(p.117).

El segundo campo de interés surgió tras conocer a Francisco Entrena Durán. El profesor Entrena impartía la disciplina de *Estructura y cambio de las sociedades* y a la postre se convertiría en nuestro director de tesis. La asignatura nos dio que pensar en torno a los tipos y ritmos de cambio, las causas profundas que explican la revolución o los procesos de reforma, la relación entre cambio y modernidad etc. Justamente los conocimientos que adquirimos en la materia fueron muy provechosos en la redacción del trabajo de suficiencia investigadora,

¹TG7-Televisión de Granada (2011, mayo). *Entrevista a Juan Miguel Valdera Gil* en el programa Paraninfo.

http://www.csgranada.com/paraninfo2011_2/28.html

La modernización soviética desde la perspectiva de una sociología estructural (1918-1940). En un puñado de páginas examinábamos los cambios que a nivel socio-económico, político-institucional y simbólico-legitimador (Entrena, 2001) habían acaecido en la Unión Soviética. Sin miedo a equivocarnos afirmamos que entre sistema de estratificación y cambio social hay una correlación evidente. Los vaivenes económicos y políticas de signo revolucionario implican todo un conjunto de alteraciones en el sistema de estratificación: desaparecen grupos enteros, muchas veces de forma literal como los campesinos y los nobles; grupos que antes estaban en una posición subalterna (burguesía) se vuelven hegemónicos y otros como el proletariado industrial hacen su aparición en la escena histórica. Así el cambio social está en la base de la movilidad absoluta, de los desplazamientos que experimentan los individuos al transformarse el sistema de estratificación. Al mismo tiempo el cambio social también permite comprender el contexto en el que se desenvuelve la movilidad relativa; esto es, las probabilidades de un individuo de cambiar de posición en ausencia de variaciones estructurales. Mientras que en las sociedades de casta o estamental se limita por imperativo jurídico o por costumbre las posibilidades de movilidad, el sistema de clases permite una mayor movilidad relativa, lo que a su vez azuza el ritmo de cambio.

En tercer lugar, Rusia es desde hace mucho tiempo objeto de nuestras miradas. La Revolución de 1917 supuso uno de los desafíos más importantes de los que ha tenido que enfrentar el sistema capitalista. Dirigida por los bolcheviques de Vladimir Lenin el imperio más vasto de la Tierra se convirtió en república federal socialista, la avanzadilla de la revolución comunista universal. Finalmente el mundo no sucumbió ante el empuje soviético. Y sin embargo la URSS dejó su impronta en multitud de acontecimientos de gran relevancia. Sin atender al papel de la Unión Soviética no comprenderemos en toda su plenitud procesos que van desde la descolonización del tercer mundo hasta el Estado del Bienestar en Europa; desde la derrota del nazismo a la carrera espacial. El proyecto soviético, uno de los mayores experimentos de ingeniería social, concluyó sorpresivamente en 1991. El colapso de la URSS ha significado otra revolución geopolítica, comparable a la que aconteció tras el nacimiento del imperio soviético: redefinición de esferas de influencia en el mundo, hegemonía imperial de Estados Unidos, reforzamiento del proyecto de unificación europea

liderado por Alemania, crisis ideológica de la izquierdas tradicionales (socialdemócratas y comunistas), cuestionamiento del Estado del Bienestar, protagonismo creciente de China, problema del terrorismo yihadista, etc.

De la convergencia de tan variados intereses nació la idea de realizar un trabajo de investigación que estudiara la estratificación social en la Unión Soviética. Dos hechos ayudaron a que nuestros planes se convirtieran en realidad. Las estancias en Rusia (Universidad Estatal de Udmurtia) durante nuestra época de estudiante nos proporcionaron suficientes conocimientos lingüísticos, históricos y sociológicos con los que comenzar a trabajar. Además en el verano de 2008, recibimos la feliz confirmación de la concesión de una beca de investigación, dentro del programa nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU). Gracias a la ayuda, dispusimos de un entorno académico propicio en la Universidad de Granada para desarrollar la tesis. Igualmente disfrutamos a finales del año 2010, dentro del mismo programa, de una estancia breve muy provechosa en el *Centre for Russian and East European Studies* de la Universidad de Birmingham.

II. La Unión Soviética en la tradición de estudios sociales

Historiadores, politólogos, economistas, sociólogos y otros especialistas han publicado una cantidad ingente de trabajos que forman un corpus definido de *estudios soviéticos*.

Entre ellos los historiadores han sido los más prolijos en la investigación de fenómenos como la Revolución Rusa, el auge del estalinismo, el terror, la transformación de la Unión Soviética en gran potencia y su posterior colapso. En este sentido la publicación de la obra de Edward Hallett Carr (1999) *La revolución rusa* marcó un antes y un después. Tras la desaparición de la Unión Soviética no decayó el interés por el gigante euroasiático. Más bien al contrario. La apertura de los archivos soviéticos facilitó la aparición de nuevos trabajos. Orlando Figes publicó hace algunos años dos obras dedicadas al periodo soviético. *La revolución rusa: la tragedia de un pueblo* (2000) recibió importantes premios y galardones. *Los que susurran* (2009) tuvo una buena acogida entre el público. La última obra destaca por su metodología cualitativa. El autor reconstruye el fenómeno del terror y sus consecuencias en la familia

mediante el uso de entrevistas personales e historias de vida. Otros autores se han sumado al esfuerzo investigador produciendo obras de gran calidad: Moshe Lewin con *The making of the Soviet System* (1994) o *El siglo soviético* (2006); Robert Service con títulos como *Historia de Rusia en el siglo XX* (2000) o *Lenin. Una biografía* (2001); los profesores John Getty y Oleg Naumov (2001) publicaron *La lógica del terror* o Edward Arfon Rees (2004) con sus estudios sobre el Politburó soviético en los años treinta, son sólo una pequeña muestra del renovado interés por la URSS entre los historiadores.

En el campo de la ciencia política y la filosofía tienen predicamento los análisis de la URSS en clave totalitaria. Se trata de un conjunto de teorías heterogéneas, que al término de la II Guerra Mundial, identificaron amplias similitudes entre el sistema soviético y el nacional-socialista. Hannah Arendt (2007), Leonard Shapiro (1981) o Edgar Morin (1985) dedicaron varios trabajos a desarrollar distintas variantes de esta teoría. Por el contrario, Slavoj Žižek (2002) con el título *¿Quién dijo totalitarismo?* y Domenico Losurdo (2011) con *Stalin. Historia de una leyenda negra*, critican con gran dureza las teorías totalitarias de la sociedad por su simplicidad y carácter propagandístico.

Sin embargo en el campo de la sociología, y más concretamente en lo relacionado con la estratificación social, el panorama es menos espectacular. Hasta mediados de la década de los cincuenta la sociología estuvo proscrita en la Unión Soviética. Tanto los científicos sociales occidentales como los soviéticos veían imposibilitada toda labor de investigación. El relajamiento del control gubernamental a comienzos de los años sesenta abrió nuevas posibilidades a uno y otro lado del telón de acero. En la URSS la producción de los llamados por las autoridades *estudios sociales concretos*, ofrecía una cantidad creciente de material empírico en el que fundamentar teorías más heterodoxas. Rutkevich y Filippov (1970) con su famosa obra sobre la movilidad, o Shkaratan (1970), con su libro *Problemas de la estructura social de la clase obrera en la URSS*, sobresalían como representantes de la nueva sociología soviética. En Estados Unidos, Inkeles (1961 & 1968) había publicado algunos trabajos relevantes sobre modernización y estratificación social. Mervyn Matthews (1977) se sumaría en los años setenta al esfuerzo investigador con su celebre libro *Clases y sociedad en la Unión Soviética*. A pesar de la apertura y los nuevos bríos de la

sociología, el autor británico advertía de las dificultades con las que tenían que lidiar los estudiosos de la URSS:

Cualquiera que se ponga a escribir algo que intente parecerse a un análisis sociológico de la Unión Soviética puede irse echando a temblar. Incluso si logra, después de un gran esfuerzo, terminar su trabajo, poco puede esperar más que críticas cuando su obra, bien impresa y con una encuadernación atractiva, vea finalmente la luz. Sabe que los mejores historiadores de Rusia se sentirán horrorizados por la falta de profundidad histórica y tomarán sus plumas estilográficas para dejar constancia -y quizás justificadamente- de su protesta. Los sociólogos de países más afortunados, acostumbrados a moverse en medio de toneladas de refinadas estadísticas, pensarán que es un absurdo intentar realizar el trabajo contando con tan escasa base fáctica, y saltarán sobre sus máquinas de escribir para registrar esta idea. (p. 13)

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿qué puede aportar un nuevo trabajo consagrado al problema de la estratificación más de veinte años después de la desaparición de la Unión Soviética? El hecho de enfrentarnos a un periodo histórico concluso nos permitirá mirar el fenómeno soviético con una luz distinta, alejándonos de los condicionamientos propios de la Guerra Fría que actuaban a uno y otro lado del telón de acero.

III. La idea de estructura como punto de anclaje para comenzar con la investigación

La organización de nuestro trabajo está íntimamente ligado a la idea de estructura social que vamos a manejar (Entrena, 2000 & 2001). Ossowski (1972) entiende la estructura social "como un sistema de relaciones interhumanas de distancias y jerarquías, tanto en sus formas organizadas como inorganizadas" (p.18) y añade: "al aludir a las relaciones interhumanas está en nuestro ánimo el hablar tanto de las dependencias y vínculos resultantes de las relaciones con las autoridades como del reparto de las funciones (p.18).

La idea de estructura social (Entrena, 2000, pp.127-135) tiene una larga tradición en sociología y en otras disciplinas como la antropología y la lingüística. Spencer -con su analogía orgánica-, Marx -con su concepción de la infraestructura y superestructura de la sociedad- y Durkheim -con su visión de la solidaridad-, sentaron las modernas bases de las aproximaciones

estructuralistas a la realidad social. Posteriormente el auge del estructural-funcionalismo en los Estados Unidos después de la II Guerra Mundial, enriqueció la aportación de los clásicos. Aunque hay muchas formas de concebir la estructura social, dos son las más extendidas entre los científicos sociales. Unos la identifican con la realidad empírica tal cual, mientras que otros la presentan como una mera ideación teórica. Para Entrena (2000, p.130) se trata de una idea socialmente construida en un doble sentido. El investigador se apoya en determinado modelo de estructura con el fin de dar cuenta de la maraña de relaciones sociales existentes. Eso sí, siempre sin perder de vista que la realidad del mundo es inconmensurable y ninguna teoría científica puede acotarla y aprehenderla por completo. Pero cuando hablamos de la estructura como construcción, estamos haciendo referencia también, a dos de sus notas más características: la historicidad y la reflexividad.

Ante una realidad socialmente cambiante, toda estructura afirma simbólicamente su pretensión de durar, con la creación de instituciones y de sistemas pautados de relaciones, que son el resultado de valores y normas que fundamentan el orden social. Pero precisamente, la permanencia de la estructura depende de un proceso constante de demolición y reconstrucción del que son partícipes los sujetos. Unos sujetos que tienen capacidad de pensar y reflexionar acerca de sus roles y de sus funciones en las dimensiones de la estructura en las que están insertos. Por eso afirmamos que la estructura tiene carácter histórico y reflexivo. Por un lado es una obra inconclusa y en permanente redefinición; por el otro sus "piezas" o partes constituyentes no son autómatas sino sujetos con capacidad de autoconciencia (Entrena, 2000, pp.130-135).

Con el fin de poder estudiar la estructura social y clasificar los distintos fenómenos de la realidad, Entrena propone un esquema basado en tres dimensiones interdependientes. Veámoslas.

- i. Dimensión socioeconómica. Viene definida por las relaciones de producción y el desarrollo en las esferas económica y social. La dimensión socioeconómica incluye aspectos de la estructura como el sistema de ocupaciones, el reparto de empleo, renta y privilegios, el

sistema educativo y sanitario, el acceso a la vivienda, la movilidad social y el sistema de estratificación etc. (Entrena, 2001, p.261).

- ii. Dimensión político-institucional. En este caso es importante reflexionar sobre la institucionalización de la violencia, las formas de ejercer el poder y la autoridad, la resolución de conflictos sociales con mecanismos que permitan el encauzamiento de las demandas colectivas etc. (Entrena, 2001, p.264).
- iii. Dimensión simbólico-legitimadora. Hay que examinar “los valores y” [...] “los símbolos culturales que legitiman (explican y/o justifican) el orden social” Se trata de observar la formación de la identidad colectiva a partir de los símbolos y valores mencionados, su transformación y su conexión con los agentes colectivos que los sustentan (Entrena, 2001, pp.266-267).

Después de examinar sucintamente el modelo tridimensional conviene recordar que la estratificación es una parte fundamental de la estructura social, pero que la segunda no puede reducirse a la primera (Entrena, 2000, p.125 & Ossowski, 1972, p.18). El sistema de estratificación tiene su base en los fenómenos de tipo socio-económico de la primera dimensión. Y sin embargo, defendemos que para llevar a buen término nuestra investigación no podemos analizar en exclusiva la dimensión socio-económica.

Existen atributos de carácter político-institucional y simbólico-legitimador directamente conectados con la estratificación social. Únicamente mediante su examen obtendremos una imagen global y completa de todos los fenómenos sometidos a evaluación. Ésta consideración no tiene nada de novedosa. Los clásicos de la sociología ya hicieron notar -quizás Marx sea el ejemplo más destacado- las profundas interrelaciones que el sistema de estratificación tenía con otras dimensiones de la estructura social. Sin ir más lejos, piénsese en la forma de propiedad dominante en una sociedad. Se trata de un problema que pertenece a la esfera político-institucional. Todo sistema de propiedad se hace efectivo a través del respaldo de un poder monopolista de la violencia que sanciona legalmente su existencia. No es lo mismo que una sociedad refrende la propiedad de las personas (esclavismo), o que la persiga: el sistema de estratificación será por completo diferente. Del mismo modo un sistema de estratificación donde se permita la propiedad privada de los medios

de producción (capitalismo), distará de otro donde ésta haya sido nacionalizada por el Estado.

En lo que concierne a la dimensión simbólico-legitimadora, todos los sistemas sociales complejos conllevan un reparto desigual de riqueza poder y prestigio, lo que origina la existencia de desigualdades. La continuidad y aceptación de aquellas exige garantizar una adecuada justificación con fines de legitimación. La naturaleza genética del hombre, Dios, el bien común o la eficiencia económica, son algunas de las ideas esgrimidas en el sostenimiento simbólico de los sistemas de estratificación.

IV. Objetivos generales y específicos

Una vez aclarada la relación entre estructura y estratificación social toca presentar los objetivos generales y específicos de la investigación. Comenzaremos por los objetivos generales.

Teorizar y discutir. La interpretación del fenómeno soviético ha dado lugar a innumerables polémicas interpretativas entre corrientes no sólo ideológicas, sino también sociológicas. Éste trabajo utilizará distintos enfoques. Un acercamiento pluralista en el ámbito teórico puede precipitarnos hacia el abismo del eclecticismo y la inconsistencia. Eso es cierto, pero del mismo modo nos puede proporcionar una mayor precisión analítica. Debe quedar claro que al hablar de fundamentos no ambicionamos realizar una exposición pormenorizada de todo el sistema de estratificación. Así que admitimos sin empacho las lagunas del presente trabajo en aspectos fundamentales. Sin ir más lejos el problema de la movilidad únicamente se aborda tangencialmente. A nuestro descargo diremos que adentrarse en el complejo universo de la Unión Soviética, como reconocía con sinceridad Matthews, se parece a penetrar en un campo de minas. El investigador experimenta con desasosiego la obligación de comportarse como una especie de MacGyver de la sociología, exprimiendo al máximo los escasos datos y echándole bastante imaginación (sociológica) a la resolución de problemas.

Combinar distintas metodologías de investigación. La utilización del análisis cualitativo para reconstruir los discursos oficiales soviéticos supone introducir ciertas innovaciones metodológicas. Primero, porque las

investigaciones dedicadas a la estratificación y al análisis de las desigualdades, adoptan mayoritariamente un enfoque cuantitativo. Segundo, porque se trata de testar una metodología, el Análisis sociológico del sistema de discursos (Conde, 2009), diseñada para el trabajo con grupos de discusión y entrevistas en profundidad.

Conocer. A pesar de la gran cantidad de libros publicados sobre la Unión Soviética en el ámbito de la ciencia política y sobre todo de la historia, la carencia de estudios acerca de la estratificación social en el ámbito de la sociología es palmaria. Y sí de la época estalinista hablamos, la insuficiencia es todavía mayor. Con la apertura de una línea de investigación prácticamente inexistente en lengua española cumplimos con un objetivo de divulgación. Pretendemos que el lector se familiarice con los problemas básicos relacionados con el estudio de las desigualdades en una sociedad como la soviética.

La consecución de los objetivos generales supone su traducción a objetivos específicos o de alcance intermedio.

Examen estructural del sistema de estratificación. Estudiaremos la realidad del sistema de estratificación social a partir de las tres dimensiones propuestas por Entrena: socio-económica, político-institucional y simbólico-legitimadora. En la primera parte de la tesis abordaremos los fundamentos socio-económicos y políticos institucionales del sistema de estratificación (del capítulo uno cinco). En la segunda sus fundamentos simbólico-legitimadores (del capítulo seis al ocho). El examen conjunto de las dos primeras dimensiones no es casual. La profunda imbricación de lo socio-económico y político-institucional en las economías de planificación central dificulta el análisis de algunas realidades (política económica, sistema distributivo de bienes y servicios etc.). La segunda parte de la tesis está consagrada al examen de los mecanismos ideológicos de legitimación simbólica, parte fundamental de cualquier orden social y deficientemente estudiada en el caso soviético. Como indicábamos en el resumen, el Diccionario Filosófico de Rozental' y Yudin (1955) y la película *Moscú no cree en las lágrimas* (1979), son la base material para el análisis. Después de presentar en el capítulo sexto los presupuestos teóricos y metodológicos del segundo bloque, realizaremos un análisis socio-discursivo en los capítulos séptimo y octavo.

Presentación esquemática de las principales tendencias de cambio. El segundo objetivo es de tipo "dinámico". Examinaremos la formación del sistema de estratificación social soviético, entre finales de los años veinte y mediados de los años treinta, prestando atención a dos hechos que influyeron en su conformación, a saber, la colectivización forzosa y la industrialización acelerada (capítulo segundo). En el capítulo tercero –*El sistema de ocupaciones en la Unión Soviética*– constataremos, aunque sea de modo lacónico, el proceso de transformación social que experimentó la URSS en apenas 25 años. La inclusión de tablas y gráficos en la primera parte, ha querido facilitar a la cuantificación de todo este conjunto de cambios.

Comprensión global del funcionamiento del sistema de estratificación. Se intentará arrojar luz sobre las conexiones entre los fenómenos ideológicos (simbólico-legitimadores) con los políticos-institucionales y socio-económicos. Las conclusiones de los capítulos séptimo y octavo, así como las conclusiones finales van encaminadas en esa dirección. Además los capítulos de discusión teórica cuarto –*Los bienes productivos en el sistema soviético de estratificación*– y noveno –*¿Qué era la Unión Soviética?*– nos ayudarán a cumplir el objetivo marcado de comprensión global.

V. Aclaración sobre el periodo temporal y cronología

La investigación del sistema soviético de estratificación social que nos proponemos acometer se centra en el mandato de Iosif Stalin. El dirigente soviético acumuló gran parte de los resortes del poder a principios de la década de los treinta y falleció en 1953. Sin embargo, la comprensión de las causas y efectos del estalinismo exigirá traspasar esos límites temporales.

En el capítulo dedicado a la política económica, tratamos los principales debates que las autoridades soviéticas afrontaron en la década de los veinte. Su inclusión en la tesis nos pareció importante, porque permitía entender los dilemas a los que se enfrentaba la sociedad soviética del momento, así como el camino que siguió finalmente Stalin. Tanto las cifras esgrimidas en el segundo capítulo como en el tercero, rebasan el periodo propiamente estalinista. No disponíamos de un censo que coincidiera con el final del gobierno del dirigente soviético. Así, para realizar las comparaciones preceptivas y arrojar luz sobre los

cambios en esta época, tuvimos que recurrir al censo de 1959. Además queríamos dejar constancia de la impronta que las políticas de Stalin tuvieron más allá de su muerte.

Respecto a los textos que servirán de base al análisis cualitativo, datan de mediados de la década de los cincuenta. Por desgracia, no hemos tenido acceso a versión del Diccionario Filosófico de Rozental' y Yudin anterior a la II Guerra Mundial y únicamente contábamos con la edición de 1955. No obstante, no pensamos que esta circunstancia sea un inconveniente para estudiar los fundamentos ideológicos del sistema de estratificación social de la época estalinista. Los textos siguen siendo continuistas, porque hasta el XX Congreso del PCUS de 1956, Khrushchov no lanzó su ataque contra el fallecido dictador. De hecho, habrá que esperar a la década de los sesenta para que viera la luz la nueva versión *desestalinizada* del Diccionario. También hemos mencionado en el resumen las razones que nos llevaron a incluir la película *Moscú no cree en las lágrimas* como parte de nuestro análisis. Buscamos comprobar la persistencia de los marcos ideológicos de legitimación más allá del final del estalinismo.

| | |
|---------|---|
| 1898 | Nace el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR) |
| 1903 | En su II Congreso el POS DR se escinde en dos alas: los mencheviques y los bolcheviques |
| 1904-05 | Guerra ruso-japonesa |
| 1905 | Primera revolución popular. Se forman los soviets. El zar promete la convocatoria de una <i>duma</i> o parlamento |
| 1906 | Se reúne la primera <i>duma</i> . Stolipin se convierte en primer ministro |
| 1907 | Se reúnen la segunda y tercera <i>duma</i> |
| 1911 | Stolipin es asesinado |
| 1912 | Se reúne la cuarta <i>duma</i> |
| 1914 | Rusia entra en la I Guerra Mundial contra los imperios centrales |
| 1917 | El zar es derrocado en febrero. Se crea un gobierno provisional. Resurgen los soviets. En octubre los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, se hacen con el gobierno |
| 1918 | Los bolcheviques disuelven la asamblea constituyente. Ucrania y Rusia se declaran, efímeramente, independientes. El gobierno soviético firma la paz de Brest-Litovsk con Alemania. El zar es ejecutado en Yekaterinoslav. Comienzan la guerra civil y la intervención extranjera. Se inicia el <i>comunismo de guerra</i> |
| 1919 | Se crea la Tercera Internacional o <i>KOMINTERN</i> |
| 1920 | Fin de la guerra civil tras la victoria soviética sobre el Ejército Blanco. El Ejército Rojo llega a las puertas de Varsovia y luego se retira |
| 1921 | El Ejército Rojo invade Georgia. Revuelta de Kronstadt. El X Congreso del Partido Bolchevique lanza la Nueva Política Económica (NEP) |
| 1922 | Stalin ocupa el cargo de secretario general del Partido. Nace la URSS. |
| 1924 | Primera Constitución de la URSS. Muere Lenin |
| 1925 | El <i>socialismo en un solo país</i> se convierte en doctrina oficial |
| 1927 | La <i>oposición de izquierdas</i> es desplazada de las estructuras de poder en el Partido. Trotski es expulsado de éste |
| 1928 | Primer plan quinquenal |
| 1929 | Inicio de la colectivización forzada de la agricultura. Derrota de la <i>oposición de derechas</i> |
| 1933-38 | Segundo plan quinquenal |
| 1934 | Asesinado de Kirov. La URSS entra en la Sociedad de Naciones |
| 1935 | La III Internacional lanza la estrategia de frentes populares. Auge del movimiento estajanovista |

Fuente. Taibo (1999, pp.13-15)

| | |
|---------|--|
| 1936 | Se inician <i>los procesos de Moscú</i> . Constitución de 1936 |
| 1938 | Tercer plan quinquenal. Entre cinco y ocho millones de personas en los campos de trabajo |
| 1939 | La URSS firma un tratado de no agresión con la Alemania Nazi. El Ejército Rojo ocupa el este de Polonia y las tres repúblicas bálticas. La URSS ataca Finlandia |
| 1940 | Tratado de paz con Finlandia que debe ceder Carelia. Las tropas soviéticas ocupan Besarabia. Las repúblicas bálticas son anexionadas a la URSS. Trotsky es asesinado en México |
| 1941 | El ejército alemán invade la Unión Soviética, ocupa Kiev y se sitúa a las puertas de Moscú y Leningrado |
| 1942-43 | Batalla de Stalingrado |
| 1943 | Batalla de Kursk. Conferencia de Teherán |
| 1944 | Se levanta el sitio de Leningrado. Ofensivas soviéticas en Rumania, Bulgaria y Hungría |
| 1945 | Las tropas soviéticas alcanzan Berlín. La URSS declara la guerra a Japón y ocupa las islas Kuriles. Conferencias de Yalta y Potsdam |
| 1946 | Cuarto plan quinquenal |
| 1946-48 | En varios países de Europa central y balcánica se produce el acceso al poder de formaciones afines a la URSS |
| 1947 | Se inicia <i>la guerra fría</i> entre los EE.UU. y la URSS |
| 1948 | La URSS y Yugoslavia rompen sus relaciones |
| 1948-49 | Crisis de Berlín |
| 1949 | Nace el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM o Comecom). La URSS fabrica su primera bomba nuclear |
| 1950 | La URSS firma un tratado de asistencia mutua con China |
| 1950-53 | En la guerra de Corea, la URSS apoya a Corea del Norte |
| 1951 | Quinto plan quinquenal |
| 1953 | Muere Stalin. Khrushchov es confirmado como primer secretario del PCUS. Insurrección popular en Berlín-Este. La URSS hace explotar su primera bomba de hidrógeno |
| 1954 | Se inicia la campaña de <i>las tierras vírgenes</i> |
| 1955 | Se crea el Pacto de Varsovia y Khrushchov visita Yugoslavia. Las granjas colectivas disfrutan de una mayor autonomía |
| 1956 | XX Congreso del PCUS; Khrushchov denuncia los métodos de Stalin. Las tropas soviéticas reprimen una revuelta popular en Hungría |

Fuente. Ob.cit.

1ª Parte. Fundamentos socio-económicos y político-institucionales

.....



Imagen 2. "Cada día vivir con más y más felicidad" de A.A. Kokorekin (1952)

Capítulo 1. Presupuestos teóricos y metodológicos de partida (I)

1. Introducción

El objetivo de este primer capítulo es explicar desde dónde partimos y con que instrumentos de investigación contamos. El punto de partida posee una función delimitadora del campo de investigación y de esclarecimiento de su morfología. Nos ayudará a decidir que fenómenos incluir o descartar en el estudio de la estratificación social en la antigua Unión Soviética. Asimismo nos servirá para escoger las herramientas metodológicas más adecuadas en nuestra empresa investigadora.

En los siguientes apartados el lector hallará la idea de estratificación social desarrollada tal y como la entienden las principales corrientes dentro de la teoría sociológica: marxismo, weberianismo y funcionalismo. Después reflexionaremos entorno a las profundas relaciones entre estratificación y cambio social. Dedicaremos la última parte del capítulo a exponer algunas nociones del uso de la historia en sociología y del método cuantitativo.

1.1. Alcance y significado de estratificación social

Como es sabido, el proceso de formación de la sociología estuvo condicionado por la influencia de las ciencias naturales. El positivismo de Comte con su *física social*, o la impronta del darwinismo en pensadores como Spencer o Marx, son buena prueba de ello. Precisamente en la idea de que toda sociedad se divide en capas rastreamos la huella de las ciencias naturales. Por ejemplo la limnología establece una estratificación del agua de los mares y lagos. La zona superior (epilimnion) se encuentra a mayor temperatura que la inferior (hipolimnion). Entre ellas un espacio de transición a una temperatura intermedia (metalimnion). La estratificación del agua según su temperatura nos evoca la división entre clase alta, media y baja, de gran arraigo en la sociología de corte funcionalista y el pensamiento popular. Igualmente la geología contiene una rama, la llamada estratigrafía, que estudia la superposición de capas de la

Tierra. Los estratos geológicos y las capas sociales tienen rasgos comunes. En ambos casos la ordenación de estratos responde a factores de diversa índole. En el caso de la geología, la edad o los tipos de materiales; en el de la sociología la riqueza o los privilegios. Además los dos sistemas de estratificación están sujetos al cambio. A veces son lentos e imperceptibles (procesos de movilidad relativa, desplazamientos de los continentes) y otras rápidos y violentos (revoluciones sociales, terremotos, volcanes).

En resumen, cuando los sociólogos usan la idea de estratificación se refieren al hecho de que toda sociedad distribuye diferencialmente entre sus miembros recompensas materiales y simbólicas, lo que da lugar a la aparición de estructuras sistemáticas de desigualdad (Crompton, 1997, p.17). Éstas desigualdades que se derivan del reparto de la riqueza, el poder o el prestigio nos permiten hablar de estratos jerarquizados que “se relacionan entre sí en términos de superordenación y subordinación” (Berger, 2000, p.113). El sistema de estratificación social es la suma del conjunto de posiciones, así como las reglas de carácter institucional que le proporcionan continuidad en el tiempo. Dichas reglas tienen como fin regular la interacción entre posiciones, lo que está directamente vinculado con las funciones y las relaciones de autoridad entre ellas (Ossowski, 1972, p.19).

La historia da cuenta de la aparición de formas variadas de estratificación social: sociedades esclavistas, feudalismo europeo, sistema de castas hindú etc. En el sistema feudal las personas estaban encuadradas desde su nacimiento en estamentos cuasi-cerrados. En las sociedades modernas, consolidadas tras las revoluciones liberales del Siglo XVIII y XIX, florece un nuevo sistema de estratificación social. La destrucción del entramado estamental, con la transformación de sus miembros en ciudadanos iguales ante la ley en el marco de la nación política, marca el inicio de las *sociedades de clase*. Las clases “no se caracterizan por ninguna distinción legal o formal; antes bien resumen el resultado, en términos materiales, de la competencia por los recursos en las sociedades capitalistas” (Crompton, 1997, p.28). Karl Marx y Max Weber son considerados los fundadores de las dos tradiciones cardinales en el estudio de la estratificación social, los padres de dos concepciones complementarias respecto al significado y el papel de las clases en las sociedades modernas. Comencemos

por Weber. Para el sociólogo alemán un conjunto de personas forman una clase si cumplen tres requisitos:

Hablamos de una clase cuando: 1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que, 2) tal componente está representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o de trabajo). (Weber, 2002, p.683)

El enfoque weberiano presta atención a las llamadas *situaciones de mercado*. Los sujetos son propietarios de bienes con los que, según la ley de la utilidad marginal, obtendrían el mayor rendimiento económico posible. El mercado realizaría una asignación de recursos, a partir de la cual surgirían distintas clases, tantas como recompensas diferenciales. “La posesión y la no posesión son las categorías fundamentales de todas las situaciones de clase” (Weber, 2002, p.684) ya que los sujetos que tienen en común la tenencia de unos bienes, disfrutan en términos de probabilidad de las mismas *oportunidades de vida*.

Sin embargo el concepto de estratificación de Weber va más allá de la clase y da cuenta de otras dos dimensiones: estamentos y partidos. El estamento se diferencia de la clase económica en que hunde sus raíces en el orden social basado en el prestigio. “Llamaremos situación estamental a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación especial específica –positiva o negativa- del honor adscrito a alguna cualidad común a muchas personas” (Weber, 2002, p.687). La honra ligada al estamento se afirma en el sostenimiento de un modo de vida singular con sus reglas de comportamiento y regulación; unas reglas que tienden a favorecer la reproducción social endogámica en el seno del grupo. En ocasiones el estamento tiene base étnica; en otras profesionales, al modo de los gremios medievales; y algunas veces es mezcla de las dos, como en el caso de los gitanos y los judíos. La organización por castas es, según Weber (2002, p.689) la variante más extrema de situación estamental. El contacto entre personas que pertenecen a castas separadas conlleva la contaminación y la pérdida de la honra. La situación estamental suele responder al monopolio legal o convencional sobre recursos que se encuentran fuera de la circulación mercantil. Por tanto no es el

dinero lo que garantiza su adquisición, sino que la pertenencia a un grupo positivamente privilegiado abre la puerta a su goce. Se incluye en la categoría estamental prebendas tales como adquirir y portar armas, comer alimentos exclusivos, desempeñar determinadas profesiones restringidas etc.

En definitiva se puede decir que “las clases se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los estamentos, según los principios de consumo de bienes en las diversas formas específicas de su manera de vivir” (Weber, 2002, p.692). Finalmente, Weber habla de los partidos como tercera dimensión de estratificación social. El fin prioritario de los partidos no es ni el lucro económico ni la honra, sino el poder en el seno de la comunidad. El poder se define como la probabilidad de un sujeto o grupo de imponer sus objetivos incluso en contra de la voluntad del resto de miembros de la comunidad (Weber, 2002, p.682). Respecto a los partidos entresacamos dos ideas. Los partidos siempre tienen como fin influir en la sociedad para implementar un proyecto en forma de programa y/o repartir prebendas o poder entre sus partidarios. En segundo lugar los partidos pueden tener una base estamental o de clase, una mezcla de ambas o no responder a ninguna de las situaciones anteriores (Weber, 2002, p.693).

En la tradición marxista² la solución ante el dilema de la estratificación social es otra. Marx, a diferencia de Weber que utiliza un sistema multidimensional, sitúa a la clase en el centro de todo su análisis³. El problema del estatus está ausente en la concepción marxista. Quizás porque Marx estimara que el desarrollo de las fuerzas productivas ligadas al triunfo del capitalismo, aniquilaría cualquier vestigio de honor de las relaciones sociales de producción. Weber se mostró más cauto porque apreciaba la permanencia de situaciones estamentales en las sociedades modernas. En Marx el poder y otros fenómenos de organización colectiva, son atributos directamente derivados de

² Para hablar del marxismo seguiremos a Wright (1994a & 1994b).

³ Wright (1994a, pp.78-79) en una anotación sobre la relación entre clase, modo de producción y teoría de la historia, señala que el análisis weberiano no tiene pretensiones historicistas, ni utiliza la clase como factor causal del cambio social. Para los weberianos la lucha de clases no es el motor de la historia, por lo que a diferencia de los marxistas no necesitan elaborar un modelo teórico basado en la clase que explique el curso de la historia, el paso de las sociedades precapitalistas a las capitalistas, y de las capitalistas a las poscapitalistas.

la posición de clase, una prolongación de los procesos que acontecen en la esfera de la producción.

Precisamente las relaciones sociales de producción, y no el mercado, determinan la situación del sujeto y su pertenencia a una clase. Así las clases sociales se definirán como una agrupación de posiciones que por su papel en la producción comparten los mismos intereses materiales. Para comprender la trascendencia de la afirmación es necesario descomponer el concepto de interés en sus dos dimensiones: *bienestar y poder económico*.

- i. En la sociedad moderna cada individuo percibe unos ingresos que destina a su manutención y esparcimiento. Wright (1994a) entiende el bienestar económico como el “paquete total de trabajo-ocio-ingreso del que dispone una persona” (p.34). Todo sujeto, con independencia del lugar ocupado en la producción, tratará de optimizar la relación entre las tres variables. Es decir, trabajar lo menos posible para conseguir el máximo de ingresos y ocio.
- ii. La segunda dimensión del interés material es el poder económico. Tras asegurar la recurrencia de los factores que intervienen en la producción, toca decidir qué hacer con la ganancia socialmente generada. El poder económico tiene que ver con la capacidad efectiva que tienen los sujetos de decidir el destino de ese remanente. El control sobre el excedente determinará tanto la dirección del desarrollo económico, como del sobre-producto que se reparte en forma de bienestar.

En definitiva, “decir que un grupo de actores comparte intereses materiales configurados por las relaciones sociales de producción es decir que sus miembros se enfrentan objetivamente a similares dilemas y transacciones en la consecución del bienestar y del poder económico” (Wright, 1994a, p.35). Que los sujetos afronten problemas análogos por su común posición en las relaciones sociales de producción, no implica que opten por las mismas soluciones individuales y/o colectivas en la persecución de sus fines. Lo que se afirma es que los intereses materiales objetivos determinan el abanico de posibilidades a disposición de cada individuo en cuanto miembro de una clase. Trabajadores manuales, profesionales altamente cualificados y grandes empresarios pondrán en marcha estrategias específicas para maximizar su

bienestar y poder económico. Desde un punto de vista estrictamente individual los trabajadores de cuello azul buscarán un segundo empleo, harán horas extraordinarias o aceptarán trabajar por menos dinero; los empresarios invertirán en tecnología, despedirán a parte de su plantilla o trasladarán la producción a otro país; el especialista de cuello blanco intentará incrementar sus cualificaciones o emigrar allí donde encuentre mayores oportunidades.

Desde un punto de vista grupal, los intereses materiales diferenciados están en la base de las *estrategias de organización colectiva* (Wright, 1994a, pp.50-52). En palabras del propio Marx, la clase en sí se transforma en clase para sí. Los sujetos toman conciencia de sus intereses y se unen en organizaciones: sindicatos, asociaciones patronales, gremios profesionales, partidos políticos etc. Asumen que únicamente a través de la acción colectiva acrecentarán su poder económico y lograrán un reparto más favorable del excedente. En definitiva acabarán por incrementar su bienestar económico.

La transformación de los intereses objetivos materiales en estrategias individuales o colectivas está mediada por las experiencias vividas. Cada sujeto al ocupar un lugar específico en las relaciones sociales de producción, experimenta unas vivencias asociadas a las prácticas y reglas que regulan esa posición (Wright, 1994a, pp.44-45). Un trabajador manual de cuello azul sin ninguna cualificación no tendrá las mismas experiencias al desempeñar su ocupación que un profesional autónomo que trabaje por cuenta propia. El obrero está obligado a vender imperiosamente su fuerza de trabajo para sobrevivir; los profesionales autónomos suelen ser más selectivos en su trabajo si tienen una buena cartera de clientes. El trabajador de cuello azul está sujeto a una supervisión estrecha; el profesional de cuello blanco se supervisa a sí mismo. El trabajador de cuello azul es consciente de su nula influencia en el control del excedente; el profesional autónomo se apropia de gran parte de él. Cuando Marx utiliza la idea de alienación en el trabajo, se está refiriendo a todo este conjunto de experiencias subjetivas que los individuos viven cada día en el desempeño de sus ocupaciones.

En resumen, mientras que para los weberianos las clases son el resultado de las recompensas diferenciales derivadas del intercambio de capacidades (trabajo, capital, credenciales) en el mercado, para los marxistas la clave está en

un reparto desigual de bienestar y poder económico. Con la idea de explotación, central en la teoría marxista, se pone de manifiesto que las relaciones entre individuos no son libres. Son relaciones asimétricas entre clases sociales ya constituidas, base de la apropiación ventajosa del excedente (la plusvalía) de unas frente a las otras. Son relaciones no igualitarias que permiten a unas clases gozar de un mayor bienestar y poder económico en detrimento de las otras. Esto concede otra nota característica a la teoría marxista: "la diferenciación de clase resultante, al estar vinculada con las relaciones de explotación, implica intrínsecamente el antagonismo interclasista" (De Francisco, 1994, p.5). El carácter necesariamente conflictivo de las relaciones de clase explica en parte, el porqué los weberianos se desenvuelven mejor con mapas de clases múltiples. En la sociología weberiana la clase se define a partir de las capacidades de mercado, mientras que para los marxistas es imprescindible declarar que entre las clases media una relación antagónica de explotación. Y dicha demostración es per se más compleja que ampliar la lista de capacidades de mercado. La servidumbre teórica de los marxistas hacia la idea de explotación y *antagonismo necesario*, complica por ejemplo, la erección de una teoría de las clases medias. Y es que los requisitos autoimpuestos a sí mismos por los propios marxistas siempre serán más difíciles de cumplir en comparación con los exigidos a los weberianos (Wright, 1994a, p.79).

Existe una última gran tradición en el estudio de la estratificación social. Incluso podemos afirmar que en sentido estricto, es la única escuela sociológica que representa a la sociedad como un conjunto de estratos superpuestos. Hablamos de las concepciones de gradación y funcionales (Ossowski, 1975), muy relevantes en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo en los Estados Unidos. Entre los investigadores más destacados de esta corriente se cuentan Parsons (1937 & 1951) y Davis y Moore (1945). Tienen en común la asunción de una parte del pensamiento de Weber, sobre todo en lo que se refiere al prestigio, pero enmarcándolo en una concepción de la totalidad social de clara inspiración durkheniana.

La sociología funcionalista reforzó la concepción de la meritocracia liberal, envolviéndola en una teoría sociológica de las instituciones, con el fin de conectar los intereses individuales con los de la sociedad. Por ejemplo tanto en

sociedades liberales como socialistas, existen personas inteligentes y emprendedoras por un lado, vagas y mediocres por el otro. La diferencia estribaría en que la sociedad capitalista poseería un sistema institucional para gratificar a los más capaces concediéndoles mejores posiciones. Por el contrario el socialismo funciona según una lógica inversa: los parásitos y mediocres triunfarían por pura complacencia y pasividad ante el omnímodo poder político. En cambio el sistema capitalista habría construido entramados institucionales que permitirían sostener una verdadera competición entre sujetos de capacidades, personalidad y habilidades distintas, seleccionando a cada uno para el puesto más acorde en la sociedad. Así las sociedades de mercado promocionarían la movilidad dentro del continuo de posiciones del sistema de estratificación.

La interpretación meritocrática funcionalista de las sociedades capitalistas no pasó desapercibida en la URSS. Como botón de muestra obsérvese la definición de estratificación social que encontramos en el oficialista Diccionario Filosófico de Rozental' y Yudin, en su versión post estalinista de 1966.

Teoría sociológica burguesa referente a la estructura de la sociedad: según esa teoría, la sociedad se divide en capas sociales o «estratos». Como base de la división, se toman distintos caracteres: económicos, políticos, biológicos, raciales, religiosos y otros, sin que entre los propios sociólogos burgueses haya coincidencia en la elección de los criterios de la estratificación. El concepto de «estratificación social» incluye también la división de la sociedad en clases, mas esta división se establece partiendo de criterios arbitrarios, no esenciales (por ejemplo, género de ocupaciones, tipo de vivienda, distrito en que se vive, volumen de los ingresos, &c.). Según la teoría de los sociólogos burgueses, la estratificación social se caracteriza por su variabilidad, pues depende de la *movilidad* social, o sea, del desplazamiento de las personas de un estrato o clase a otros. La teoría de la «estratificación social» es viciosa y anticientífica. Falsea la estructura de clase de la sociedad burguesa actual, con lo que justifica y perpetúa la desigualdad de clases, la explotación en la sociedad capitalista, procura eliminar la idea de lucha de clases. (Rozental' & Yudin, 1965)

Como tendremos tiempo de explicar en la segunda parte de la investigación, la legitimación de las desigualdades sociales en la URSS

rezumaba el *mismo funcionalismo*, denostado cuando se aplicaba a las sociedades capitalistas y en el fondo tan querido en el país de los soviets. Ésta aparente paradoja se resuelve si entendemos que el proyecto soviético es parte constitutiva de la modernidad, como trataremos de esclarecer a lo largo de la tesis.

1.2. Orden, cambio y estratificación social

El sociólogo norteamericano Alex Inkeles (1968, p.137) ha reflexionado acerca de las distintas formas de encarar el estudio de la estratificación social. La generalidad de los investigadores busca patrones de diferenciación entre personas basándose en criterios tales como los ingresos o la profesión, y de este modo clasifican a los sujetos dentro de un orden de estratificación. Otros se han interesado por la conexión entre ingresos y prestigio en la comunidad. En cambio los clásicos de la sociología -Marx, Weber, Pareto- siguieron un enfoque más cercano a la historia. Además de tratar de construir modelos apropiados para comprender los fenómenos de la desigualdad, les preocupaban las relaciones entre estratificación, orden y cambio social. La escuela de Sociología Histórica, que ha contado con investigadores de la talla de Barrington Moore (2002) o Theda Skocpol (1984), ha sido continuadora de esta orientación macrosocial, preocupada por hacer inteligibles los procesos de cambio.

La obra de Moore (2002) *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, explica el papel del campesinado y los terratenientes en los procesos de transformación moderna. El trabajo de Inkeles (1968) *Cambio social en la Rusia soviética* que vamos a describir a continuación, responde a las mismas inquietudes teóricas. Es un intento de trazar los cambios que operan en el sistema de estratificación social, con aquellos otros que en un sentido más amplio, transforman la sociedad para crear un nuevo orden *moderno*.

En primer lugar, Inkeles clarifica qué entiende por modernización. Es un proceso de transición desde una organización socio-económica y política a otra cualitativamente diferente. Una estructura económica moderna exige que al menos, un 50% de población activa, trabaje en la industria, construcción y servicios (educación, sanidad, transportes). Por el contrario en la sociedad tradicional, una agricultura atrasada sin mecanización y con predominio de

mano de obra analfabeta ocupa a dos tercios de la población. Casi todo el mundo reside en el campo, las redes de transporte están poco desarrolladas y los medios de comunicación de masas como prensa, radio o televisión apenas son accesibles a un porcentaje mínimo de la población (Inkeles, 1968, pp.139-140). La modernización supone un progresivo equilibrio dentro del sistema de estratificación. Esto es, a los individuos "x" que ocupen una posición "y" en el orden económico de clase, les corresponderá un lugar similar en la escala de prestigio social y en el orden político.

El sociólogo norteamericano defendía que la Unión Soviética sufrió un acelerado proceso de modernización, reflejado en el sistema de estratificación social, que se vio afectado. El campesinado disminuyó abruptamente, mientras que los sectores industrial y de servicios incrementaban sus efectivos. Asimismo, a mediados de los cincuenta, tuvo lugar un acercamiento de los ingresos salariales entre las posiciones más extremas del abanico de ocupaciones. A pesar de la política de diferenciación salarial de Stalin, la brecha entre la remuneración de un director de fábrica y un campesino sería menor en comparación con el periodo zarista (Inkeles, 1968, p.143). Tampoco conviene olvidar que tras la muerte de Stalin, Khrushchov emprendió una política de reequilibrio salarial, aumentando por ejemplo, los ingresos de los campesinos más pobres (Inkeles, 1968, p.143).

La modernización conlleva la primacía de la estructura de ocupaciones sobre el resto de esferas. En una sociedad moderna el conocimiento de la ocupación ayuda a prever con certeza la posición en otras dimensiones. Igualmente de la ocupación se deducen otros elementos constitutivos del estilo de vida (Inkeles, 1968, pp.145-147). En lo que respecta al poder político Inkeles argüía, que a pesar de vivir en una sociedad totalitaria, los líderes soviéticos tenían que confiar cada vez más en los especialistas técnicos y administrativos en la toma de decisiones; por eso a largo plazo, el sociólogo norteamericano preveía una ruptura del monopolio político del PCUS (Inkeles, 1968, p.144).

En realidad Inkeles utiliza una explicación que se apoya en lo que Tilly (1984, p.104) ha denominado *comparación universalizadora*. Aunque los caminos hacia la modernidad sigan diferentes vías, modelos capitalistas frente a socialistas, las sociedades resultantes acabarían por tener una fisionomía

parecida. La comparación universalizadora busca determinar los rasgos comunes que actúan en diferentes procesos, dando lugar a un mismo resultado. Por ejemplo, Theda Skocpol explica la revolución (resultado) en países como Francia, Rusia y China a partir de ciertas características similares de estas tres burocracias agrarias (Tilly, 1984, p.104). La tabla que a continuación exponemos es un ejemplo de comparación universalizadora. En ella el profesor Entrena (2001, pp.26-27) contrapone mundo tradicional y sociedades capitalistas industriales. La columna de la derecha es el resumen de rasgos típicos elaborado después de comparar distintas sociedades, pero todas al fin y al cabo modernas.

Tabla 1-a. Tradición frente a Modernidad

| | Antiguo Régimen | Sociedad Moderna |
|------------------------------|---|---|
| ESTRATIFICACIÓN | Predominan los estamentos, es decir, grupos sociales, cada uno con una situación jurídica y unos privilegios específicos | Entre los distintos grupos sociales no existen diferencias de orden jurídico. Diferencias en el plano económico y social, que determinan la existencia de clases sociales |
| ESTRUCTURA PRODUCTIVA | Predominantemente agraria, sin apenas mecanización del trabajo. Esclavitud o servidumbre de los trabajadores. Posibilidades de intercambio muy reducidas por barreras arancelarias y limitación de los instrumentos monetarios. Mercados a escala local | Básicamente industrial y de servicios. Mecanización del trabajo. La eficiencia, la productividad y la organización racional son principios sobre los que se sustenta la producción. Lógica del mercado que propugna y favorece la libertad de circulación de personas (pueden en principio cambiar libremente de trabajo y residencia) y de mercancías (libertad de comercio) |

Fuente. Adaptación a partir de Entrena (2001, pp.26-27) y Collins (1980)

Tabla 1-b. Tradición frente a Modernidad

| | Antiguo Régimen | Sociedad Moderna |
|----------------------------|--|---|
| SISTEMA DE PROPIEDAD | En régimen patrimonial; es decir, ligado al status social hereditario (aristocracia terrateniente) | Apropiación privada de tipo capitalista de todos los medios de producción, los cuales son considerados como bienes libremente intercambiables en el mercado |
| ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL | Predominantemente señorial-feudal. El Estado alberga una pluralidad de jurisdicciones. Predomina el status adscrito. La legislación dominante tiene un carácter particularista, es decir, se aplica de modo distinto a diferentes grupos o estamentos sociales | Centralismo administrativo y unidad jurisdiccional en todo el territorio. La formalidad burocrática y una compleja estructura profesional fundamentan la organización institucional de esta sociedad, en la que prepondera el status adquirido. La legislación tiene un carácter universal, es decir, propugna su aplicación con los mismos criterios para todos los grupos o clases sociales |
| MARCOS DE LEGITIMACIÓN | De un acentuado carácter religioso. La preponderancia del pensamiento mágico o religioso tiende a suplir las carencias técnicas en lo relativo a la manipulación instrumental del medio | Amparados normalmente en el establecimiento de una Constitución Principios legitimados de acuerdo con los planteamientos de la razón. Sociedad con preponderancia de la ciencia. Separación entre lo sacro y lo profano. Pluralismo religioso y moral |

Fuente. Ob.cit.

No todos los investigadores comparten la óptica universalizadora. En su obra Tilly (1984, p.103) describe otro tipo de comparaciones que tienen carácter *individualizador*. En este caso, se trata de prestar atención a los elementos singulares de una estructura o civilización que determinan su desarrollo en una dirección particular. Justamente es la orientación que asume el trabajo de Ovsy Irmovich Shkaratan. Shkaratan se distinguió a partir de los años setenta por sus estudios empíricos de la realidad social soviética. En su libro, que ya hemos citado, *Problemas de la estructura social de la clase obrera de la URSS* (1970), puso en solfa las teorías más simplistas de desarrollo social. Shkaratan por el contrario, resaltaba las marcadas diferencias entre estratos dentro de la clase obrera y ponía en entredicho la tesis de la creciente homogeneidad clasista. Sin

embargo traemos a colación la obra de Shkaratan por otros motivos. Nos interesa su concepción del sistema soviético de estratificación social.

A diferencia de Inkeles, Shkaratan (2009, pp.51-54) sostiene la inadecuación de las teorías occidentales de estratificación social para comprender lo que sucedió en el espacio ruso-soviético. La “peculiaridad” de la civilización rusa se encuentra en la irrupción de la horda tártaro-mongola en el siglo XIII. La nobleza rusa, que tardó unos 200 años en sacudirse el yugo de la dominación tártara, nunca gozó de una independencia similar a su contraparte europea. Era débil y dependiente del Estado. Incluso en la época de Pedro el Grande los nobles pasaron a tener la consideración de funcionarios organizados según una estricta jerarquía. Tampoco existió una proto-burguesía en los núcleos urbanos, capaz de convertir la propiedad privada en una institución central del sistema social. Los campesinos, mayoritarios dentro de la población, vivían comunalmente alejados de cualquier forma de organización capitalista de la agricultura. La sociedad rusa de principios del siglo XX estaba estructurada en *estamentos o soslovie*, con derechos y deberes específicos. El sistema soviético se reveló como una continuación del viejo sistema y la economía planificada reforzó el papel del Estado en cuanto agente distribuidor supremo. Shkaratan se inspira en la obra del weberiano Wolfgang Teckenberg (1981-1982), que defendía que en la URSS existía un modelo de estratificación basado en estamentos y no en clases sociales. Shkaratan (2009, pp.90-96) ha acuñado la expresión de sociedades “*etatocráticas*”, para referirse a este modelo, donde el Estado asume un papel económico central y el reparto de la riqueza se realiza a través de mecanismos administrativos no mercantiles. La posición del sujeto viene determinadas por su relación con el Estado, de la cual se deduce su adscripción legal a un *estamento o états* del sistema de estratificación social.

El escritor ruso Sergey Kara-Murza (2008) participa del enfoque individualizador de Shkaratan. Kara-Murza habla de “civilización soviética”, un tipo de sociedad alternativa al capitalismo liberal cuyos rasgos se remontan a un pasado muy remoto. De nuevo aparece una mención a la influencia del yugo tártaro-mongol, y también a la adopción del cristianismo en su variante bizantina por el príncipe Vladimir durante el Siglo X. El escritor ruso utiliza una contraposición que nos recuerda mucho a los tipos ideales de Weber. La Unión

Soviética sería una forma de civilización tradicional, que se ha desarrollado según principios divergentes respecto a la tradición occidental. En la siguiente tabla ofrecemos esquemáticamente las principales características de ambos modelos (Kara-Murza, 2008, pp.327-359).

Las similitudes metodológicas entre Kara-Murza y Shkaratan no deben ocultar sus profundas discrepancias en la valoración del proyecto soviético. Mientras que el primero es un defensor de la URSS en cuanto encarnación de las tradiciones rusas, el segundo es muy crítico con dicho proyecto. Para Kara-Murza tras la caída de la URSS Rusia ha roto con su pasado y se transforma en otra forma de civilización más cercana al mundo occidental. En cambio para Shkaratan en el régimen ruso actual perviven todos los rasgos más negativos del pasado soviético, sobre todo en lo que se refiere al sistema de estratificación de tipo etatocrático.

Tabla 2. Civilización occidental frente a civilización soviética

| Civilización occidental | Civilización soviética |
|--|---|
| Individualismo que ve la sociedad como un conjunto de átomos que se relacionan mediante el mercado | Concepción organicista basada en la idea de comunidad y en la familia como institución principal de intercambio |
| Sociedad civil y Estado que refleja la concurrencia por los recursos de los distintos actores individuales. Primacía de la voluntad del sujeto | Estado Paternalista y jerárquico que trata a sus ciudadanos como miembros de una gran comunidad |
| Las votaciones tienen carácter competitivo y son el medio para que los distintos actores compitan por los recursos de la sociedad. Parlamento | Carácter plebiscitario basado en la búsqueda del acuerdo entre los miembros de la comunidad. Soviets en vez de parlamentos |
| Carácter profano del Estado | Ideocracia, culto a la personalidad |
| Multipartidismo que representa a la sociedad civil, donde cada grupo vela por sus propios intereses y valores | Partido Único que representa a todas las tendencias y sujetos de la comunidad, busca el bien común y vela por el mantenimiento de los valores compartidos |
| Control y legitimación basada en la manipulación de la conciencia. Carácter oculto de la dominación | Control y legitimación basada en la amonestación y en la coacción. Carácter abierto de la dominación |
| Estado de derecho que se centra en la idea de los derechos inalienables de los individuos | Estado de derecho basado en la idea de fortaleza del Estado para imponer la ley |
| Libertad económica para los actores y los intercambios en el mercado | Intervencionismo económico de acuerdo a la concepción paternalista del Estado |
| Los derechos inalienables del individuo no incluyen la previsión de servicios sociales (educación, sanidad) | Los derechos sociales se conciben como derechos "naturales" en cuanto que el sujeto es miembro de la comunidad |

Fuente. Elaboración propia a partir de Kara-Murza (2008, pp.327-359)

Hay una tercera forma de encarar el problema, a caballo entre las dos anteriores y por la que optaremos en la presente investigación. Un enfoque que permite discernir los elementos comunes o universales, presentes necesariamente en cualquier proceso de modernización, de otros singulares o específicos. La teoría de la socióloga Carlota Solé (1998) combina ambas perspectivas. Solé busca esquivar las deficiencias achacadas a las teorías de la modernización de corte funcionalista/marxista. Unas caen en el relativismo, otras en el etnocentrismo. Para sortear el obstáculo del reduccionismo Solé se hace tres preguntas. En primer lugar la autora se interroga sobre lo esencial o novedoso de la modernización frente a otros procesos de cambio social; después se pregunta por el actor o actores decisivos en la transformación; por último, cuáles son los medios utilizados para promover el cambio.

Las respuestas son las siguientes: ciencia y tecnología, la intelligentsia indígena de una sociedad y por medio de la educación (Solé, 1998, p.198)⁴. Solé se aleja del relativismo introduciendo como variable fundamental la ciencia y técnica. La mayoría de descubrimientos e innovaciones están a la mano de todos los pueblos con independencia del credo o de la ideología política. Al mismo tiempo, al colocar a la intelligentsia indígena en el centro del proceso de cambio, Solé anula el efecto etnocéntrico. La intelligentsia no puede copiar, pegar y aplicar mecánicamente las experiencias modernizadoras de otros países; aunque le sirvan de referencia tienen que prestar atención a las condiciones específicas de partida: estructura socio-económica, instituciones políticas, costumbres, tradiciones etc. Finalmente la construcción de un potente sistema educativo es clave en el triunfo de la modernización. Es la única forma de proceder a la socialización masiva de la población y de ofrecer cuadros capaces a la intelligentsia. Un último apunte. El énfasis en el papel de la ciencia y la tecnología no debe llevar a obviar "cambios tales como el crecimiento de la burocracia y de la administración, las modificaciones en la cultura y otras transformaciones sociales y económicas" (Entrena, 2001, p.209). La organización racional y burocrática del trabajo penetró en la industria, pero

⁴"La modernización podría definirse como la (rápida y masiva) aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas a esferas (total o parcialmente) de la vida social (económica, administrativa, educacional, defensiva, etc.) implementada o puesta en práctica por la intelligentsia indígena de una sociedad" (Solé, 1998, p. 198)

también en otras esferas como los servicios o la agricultura, y es parte constituyente del proceso de modernización.

1.3. Aspectos metodológicos

1.3.1. Introducción

Los métodos de investigación son el conjunto de operaciones y técnicas (*las herramientas de trabajo*) que sirven para teorizar sobre los fenómenos de un determinado campo de la realidad. Ahora bien el campo de lo social es complejo. Cohabitan en él una multiplicidad de sujetos necesariamente agrupados que participan en distintas instituciones y mantienen relaciones de cooperación y conflicto (Valdera, 2011). Expresado en términos epistemológicos clásicos, el investigador se encuentra con el reto de abordar un objeto poliédrico con muchas caras. En este sentido Beltrán (2005) apunta:

(El objeto) impone la penosa obligación de examinarlo por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, por el antes y por el después, desde cerca y desde lejos; pesarlo, contarlo, medirlo, escucharlo, entenderlo, comprenderlo, historiarlo, describirlo y explicarlo; sabiendo además que quien mide, comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no, le guste o no, desde posiciones que no tienen nada de neutras. (p. 16)

Así que sea cual sea la perspectiva teórica que se adopte, las ciencias sociales y en particular la sociología, necesitarán contar con distintos métodos de investigación de acuerdo a la complejidad de las cuestiones a examinar y de los objetivos específicos que el investigador se haya marcado. No se trata de realizar una defensa intransigente del pluralismo metodológico por el pluralismo metodológico. Lo importante es que se comprenda el tipo de estudio entre manos y los métodos más adecuados para conducirlo a buen puerto.

Beltrán (2005, pp.18-50) describe cinco vías de acceso a la realidad social, cada una de las cuales se corresponde a un método de investigación: histórico, comparativo, crítico-racional, cuantitativo y cualitativo. Por su interés para nuestro trabajo realizaremos un breve esbozo de los métodos histórico y cuantitativo. De la metodología cualitativa discutiremos en la segunda parte.

1.3.2. Método histórico y sociología

Wright Mills reconoce que (1999) la sociología no puede ser “ahistórica” porque corre el riesgo de convertirse en *gran teoría* o *empirismo abstracto*. El sociólogo norteamericano llama “gran teoría” a aquellas interpretaciones de la realidad social descontextualizadas de su espacio y tiempo, y que terminan por caer en la pura especulación. Por otro lado el “empirismo abstracto” es una tendencia a restringir la práctica investigadora a una vacua descripción fenomenológica, episódica, a una mera recolección de datos. La utilización del método histórico en sociología exige preguntarse por la génesis de los procesos sociales y dar cuenta así del curso de los acontecimientos. No obstante hay que evitar a toda costa la habitual confusión entre historicismo y método histórico.

Popper (2006) define el historicismo como la tendencia de algunos filósofos e historiadores a basar sus análisis en grandes agregados macrosociales (clases, naciones, razas, grandes hombres iluminados por la verdad) como si fueran los auténticos protagonistas de la historia. A esto se suma la creencia de que la historia está escrita de antemano, y se va desarrollando como expresión de leyes ocultas que el investigador debe aprehender. Así el filósofo historicista no prestará atención a los hechos en cuanto hechos, sólo en tanto y cuando atisbe detrás de ellos los axiomas inmutables que impulsan la historia. Habiendo comprendido dichas leyes el historicista se mete a brujo, profetizando que curso seguirán todos los acontecimientos. Los sujetos no serían más que marionetas en manos de las irresistibles fuerzas de distinta naturaleza (naturales, espirituales, económicas etc.). En realidad, lo que Popper entiende por historicismo también podría etiquetarse como *teleología historicista*, porque el fin último del investigador es aventurar el sentido de la historia hacia una meta prefijada de antemano. Pero como afirma Beltrán (2005):

Es evidente que cuando reclamo para la sociología la necesaria sensibilidad histórica, e incluso un método histórico, no estoy defendiendo la necesidad de que los sociólogos hagan predicciones históricas sino más bien post dicción histórica: esto es, que se esfuercen en ver la formación de los fenómenos sociales a lo largo del lapso de tiempo conveniente, y que perciban la duración de la realidad social, tanto en el periodo corto como largo, como el ámbito preciso para hablar de los cambios experimentados. (p.20)

Método histórico y sociología pueden converger y la sociología histórica es un buen ejemplo. A continuación daremos algunas pinceladas de qué se entiende por sociología histórica. Nos basaremos en un artículo publicado por Ramón Ramos Torre (1993). No se trata de hacer un resumen pormenorizado del texto, sino de recoger por escrito aquellas ideas útiles para nuestro trabajo. A pesar de la heterogeneidad de los estudios que reivindican ser parte de la sociología histórica, hay cierto consenso sobre los fines de la disciplina. El objetivo último es superar el enfrentamiento estéril entre sociología e historia en la explicación del cambio social (Ramos, 1993, p.9)⁵. La nota distintiva de la sociología histórica consiste en concebir la realidad social como una pléyade de "acontecimientos y procesos temporales" que deben ser comprendidos mediante la narración (Ramos, 1993, p10). Adhiriéndose al punto de vista de Tilly, Ramos plantea que los análisis deberían ser concretos (tiempos, lugares y personas) e históricos, reconociendo la centralidad en la explicación del *cuándo y cómo* ocurren las cosas.

Existen tres estrategias de afrontar una investigación en el campo de la sociología histórica: la narración, el análisis y la comparación (Ramos, 1993, p.13). La elaboración de un relato donde se cuenten los acontecimientos pretéritos más relevantes, es una de las estrategias lógicas de toda sociología que quiera ser considerada histórica. Las comparaciones para establecer puntos de convergencia y divergencia entre fragmentos de un relato, o entre distintos relatos, constituye otra de las posibilidades. Finalmente la sociología histórica tiene aspiraciones analíticas, de elaboración de teorías que trasciendan el ámbito de lo fenomenológico y poder explicar lógicamente los procesos de cambio social (Ramos, 1993, p14). Ramos sostiene que la sociología histórica se encuentra atrapada en una paradoja. El intento coherente de integración de las tres estrategias (narración, análisis y comparación) choca con la imposibilidad práctica de realizar tan ambiciosa obra. El resultado, una combinación asimétrica donde una de las estrategias ocupa un lugar predominante (Ramos, 1993, pp.21-22).

⁵ Dicho en palabras de Ramos: "La identidad emergente es, en gran parte, negativa: rechazo de las orientaciones sociológicas que, en forma de teorías generales del cambio social, la modernización, el desarrollo, etc. han pretendido insatisfactoriamente dar cuenta de los fundamentales procesos de cambio social, sin recurrir, de forma profunda y sistemática a la historia" (Ramos, 1993, p.9)

Tabla 3. Estrategias principales en la sociología histórica

| | | |
|---|-----|--|
| 1 | (a) | ANÁLISIS, COMPARACIÓN, NARRACIÓN. EJ. LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE LOS IMPERIOS DE EISENSTADT |
| | (b) | ANÁLISIS, NARRACIÓN, COMPARACIÓN. EJ. EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL DE WALLERSTEIN |
| 2 | (a) | COMPARACIÓN, ANÁLISIS, NARRACIÓN. EJ. LOS ESTADOS Y LAS REVOLUCIONES SOCIALES DE SKOCPOL |
| | (b) | COMPARACIÓN, NARRACIÓN, ANÁLISIS. EJ. ----- |
| 3 | (a) | NARRACIÓN, ANÁLISIS, COMPARACIÓN. EJ. LAS FUENTES DEL PODER DE MANN |
| | (b) | NARRACIÓN, COMPARACIÓN, ANÁLISIS. EJ. LAS LUCHAS CAMPESINA DE WOLF |

Fuente. Ramos (1993, p.22)

Si tuviéramos que posicionar nuestra investigación dentro del cuadro inequívocamente optaríamos por la opción 1 (b) *de análisis, narración y comparación*. Una estrategia que presenta unos presupuestos teóricos más o menos definidos, aunque diversos, a partir de los cuales se narran los hechos en los tres planos que articulan el sistema soviético de estratificación (política económica, estructura de ocupaciones, determinantes institucionales de reparto de riqueza etc.) Las comparaciones, aunque presentes, se subordinan en casi todos los casos a la narración. Tampoco persiguen un fin inductivo de generación de teoría. El capítulo cuarto -que aborda la naturaleza de los bienes productivos- es un buen ejemplo del tándem análisis/narración, donde se toma el neo-marxismo de E.O.Wright como punto de partida. Tanto en el segundo capítulo acerca de la política económica, como en el quinto sobre los determinantes institucionales en el reparto de riqueza, el análisis sirve también a los fines de la narración. Únicamente en el capítulo tercero (sistema de ocupaciones), el análisis facilita las comparaciones. Se coteja en tres momentos concretos la estructura de ocupaciones (1926-1939-1959) para resaltar los procesos de cambio⁶. En todos los capítulos, con la excepción del tercero, las estrategias de análisis y narración se materializan mediante la cuantificación de los fenómenos. Así es del todo pertinente dedicar algunas líneas a tratar los rudimentos del método cuantitativo.

⁶ Si bien es verdad que en el capítulo segundo, el último apartado dedicado a las consecuencias del gran giro económico, también adoptamos una estrategia de análisis comparación, por cuanto se utiliza la evolución de las variables macroeconómicas para ilustrar los efectos de las políticas de colectivización forzosa e industrialización acelerada.

Tabla 4. Ruta para la investigación

| Capítulo | Estrategia preeminente de aproximación | Presupuestos teóricos deductivos |
|--|---|--|
| (2) LOS ORÍGENES: LA POLÍTICA ECONÓMICA SOVIÉTICA EN LOS AÑOS VEINTE Y TREINTA | Análisis-narración mediante cuantificación. Estudiar la génesis del sistema de estratificación, situándolo en su contexto social y geopolítico | Dialéctica de clases y de Estados (Gustavo Bueno) |
| (3) EL SISTEMA DE OCUPACIONES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA | Análisis- comparación mediante cuantificación. Observar la estructura y la dinámica de cambio del sistema de ocupaciones a través de la comparación en tres momentos (1926-1939-1959) | Marxismo soviético (Gordon y Nazimova), teorías de la modernización (Inkeles, Solé, Entrena). Perspectiva universalizadora |
| (4) LOS BIENES PRODUCTIVOS EN EL SISTEMA SOVIÉTICO | Análisis teórico. Explicar y comprender mediante la discusión teórica la formación de posiciones en el sistema de estratificación | Neo-marxismo (E.O. Wright) |
| (5) DETERMINANTES INSTITUCIONALES EN EL REPARTO DE LA RIQUEZA SOCIAL | Análisis- narración mediante cuantificación. Explicar y comprender el marco institucional donde se insertan las posiciones del sistema de estratificación | Perspectiva weberiana e individualizadora (Teckenberg y Shkaratan) |

Fuente. Elaboración propia

1.3.3. Método cuantitativo

La metodología cuantitativa expresa los fenómenos y sus relaciones a través del lenguaje matemático. Aunque los procedimientos de cuantificación son más habituales en ciencias naturales, también existen facetas de la realidad social que pueden ser contadas. Hablamos de aquellos aspectos “en que la cantidad y su incremento o decremento constituyen el objeto de la descripción o el problema que ha de ser explicado” (Beltrán, 2005, p.36). Los datos en forma de cifras son la materia prima de la metodología cuantitativa. Habitualmente tienen dos procedencias. O bien han sido elaborados ad hoc de acuerdo a los objetivos de una investigación específica, o por el contrario son datos

preexistentes que reutilizamos. Mientras que en el primer caso “fabricamos” datos primarios, en el segundo explotamos datos secundarios (Beltrán, 2005, p.37).

Tradicionalmente los investigadores han adoptado dos actitudes frente a la metodología cuantitativa. De un lado y bajo las banderas de un humanismo delirante, están aquellos que rechazan cualquier pretensión de cuantificación del comportamiento humano y de su dimensión social. Del otro, un cientificismo que confunde lo cuantitativo con lo empírico. Y tan empíricos son los resultados de una encuesta, como los obtenidos a partir de una investigación con grupos de discusión. Al fin y al cabo debe entenderse *que un estudio empírico* se sustenta en la consideración exclusiva de hechos con un referente fáctico próximo, independientemente de su naturaleza cuantitativa o cualitativa (Beltrán, 2005, p.37).

Al aplicar la metodología cuantitativa al campo de la tesis hemos chocado con varios inconvenientes. La técnica de la encuesta está casi por completo vedada. La Unión Soviética ya no existe. Tampoco dispusimos de facilidades para realizar trabajo de campo en los países sucesores. Y finalmente incluso si hubiéramos contado con la posibilidad de estar sobre el terreno, la lejanía del periodo y la paulatina desaparición de los actores, desaconsejan la encuesta al no poder garantizarnos una muestra representativa. La opción más realista era utilizar datos secundarios, si bien nuestra elección tampoco estaba exenta de dificultades: el periodo estalinista no es precisamente una época dorada para la investigación social. A la prohibición de la sociología se unió la persecución de otras ciencias como la economía política o la estadística. Basta decir que los autores del censo de 1937 comparecieron ante un pelotón de fusilamiento tras ser desenmascarada una supuesta conspiración antisoviética.

La relativa dificultad para trabajar con datos cuantitativos tiene otra consecuencia. Limita la utilización de pruebas estadísticas (correlación, asociación, modelos de regresión, análisis factorial) para testar hipótesis y establecer relaciones entre variables. Por todo ello presentaremos los datos disponibles en forma de tablas y gráficos de carácter descriptivo, renunciando al análisis estadístico inferencial. En su elaboración unas veces recurriremos directamente a los censos soviéticos (1926, 1939 y 1959). En otras nos asiremos

en datos proporcionados por otros autores en sus investigaciones: Inkeles (1961), Matthews (1977), Osokina (1993) etc.

Capítulo 2. Los orígenes: la política económica soviética en los años 20 y 30

2.1. La política económica: dialéctica de clases y dialéctica de Estados⁷

En 1917 el Partido Bolchevique encabezado por Lenin, se había hecho con el poder en la gigantesca Rusia. Aprovechándose de la descomposición política, económica y social del régimen zarista, incapaz de hacer frente al desafío de la I Guerra Mundial, levantaron su fortaleza de poder. Esperaban el estallido de una revolución socialista mundial. El hecho es que la ansiada revolución internacional no llegó, y su lugar lo ocupó una cruenta guerra civil entre los bolcheviques y sus enemigos blancos. Auxiliados por varias potencias extranjeras, el Ejército Blanco se aprestaba a hacer la contrarrevolución. Los bolcheviques se vieron compelidos a afrontar una coyuntura política inesperada: levantar el socialismo en un país atrasado. Ante tamaño desafío, el gobierno soviético ensayó una variedad de políticas económicas en los años veinte. Del comunismo de guerra se pasó a la Nueva Política Económica (NEP), para recalar finalmente en las políticas de industrialización acelerada y colectivización forzosa del *gran giro*, puestas en marcha ya en la década de los treinta.

Definiremos la política económica como los planes y proyectos (ortograma) que una *parte* organizada de la sociedad que se ha hecho con el control del Estado (sea por medio de una revolución violenta o tras unas elecciones democráticas), trata de imponer para reglamentar la apropiación, explotación, uso y distribución de los recursos (naturales, tecnología, capital humano) que se encuentran en el territorio dependiente de su soberanía.

En las sociedades modernas de carácter estatal, la política económica tiene dos momentos: 1) la gestión del conjunto de los recursos económicos que se orienta al logro de un excedente, busca el aumento de la riqueza total disponible; 2) el beneficio social obtenido es distribuido entre los grupos que

⁷ Para redactar este apartado hacemos una interpretación libre de la teoría de las tres capas de la sociedad política (basal, conjuntiva y cortical) y de la relación entre clases sociales y Estados en la explicación de los procesos de cambio histórico (Bueno, 1991 & 2001).

componen la sociedad. Por ejemplo en una economía de mercado el excedente se divide en rentas del capital y del trabajo, y su distribución está condicionada por la política impositiva o el marco legal de regulación de las relaciones laborales.

La política económica está íntimamente relacionada con el sistema de estratificación social. Recordamos que la estratificación de una sociedad cualquiera, obedece a un reparto heterogéneo de bienes materiales y simbólicos. Cuando un gobierno idea una política económica asume la desigual distribución de riqueza. El cumplimiento de los objetivos marcados exige arbitrar medidas que coordinen los recursos económicos que se encuentran en manos de los distintos grupos. A la vez, las medidas distributivas del excedente (o de las pérdidas depende del caso) influirán notablemente en la fisonomía del sistema de estratificación social, porque proporcionarán un mayor número de recursos a unos grupos en detrimento de otros. Un examen minucioso de la política económica nos dará pistas no sólo de las características estructurales del sistema de estratificación, sino que nos ayudará a comprender su cambio en una determinada dirección. Como veremos a continuación, los bolcheviques utilizaron la política económica con el objetivo de destruir el viejo sistema de estratificación zarista y sustituirlo por otro nuevo. Para los dirigentes de la URSS el incremento exponencial de la riqueza total disponible, no lo olvidemos, era condición necesaria para el triunfo del socialismo e iba necesariamente unida a la transformación del sistema de estratificación, es decir, de sus reglas institucionales y de la jerarquía de posiciones. En definitiva la política es siempre un acto de hegemonía de una *parte* de la sociedad hacia el *todo*, un intento de que unos grupos adapten sus intereses, aspiraciones y comportamiento a los planes y proyectos diseñados por otros.

Y sin embargo el proceso de *"totalización"* de la sociedad desde un ortograma particular jamás reviste un carácter unidireccional. Los grupos que carecen de poder político no se dejan necesariamente moldear como si fuesen barro en manos de un alfarero. Disponen de sus propios planes y pueden intentar sustituir a los gobernantes o influir en ellos, echando mano de procedimientos formales o informales, legales o ilegales. En la Unión Soviética con un régimen de partido único las influencias de la base hacia la cúspide se

dejaban sentir. La fractura ideológica entre *agraristas* o partidarios de estimular la acumulación de la economía privada campesina, e *industrialistas* que defendían tomar medidas en el sentido opuesto, es una muestra elocuente de hasta que punto el Partido reflejaba los equilibrios y conflictos de la sociedad soviética. Incluso Stalin, que impuso de forma despiadada la colectivización forzosa con un alto coste en vidas humanas, realizó algunas concesiones ante la presión del campo. El líder soviético no consiguió estatizar toda la agricultura y hubo de conformarse con la fórmula menos agresiva de las granjas colectivas. Además permitió la existencia de huertos privados y mercados campesinos en los que vender los excedentes agrarios.

De este modo el resultado de la política económica se decidirá en la confluencia de dos cursos⁸: *uno ascendente y otro descendente*. Desde *arriba* las elites dominantes –que, no lo olvidemos, canalizan los intereses de una parte de la sociedad- ponen en marcha su plan para regular la generación y distribución del excedente. Y desde *abajo* el resto de grupos sociales se organizan (corporativismo, grupos de presión, sindicalismo, sabotaje, acciones ilegales) con el fin de garantizar sus propios intereses. Esta coincidencia de cursos basada en la cooperación y en el conflicto entre los distintos grupos de la sociedad constituye la "*dialéctica de clases*"⁹.

Por otro lado, los grupos políticos que deciden e implementan la política económica con mejor o peor resultado no lo hacen en el vacío, sino desde plataformas estatales aliadas o enfrentadas a otras plataformas. Su capacidad y voluntad, así como las relaciones con los otros grupos, están condicionadas por las influencias exógenas de otros Estados. La reglamentación del uso,

⁸ La explicación que ofrece Pasquino (1974) a los procesos de modernización va en la misma línea. "Mi punto de partida es simple. Se trata, en mi opinión, de valorar la relativa importancia, influencia, y fuerza organizativa de los grupos sociales existentes en la sociedad" (Pasquino, 1974, p.116). Pasquino propone dos grandes variables para explicar el cambio. La primera variable es la relación entre la elite gobernante, bien sean jefes tradicionales, reyes o caudillos, con el resto de los grupos de la sociedad. La segunda variable contiene dos elementos: voluntad y capacidad. La voluntad tiene que ver con los motivos, imaginación, interés o coraje de las élites. La capacidad se refiere a los recursos materiales, técnicos o institucionales con los que cuenta la elite para acometer su tarea" (p. 116).

⁹Utilizamos dialéctica de clases en un sentido genérico, tal y como hacía Marx al sentenciar "La historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases". Con la expresión Marx no sugería que las clases sociales en su sentido actual, existan desde los albores de la Humanidad. El filósofo de Tréveris llama la atención sobre el conflicto como categoría central en cualquier sistema de estratificación social a lo largo de la historia. Así pues, nuestra dialéctica de clases no transcurre únicamente en sociedades capitalistas (de clase), sino en cualquiera sujeta a estratificación, por lo que nos servirá para explicar la dinámica del cambio en la URSS.

apropiación y explotación de los recursos que se encuentran en un territorio, objetivo principal de cualquier política económica, tendrá que tener por fuerza en cuenta a otras sociedades políticamente constituidas, que reclamen como suyos esos recursos, o pretendan intervenir en la generación y reparto del excedente en beneficio propio. A esto es lo que se conoce como “dialéctica de Estados”. Cuando Stalin decide embarcarse en una industrialización acelerada con colectivización forzosa incluida, está mirando a Alemania y a Estados Unidos, la gran potencia capitalista del momento. Competir de forma efectiva con los países capitalistas más avanzados y preparar al país ante una hipotética agresión militar, terminaron por redefinir el equilibrio interno del país. Hasta ese momento había primado el pacto con el campesinado aún a costa de adoptar un ritmo más lento *en la construcción del socialismo*. Es importante subrayar que la dialéctica de clases y de Estados son momentos constituyentes de un único proceso, en el que ambas dialécticas se encuentran co-determinadas en un mismo plano y sin que medie relación alguna de subordinación¹⁰.

¹⁰A este respecto Armesilla (2012) aclara: “El materialismo filosófico afirma que no existe disyuntiva alguna entre la lucha de clases (y subordinada a ella la lucha de Estados) y la lucha de Estados (y subordinada a ella la lucha de clases): lo que hay es una co-determinación de ambas luchas en una única dialéctica, la Dialéctica de Clases y de Estados. Todos los Estados, incluidos los Estados imperialistas, no sólo se constituyen en función de la «expropiación» de los medios de producción dentro de su propio ámbito territorial, sino que además lo hacen en función de la apropiación del recinto territorial en el que actúan y mediante la exclusión de ese territorio y de todo lo que en él está contenido de todo aquel que pretenda apropiárselo. El enfrentamiento entre los Estados habría de considerarse como un momento más de la dialéctica determinada por la apropiación de los medios de producción, en principio el territorio y todos sus recursos, por parte de un grupo o sociedad humana, excluyendo con ello a otros grupos o sociedades humanas. Así resulta que son los propios expropiados de cada Estado los que, por formar parte de él, expropian a su vez unos bienes a los cuales, en principio, también tienen «derecho» los extranjeros” (p.13).

2.2. El comunismo de guerra y sus interpretaciones

Ante la gravísima coyuntura de la guerra civil (1918-1921), los bolcheviques responden con el *comunismo de guerra*. Como nueva política económica se instituyó sobre dos principios interconectados. El primero suponía una centralización de la autoridad económica en manos del Estado, con la creación de unidades de producción de mayor tamaño y los primeros intentos de planificación para dar respuesta a las necesidades militares. El segundo, la sustitución de los mecanismos mercantiles de intercambio por procedimientos de economía natural (pago en especie, trueque). El alcance del comunismo de guerra en la historia de la Unión Soviética ha dado lugar a interpretaciones dispares (Carr, 1999, pp44-45):

- Las medidas del comunismo de guerra fueron excepcionales y vinieron únicamente dictadas por la coyuntura bélica.
- A pesar de la excepcionalidad del comunismo de guerra había en el pensamiento de Lenin y de otros bolcheviques, ideas que a priori afirmaban la posibilidad del paso inmediato al comunismo.

La primera de las posturas es, a nuestro entender, la que cuenta con mayor respaldo histórico. Trotsky defendió que el comunismo de guerra fue un fenómeno único, y tenía como fin asegurar por todos los medios la victoria bolchevique. En este sentido la emisión monetaria descontrolada, las requisas sobre el campesinado o el intercambio entre empresas, eran medidas militares más que económicas. Los bolcheviques destruyeron el poder de la burguesía expropiándola y minando la capacidad de compra del dinero. Sus medidas desataron una espiral inflacionista que amenazaba con afectar a los obreros y al propio funcionamiento regular de las empresas. El peligro se conjuró recurriendo al pago en especie y al trueque. En un contexto de escasez absoluta y caos, cubrir las necesidades de un ejército de varios millones de efectivos, únicamente podía realizarse *manu militari* incautando todo lo necesario en el campo (Trotsky, citado por De Blas, 1994, p.56)

La otra postura con mayor predicamento aceptaba la excepcionalidad del comunismo de guerra, aunque remarcando que este abrió *una puerta* hacia la edificación de la sociedad comunista. Sin ir más lejos, Carr atribuye a Bujarin la

paternidad de la ideología del *salto inmediato*¹¹. Jesús de Blas presenta otra visión de los hechos. Ni Lenin, ni Bujarin o Preobrazhensky como coautores del ABC del Comunismo, teorizaron nunca la posibilidad del salto inmediato. Lenin consideraba que el establecimiento del comunismo no resultaría factible, hasta que la pequeña producción individual y de carácter mercantil de los millones de campesinos fuera reorganizada a una escala superior, la de la gran producción agrícola. Además, Lenin pensaba que se trataba de una tarea ardua que prolongaría en el tiempo. Lenin también prevenía en contra de las “medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes” que sólo conducirían a que el proceso de transición fuese “más lento y difícil”. En cambio, recomendaba prestar “a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida toda la técnica agrícola” (Lenin, citado por De Blas, 1994, p.50).

Ahora bien, parece que las declaraciones de Bujarin y Preobrazhensky sobre el papel del dinero en plena guerra civil dan pie a las imputaciones de Carr. No tendríamos nada que objetar, si no fuera porque Bujarin y Preobrazhensky enunciaron como condición *sine qua non* en el paso al comunismo, una industria poderosa que produjera lo suficiente para cubrir las necesidades de todos los trabajadores. Este ingrediente básico está ausente del comunismo de guerra, donde no se trata de socializar una riqueza inexistente, sino más bien de repartir equitativamente la miseria real con el único objetivo de ganar la guerra.

[...] Pero no será realizable (el comunismo [nota del autor]) más que en el momento en que el Estado pueda reunir entre sus manos bastantes productos de primera necesidad para todos los trabajadores de la sociedad comunista. La cosa es irrealizable sin el restablecimiento de la industria ruïnosa y sin su extensión. (Bujarin & Preobrazhensky, citado por De Blas, 1994, pp.51-52)

¹¹ “Otros comunistas, por otra parte, celebraron la realización del comunismo de guerra con un triunfo económico, un avance hacia el socialismo y el comunismo menos rápido de lo que hasta entonces se había juzgado posible, pero con todo impresionante en ese sentido. La industria había sido íntegramente nacionalizada; y si la producción industrial seguía cayendo, Bujarin podía escribir con complacencia que la desintegración revolucionaria de la industria era una etapa históricamente necesaria. La progresiva devaluación del rublo podía ser descrita como un golpe asestado a los capitalistas burgueses, y como un preludio de la futura sociedad comunista sin dinero, en la que todo se compartiría según las necesidades”. (Carr, 1999, p.45)

Con todo, lo decisivo en el comunismo de guerra no hay que buscarlo en sus fines, sino en cómo se interpreta la NEP desde él. Si el comunismo de guerra es una aberración económica decretada por necesidades de tipo militar, la NEP sería una vuelta al curso normal de los acontecimientos. En cambio la cosa cambia si es presentado como un camino trabado de dificultades, pero realmente transitable. Entonces la NEP no es una política con vocación de perdurar en el tiempo, sino una retirada estratégica para recobrar fuerzas hasta *el próximo asalto*. No es de extrañar que Stalin se mirara en el comunismo de guerra para, a finales de los años veinte, imponer la colectivización forzosa, las requisas o la industrialización acelerada.

2.3. El Partido Comunista ante la NEP

Antes de nada presentaremos de modo sucinto algunos trazos del cuadro económico y social en la que se encontraba la Rusia soviética después de años de luchas intestinas (I Guerra Mundial, Revolución, Guerra Civil, intervención extranjera). Simchera (2006, p.55) estima que entre 1917 y 1922 se perdió un 25% de la riqueza nacional con una reducción de las grandes empresas industriales, y una caída del 20% en el nivel de vida respecto al periodo anterior. El hambre era una realidad palpable. Y todo ello es más sobrecogedor aún, si sumamos que entre 1911 y 1917, ya se había perdido un 35% de la riqueza nacional, habían sido destruidas 10.000 empresas y el nivel de vida se había reducido un 20%. Las cifras esgrimidas en la tabla seis son la representación matemática de esta tragedia. Todos los indicadores de 1917 caen respecto a 1913; algunos como la producción industrial, producción de bienes de producción, producción de bienes de consumo, producción agrícola o el comercio exterior de forma muy marcada. Refirámonos en concreto a un indicador tan importante en un país agrícola como la producción de cereal (tabla tres). En 1900 había sido de 46,5 millones de toneladas de grano. En 1913, un año antes de que comenzaran las hostilidades militares, fue de 51, 8 millones. En el año de la Revolución la producción ya había caído a los 40 millones de toneladas y en 1.920, se registró la peor cosecha de grano que ha habido jamás en la historia reciente de Rusia: se recogieron 18,1 toneladas (Simchera, 2006, pp.55; 166). La cifra real pudo no ser tan baja porque en su cálculo no se incluyen las otras repúblicas soviéticas. Lo que está claro es que

fue excepcionalmente mala. Taibo expone cifras de Nove donde este estima en 60 el índice de producción agrícola en 1921; en 1913 el índice era de 100 (Nove, citado por Taibo, 1999, p.62).

Veamos los lineamientos fundamentales de la NEP (Carr, 1999. pp.48-49). La base del nuevo planeamiento económico era permitir al campesinado independiente vender su producción en el mercado después de satisfacer un impuesto en especie. Con el fin de garantizar la resurrección de los mecanismos de intercambio mercantil se necesitaba una moneda fuerte y estable, además de canales comerciales fiables y seguros. Al mismo tiempo la industria tenía que ser capaz de facilitar a los campesinos productos de su interés. Así se verían motivados a llevar su excedente al mercado. La nueva política suponía hacer concesiones importantes al campesinado, pero no a todo al grupo en su conjunto, sino a su sector más rico y acomodado. Ellos eran los únicos capaces de producir un excedente intercambiable en el mercado, pues la mayor parte del campesinado se orientaba al autoconsumo.

La organización industrial también experimentó cambios abogándose por una mayor descentralización. Todas las fábricas estatalizadas pasaron a depender de los tres niveles administrativos de la URSS: gobierno federal, repúblicas y entes locales. Cada uno de estos tres niveles supervisaba sus industrias a través de los Consejos Nacionales de Economía (Vesenja). El nuevo cometido de los consejos ya no era administrar directamente el complejo industrial, sino que ahora todas las fábricas estaban organizadas en *trusts*, que debían autofinanciarse y buscar el máximo beneficio (Carr, 1999, pp.72-73).

La Nueva Política Económica, diseñada por Lenin, contó con el respaldo mayoritario del Partido y pretendía ser un camino económico creíble en la nueva república soviética. Sin embargo los desequilibrios económicos irresueltos así como la muerte del líder bolchevique, abrieron la puerta a dos formas contrapuestas de entender la construcción del socialismo.

El bloque oficial agrarista del Partido defendía que el objetivo último de la NEP era impulsar decididamente la acumulación en el campo. Sólo con el campo y no contra él, se acometería la modernización del resto de la estructura productiva. Los oficialistas contaron con el respaldo de las principales instituciones financieras del país (Narkofin y Gosbank). Sus recetas monetaristas

exigían un mayor control sobre los créditos que redujeran los precios industriales al por mayor y de este modo aumentar la renta disponible en el campo. Por eso cuando en 1923 se desencadenó la llamada “crisis de las tijeras”, con el alza en los precios del grano y una reducción en la capacidad de compra del gobierno, la mayoría del Politburó (Stalin, Bujarin, Kamenev y Zinoviev) acusó a los trusts industriales de ser los responsables de la crisis.

En cambio para la oposición de izquierdas liderada por Trotsky, la causa de la crisis era otra. La débil industria se mostraba incapaz de responder a las necesidades de consumo del campo. Como los bienes industriales eran escasos y el poder de compra de los campesinos alto, subían los precios. Ante esa disyuntiva los campesinos tendían a acumular grano para obtener mayores recursos con los que mantener su capacidad de compra, por lo que *las tijeras se abrían más y más*. Los opositores subrayaban la necesidad de aprovechar los mecanismos monetarios-mercantiles para ayudar a equilibrar la estructura productiva en favor de la industria. Apoyaban medidas de política económica, como un impuesto progresivo sobre la renta que limitara la acumulación en manos de los campesinos acomodados. Se trataba de obtener recursos para financiar el desarrollo industrial y poder ofrecer en el medio plazo un mayor número de bienes en el mercado interno.

La oposición conoció varias fases en su actividad política. En 1923 se formó la plataforma de los 46, liderada por Preobrazhensky, Osinsky y Piatakov (vicepresidente del Consejo Supremo de Economía Nacional), con planteamientos coincidentes con los de Trotsky. Cuando tocó batalla, en la XII Conferencia del Partido en enero de 1924, los opositores fueron vencidos por el sector oficial. Aunque la cosa no quedó ahí. Un grupo de antiguos oficialistas capitaneados por Kamenev, Zinoviev, Skolnikov y Smilga (vicepresidente del GOSPLAN) arremeterán duramente contra las tesis agraristas del dúo Stalin-Bujarin. El marco elegido fue el XIV Congreso del Partido en diciembre de 1925. De nuevo la victoria se decanta del lado de las naves oficialistas. Finalmente, en abril de 1926, los derrotados suscriben un programa de acción bajo la bandera de la Oposición Unificada. Kamenev, Zinoviev, Trotsky y Preobrazhensky suman fuerzas con el fin de hacer girar la política agrarista oficial. En 1927 los oficialistas ganan la batalla definitiva. La

oposición es expulsada en bloque del Partido Comunista. Algunos acaban exiliados; otros, al tiempo, se arrepentirán públicamente de sus posiciones volviendo a comulgar con la línea oficial del momento. Pero el problema de fondo no había sido solucionado. Los años 1927 y 1928 son testigos de una aguda crisis, en la que campesinos y comerciantes prefieren “acumular grano antes que vender a bajo precio, con una moneda en devaluación y en medio de la escasez de productos industriales” (De Blas, 1994, p94). La buena cosecha, de la que ya hemos dado cuenta, no sirvió para evitar la escasez, el racionamiento en las ciudades y el fracaso estrepitoso del plan de exportaciones del gobierno. De unas cifras estimadas de entre 5 y 8 millones de toneladas, se pasó a 0,09 (De Blas, 1994, p.164.).

La crisis de entrega del cereal de 1927-1928 acabó por dar al traste con la coalición gubernamental de Stalin y Bujarin. Una vez que Stalin hubo marcado distancias, Bujarin, Tomsky y Rykov fueron tildados de *desviación derechista*. Correrían la misma suerte que sus antagonistas de izquierda, mientras que Stalin adoptaría la estrategia *trotskista* de industrialización que tanto había denostado.

2.4. La aportación de Evgeny Preobrazhensky

Ahora queremos mostrar las implicaciones sistemáticas de la NEP través del pensamiento del economista de la oposición Evgeny Preobrazhensky¹². En su obra inacabada, *La nueva economía*, el autor soviético ilustra los efectos de la ley del valor sobre la estructura productiva de la URSS. Su contribución es original y de gran calado teórico, porque contempla todos los factores internos y externos que influyen en la conformación de la economía socialista. El intento de Preobrazhensky, todo hay que decirlo, no solo es teórico-descriptivo. Además pretende dilucidar de dónde y cómo sacar los recursos necesarios para la modernización socialista.

Preobrazhensky explica el funcionamiento de la economía soviética a partir de la interrelación entre las economías mundiales. La ley del valor continúa actuando, aunque regulada por el creciente papel de los monopolios.

¹² Nos basamos en lo esencial en Jesús de Blas, aunque reinterpretando a Preobrazhensky desde la doble dialéctica de clases/Estados.

En este panorama de reducción creciente de la competencia son los Estados Unidos los que llevan las de ganar.

La estructura económica de los países capitalistas contemporáneos excluye la posibilidad de una resistencia seria al dominio norteamericano, porque el nivel ya alcanzado por la distribución del trabajo y los intercambios mundiales, en presencia de la superioridad inmensa y siempre creciente, somete inevitablemente a estos a las relaciones de valor de los Estados Unidos. Ni un solo país capitalista puede, sin dejar de ser capitalista, escapar a la acción de la ley del valor incluso transformada [...]. La presión del monopolismo capitalista no puede encontrar obstáculo más que en el monopolismo socialista. El país que pase al socialismo, aún siendo a la vez técnica y económicamente más débil que el capitalismo norteamericano, luchará con éste, durante el periodo en el que la reedificación de su economía sobre una base nueva esté determinada no por la superioridad económica de sus ramas de la economía mismas organizadas en trusts, sino por una estructura de organización de toda su economía de un nivel más elevado. (Preobrazhensky, citado por De Blas, 1994, p.69)

En el párrafo anterior, Preobrazhensky llama la atención sobre la influencia que el capitalismo internacional, liderado por los Estados Unidos, ejerce sobre la economía soviética a través de la ley del valor. Desde nuestras coordenadas, el autor se refiere a la dialéctica de Estados. El capitalismo no se da en el vacío, sino a través de países concretos como Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos. El socialismo tampoco es una entelequia económica. El socialismo existe gracias a la URSS. Cuando Preobrazhensky remarca la influencia del mercado capitalista sobre la economía soviética, está reparando de modo implícito en el comercio entre Estados capitalistas y la URSS. Y todo ese proceso de intercambio económico presupone ya unas relaciones diplomáticas, reconocimiento internacional etc. Mas el problema no acaba aquí. La NEP supone admitir las relaciones mercantiles en el seno del sistema económico soviético. Los campesinos independientes, mayoritarios en la estructura productiva, no forman parte del sector económico estatal. Junto a ellos conviven los obreros y empleados que sí generan valor en el sector estatal-socialista. De este modo, el cambio en la estructura productiva no solo depende de circunstancias exógenas (comercio con los Estados capitalistas), sino que también se balancea entre un sector agrícola-mercantil y otro sector socialista,

que proporciona trabajo a la mayoría de los obreros y de los empleados (dialéctica de clases). Sobre esta doble base de relaciones exógenas (Estados) y endógenas (clases) en la economía soviética, Preobrazhensky expone cuatro tipos de intercambio a partir de la ley del valor:

- i. *Intercambios entre empresas en las que el Estado es la vez productor y comprador monopolista.* El Estado no depende ni para producir ni para comprar del mercado mundial o de productores privados. Pero la ley del valor sigue actuando. En el momento de producir un determinado bien se recurrirá a la comparación con el mercado mundial. Por ejemplo, si se está fabricando una maquina con un coste diez veces superior al precio en el mercado internacional, sería más rentable adquirirla en el extranjero.
- ii. *Intercambios en los que el Estado es productor monopolista pero no comprador.* "La planificación tiene aquí límites determinados, a saber, el volumen de la demanda solvente, para una producción dada, de los compradores del sector privado, y también, cuando se trata de exportaciones, la capacidad y los precios del mercado exterior" (Preobrazhensky, citado por De Blas, 1994, p.71). La ley del valor también se manifiesta indirectamente, si la producción estatal industrial no cubre la demanda, y en presencia de comercio privado, se elevan los precios al por menor. El margen de beneficios no aumenta para el Estado, pero sí para el distribuidor privado.
- iii. *Intercambios donde el Estado compra productos de la economía, bien como monopolista, bien en competencia con otros compradores privados.* En el caso en el que el Estado es comprador monopolista la ley del valor actúa tomando dos límites. El máximo lo fija el precio medio del mercado mundial. El Estado no comprará un producto agrícola en el interior del país, si puede obtenerlo en el exterior a un menor precio; tampoco lo comprará en el exterior, si con su producción nacional puede obtenerlo más barato. El límite mínimo viene marcado por los gastos en la mano de obra o, el interés para el agricultor en un cultivo en comparación con otros. Si el Estado fija precios por debajo de este límite mínimo, estaría forzando al agricultor a la sustitución por otros cultivos

más rentables o a la producción con fines de autoconsumo. La influencia en el caso de los productos donde el Estado debe competir con otros compradores privados es todavía más pequeña. El margen, en cambio, para la ley del valor es mayor, a pesar de que el Estado mantiene bajo control el comercio exterior y la organización de la red de distribución.

- iv. *Intercambios de productos de consumo, donde el Estado vende en concurrencia con otros productores privados*, distinguiendo estas situaciones de otras donde el Estado no interviene entre los intercambios entre productores privados. En este caso la oferta y la demanda moldean los precios de los productos. Cuando hablamos de intercambio entre las economías campesinas privadas, entonces la ley del valor actúa sin cortapisas.

Advertir el alcance de los cuatro tipos de transacciones es vital para el equilibrio y desarrollo de la estructura productiva en un sentido socialista. La mayor dificultad consiste en el modo de utilización de las relaciones entre sectores para propiciar la modernización. Es lo que se conoce como Ley de la Acumulación Socialista Primitiva (LASP):

[...] Llamamos ley de la acumulación socialista originaria a la suma de todas las tendencias conscientes y semiconscientes de la economía estatal que están orientadas hacia la ampliación y fortalecimiento de la organización colectiva del trabajo en la economía soviética y que dictan al Estado soviético, sobre la base de la necesidad: 1) proporciones determinadas en la distribución de las fuerzas productivas, proporciones que se establecen sobre la base de la lucha de la ley del valor en el interior y fuera de los límites del país, y que tienen como tarea objetiva alcanzar el nivel óptimo de la reproducción socialista ampliada en condiciones dadas, y el máximo de potencial defensivo de todo el sistema en la lucha con la producción capitalista-mercantil; 2) proporciones determinadas de acumulación de recursos materiales con miras a la reproducción ampliada, principalmente a expensas de la economía privada, en la medida en que un volumen determinado de esta acumulación es dictado con una fuerza coercitiva al Estado soviético, bajo la amenaza: a) de la desproporción económica, b) del crecimiento del capital privado, c) del debilitamiento de los lazos de la economía estatal con la producción campesina, d) de la ruptura en el curso de los años futuros, de las proporciones necesarias de la reproducción socialista ampliada, y

del debilitamiento de todo el sistema en su lucha con la producción capitalista-mercantil en el interior y fuera de los límites del país. (Preobrazhensky, citado por De Blas, 1994, p.74).

En su análisis Preobrazhensky distingue entre una acumulación socialista (acumulación sobre base productiva) y una acumulación socialista primitiva (acumulación sobre base económica). La primera consiste en obtener los recursos para nuevas inversiones a partir de la producción del propio sector estatal socialista. La segunda, en extraer recursos del sector no socialista (la agricultura mayoritaria) para favorecer al sector estatal. En opinión de Jesús de Blas, ante la debilidad y el carácter raquítico de la industria, la única posibilidad para impulsar el cambio en la estructura productiva era basarse en la acumulación socialista primitiva. Incluso en plena guerra civil se había llegado a una situación “en la que el valor de la producción industrial estaba por debajo de su coste global” (De Blas, 1994, p.75).

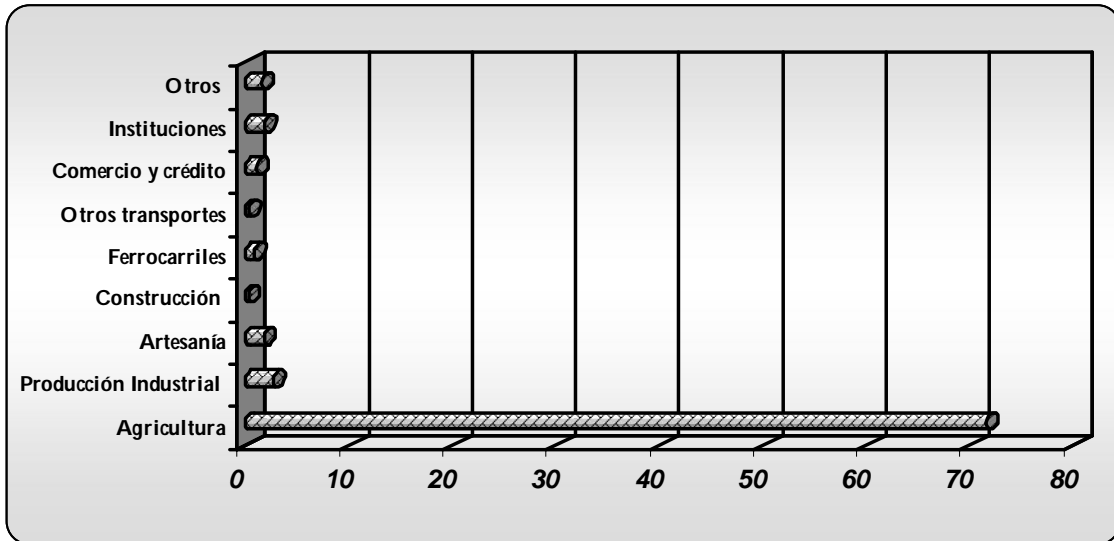
Según Preobrazhensky el Estado socialista no puede más que fortalecerse en sus primeras etapas, reduciendo la desproporción existente entre la agricultura privada y la industria estatal. Una industria que solamente mejorando sus capacidades técnico-productivas acumulará sobre base propia. Además esa industria necesita el monopolio del comercio exterior para proteger sus productos de la competencia de los países capitalistas más desarrollados, que fabrican bienes más baratos y de mayor calidad. La expansión del sector socialista encontrará también apoyo en resortes económicos como el sistema de impuestos, el presupuesto público, las tarifas de transporte o la política de precios.

2.5. Las limitaciones de la Nueva Política Económica

Llegó el momento de abordar los principales éxitos y fracasos de la Nueva Política Económica. La NEP logró restituir la producción agrícola a los niveles anteriores a la guerra. En 1928 la cosecha de cereal sobrepasaba los 69 millones de toneladas frente a los 51 de 1913. La cabaña bovina también se sobrepuso, llegando a los 37 millones de cabezas, frente a los 32 millones registrados en 1913 (véase la tabla cinco). En lo concerniente a la industria, a finales de 1925, mostraba signos evidentes de mejoría. Se encontraba a $\frac{3}{4}$ de su capacidad

anterior a la guerra (De Blas, 1994, p.93). En 1928, la producción de electricidad, petróleo o carbón habían aumentado considerablemente respecto a 1913 (véase tabla cuatro).

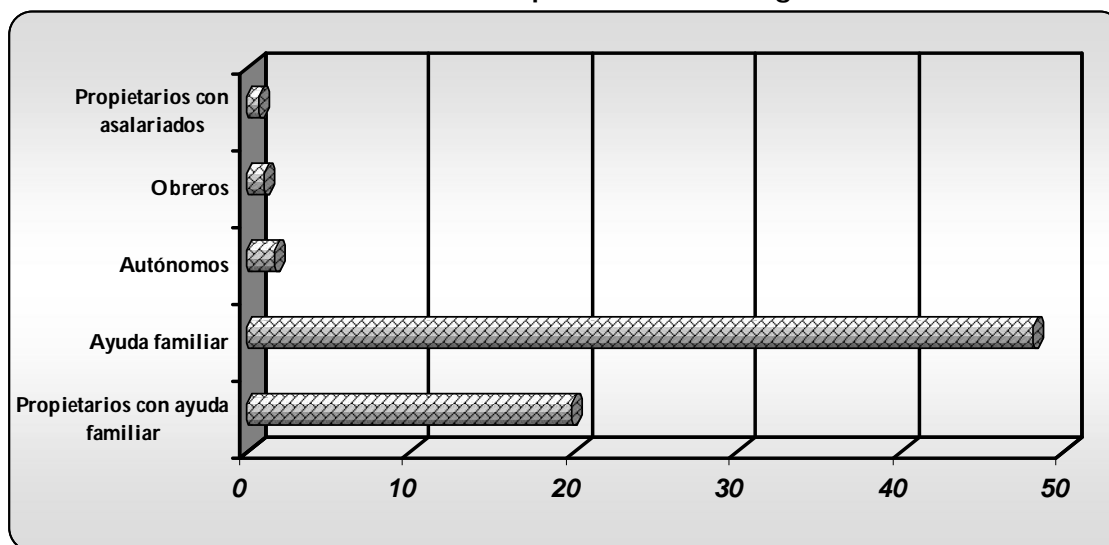
Gráfico 1. Distribución de la población activa en la URSS en 1926



Fuente. Elaboración propia a partir de TSSU (1929, pp.13-14)

En cuanto a la población activa el censo de 1926 nos desvela un país agrario: 72 millones de personas empleadas en este sector de un total de 82,7, es decir un 87% de la población activa. A una gran distancia la industria, con algo menos de 3 millones de ocupados (3,38% de la población activa), seguido después de los empleados en las instituciones y artesanía, con algo menos de 2 millones. Los sectores del comercio y de los ferrocarriles rondaban el millón de ocupados cada uno.

Gráfico 2. Distribución de la población activa agrícola en 1926



Fuente. Elaboración propia a partir de TSSU (1929, pp.13-14)

El gráfico dos, con datos también del censo, nos proporciona una imagen más nítida del campesinado ruso. En primer lugar, de los 72 millones de personas que trabajan en la agricultura, sobresalen aquellos que están empleados en las explotaciones de tipo doméstico: 20 millones de pequeños propietarios que cultivan la tierra con la ayuda de sus familiares; según el censo otros 48,1 millones de personas. Además nos encontramos con una tercera categoría de 1,73 millones de campesinos individuales, que trabajan su tierra sin ayuda. Las tres categorías alcanzan los 70 millones de personas, un 97,3 % de los empleados en la agricultura y un 84,3 % de la población activa del país. En segundo lugar, un escaso 3% puede considerarse en sentido estricto agricultura capitalista. Estaba formada por unos 700.000 propietarios (1% de la población empleada en agricultura) y algo más de 1 millón de obreros agrícolas (1,5% de la población empleada en agricultura). En definitiva el censo nos revela la imagen de una agricultura atrasada y orientada hacia el autoconsumo, donde la acumulación y el beneficio de tipo capitalista juegan un papel secundario. Recordemos las palabras de Bujarin al respecto:

[...] Las capas acomodadas de campesinos e incluso aquellos grupos que tienen a hacerse acomodados, tienen miedo de acumular. [...] A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos debemos decirles: enriqueceos, acumulad, desarrollad vuestras haciendas. Solo los idiotas pueden afirmar que entre nosotros debe existir siempre la pobreza: ahora debemos llevar a cabo una

política destinada a hacer desaparecer la pobreza. ¿Qué es lo que obtenemos como consecuencia de la acumulación en la economía campesina? Acumulación en la agricultura significa demanda creciente de productos de nuestra industria. Lo que, a su vez, estimula un fuerte desarrollo de nuestra industria, lo cual produce un efecto positivo sobre la agricultura (Bujarin, citado por De Blas, 1994, pp.116-117).

A partir de los datos de los que disponemos y de las palabras de Bujarin, no es difícil concluir que el grave problema de acumulación de grano no provenía en exclusiva de los campesinos más acomodados. Los millones de propietarios que trabajaban pequeñas parcelas con ayuda de su familia y *que tenían miedo a acumular* eran un problema económico aún mayor. En realidad el sistema comunal campesino constituía *un modo de producción en sí mismo*.

Figes ha señalado, que antes de la Revolución, la mayor parte del campo vivía en un mundo aislado de espaldas a la ciudad. La comunidad rural o *mir* - que en ruso quiere decir mundo, paz o universo- era gobernada por los ancianos. "Junto con la comuna territorial (obshchina) regulaban todos los aspectos de la vida en la aldea y en el campo" (Figes, 2000, p.125). En el terreno económico la comuna distribuía cada cierto tiempo la tierra arable entre las familias según su tamaño, establecía los tipos de cultivo, las normas de pastoreo y de uso de los bosques comunales. En el terreno político la comuna era el nexo de unión entre los campesinos y el Estado: recaudaba impuestos, reclutaba a los hombres para el ejército, reparaba las infraestructuras comunales (puentes, graneros) e impartía justicia en cuestiones de rango menor. La Revolución de Octubre de 1917 había permitido a los campesinos liquidar las estructuras estatales zaristas y desembarazarse de los terratenientes, convirtiendo a sus comunas retocadas con un barniz revolucionario en la verdadera fuente de poder en el campo. La revolución soviética tenía una doble cara: catapultó al poder a un partido urbano con vocación modernizadora; pero al mismo tiempo, se sustentó en los valores e instituciones más tradicionales del campesinado, de claro cuño cristiano-ortodoxo¹³.

¹³ "Para la inmensa mayoría del pueblo ruso el final de todos los privilegios sociales era el principio básico de la Revolución. Los rusos tenían una larga tradición de nivelación social que procedía de la comuna campesina [...]. La creencia común entre el pueblo ruso de que la riqueza excesiva era inmoral, de que la propiedad era un robo y de que el trabajo manual era la única

La NEP tenía que servir de puente entre estos dos mundos tan lejanos. Debería haber aunado el ímpetu modernizador-urbano de los bolcheviques con los anhelos de autonomía y suficiencia de la mayoría del campesinado ruso. En el plano económico la Nueva Política Económica restauró la producción agrícola e industrial a niveles anteriores a los de la I Guerra Mundial, pero era incapaz de impulsar el cambio de la estructura productiva mucho más allá. Con la NEP, se suponía, que el sector estatal-socialista representado por la industria se fortalecería, y acabaría por arrastrar a la agricultura hacia la gran producción de la que hablaba Lenin. Es decir la industria (ligera y pesada) tenía que crecer, movilizand o recursos económicos del campo tal y como Preobrazhensky había indicado. Esta base industrial ayudaría a cimentar una colectivización paulatina y voluntaria, ofreciéndole a los campesinos medios y pobres ventajas palpables para que abandonaran sus pequeñas explotaciones familiares.

A decir verdad la inercia de la estructura de clases se dejó sentir. Ante la incapacidad de la industria para aprovisionar a los campesinos de bienes manufacturados útiles, estos se retiraban del mercado y se refugiaban en sus ancestrales formas de organización. Por otro lado el gobierno soviético no podía financiar un desarrollo industrial que impulsará la modernización en la agricultura, por su incapacidad para obtener los recursos necesarios del campo.

En realidad el Partido Comunista había destruido el antiguo orden zarista sin conseguir imponer el régimen soviético más allá de los límites de las ciudades. Figes explica que una vez que los bolcheviques se hicieron con el poder en los soviets de los distritos rurales, los campesinos se retiraron a sus aldeas, desde donde saboteaban cualquier iniciativa de control. Los campesinos utilizaban una vieja estratagema aprendida en la época zarista. Enviaban como representante al soviet "a un simple o a un alcohólico, o quizás a algún campesino pobre endeudado con los ancianos de la aldea" (Figes, 2000, pp.861-862). En esta situación los funcionarios de la nueva administración se enfrentaban a una tarea titánica. De media, el soviet rural tenía que gobernar nueve aldeas con una población estimada de 1500 personas. Sin apenas medios de transporte o teléfono, los funcionarios eran incapaces de recaudar los impuestos o hacer cumplir las leyes. Para imponer el orden contaban con un

fuerza real de beneficio le debía mucho menos a las doctrinas de Marx de lo que le debía a las costumbres campesinas de la comuna aldeana". (Figes, 2000, p. 577)

policía por cada 20.000 habitantes que debía “vigilar” simultáneamente el territorio que se encontraba bajo la jurisdicción de varios soviets (Figes, 2000, pp.861- 862).

No obstante hemos de convenir que el fracaso de la NEP no debe observarse en exclusiva desde la dialéctica de clases internas, sino desde la tesis internacional en la que se encontraba inserta la Unión Soviética (dialéctica de Estados). Acelerar la industrialización no era solamente un problema de orden económico. Modernizar la estructura productiva era el único camino para garantizar la seguridad internacional de la URSS. La humillante derrota en la I Guerra Mundial había dejado claro la escasa capacidad de Rusia para responder a los retos de una guerra del siglo XX. Construir una industria de base poderosa como prerrequisito para unas fuerzas armadas modernas y preparadas, podía no ser una prioridad para los pequeños propietarios rurales, pero sí para el gobierno soviético. La derrota de la guerra de Polonia, el fracaso de la revolución en Hungría y Alemania, la pérdida del apoyo soviético en China y la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña en 1.927 acrecentaron la sensación de aislamiento y la salida nacionalista del “socialismo en un solo país”. En 1931 Stalin enunció en sendos discursos su posición o mejor, su oposición al atraso, la causa de todos los males históricos de Rusia.

Estamos yendo a toda marcha por el sendero de la industrialización hacia el socialismo, dejando atrás nuestro retraso *ruso* de siglos. Nos estamos convirtiendo en un país del metal, un país del automóvil, un país del tractor. Y cuando hayamos sentado a la URSS en un automóvil y al campesino en un tractor, que intenten entonces alcanzarnos los honorables capitalistas, que alardean de su *civilización*. Veremos entonces qué países pueden considerarse atrasados y cuáles avanzados” [...]. Rebajar el ritmo significa quedarse atrás. Y los que se quedan atrás son derrotados. Pero no queremos ser derrotados. ¡No, no lo queremos! La historia de la vieja Rusia, consistió, entre otras cosas, en ser constantemente derrotada a causa de su atraso. La vencieron los *khans* mongoles, los *beys* turcos, los señores feudales suecos, los nobles polacos y lituanos, los capitalistas ingleses y franceses, y los barones japoneses. Fue derrotada por todos ellos como consecuencia de su atraso [...]. Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez

años tenemos que salvar esa distancia. O lo hacemos, o nos aplastan. (Stalin, citado por Service, 2000, p.175)

El párrafo es premonitorio. Diez años después de haber pronunciado estas palabras, la URSS sufrió un devastador ataque de la formidable máquina de guerra alemana. Service (2000) señala que Hitler concentró las tres cuartas partes de su ejército contra los rusos y otros *Untermensshen* de la URSS. También añade que la Unión Soviética nunca habría obtenido la victoria si en 1941 no “se hubiera convertido en una de las potencias militares más fuertes del mundo” (p.263).

2.6. Conclusión. El gran giro en cifras

La política de colectivización decretada por el gobierno obligó a todas las familias campesinas a unirse al koljós, so pena de ser deportados y sus propiedades confiscadas. El propio Stalin afirmaba, a principios de 1930, que la mitad de las explotaciones agrarias habían sido colectivizadas. En ese momento el líder soviético se vio forzado a imprimir un ritmo más lento, porque la desorganización era de tal calibre, que estaba en peligro la viabilidad de la siembra de ese año. Los excesos fueron denunciados en un artículo, *El éxito del vértigo*, publicado en Pravda el 2 de marzo de 1930. Sea como fuere una década después del gran giro casi toda agricultura había sido colectivizada. En términos absolutos la cosecha de cereal no se resintió, aunque las abultadas requisas del gobierno provocaron una hambruna catastrófica en el campo con millones de muertos.

Los resultados de las *modernizadas* explotaciones agrarias no fueron visibles hasta mediados-finales de la década de los treinta. En 1940 el cereal recolectado había aumentado en más de 25 millones de toneladas respecto a 1928 (tabla cinco). La imagen de la cabaña ganadera da cuenta de un panorama mucho menos halagüeño. Omitamos los datos de 1900 y 1913 por corresponder al Imperio Ruso (con una superficie superior a la RSFSR¹⁴). En 1928 había 37,6 millones de cabezas de ganado. En 1932 la cifra se hundió hasta los 23,1 millones. Muchos campesinos preferían matar a sus vacas antes que entregarlas al koljós como forma de boicot. Harían falta casi veinte años para que el número

¹⁴ República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

de cabezas se recuperara a niveles anteriores a 1928. En lo que toca a la producción de tractores, su incremento fue espectacular, multiplicándose por treinta y ocho entre 1928 y 1937. A pesar de todo el aumento de tracción mecánica (3 millones de CV entre 1929 y 1934) no sirvió para paliar la pérdida de potencia de tiro animal, estimada en 17,2 millones de caballos (De Blas, 1994, p.213).

Tabla 5. Indicadores agrícolas del Imperio Ruso -URSS

| | 1900 | 1913 | 1928 | 1932 | 1937 | 1940 | 1950 | 1960 |
|---|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| Cosecha de cereales en mill. de t | 46,5 | 51,8 | 69,3 | 74,0 | 97,4 | 95,6 | 81,2 | 122,5 |
| Cabaña de ganado bovino en mill. de cabezas (Imperio Ruso- RSFSR) | 30,0 | 32,1 | 37,6 | 23,1 | 29,4 | 28,3 | 31,5 | 37,6 |
| Producción de abonos minerales en mill. de t | - | - | 0,1 | 0,9 | 3,2 | 3,2 | 5,5 | 13,9 |
| Tractores en miles | - | - | 1,3 | 48,9 | 51 | 31,6 | 117 | 239 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2009, pp.166-167; p.487)

Con el aumento del tamaño de las explotaciones y la introducción de maquinaria se conseguía incrementar la producción y simultáneamente disminuir el número de trabajadores necesarios por hectárea de explotación. La colectivización forzosa impulsó el desarrollo industrial de tres formas: liberó mano de obra para las nuevas fábricas favoreciendo la emigración a las ciudades; garantizó el abastecimiento de alimentos a las ciudades en crecimiento; y sobre todo, proporcionó fondos que financiaran la expansión industrial a través de la acumulación socialista originaria. El Estado obtenía productos agrarios mediante el canal de las entregas forzosas o de la compra a precios simbólicos. Una parte de estos productos se dedicaban a la exportación; la otra se vendía en los mercados estatales a precios que sobrepasaban con creces el coste en origen. El responsable de esta disparidad, *el impuesto sobre volumen de negocios*, una tasa impositiva indirecta que grababa el consumo. A

la mayor disponibilidad de recursos económicos de origen agrario, se unía una emisión de masa monetaria creciente. Como resultado una inflación galopante que combinada con los impuestos indirectos, cargó el peso de la industrialización sobre las espaldas de las rentas más bajas.

La situación para los obreros no era mucho más boyante que para el campesinado del koljós. El código laboral de 1922 había sido prácticamente abolido. Los convenios colectivos ya no se negociaban; venían decididos por las altas instancias. Cambiar de empleo sin autorización administrativa, llegar tarde, no rendir adecuadamente, ausentarse sin permiso etc. todas ellas eran faltas registradas en la Cartilla de Trabajo (obligatoria desde 1932), y que podían acarrear duras penas como la pérdida de la tarjeta de racionamiento o de la propia vivienda (De Blas, 1994, p.224). Las condenas en campos de trabajos forzados se convirtieron en otra forma de control y disciplina laboral. Junto a las medidas coercitivas deben citarse otras de estímulo material. El gobierno soviético introdujo un sistema salarial con tres notas dominantes: fuertes desigualdades en la retribución según el sector, preeminencia del trabajo a destajo¹⁵ y altos salarios para el trabajo cualificado. Con estas medidas las autoridades soviéticas pretendían espolear el crecimiento de la industria pesada y de bienes de equipos, así como estimular la formación de cuadros técnicos especializados.

Los resultados del tándem estalinista colectivización-industrialización fueron dispares. En la tabla seis disponemos de algunos indicadores económicos relevantes. Hemos de hacer notar que las cifras de 1940 podrían ser, de media, hasta un 35 % superiores, en el caso de que contemplasen todo el territorio de la Unión Soviética. Entre 1917 y 1940 el Producto Interior Bruto se multiplicó por ocho y la producción industrial por doce. Como acabamos de ver la industria pesada tenía prioridad sobre la de bienes de consumo. Mientras la producción de la primera se multiplicó por diecinueve, la producción de la segunda lo hizo por ocho.

¹⁵ El minero Aleksei Stajanov popularizaría a partir de 1935 un sistema consistente en aumentar el ritmo de producción a costa del propio esfuerzo. Stajanov consiguió superar su cuota asignada para un día en 14 veces.

Tabla 6. Crecimiento de los principales indicadores económicos del Imperio Ruso y la RSFSR en el siglo XX (1900=1)

| | 1900 | 1913 | 1917 | 1940 | 1950 | 1960 |
|---|------|------|------|------|------|------|
| Riqueza nacional | 1 | 1,13 | 1,08 | 3,5 | 4,8 | 12,5 |
| Propiedad nacional | 1 | 1,09 | 1 | 2,7 | 3,4 | 8,7 |
| PIB | 1 | 1,27 | 0,82 | 6,5 | 10,8 | 28 |
| Ingresos nacionales | 1 | 1,25 | 0,8 | 6,6 | 10,5 | 29 |
| Fondos básicos | 1 | 1,09 | 1 | 2,7 | 3,4 | 8,7 |
| Fondos básicos para la industria | 1 | 1,1 | 1,02 | 2,9 | 3,6 | 9,1 |
| Producción industrial | 1 | 1,75 | 0,64 | 7,7 | 31 | 40 |
| Producción de medios de producción | 1 | 1,9 | 0,68 | 13 | 21 | 84 |
| Producción de medios de consumo | 1 | 1,6 | 0,6 | 4,6 | 5,7 | 15 |
| Producción agrícola | 1 | 1,03 | 0,76 | 1,4 | 1,4 | 2,3 |
| Cargas enviadas por cualquier medio de transporte | 1 | 1,12 | 0,81 | 8,1 | 14,6 | 56 |
| Pasajeros en todos los medios de transporte | 1 | 1,2 | 0,84 | 4 | 3,7 | 9,4 |
| Comercio exterior | 1 | 2,23 | 0,69 | 0,38 | 2,23 | 7,8 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2006, p.352)

En el otro lado la producción agraria crece a un ritmo mucho menor. Se multiplicó solamente por dos. Es verdad que la estructura productiva soviética mostraba un grave desequilibrio a favor de la agricultura. Romperlo solo sería posible con un mayor esfuerzo industrial. No fue exactamente eso lo que sucedió. No solo creció la inversión industrial, sino es que además se hundió la producción agropecuaria a causa de la colectivización. La muestra más evidente en la tabla siete. En 1940 la producción de carne casi no había variado respecto a 1913, lo que supone una caída per cápita más que marcada (el Imperio Ruso de

1.913 contaba con 164, 4 millones de habitantes y la URSS en 1939 con 194 millones). No tenemos las cifras intermedias, pero por la producción de productos cárnicos elaborados, que bajó en 82 mil toneladas entre 1928 y 1932, y por la caída de la cabaña bovina reflejada en la tabla cinco, inferimos que la carne escaseó en los primeros años de la colectivización. Del estancamiento o leve subida en la producción de leche, productos lácteos derivados o capturas de pescado, podemos concluir el abandono por parte de las autoridades de este importante segmento de los bienes de consumo.

Tabla 7. Bienes de consumo en el Imperio Ruso-URSS (1)

| | 1900 | 1913 | 1928 | 1932 | 1937 | 1940 | 1950 | 1960 |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Pescado mill de t | 1,2 | 1,5 | - | - | - | 1,4 | 1,8 | 3,5 |
| Leche mill de t | 21,5 | 27,8 | - | - | - | 33,6 | 35,3 | 61,7 |
| Lácteos mill de t | - | - | 0,1 | 0,1 | 0,8 | 1,3 | 1,1 | 8,3 |
| Carne mill de t | 3,5 | 4,6 | - | - | - | 4,7 | 4,9 | 8,7 |
| Cárnicos miles de t | - | - | 678 | 596 | 1002 | 1501 | 1556 | 4406 |
| Grasas en miles de t | 370 | 487 | - | - | - | 804 | 819 | 1586 |
| Azúcar en mill de t | 0,5 | 1,2 | - | - | - | 2,2 | 2,5 | 6,4 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2006, pp.361; 482)

El mayor esfuerzo se realizó en la industria pesada y de bienes de equipo (tablas cuatro y cinco). Entre 1928 y 1940 la producción de electricidad se multiplicó por casi diez y la de carbón se quintuplicó. En ese mismo periodo la producción de máquinas cortadoras se había multiplicado por treinta, la de celulosa por seis y la de acero por cuatro. Nótese el aumento exponencial de todos los indicadores económicos entre 1950 y 1960. Si Preobrazhensky estaba en lo cierto, una vez lograda una acumulación originaria suficiente, la industria es capaz de crecer sobre bases propias disminuyendo la extracción de recursos

procedentes de la agricultura. A su vez ello redonda en un aumento de la renta disponible en el campo.

Tabla 8. Producción de energía del Imperio Ruso-URSS

| | 1900 | 1913 | 1928 | 1932 | 1937 | 1940 | 1950 | 1960 |
|--|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Electricidad en miles de KW/h | 0,6 | 1,3 | 5,0 | 13,5 | 36,2 | 48,6 | 91,2 | 292 |
| Petróleo en mill de t | 1,4 | 10,8 | 11,6 | 21,4 | 28,5 | 31,1 | 37,9 | 148 |
| Gas natural en miles de m ³ | - | - | 0,3 | 1,0 | 2,2 | 3,2 | 5,8 | 45,3 |
| Carbón en mill de t | 7,2 | 6,0 | 35,5 | 64,4 | 128 | 166 | 261 | 510 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2006, pp.360; 482)

Tabla 9. Producción industrial del Imperio Ruso- URSS

| | 1900 | 1913 | 1928 | 1932 | 1937 | 1940 | 1950 | 1960 |
|--|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Hierro colado en mill de t | 2,2 | 1,3 | - | - | - | 14,9 | 19,2 | 46,8 |
| Acero en mill de t | 1,1 | 1,8 | 4,3 | 5,9 | 17,7 | 18,3 | 27,3 | 65,3 |
| Mineral de hierro en mill de t | 1,3 | 2,3 | - | - | - | 29,9 | 39,7 | 106 |
| Alquitrán artificial y masas plásticas en miles de t | - | - | 0,3 | 2,4 | 8,0 | 10,9 | 67,1 | 312 |
| Celulosa en miles de t | - | - | 86 | 185 | 426 | 529 | 1100 | 2282 |
| Cemento en mill de t | - | - | 1,8 | 3,5 | 5,5 | 5,7 | 10,2 | 45,5 |
| Máquinas cortadoras en miles de unidades | - | - | 2,0 | 19,7 | 48,5 | 58,4 | 70,6 | 156 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2006, pp.360; 482)

Al mismo tiempo, aunque la industria de bienes de consumo siguió creciendo a un ritmo más lento que la industria de bienes de equipo, la capacidad para acumular sobre base propia de la industria ligera también aumentó. En términos absolutos la capacidad para ofrecer bienes de consumo se incrementó considerablemente en relación al aumento de la población, que pasó de 194 millones en 1939, a 208 millones en 1959.

Tabla 10. Bienes de consumo en el Imperio Ruso-URSS (2)

| | 1900 | 1913 | 1928 | 1932 | 1937 | 1940 | 1950 | 1960 |
|--|------|------|------|------|------|-------|-------|-------|
| Frigoríficos domésticos en miles de unidades | - | - | - | - | - | 3,5 | 1,2 | 529 |
| Automóviles en miles de unidades | - | - | 0,84 | 23,9 | 200 | 145,4 | 362,9 | 523,6 |
| Receptores de radio en miles de unidades | - | - | 3,0 | 29 | 200 | 160 | 1072 | 4165 |
| Calzado de piel en mill de pares | - | - | 58 | 87 | 183 | 211 | 203 | 419 |
| Artículos de punto en mill de unidades | - | - | 8,3 | 39 | 157 | 183 | 197 | 584 |
| Tejido de cualquier tipo en mill de metros | - | 2825 | 2198 | 2164 | 3013 | 3300 | 3374 | 6636 |

Fuente. Elaboración propia a partir de Simchera (2006, pp.361; 482)

Capítulo 3. El sistema de ocupaciones en la Unión Soviética

3.1. Introducción

En el capítulo anterior presentamos los lineamientos de la política económica soviética en los años veinte y treinta. Ahora nos adentraremos en el complejo asunto de la ocupación. Examinaremos la estructura socio-profesional de la Unión Soviética, así como sus dinámicas de cambio entre 1926 y 1959. El asunto no es baladí, por cuanto la ocupación sirve de base de cualquier sistema de estratificación social moderno. Así lo afirman sociólogos como Frank Parkin (weberiano) y E.O. Wright. (marxista). Parkin (1978) defenderá que la ocupación es “la pared maestra de la jerarquía de clases y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna” (p.25). Por su parte, Wright (1994a, p.89) sostendrá que la estructura de clases se sustenta en un mapa relacional de la estructura de empleos. En la misma línea Inkeles (1968) apuntaba en los presupuestos de partida, la posibilidad de predecir la posición del sujeto en otros órdenes del sistema de estratificación a partir de la ocupación.

La aproximación al problema de la ocupación en la URSS se basará en sendos artículos publicados por los sociólogos soviéticos L.A. Gordon y A.K Nazimova (1983a & 1983b). En su análisis del sistema de ocupaciones, Gordon y Nazimova ejercitaron una doble mirada. Si en un primer momento los autores introducen parámetros analíticos tales como la naturaleza del trabajo (físico o mental), la complejidad o el contenido material, después adoptan un enfoque dinámico. Basándose en la idea de “tipo técnico de producción” que explicaremos más adelante, pretenden esclarecer la secuencia del cambio en la estructura de ocupaciones desde finales de los años treinta hasta la década de los setenta. El acento en los aspectos dinámicos nos permitirá apreciar el impacto que el giro radical de la política económica en los años treinta, tuvo en la esfera socio-profesional.

3.2. Naturaleza y complejidad en el sistema de ocupaciones

Gordon y Nazimova (1986a, pp.6-14) toman como punto de partida dos parámetros con cierto arraigo en la sociología. Nos referimos a la naturaleza del trabajo y a la complejidad de la ocupación. Tradicionalmente el marxismo-leninismo ha mantenido que la fractura del género humano en clases antagónicas tiene dos causas. La primera es la apropiación de los medios de producción por una parte de la sociedad y su utilización con el fin de explotar el trabajo ajeno. La segunda es la división del trabajo, que parcela la capacidad expresiva y creativa del hombre, y contribuye a que la ocupación se convierta en una tarea pesada y alienante. La eliminación de la propiedad privada de los medios de producción había extirpado, según los soviéticos, la posibilidad misma de explotación. Pero la división del trabajo no desapareció nunca de la Unión Soviética. El contraste entre trabajo físico y mental suponía una contradicción en el "modo de producción soviético". Una contradicción no antagónica y en vías de resolución, en la medida en que se mantuviera el desarrollo de las fuerzas productivas. La división del trabajo como criterio de estratificación se trasladó, como no podía ser de otro modo, al terreno de la estadística y de los estudios sociales. A partir de 1959 las ocupaciones profesionales aparecen clasificadas en predominantemente físicas (*preimushchestvenno fizicheskim trudom*) y predominantemente mentales (*preimushchestvenno umstvennym trudom*). La tipificación soviética tampoco es ajena a la sociología occidental. Recuerda a la clásica distinción entre ocupaciones de cuello azul y blanco, trasunto de la diferencia entre obreros y clase media profesional.

Ahora bien, el criterio dicotómico predominantemente físico /predominantemente mental resulta aún insuficiente para los fines de la clasificación. Gordon y Nazimova lo subsanan introduciendo un nuevo parámetro: la complejidad de la ocupación. La complejidad tiene que ver con el número de tareas diferentes implicadas en la resolución de un trabajo y de las habilidades necesarias para desempeñarlo. De la definición de Gordon y Nazimova entresacamos una idea de la que queremos hacer partícipe al lector. A más complejidad en el todo (la ocupación), mayor número de partes (tareas) y de relaciones entre ellas. La posibilidad de combinar operaciones y tareas de

forma diferente se incrementa exponencialmente. Imaginemos el diagnóstico médico o una operación quirúrgica, el diseño y fabricación de un satélite o la creación de un guión cinematográfico. En el otro extremo, las ocupaciones simples se componen de pocas tareas y operaciones, adaptándose a rutinas repetitivas y preestablecidas. La revolución del taylorismo consistió, precisamente, en la reducción de la creatividad del trabajador a su mínima expresión. La simplificación de las operaciones es tal que permite al obrero reaccionar al modo de un autómeta, un apéndice de la máquina, en palabras de Marx. En adición, cuanto más simple y rutinaria sea una ocupación, menores serán también las habilidades necesarias para realizarla. Según Gordon y Nazimova (1986a, p.7) las ocupaciones de una sociedad pueden dividirse en tres grandes grupos.

En primer lugar existen ocupaciones simples que no requieren ninguna destreza especial por parte del trabajador. La mayoría de los labores agrícolas (cuidar animales, siega, recolección), y los trabajos en las cadenas de montaje en los primeros estadios de la revolución industrial (apretar un tornillo, colocar una pieza), son tareas relativamente sencillas que incluso un niño de corta edad podría realizar. La simpleza, por lo general, de las ocupaciones en las sociedades tradicionales y en las fases tempranas de la industrialización, facilitaban la prevalencia del trabajo infantil.

Un segundo grupo de ocupaciones demandan del trabajador algunas destrezas específicas. A veces son adquiridas en el mismo centro de trabajo donde se imparten cursos cortos de preparación. En otras ocasiones el contacto regular entre maestro y aprendiz es suficiente para familiarizarse con el trabajo. Las ocupaciones de un bracero y un tractorista son de naturaleza predominantemente física, pero difieren en su grado de complejidad. El trabajo del bracero es más simple, porque las destrezas prácticas que necesita conocer son menores en comparación con el tractorista. Tampoco resulta difícil trasladar los parámetros de clasificación usados por los autores soviéticos al contexto de las sociedades capitalistas avanzadas. Basta con pensar en la formación profesional ocupacional, o en los cursos de reciclaje que ofrecen los servicios de desempleo a los parados.

Finalmente, encontramos ocupaciones que en su desempeño requerirán educación secundaria especializada (formación profesional reglada) o educación universitaria. Las ocupaciones de mayor complejidad combinan multitud de tareas y variantes distintas en la resolución de un problema. Las habilidades necesarias para desempeñar estas tareas exigen de un largo proceso de aprendizaje en centros educativos que preparen específicamente para el ejercicio de una profesión.

3.3. El contenido material de las ocupaciones

Gordon y Nazimova (1986b, pp.39-43) completarán su modelo analítico con un tercer parámetro: el contenido material del trabajo. Los autores soviéticos distinguen hasta cinco grupos de ocupaciones.

- En *los trabajos agrícolas*, los procesos biológicos o naturales imponen su ritmo al trabajador. Incluso en las sociedades modernas, con un amplio grado de tecnificación de la agricultura, muchos tipos de cultivo y actividades como la siembra y la recolección dependen de las estaciones, y se ven afectadas por la variabilidad de las condiciones climáticas.
- En *las ocupaciones industriales* los contenidos de partida no son sustancias animadas (plantas y vegetales), sino materiales sujetos a transformación hasta llegar a un producto elaborado. Manufacturas, construcción y transporte de mercancías, son las ocupaciones más destacadas de este segundo grupo. La automatización junto a una alta división de tareas, aceleran el ritmo de trabajo respecto a las ocupaciones agrícolas. Los trabajadores deben adaptarse al funcionamiento repetitivo de las máquinas. Consecuentemente la producción de bienes se estandariza. Además el emplazamiento de los trabajadores en grandes fábricas incrementa la necesidad de disciplina.
- El contenido material de las ocupaciones que tienen que ver con *el tratamiento de la información* está constituido por un conjunto de símbolos alfanuméricos, que son procesados por intercesión de máquinas o directamente por el profesional. A diferencia de los otros dos tipos de

empleos, aquí predomina el trabajo mental y creativo¹⁶. La investigación, la ciencia y el diseño son ejemplos de actividades que encajan en este grupo de ocupaciones.

- En cuarto lugar cabe señalar las ocupaciones *asociadas con la educación, la sanidad, el comercio o los servicios recreativos a la comunidad*. El individuo en cuanto consumidor de bienes y servicios se convierte en el contenido material de la ocupación. La concentración de trabajo intelectual es alta, aunque hasta cierto punto la división entre trabajo físico y mental se hace más difusa.
- El último grupo de ocupaciones tiene como contenido material *la supervisión y organización de la producción económica y de la actividad política, social y cultural*. La mayor o menor importancia de las actividades organizativas en una sociedad, están determinadas por el grado de división social del trabajo y la necesidad objetiva de coordinar tareas para conseguir la máxima efectividad en todas las esferas de la vida social.

En definitiva, el contenido material del trabajo –sustancias animadas, objetos inanimados, información, personas o coordinación de los procesos de trabajo y productivos, imponen al sujeto tareas específicas; tareas que se materializan en distinto grado de rutina, ritmo y habilidades profesionales definidas. Ahora vamos a exponer dos tablas, en las cuales Gordon y Nazimova (1986b, pp.46-47) combinan los tres parámetros analíticos (naturaleza del trabajo/complejidad/contenido material) dando lugar a una matriz con 20 categorías socio-profesionales ideales. En las filas quedan encuadradas cuatro de las cinco ocupaciones, en relación al contenido material del trabajo: agrícola, industrial, información y servicios a las personas. En las columnas se encuentran combinadas las categorías naturaleza del trabajo (predominantemente físico/predominantemente mental) y las habilidades necesarias para desempeñarlo. En la última columna, dedicada a las profesiones predominantemente mentales que requieren cualificación especializada

¹⁶ Lo que no quiere decir que todas las actividades de tratamiento de la información sean creativas. Por ejemplo el trabajo de una cajera de supermercado o de un contable implican tratamiento de información, y al mismo tiempo son empleos rutinarios.

secundaria o universitaria, los autores sitúan las profesiones de gestión y dirección. Se trata de ocupaciones transversales a las otras cuatro categorías.

Tabla 11-a. Ocupaciones según naturaleza, complejidad y contenido material del trabajo

| | Ocupaciones sencillas predominantemente físicas que no necesitan formación | Ocupaciones complejas con formación | |
|------------------------|---|--|--|
| | | Físicas | Mentales |
| AGRICULTURA | Personal no especializado que trabaja en la recolección y ganadería (vaqueros, encargados de establos etc.) | Trabajadores en la agricultura mecanizada (tractoristas, conductores de cosechadoras,) | Trabajadores no especializados en trabajo mental al servicio de la producción agrícola (oficinistas , trabajadores contables) |
| INDUSTRIA | Trabajadores no especializados y auxiliares (trabajadores comunes, conserjes, porteadores) | Trabajadores industriales, construcción y transporte (operadores de máquinas, técnicos mantenedores) | Trabajadores en labores mentales no especializadas relacionadas con la industria, el transporte o la construcción |
| PROVISIÓN DE SERVICIOS | Personal auxiliar en servicios (cuidadoras infantiles, ordenanza en los hospitales, guardarropas) | Personal dedicado al comercio y otros servicios (dependiente de ventas, camarero, peluquero, fotógrafos) | Personal auxiliar de servicios (registradores en policlínica, medidores en sastrería, receptor o verificador) |
| INFORMACIÓN | | Personal de servicios que controlan procedimientos (técnicos de laboratorio, inspectores, operadores de ordenadores) | Personal encargado de la recolección de información simple y el procesamiento de información. (delineantes, jefes de contabilidad) |

Fuente. Traducción a partir de Gordon y Nazimova (1986b, pp.46-47)

Tabla 11-b. Ocupaciones según naturaleza, complejidad y contenido material del trabajo

| | Ocupaciones con preponderancia de trabajo mental complejo y muy complejo que requieren educación superior o educación secundaria especializada | | |
|------------------------|---|---|---|
| | Ocupaciones no asociadas con la supervisión de personas | Ocupaciones asociadas con la supervisión de colectivos de trabajo | Ocupaciones asociadas con la supervisión de organizaciones socio-políticas |
| AGRICULTURA | Especialistas directamente empleados en organizaciones agrícolas (ingenieros agrícolas, especialistas en ganado, veterinarios etc.) | Supervisores en las empresas agrícolas y sus subdivisiones (directores de granjas estatales, de koljós, managers etc.) | Supervisores de los cuerpos del Estado, del Partido, las Juventudes Comunistas, sindicatos, y otras organizaciones sociales |
| INDUSTRIA | Especialistas empleados en la organización de los procesos técnicos en la industria, el transporte y la construcción (ingenieros, mecánicos técnicos o tecnólogos) | Supervisores en la industria, las empresas de construcción y los transportes (directores, directores adjuntos etc.) | |
| PROVISIÓN DE SERVICIOS | Especialistas directamente empleados en la provisión de servicios públicos y socio-culturales (maestros, enfermeras, médicos, profesores etc.) | Supervisores en organizaciones de provisión de servicios y educación (directores de escuela, hospitales, instituciones comunitarias etc.) | |
| INFORMACIÓN | Especialistas dedicados a la generación, recolección, almacenamiento, procesamiento y transmisión de la información y la organización de los procedimientos relacionados (economistas, trabajadores, científicos) | Supervisores en la investigación científica y sus subdivisiones (directores de instituciones científicas, jefes de laboratorios, de departamento) | |

Fuente. Ob.cit.

3.4. Los tipos técnicos de producción

De la combinación de los tres parámetros de análisis anteriores (naturaleza, complejidad y contenido material del trabajo) obteníamos una matriz con 20 categorías de profesiones. Empero, si queremos realizar una evaluación de la estructura de ocupaciones desde la perspectiva de las teorías enunciadas en los presupuestos de partida precisaremos dar un paso más, hacia la idea de “modo tecnológico de producción” o “tipo técnico” (Gordon & Nazimova, 1983a, pp.14-19). Idea de inspiración marxista, expresa el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad. Si bien no hay que confundir fuerzas productivas y relaciones de producción (a partir de las cuales emergen las desigualdades de clases), lo cierto es que la organización técnico-social de la producción determinará, en buena medida, la prevalencia de uno u otro tipo específico de producción. Por ejemplo, el crecimiento de las ocupaciones industriales se asocia a ciertos adelantos tecnológicos: utilización de la máquina de vapor, explotación de carbón, desarrollo de los transportes fluviales interiores (Solé, 1998, p.198) y en la línea de lo expresado por Entrena (2001, p.209), a nuevas formas de organización del trabajo (burocrática, racional, en cadena). Cada modo tecnológico de producción posee un tipo de ocupación característica, lo que no debe interpretarse como ausencia absoluta de ocupaciones propias de otros modos. La artesanía es el precedente de la moderna producción industrial en línea, pero su peso relativo en las sociedades tradicionales era pequeño en comparación con las ocupaciones agrícolas. Por el contrario, las sociedades avanzadas industriales no pueden acabar con el sector agrícola, aunque éste último emplea en términos relativos a pocos trabajadores.

Veamos brevemente en qué consisten los tres tipos tecnológicos de producción. Comenzaremos por el *pre-mecánico*. En él impera una economía natural de autosuficiencia basada en la agricultura. La gran mayoría de las ocupaciones tienen que ver con el cultivo y la ganadería. El tipo tecnológico pre-mecánico predominó en las sociedades europeas hasta el inicio de la revolución industrial. Incluso en sus fases tempranas, la concentración de grandes contingentes de población en actividades agrícolas era común. Otra característica a destacar es el grado relativamente indiferenciado de la estructura de ocupaciones. Hay muy pocas personas empleadas fuera del sector

agrícola, que se caracteriza por su homogeneidad en las tareas: trabajo predominantemente físico sin ningún tipo de cualificación.

Con la transición del tipo pre-mecánico al *industrial con producción en línea*, crece la complejidad y la diferenciación. La agricultura cede su puesto a las grandes cadenas de montaje y la construcción. La maduración industrial tiene profundos efectos sobre la estructura social. Poco a poco la educación primaria va haciéndose universal, con el objetivo de lograr una alfabetización suficiente de los operarios industriales. En las fábricas empiezan a destacar las ocupaciones específicas de dirección y aquellas dedicadas a labores de supervisión técnica e investigación. La industrialización impulsa la urbanización ya que en las ciudades se concentran la mayor parte de las fábricas. En relación a lo anterior, comienza a desarrollarse una red de servicios educativos, sanitarios y culturales. Consecuentemente se incrementan las ocupaciones en esos sectores, subsidiarios del proceso de industrialización.

*Finalmente hace su aparición el tipo técnico industrial-científico*¹⁷. Cuando Gordon y Nazimova elaboraron su trabajo en los años ochenta, estaba todavía en formación. El tipo industrial-científico sitúa en el centro de la economía y de la vida social, la gestión, control y organización de la información. Las ocupaciones agrícolas y de naturaleza industrial más simples empiezan a declinar. La profundización en la automatización hace caer el número de obreros en las cadenas de montaje, mientras que crecen los técnicos y especialistas que trabajan en el mantenimiento, uso y reparación de las nuevas máquinas. Igualmente se ensancha el sector de los servicios, profundizándose en una educación que va más allá de la escolarización básica. Los otros servicios relacionados con el bienestar de la población, la sanidad, o la atención socio-cultural ganan en peso, hasta convertirse junto a las profesiones relacionadas con el tratamiento de la información, en núcleo de estas sociedades.

¹⁷ El tipo técnico industrial-industrial científico recuerda a la teoría de la sociedad de la información de Manuel Castells.

3.5. Análisis y comparación de la estructura de ocupaciones - 1926, 1939, 1959-.

3.5.1. Problemas metodológicos y soluciones en el cálculo

Los sociólogos soviéticos usaran el modelo propuesto, basado en el contenido material, la naturaleza y la complejidad del trabajo con el fin de dar cuenta de la estructura socio-profesional de la Unión Soviética en un periodo de cuarenta años, desde finales de los años treinta hasta finales de la década de los setenta. Para realizar el trabajo empírico recurrieron a los censos soviéticos y otras fuentes adicionales.¹⁸ En los anexos que se encuentran al final de la investigación el lector puede consultar, si lo desea, las tablas originales. Sin embargo, el trabajo de los sociólogos soviéticos no satisfacía una de las pretensiones de nuestra investigación. Gordon y Nazimova no nos brindaban una imagen de la estructura de ocupaciones a principios de los años treinta, es decir, cuando el gobierno soviético impuso las políticas de colectivización forzosa e industrialización acelerada. Así, teníamos ante nosotros una panorámica del cambio socio-profesional correspondiente al socialismo maduro, pero no estábamos en disposición de comparar esta fase con la acontecida en los años treinta.

¿Qué hacer ante el problema? Se nos ocurrieron varias ideas para salir del atolladero. A decir verdad, cada una de las "soluciones" aparejaba nuevos problemas. Estaban en nuestro poder una parte de los censos soviéticos de 1926, 1939 y 1959. Pensamos en utilizar la información relevante de 1926, aplicar los principios teóricos de Gordon y Nazimova y estimar el peso de los cinco grupos de ocupaciones. La solución nos ponía en otro aprieto. No resultaba adecuado

¹⁸ Las fuentes estadísticas a las que nos referimos son: *Itogi Vsesoiuznoi perepsi naseleniia 1959 g.* SSSR. Svodny tom, Moscow, 1962, pp. 161-166; *Itogi Vsesoiuznoi perepsi naseleniia 1970 g.*, vol VI, Moscow, 1973, pp.14-23; *Naselenie SSSR. Po dannym Vsesoiuznoi perepsi naseleniia 1979 g.*, Moscow, 1980, pp.19-20; *Vestnik statistiki*, 1980, no, 6, pp. 41-62; *ibid.*, 1981, no, 1, pp. 63-67; *ibid.* 1981, no.2, pp. 63-78; *ibid.*, 1981, no. 4, p. 69; *ibid.*, 1981, no.5, pp. 63-66; *Narodnoe khoziaistvo SSSR v 1972 g.*, Moscow, 1973, pp. 518-521; *Narodnoe khoziaistvo SSSR 1922-1982. Iubileinyi statezhagodnik*, Moscow, 1982, pp.132-133, 145, 162,315-317, 321-322, 383, 399-402, 407; *Kommunisty i trudiashchiesia krupnykh gorodov v bor'be za sotsial'nyi i nauchno-tekhnicheskii progress*, Moscow, 1982, pp. 187-198; L.A. Gordon, A.K. Nazimova, L.G. Perfil'eva, "Technical- Technological Changes and the Development of the Occupational Structure: Some Approaches to the Sociological Analyses of Employment Statistics", in *Sotsial'noe i kulturnoe razvitie rabochego klassa v sotsialisticheskome obshchestve (Metodicheskie i metodologicheskie voprosy)*, part I, Moscow, 1982. (Gordon & Nazimova, 1986b, p.50)

comparar unos datos calculados a partir de una única variable, con los de Gordon y Nazimova, porque en sus estimaciones habían tenido en cuenta además del contenido material, la naturaleza del trabajo y la complejidad. Resolvimos el inconveniente mediante una estimación de los cinco grupos de ocupaciones para 1926, 1939 y 1959, considerando exclusivamente el contenido material del trabajo. La opción elegida suponía un nuevo contratiempo. El nivel de desagregación de las categorías por ocupaciones en los tres censos no era la misma. Así que la comparación se antojaba complicada. En aras de la simplicidad decidimos servirnos de algunos datos del censo de 1926, pero sobre todo recurrir al de 1959. Los estadísticos soviéticos cotejaban ciertas categorías de la estructura socio-profesional en dos periodos de referencia: 1926-1959 y 1939-1959. Ya que nuestro fin era agrupar las ocupaciones en razón de su contenido material, con esos datos nos bastaba. En el momento de realizar la clasificación y sobre todo después de hecha, confirmamos dos realidades de las que ya sospechábamos.

- i. El peso de los grupos de ocupaciones variaba respecto a la estructura global; es decir, el retrato dibujado por los autores soviéticos no era idéntico al que habíamos pintado nosotros.
- ii. Las diferencias observadas podían deberse, o bien al número de variables introducidas en la clasificación, ó a la "ambigüedad" intrínseca del modelo teórico para clasificar. Expliquémonos con un poco más de detalle.

La primera fuente de discrepancia se encuentra en los procedimientos de clasificación. Gordon y Nazimova emplean el contenido material específico, la naturaleza del trabajo (predominantemente físico o mental) y la complejidad. Al agrupar toda la población activa siguiendo los tres criterios, quedan por clasificar un mayor número de individuos, que si nos atenemos al contenido material del trabajo. Sobre los casi 79 millones de población activa de 1939, Gordon y Nazimova clasifican 69 millones. Nosotros recurriendo directamente a los censos a 3,5 millones de personas más que los autores soviéticos. En el caso de 1959, los autores soviéticos ordenan 91 de un total de 99, mientras que nosotros clasificamos alrededor de 96 millones de personas. En un sector como el agrícola, en el cual la naturaleza y complejidad del trabajo es homogénea

(predominantemente físico sin cualificación), la diferencia entre los cálculos de Gordon y Nazimova y los nuestros es de orden menor. En otros donde la heterogeneidad del trabajo aumenta las diferencias resultan de mayor cuantía (sector de servicios a las personas).

Tabla 12. Cálculos de Gordon y Nazimova y su comparación con las estimaciones de esta investigación

| Ocupaciones | 1939 | 1959 |
|------------------------|------------------|------------------|
| TOTAL I | 38.445.670 | 38.104.131 |
| TOTAL I (GN) | 35.900.000 | 34.600.000 |
| DIFERENCIA | 2.545.670 | 3.504.131 |
| TOTAL II | 19.654.766 | 35.220.974 |
| TOTAL II (GN) | 22.800.000 | 38.200.000 |
| DIFERENCIA | 3.145.234 | 2.979.026 |
| TOTAL III | 10.187.177 | 15.660.629 |
| TOTAL III (GN) | 4.100.000 | 6.400.000 |
| DIFERENCIA | 6.087.177 | 9.260.629 |
| TOTAL IV | 2.242.503 | 4.167.255 |
| TOTAL IV (GN) | 4.800.000 | 8.200.000 |
| DIFERENCIA | 2.557.497 | 4.032.745 |
| TOTAL V | 1.871.476 | 4.167.255 |
| TOTAL V (GN) | 1.400.000 | 3.700.000 |
| DIFERENCIA | 471.476 | 467.255 |
| TOTAL PCLA | 72.401.592 | 97.320.244 |
| TOTAL PCLA (GN) | 69.000.000 | 91.000.000 |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 78.810.976 | 99.130.212 |

Fuente. Elaboración propia. Ob cit.

Por otro lado, cuando hablamos de carácter confuso de algunas categorías, nos referimos a un contenido de la ocupación nebuloso que permite circunscribirla a varios sectores profesionales de forma simultánea. Por ejemplo, los autores soviéticos incluyen dentro de la agricultura una categoría de contables y cajeros. ¿No son acaso trabajadores de la información? ¿Dónde colocar al personal técnico e ingenieros? ¿Qué hacer con los transportes? La ambigüedad del modelo ante las cuestiones mencionadas provoca dudas a la hora de clasificar. Veámoslas sector por sector.

Respecto a las ocupaciones agrícolas, la discrepancia entre nuestros cálculos y los de Gordon y Nazimova es mínima. Las ocupaciones de naturaleza agrícola tienen un peso ligeramente superior. Nosotros hemos tomado una parte de la actividad forestal como agrícola (la que tiene que ver con el cuidado, cultivo y tala), separándola de la estrictamente industrial (fabricación de madera y derivados). Probablemente Gordon y Nazimova han imputado dicha

actividad exclusivamente a la industria. Igualmente desconocemos en qué sector profesional clasificaron actividades como la caza, la pesca y la piscicultura.

No obstante, las mayores divergencias surgen en las ocupaciones de naturaleza industrial y de servicio a las personas. A nuestro juicio la clave está en los siguientes dos hechos: en primer lugar, Gordon y Nazimova incluyen dentro del sector industrial a todos los transportes. Ahora bien, si somos coherentes con lo expuesto por los autores soviéticos, resulta del todo conveniente distinguir entre transporte de mercancías y transporte de personas. Por desgracia en el censo no existe tal distinción. De este modo, nos hemos visto obligado a dividir el total de los ocupados por dos, e imputar una parte al sector industrial y la otra al sector de servicios a las personas. En adición, nos encontramos con cuatro categorías de ocupaciones ambiguas:

- i. Almaceneros, pesadores y distribuidores;
- ii. Contables y cajeros;
- iii. Personal administrativo;
- iv. Personal comunitario¹⁹.

Como no tenemos datos de la distribución real de las cuatro ocupaciones en la economía, nuestra decisión ha consistido en dividir el total entre tres, e imputar una parte a la agricultura, una segunda a la industria y la tercera a las ocupaciones relacionadas con el servicio a las personas.

El sector de ocupaciones que tiene que ver con el tratamiento de la información también genera confusión. Tuvimos nuestras dudas respecto a la categoría de ingenieros y personal técnico. No es lo mismo un ingeniero dedicado a investigación "pura" en la sección de innovación de una empresa, que otro que trabaja a pie de obra en la puesta en marcha de una cadena de montaje. Por eso clasificaremos a una parte del colectivo dentro de las ocupaciones de contenido industrial y al otro dentro del sector de la información.

En lo que concierne a los dirigentes, nuestros cálculos apuntan a un mayor peso de las ocupaciones directivas en comparación con lo estimado por Gordon y Nazimova. Es posible que los autores soviéticos incluyan únicamente

¹⁹ A la categoría personal comunitario se adscriben ocupaciones como los conserjes, porteros, bomberos y otras profesiones transversales.

dentro del grupo, a los dirigentes de los órganos políticos y administración de empresas, descartando a cuadros intermedios de la educación, sanidad, servicios culturales etc.

El lector observará que todas las tablas vienen acompañadas por un gráfico, en el que se representa la complejidad dentro del sector. La inclusión de una información tan relevante suponía otro problema añadido, ya que no disponíamos de las estadísticas complementarias mencionadas al comienzo del apartado. Ante la situación podíamos tomar tres caminos.

- i. Estimar el grado de complejidad en 1926 mediante el uso de nuestro sentido común y las clasificaciones de empleos de Gordon y Nazimova;
- ii. Estimar el grado de complejidad en 1939 y 1959 y realizar así una comparación más homogénea.
- iii. Utilizar nuestra estimación de 1926 pero comparándola con los cálculos de Gordon y Nazimova, que resultaban más fiables.

La última solución nos pareció la menos mala. Presumimos que la clasificación de Gordon y Nazimova tenía que resultar por fuerza más exacta. La mayor desventaja de la solución es que la imagen resultante en los sectores con diferencias importantes de estimación (como el de servicios a las personas) puede resultar en términos absolutos algo deformada. En el apéndice del capítulo el lector localizará una explicación más detallada sobre la estimación de la complejidad en 1926. Tenemos que decir a nuestro favor que al encontrarse la mayor parte de la población dedicada a la agricultura, y dado que en este caso el grueso de las ocupaciones son de naturaleza predominantemente físicas sin cualificación, el error de estimación no será muy relevante. Aunque sólo sea porque el resto de ocupaciones (industrial, servicios, informacional etc.) son minoría dentro de la estructura global socio-profesional en el año 1926.

3.5.2. Ocupaciones agrícolas

Tabla 13. Actividades del sistema socio profesional agrícola, estructura y cambio

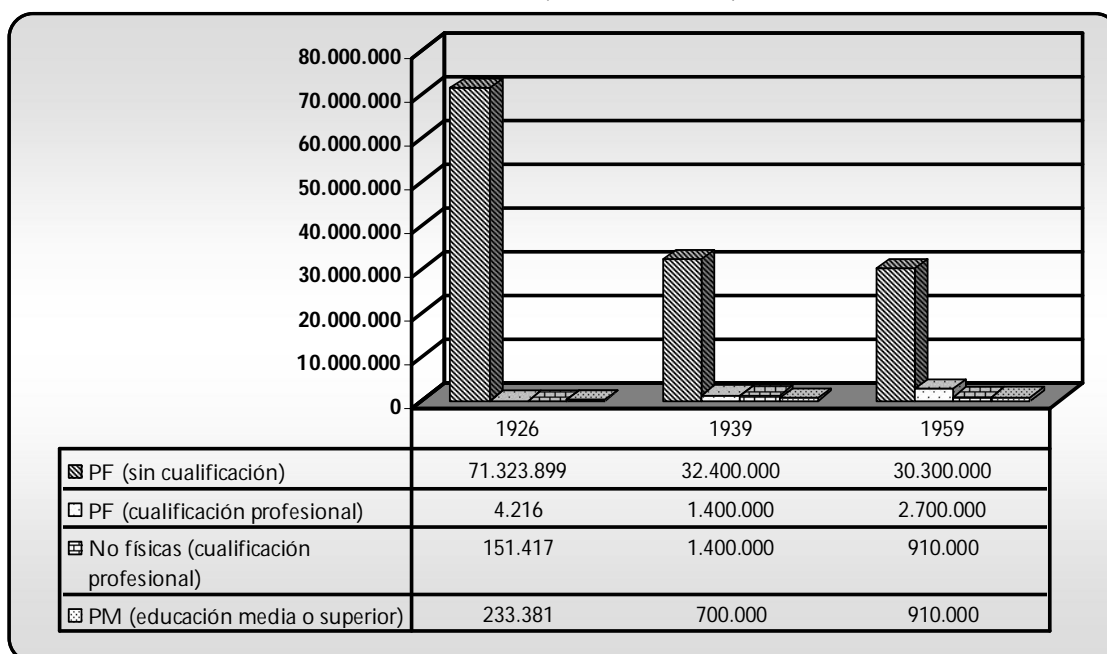
| Ocupaciones | 1926 | % | 1939 | % | 1959 | % |
|---|-------------------|---------------|-------------------|----------------|-------------------|----------------|
| Actividades agrícolas básicas | 71.300.416 | 86,23% | 32.925.598 | 41,78% | 30.898.970 | 31,17% |
| Tractoristas, cosechadores, conductores | 4.216 | 0,01% | 1.455.183 | 1,85% | 2.602.008 | 2,62% |
| Actividad forestal (1) | - | - | 827.401 | 1,05% | 981.644 | 0,99% |
| Pesca y piscifactoría | - | - | 185.368 | 0,24% | 127.622 | 0,13% |
| Caza | - | - | 82.652 | 0,10% | 33.802 | 0,03% |
| Agrónomos, veterinarios, etc. (2) | 233.381 | 0,28% | 294.887 | 0,37% | 477.191 | 0,48% |
| Almaceneros, pesadores, distribuidores(3) | - | - | 240.817 | 0,31% | 301.564 | 0,30% |
| Contables y cajeros (4) | 151.417 | 0,18% | 688.464 | 0,87% | 743.471 | 0,75% |
| Personal administrativo (5) | - | - | 163.119 | 0,21% | 178.632 | 0,18% |
| Servicios comunitarios (6) | - | - | 1.582.181 | 2,01% | 1.759.227 | 1,77% |
| Otros (7) | 23.483 | 0,03% | - | - | - | - |
| TOTAL | 71.712.913 | 86,73% | 38.445.670 | 48,78% | 38.104.131 | 38,44% |
| POBLACIÓN ACTIVA NO CLASIFICADA | 1.612.125 | 1,95% | 6.228.113 | 7,90% | 3.486.314 | 3,52% |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 82.688.960 | 100% | 78.810.976 | 100,00% | 99.130.212 | 100,00% |

Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1929, pp.13-14) & TSSU SSSR (1962, pp.161-165; 171-173)

Lo primero que llama la atención de la tabla trece es la importancia cardinal de las ocupaciones de contenido agrícola respecto al total. En 1926 suponen cerca de un 87% de la población activa ocupada, rozando los 72 millones de personas. La colectivización forzosa de la agricultura, con el

aumento del tamaño de la parcela y la introducción de maquinaria supusieron un descenso acelerado de los efectivos ocupados en el sector. En 1939 con una población activa algo menor²⁰, el sector agrícola perdió más de 33 millones de ocupados respecto a 1926 y pasó a representar un 48% de la población activa. En 1959, la caída en términos absolutos se frena, aunque no en términos relativos. Entre 1939 y 1959 la población activa creció en 20 millones de personas, absorbidos íntegramente por las ramas de la economía no agrícolas. En 1959 los empleos en la agricultura representan diez puntos porcentuales menos, un 38% de la población activa.

Gráfico 3. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional agrícola y su naturaleza (física/mental)



Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1962, pp.161-165); Gordon & Nazimova (1986b, pp.48-49)

Leyenda. Predominio físico sin cualificación: personal no especializado que trabaja en la recolección y ganadería. Predominio físico con cualificación profesional: trabajadores en la agricultura mecanizada (tractoristas, conductores de cosechadoras). No físicas con cualificación profesional: trabajadores no especializados en trabajo mental al servicio de la producción agrícola (oficinistas, contables etc.). Predominio mental con educación media o superior: especialistas directamente emplazados en organizaciones agrícolas de la producción (ingenieros agrícolas, especialistas en ganado, veterinarios etc.).

²⁰ En parte como consecuencia de la hambruna de 1932-1933, en parte consecuencia de la mayor escolarización.

Prestemos atención al gráfico tres y tomaremos conciencia de hasta que punto las ocupaciones agrícolas están ligadas al tipo pre-mecánico de producción. En todos los casos predomina el trabajo físico sin cualificación. Se trata de los millones de koljosianos, antiguos campesinos independientes, que laboran como braceros en las tierras de las cooperativas. Son casi todos los empleados en 1926, un 93% en 1939 y un 92% en 1959. Respecto a las actividades físicas con cualificación, el censo de 1926 recogía la existencia de poco más de cuatro mil tractoristas. El censo de 1959 atestigua que los trabajadores agrícolas mecanizados rozan los 3 millones. Las ocupaciones predominantemente mentales que requieren cualificación, entre las que se cuentan los agrónomos o veterinarios, se cuadriplican en treinta y tres años. Su peso respecto al total de los ocupados no es abrumador, pero su espectacular incremento en términos absolutos, está en la base de la menor necesidad de mano de obra en el campo.

3.5.3. Ocupaciones industriales

Tabla 14. Actividades del sistema socio profesional industrial, estructura y cambio

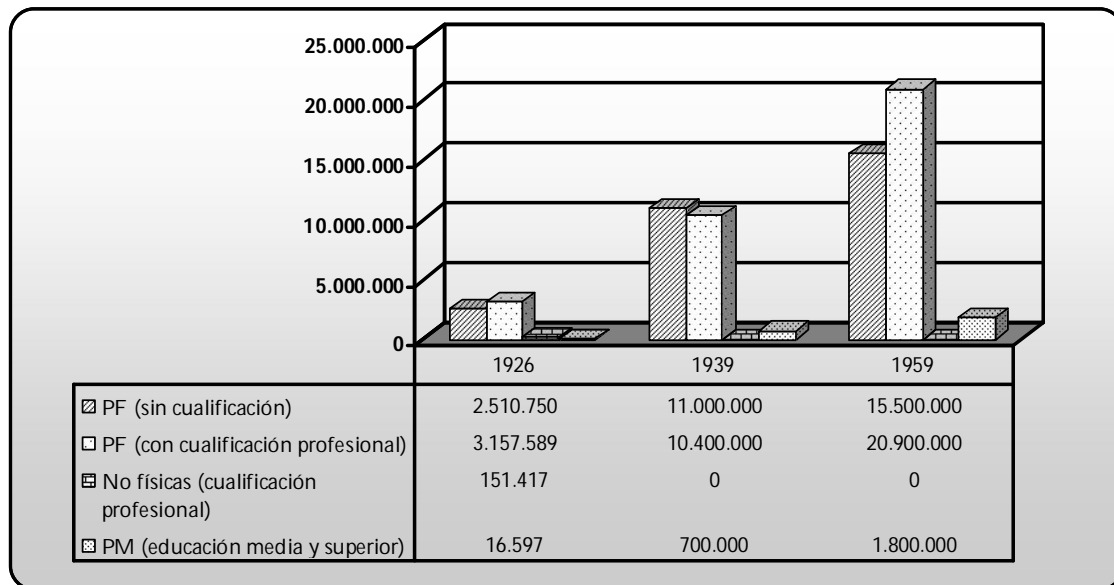
| Ocupaciones | 1926 | % | 1939 | % | 1959 | % |
|--|-------------------|--------------|-------------------|----------------|-------------------|---------------|
| Producción y transporte de energía | 127.027 | 0,15% | 558.546 | 0,71% | 1.721.020 | 1,74% |
| Minería | 181.036 | 0,22% | 589.040 | 0,75% | 1.187.129 | 1,20% |
| Metalurgia | 992.991 | 1,20% | 4.358.498 | 5,53% | 9.304.040 | 9,39% |
| Química | 43.847 | 0,05% | 209.529 | 0,27% | 394.856 | 0,40% |
| Materiales de construcción | 92.278 | 0,11% | 239.987 | 0,30% | 538.519 | 0,54% |
| Elaboración de madera | 150.412 | 0,18% | 989.886 | 1,26% | 1.406.812 | 1,42% |
| Industria papelera | - | - | 22.052 | 0,03% | 36.509 | 0,04% |
| Artes gráficas (8) | 61.903 | 0,07% | 163.073 | 0,21% | 211.969 | 0,21% |
| Industria textil | 761.887 | 0,92% | 1.059.818 | 1,34% | 1.130.138 | 1,14% |
| Industria del vestido | 383.757 | 0,46% | 728.280 | 0,92% | 1.302.320 | 1,31% |
| Industria de la piel | 151.835 | 0,18% | 196.236 | 0,25% | 145.176 | 0,15% |
| Industria del calzado | 371.340 | 0,45% | 510.911 | 0,65% | 372.199 | 0,38% |
| Alimentación | 308.998 | 0,37% | 692.835 | 0,88% | 815.437 | 0,82% |
| Obreros sin clasificar(9) | 1.030.327 | 1,25% | 1.047.020 | 1,33% | 2.462.072 | 2,48% |
| Construcción (10) | 363.861 | 0,44% | 2.478.697 | 3,15% | 5.094.238 | 5,14% |
| Personal técnico e ingenieros (11) | 16.597 | 0,02% | 828.247 | 1,05% | 2.102.951 | 2,12% |
| Ferrocarril (12) | 445.215 | 0,54% | 469.479 | 0,60% | 832.058 | 0,84% |
| Otros medios de transporte (13) | 201.624 | 0,24% | 1.838.051 | 2,33% | 3.180.637 | 3,21% |
| Almaceneros, pesadores, distribuidores | - | - | 240.817 | 0,31% | 301.564 | 0,30% |
| Contables y cajeros | 151.417 | 0,18% | 688.464 | 0,87% | 743.471 | 0,75% |
| Servicios comunitarios | - | - | 1.582.181 | 2,01% | 1.759.227 | 1,77% |
| Personal administrativo | - | - | 163.119 | 0,21% | 178.632 | 0,18% |
| TOTAL | 5.836.352 | 7,06% | 19.654.766 | 24,94% | 35.220.974 | 35,53% |
| POBLACIÓN ACTIVA NO CLASIFICADA | 1.612.125 | 1,95% | 6.228.113 | 7,90% | 3.486.314 | 3,52% |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 82.688.960 | 100 % | 78.810.976 | 100,00% | 99.130.212 | 100% |

Fuente. Ob.cit.

En lo referente a los trabajos de contenido industrial, constatamos el importante incremento de las cifras totales de ocupados a lo largo del periodo de referencia. En 1926 contabilizábamos algo menos de 6 millones de empleados en el sector industrial frente a 1939, donde la cifra se ha triplicado. En 1959 las personas que trabajan en el sector industrial ya alcanzan los 35 millones. En términos relativos la industria pasó de dar empleo a un 7% de la población activa en 1926, a un 35% en 1959. Al comparar esta tabla con la precedente podemos certificar el continuo trasvase de población entre mundo rural y urbano, muestra inequívoca de la transición desde el tipo pre-mecánico al industrial de producción en línea.

La tabla también pone de manifiesto una segunda realidad: el mayor crecimiento de las ocupaciones relacionadas con la industria pesada respecto a las de consumo. Algunos ejemplos: los empleados en el sector de la metalurgia aumentan en más de 8 millones entre 1926 y 1959; en la construcción el incremento es de casi 5 millones²¹; el sector de la producción y transporte de energía crece en más de 1,5 millones de ocupados etc. En cambio la expansión de los sectores de la alimentación y el textil fue más modesta: entre 1926 y 1959 la cifra de ocupados en el primer sector subió en algo más de millón y los trabajadores del textil se incrementaron en 368. 251 personas. La disparidad en el crecimiento de las ocupaciones en la industria pesada y ligera nos recuerda la orientación de la política económica del gobierno soviético, que dio prioridad a la fabricación de bienes de equipo y que se dejó sentir durante todo el periodo soviético.

²¹ Es difícil imputar que parte del sector de la construcción se dedicaba a las nuevas fábricas e infraestructuras y cual a la construcción e viviendas. Aunque el hecho de que crezca más rápido toda la industrias pesada y los transportes nos proporciona algunas pistas. También hay que tener en cuenta que el sector de la construcción experimentó un incremento considerable por los efectos devastadores de la II Guerra Mundial.

Gráfico 4. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional industrial y su naturaleza (física/mental)

Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1962, pp.171-173); Gordon & Nazimova (1986b, pp.48-49)

Legenda. Predominio físico sin cualificación: trabajadores no especializados y auxiliares (obreros comunes, conserjes, porteadores). Predominio físico con cualificación profesional: trabajadores industriales, construcción y transporte (operadores de máquinas, técnicos mantenedores). Ocupaciones no físicas con cualificación profesional: trabajadores en labores mentales no especializadas relacionadas con la industria, el transporte y la construcción (hemos incluido a cajeros y contables); Predominio mental con educación media o superior: especialistas empleados en la organización de los procesos técnicos de la industria, el transporte y la construcción (ingenieros, mecánicos, técnicos o tecnólogos).

En lo concerniente a la complejidad en las actividades industriales, anotamos un mayor equilibrio entre las profesiones sin cualificación (sean de naturaleza física o no física) y las que requieren cualificación profesional. Obsérvese que en 1939 las ocupaciones de naturaleza física sin cualificación superan ligeramente a las que requieren cualificación, pero dicha tendencia se invierte en 1959. Según lo expuesto por Gordon y Nazimova, la expansión de las ocupaciones de contenido industrial necesita de la extensión de la enseñanza básica y cada vez más de la enseñanza superior; es decir, los empleos de tipo físico más simples, característicos de las primeras cadenas de producción, van dejando paso a ocupaciones físicas especializadas y a las de predominio mental y alta cualificación. En la tabla precedente mostrábamos como el personal técnico e ingenieros crecía desde la minúscula cifra de 16.000 personas en 1926 a más de 800.000 en 1939, alcanzando los 2 millones en 1959.

3.5.4. Ocupaciones de servicios a las personas

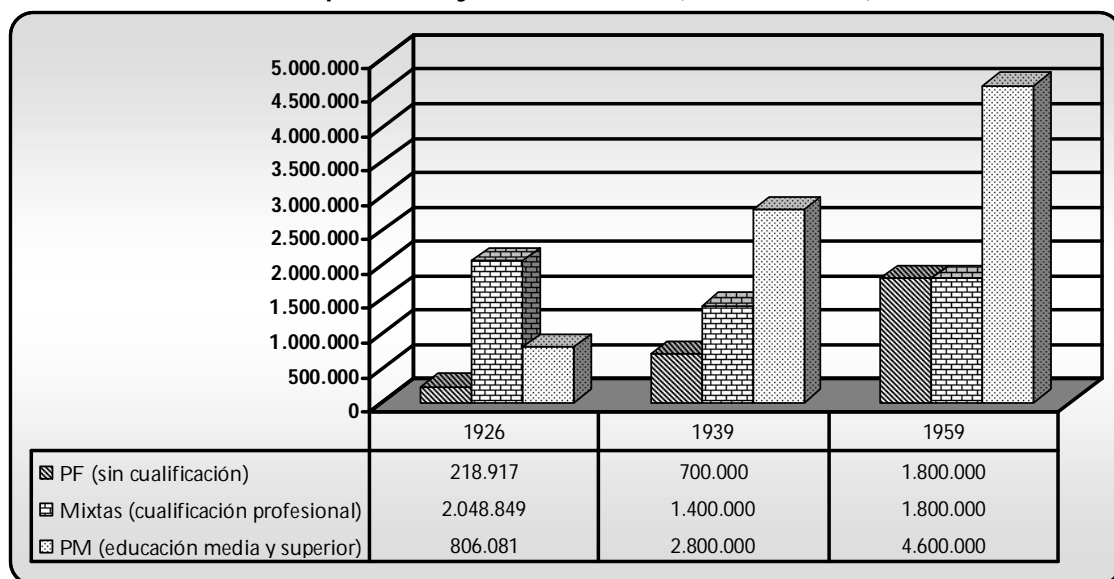
Tabla 15. Actividades del sistema socio profesional de servicios a las personas, estructura y cambio

| Ocupaciones | 1926 | % | 1939 | % | 1959 | % |
|---|-------------------|--------------|-------------------|----------------|-------------------|---------------|
| Hostelería y alimentación ⁽¹⁴⁾ | 94.391 | 0,11% | 577.770 | 0,73% | 783.582 | 0,79% |
| Servicios comunitarios | - | - | 1.582.181 | 2,01% | 1.759.227 | 1,77% |
| Servicios sanitarios (15) | 292.861 | 0,35% | 1.091.695 | 1,39% | 2.553.357 | 2,58% |
| Educación (16) | 347.590 | 0,42% | 1.384.583 | 1,76% | 2.404.234 | 2,43% |
| Literatura y prensa | | | 58.033 | 0,07% | 104.146 | 0,11% |
| Servicios culturales (17) | 138.431 | 0,17% | 196.881 | 0,25% | 286.033 | 0,29% |
| Arte | | | 143.280 | 0,18% | 190.618 | 0,19% |
| Personal jurídico | 27.199 | 0,03% | 62.377 | 0,08% | 78.711 | 0,08% |
| Comercio, abastecimiento (18) | 1.156.202 | 1,40% | 1.332.781 | 1,69% | 1.876.229 | 1,89% |
| Ferrocarril | 445.215 | 0,54% | 469.477 | 0,60% | 832.058 | 0,84% |
| Otros medios de transporte | 201.624 | 0,24% | 1.838.051 | 2,33% | 3.180.637 | 3,21% |
| Servicio postal | - | - | 181.239 | 0,23% | 242.091 | 0,24% |
| Agentes y expedidores | - | - | 176.429 | 0,22% | 146.039 | 0,15% |
| Almaceneros, pesadores, distribuidores | - | - | 240.817 | 0,31% | 301.564 | 0,30% |
| Contables y cajeros | 151.417 | 0,18% | 688.464 | 0,87% | 743.471 | 0,75% |
| Personal administrativo | - | - | 163.119 | 0,21% | 178.632 | 0,18% |
| Otros sin clasificar (19) | 218.917 | 0,26% | - | - | - | - |
| TOTAL | 3.073.847 | 3,72% | 10.187.177 | 12,93% | 15.660.629 | 15,80% |
| POBLACIÓN ACTIVA NO CLASIFICADA | 1.612.125 | 1,95% | 6.228.113 | 7,90% | 3.486.314 | 3,52% |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 82.688.960 | 100% | 78.810.976 | 100,00% | 99.130.212 | 100% |

Fuente. Ob.cit.

Las ocupaciones relacionadas con los servicios a las personas son las que más se incrementan en términos absolutos, junto a las de naturaleza industrial. Según nuestras estimaciones, de un 3,72% en 1926 (3 millones de personas) crecen hasta el 13% en 1939 (10 millones de personas). En 1959 ya constituyen el 15% de la población activa (15,6 millones). Confirmamos el aumento de las ocupaciones en los sectores de la educación y la sanidad. En 1939 los ocupados en sanidad se habían triplicado respecto a 1926; de menos de 300.000 a más de 1 millón. En 1959 alcanzan el 2,58% de la población ocupada, más de 2,5 millones. Los servicios educativos sufren una evolución similar. De 347.590 efectivos en 1926 a casi 2,5 millones en 1959. Centremos nuestra atención un momento en los empleos en el sector del comercio y el abastecimiento. A pesar de las grandes transformaciones económicas sufridas entre 1926 y 1939, el incremento de personal en términos absolutos se limitó a unas 150.000 personas. De nuevo confirmamos el carácter secundario concedido a los bienes de consumo en las primeras fases de construcción del socialismo.

Gráfico 5. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional de servicios a las personas y su naturaleza (física/mental)



Fuente. Ob.cit.

Leyenda. Predominio físico sin cualificación: personal auxiliar de servicios (cuidadores infantiles, ordenanzas en los hospitales, guardarropas etc.). Mixtas (físicas y mentales) con cualificación profesional: personal dedicado al comercio y otros servicios (dependientes de ventas, camarero, peluquero, fotógrafos), personal auxiliar de servicios (repcionistas en hospitales, receptor, medidores en sastrerías); según nuestra metodología de cálculo también hemos incluido aquí parte del transporte como ocupación predominantemente física que requiere cualificación profesional. Predominio mental con educación media o superior: especialistas directamente empleados en la provisión de servicios públicos y socio-culturales (maestros, enfermeras, médicos, profesores etc.).

En cuanto al grado de complejidad hacemos notar un claro cambio de tendencia. Destacan las ocupaciones de tipo mixto, donde la división entre tareas físicas y mentales no es clara. Además abundan los trabajos predominantemente mentales con cualificación. En 1926, la suma de los dos tipos de ocupaciones alcanza la cifra de 2.640.970 personas, más de 4 millones en 1939 y alrededor de 6,5 millones en 1959. En términos relativos el 86% en 1926, el 85% en 1939 y el 78% en 1959.

3.5.5. Ocupaciones relacionadas con la información

Tabla 16. Actividades socio profesionales del sistema informacional, estructura y cambio

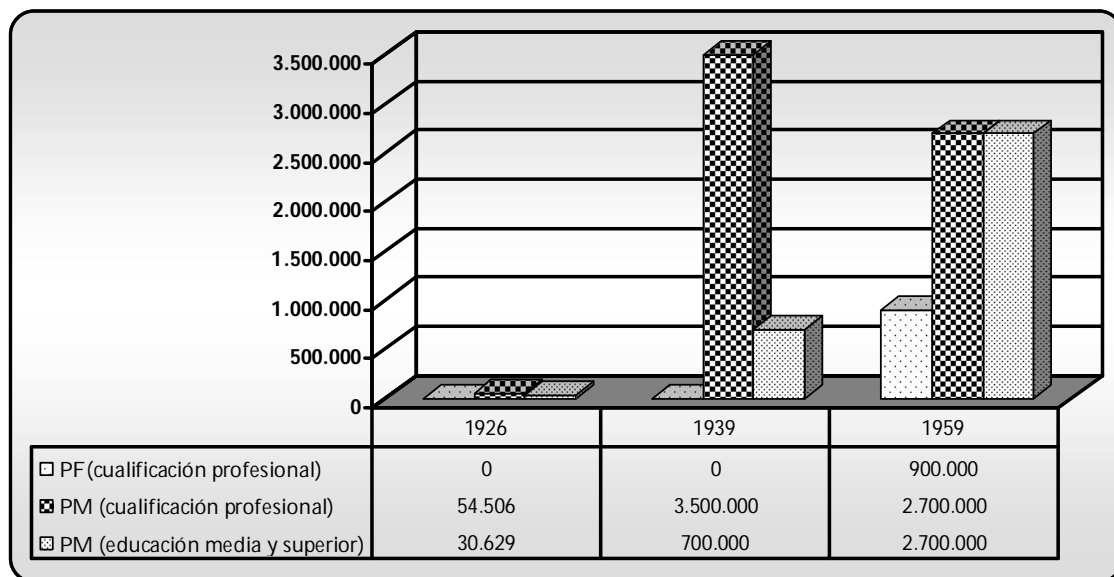
| Ocupaciones | 1926 | % | 1939 | % | 1959 | % |
|--|------------|-------|------------|---------|------------|-------|
| *Personal técnico e ingenieros | 16.597 | 0,02% | 828.247 | 1,05% | 2.102.951 | 2,12% |
| Científicos, profesores universitarios | 14.032 | 0,02% | 111.608 | 0,14% | 316.426 | 0,32% |
| Comunicaciones | 54.506 | 0,07% | 265.350 | 0,34% | 476.360 | 0,48% |
| Planificación y contabilidad (20) | - | - | 1.037.298 | 1,32% | 1.271.518 | 1,28% |
| TOTAL | 85.135 | 0,10% | 2.242.503 | 2,85% | 4.167.255 | 4,20% |
| POBLACIÓN ACTIVA NO CLASIFICADA | 1.612.125 | 1,95% | 6.228.113 | 7,90% | 3.486.314 | 3,52% |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 82.688.960 | 100% | 78.810.976 | 100,00% | 99.130.212 | 100% |

Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1962, pp.161-165; 171-173)

Las ocupaciones relacionadas con la información también aumentan con mucha fuerza. De representar un 0,10% en 1926 con 85.135 personas, contabilizan más de 2 millones de trabajadores (2,85%) apenas 13 años después. En 1959 la cifra casi se ha doblado con un 4,20% y más de 4 millones de ocupados en términos absolutos. El personal técnico e ingenieros y los científicos constituyen el grueso del sector dedicado a la información. El paso del modo pre-mecánico de producción al industrial de producción en línea exige la creación de un núcleo de ocupaciones relacionadas con la investigación y el

tratamiento de la información. La innovación científica es un pilar fundamental para el desarrollo de las sociedades industrializadas. Pero también para las que se encuentran en vías de industrialización porque reduce la dependencia tecnológica del exterior. Además, el incremento de las ocupaciones ligadas al tratamiento de la información está asociado al crecimiento de la complejidad y de la diferenciación interna del sistema productivo

Gráfico 6 Cualificación de las actividades del sistema socio profesional informacional y su naturaleza (física/mental)



Fuente. Ob.cit.

Leyenda. Predominio físico con cualificación profesional: personal de servicios que controlan procedimientos (técnicos de laboratorios, inspectores, operadores de ordenadores etc.). Predominio mental con cualificación profesional: personal encargado de la recolección de información simple y su procesamiento (delineantes, jefes de contabilidad etc.). Predominio mental con educación media o superior: especialistas dedicados a la generación, recolección, almacenamiento, procesamiento y transmisión de la información (economistas, trabajadores científicos, etc.)

Poco que decir en referencia al grado de complejidad. Las ocupaciones del mundo de la información necesitan trabajadores predominantemente mentales con cualificación y cualificación superior. Fijemos nuestra mirada en las dos últimas categorías del gráfico. De apenas unas decenas de miles de trabajadores, la suma de ambas supera en 1959 los cinco millones.

3.5.6. Ocupaciones relacionadas con la organización de procesos

Tabla 17. Actividades del sistema socio profesional de organización de procesos, estructura y cambio

| Ocupaciones | 1926 | % | 1939 | % | 1959 | % |
|---|------------|-------|------------|---------|------------|-------|
| Dirigentes de los órganos del Estado, Partido | 364.816 | 0,44% | 445.244 | 0,56% | 392.131 | 0,40% |
| Dirigentes de empresas | | | 757.010 | 0,96% | 955.244 | 0,96% |
| Administradores de granjas | - | - | 201.664 | 0,26% | 143.097 | 0,14% |
| Dirigentes instituciones sanitarias | 3.772 | 0,00% | 16.530 | 0,02% | 43.994 | 0,04% |
| Dirigentes instituciones educativas | - | - | 57.448 | 0,07% | 114.896 | 0,12% |
| Dirigentes servicios culturales | - | - | 88.119 | 0,11% | 176.239 | 0,18% |
| Dirigentes, comercio, abastecimiento | - | - | 293.350 | 0,37% | 391.924 | 0,40% |
| Dirigentes servicios comunitarios | - | - | 12.111 | 0,02% | 24.377 | 0,02% |
| TOTAL | 368.588 | 0,45% | 1.871.476 | 2,37% | 2.241.902 | 2,26% |
| POBLACIÓN ACTIVA NO CLASIFICADA | 1.612.125 | 1,95% | 6.228.113 | 7,90% | 3.486.314 | 3,52% |
| TOTAL POBLACIÓN ACTIVA | 82.688.960 | 100% | 78.810.976 | 100,00% | 99.130.212 | 100% |

Fuente. Ob.cit.

No se incluye gráfico de complejidad porque en todos los casos se trata de trabajo predominantemente mental que requiere educación media o superior.

Por lo que respecta a las ocupaciones de organización de procesos, la categoría se compone de trabajadores predominantemente mentales con cualificación superior. La mayor complejidad del tejido productivo con la expansión de la industria y los servicios explica el aumento de los directores en las empresas estatales y demás ramas productivas. La excepción son los administradores de granjas colectivas, que caen de 201.664 a 143.097 personas, en correspondencia con la disminución de los ocupados en la agricultura. La cifra de los dirigentes del comercio o el abastecimiento resulta llamativa. Aunque el sector no creciera en demasía, su nacionalización y la importancia de mantener un férreo control en época de escasez, pudo conllevar un mayor

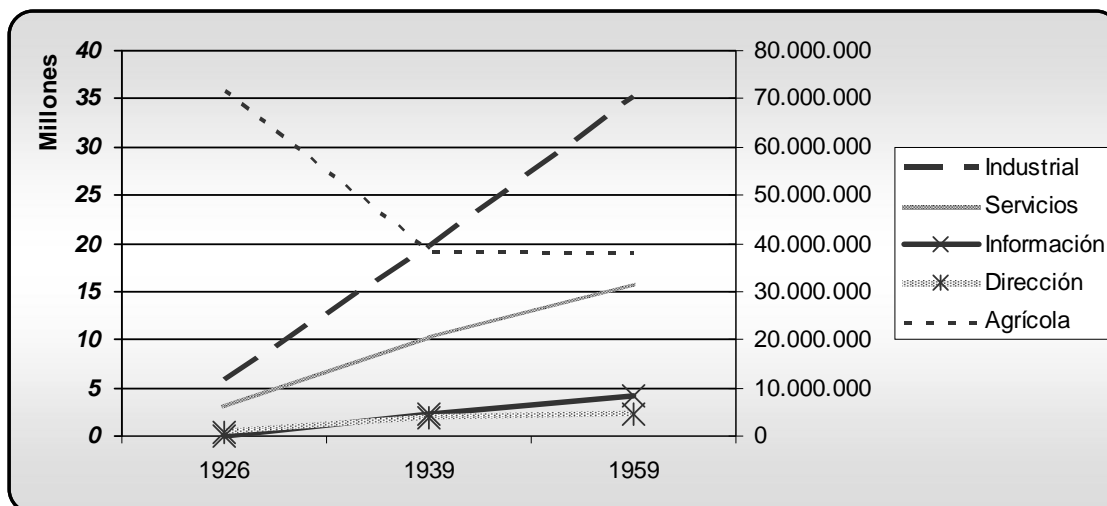
número de jefes o dirigentes. El aumento en la dirección entre 1939 y 1959 sí respondería al crecimiento absoluto del sector, tal y como acabamos de ver en el apartado anterior. Los dirigentes de los órganos del Estado, Partido, sindicatos y otras organizaciones sociales, disminuyen de 445.244 personas en 1939 a 392.131 en 1959. Las purgas estalinistas, la muerte de cuadros en la II Guerra Mundial o la reorganización administrativa de Khrushchov en los años cincuenta, podrían explicar el decremento.

3.6. Conclusión. Tendencias en la estructura de ocupaciones

Queremos dedicar el último apartado del capítulo a la exposición de tres proposiciones que a modo de colofón, ofrezcan una imagen sintética del análisis realizado.

En primer lugar, observamos una drástica disminución de los ocupados en la agricultura. El gran giro tuvo consecuencias profundas que transformaron radicalmente la fisonomía de la sociedad soviética. El campesinado como clase social de pequeños propietarios que trabajan en una economía de tipo familiar-comunal, fue liquidado, para ser sustituido por trabajadores agrícolas en las cooperativas koljosianas. Entre 1926 y 1959 el contingente de empleados en la agricultura disminuyó en términos absolutos en, aproximadamente, 34 millones de personas. Por el contrario, en el mismo periodo, los obreros industriales se incrementaron en más de 29 millones. El importante aumento de los empleados en los servicios (sanidad, educación, comercio, transportes) y en las ocupaciones relacionadas con la información (ciencia, comunicación y tecnología) son otra muestra palpable del impacto provocado por el cambio estratégico de la política económica a finales de los años veinte. Nos encontramos con la transición del tipo técnico pre-mecánico al industrial de producción en línea. De acuerdo a lo apuntado por Inkeles en los presupuestos de partida, la sociedad soviética estaba inmersa en un acelerado proceso de modernización. Si nos atenemos a la condición apuntada por el sociólogo norteamericano de un 50% de ocupaciones no agrícolas, en 1939, la URSS ya estaba cerca de la meta. Los empleados en la industria, el servicio a las personas, el sector de la información y el aparato de gestión suman un 48% del total de la población activa. En 1959 la cifra se eleva al 58%.

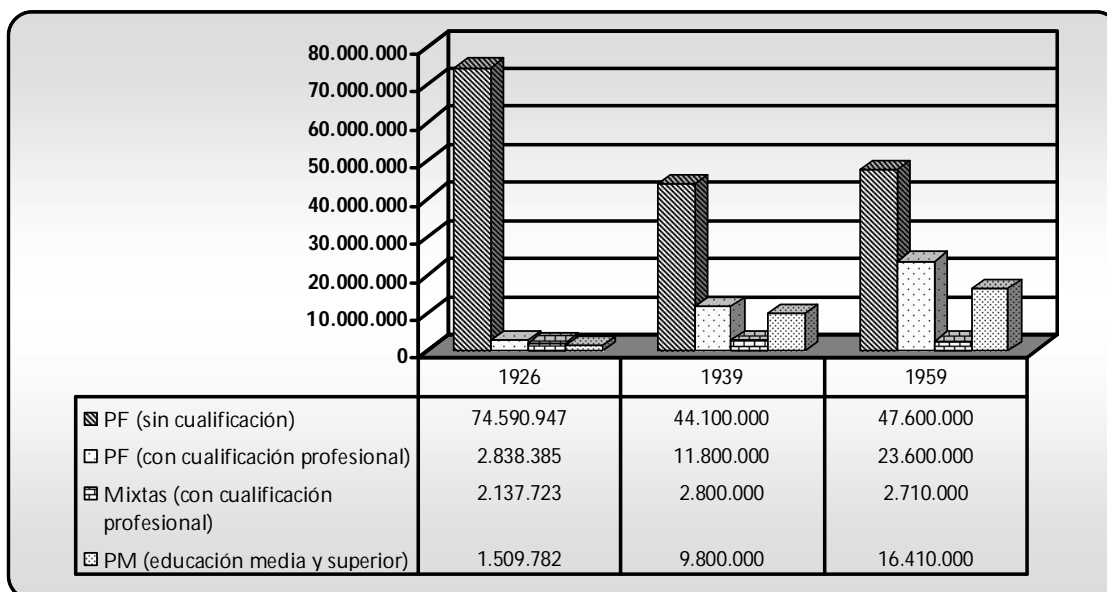
Gráfico 7. Estructura y cambio en el sistema socio profesional soviético



Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1929, pp.13-14) & TSSU SSSR (1962, pp.161-165; 171-173)

En segundo lugar, la política económica de Stalin orientada hacia el crecimiento de la clase obrera industrial y de la *intelligentsia*, *estaba estrechamente ligada a la extensión de la alfabetización y de las habilidades técnicas de los nuevos empleados*. En 1926 la gran mayoría de los trabajadores están empleados en labores predominantemente físicas que no requieren ninguna preparación especial, casi 75 millones de personas, frente al exiguo millón y medio trabajando en labores mentales con cualificación profesional. Hacia 1959 las cifras han cambiado drásticamente. Mientras la categoría de los trabajadores menos formados ha caído en más de 25 millones, los que poseen mayor cualificación se han multiplicado por 11,5, pasando en términos absolutos a representar un contingente de más de 16 millones de personas. El auge de la industria se refleja en el aumento de los ocupados en labores predominantemente físicas con cualificación que pasan de 3 millones en 1926 a los 23 millones de 1959 (véase gráfico ocho). El aumento del nivel de cualificación general en el sistema de ocupaciones es un hecho, como también lo es la constatación del aumento de maestros y profesores. Como había apuntado Solé, la potenciación del sistema educativo era una de las claves en los procesos de cambio de carácter modernizador.

Gráfico 8. Cualificación en el sistema socio profesional soviético y su naturaleza (física/mental)



Fuente. Elaboración propia a partir de: TSSU SSSR (1962, pp.171-173); Gordon & Nazimova (1986b, pp.46-50)

En tercer lugar, destacamos *la transversalidad de los empleos de dirección y gestión en relación al resto de ocupaciones*. Es decir, sea cual sea el contenido material del trabajo -agrícola, industrial, de servicio a las personas, tratamiento de la información- siempre le acompaña personal con funciones directivas y de mando. En adición, en el modelo teórico de Gordon y Nazimova parece haber una vinculación muy fuerte entre estas funciones y un grado de cualificación más elevado. Tanto es así que clasifican dichos trabajos directamente en la categoría de ocupaciones con preponderancia de trabajo mental complejo y muy complejo que requiere educación media especializada o superior. De nuevo, un signo evidente de modernización. Tal y como apuntaba Entrena en su matización a Solé, el crecimiento de la burocracia y de los especialistas en administración, van de la mano de la revolución técnica y son parte integrante del mismo proceso de racionalización instrumental.

Finalmente toca decir que el proceso de transformación de la estructura de ocupaciones se ajusta bastante bien a la teoría de carácter universalizador propuesta por Inkeles. Al fin y al cabo en la línea de lo expresado por Solé y Entrena, los elementos científico-técnicos y parcialmente los burocrático-administrativos, son saberes generales que encierran una verdad que traspasa las barreras de los sistemas políticos y socio-económicos. Una bomba atómica o

un satélite no son ni capitalistas ni comunistas per se. Este axioma es el que nos evita caer en el relativismo del que nos previene Solé, un relativismo que haría imposible todo trabajo de comparación y análisis. Ahora bien esto no debe interpretarse como un cheque en blanco a aquellas teorías de la convergencia tan en boga en los años setenta. Todo proceso a la modernidad posee sus propios elementos individualizadores o singulares (Entrena). Y eso es lo que trataremos de dilucidar en los siguientes capítulos.

3.7. Anotaciones a las tablas.

Calculado a partir del censo de 1959 (incluye los datos del censo de 1939) y 1926

Tabla 13. Ocupaciones Agrícolas

(1)Actividad forestal. Esta categoría ha sido obtenida sumando los empleados en el cuidado de los bosques y los empleados en actividades madereras primarias (tala y corte). En 1939 contabilizamos 827.401 (712.935+ 114.866), frente a los 981.644 (750.964 +230.80) de 1959.

(2)La categoría de agrónomos, veterinarios y otros especialistas en 1926 (reflejada en el censo de 1959) ha sido estimada siguiendo el siguiente procedimiento: la categoría general en el censo de 1959 sobre 1926 mezclaba a los ingenieros técnicos de la industria con los especialistas agrarios con un total de 266.574 ocupados. Después contabilizaba a los ingenieros en 33.193 personas. Restando a 266.574 la cifra de 33.193, obtuvimos los especialistas agrarios incluidos en nuestra tabla (233.381 personas). Sin embargo, la cifra podría ser menor porque la categoría del censo incluía a los inspectores forestales.

(3)La categoría de almaceneros, pesadores y distribuidores sumaba 722.452 ocupados en 1939 y 904.692 en 1959. Consideramos que estas ocupaciones tienen un carácter auxiliar en los tres tipos de ocupaciones principales (contenido agrícola, industrial y de servicios a las personas). Así que decidimos dividir el total por tres e imputar una parte a cada tipo de ocupación

(4)Con los contables y cajeros seguimos el mismo procedimiento. En 1926 había 376.052 contables y 78.198 cajeros, que sumaban un total de 454. 250 personas. Al dividir esta cifra por tres (ocupaciones de naturaleza agrícola, industrial y de servicios a personas) se contabilizan 151.417 personas. En 1939 se contabilizaron entre contables y cajeros 2.065.391(1.785.397 + 279.994), mientras que en 1959 la cifra ascendió a 2.230.414 (1.816.878 + 413.536). Dividimos entre tres las cifras y obtenemos 688.464 en 1939 y 743.471 para 1959.

(5)La cifra de personal administrativo ascendió a 489.375 en 1939 y 535.897 en 1959. Al dividirla por tres obtenemos 163.119 y 178.632.

(6)En el caso de los servicios comunitarios, operamos con las cifras del censo de 1959 para ese año y para 1939. Sumamos los ocupados en trabajos predominantemente físico con aquellos predominantemente mentales y restamos los puestos específicos de dirección. Obtenemos las siguientes cifras: Para 1939, 4.746.542 (4.556.205+ 202.498 – 12.111) y para 1959, 5.277.681 (5.024.920+ 277.138 – 24.377). Después hay que dividir las cifras por tres y obtenemos: 1.582.181 para 1939 y 1.759.227 para 1959.

(7)La categoría de "Otros" fue introducida para clasificar a 23.483 personas hasta completar la población total en ocupaciones de naturaleza agrícola que sabemos por el censo de 1926 que ascendió a 71.712.913.

Tabla 14. Ocupaciones de contenido industrial

(8)La categoría de artes gráficas correspondiente a 1926 de 61.903 personas, ha sido obtenida sumando las categorías de linotipista (25.725), tipógrafos (19.871) y encuadernadores (16.307).

(9) La categoría de obreros varios o sin clasificar aparece en el censo de 1959 para ese año y 1939. Para establecer los cálculos de 1926 procedimos como sigue.

El censo de 1926 recoge las categorías de producción fabril industrial (2.791.595) y producción industrial de tipo artesano (1.866.043). Ambas categorías suman 4.657.638 personas. Al agregar todas las ocupaciones industriales (con la excepción de construcción, transportes y auxiliares de otro tipo) que aparecen en el censo de 1959 referidas a 1926, obtenemos 3.627.011. Al restar ambas cifras obtendremos 1.030.327 personas.

(10) En el caso de la construcción para 1926 nos encontramos cifras distintas según consultemos el censo original de ese año (363.861), o las cifras que se imputa a esta categoría para el censo de 1959 (515.703). Decidimos quedarnos con la cifra de 363.861 por corresponder al censo original.

(11) En el caso del Personal técnico e ingenieros, en el censo de 1959 para el año 1926, se contabilizan 33.193 ocupados. Procedimos a dividir por dos la cifra obteniéndose 16.597 personas. Imputamos una parte a las ocupaciones de naturaleza industrial y la otra a las ocupaciones relacionadas con la información. Respecto a las cifras de 1939 y 1959 que aparecen en el censo de 1959, se contabilizan 1.656.493 y 4.205.902 ocupados respectivamente. Al dividir ambas cifras por dos obtendremos 828.247 y 2.102.951 ocupados para sendos años.

(12) En la categoría de ferrocarril el censo de 1926 registra una población ocupada de 890.430 personas, mientras que el censo de 1959 (para 1926) lo reduce a 321.516 personas. Nos quedamos con la cifra de 890.430, que procedemos a dividir por la mitad. Imputamos 445.215 personas a las ocupaciones de naturaleza industrial y otras 445.215 personas a la categoría de servicios a la población. En lo concerniente a 1939 y 1959 (según las cifras de 1959), el censo registra 938.957 y 1.664.116 ocupados respectivamente. Al dividir ambas cifras por dos, obtenemos 469.479 y 832.058.

(13) La categoría de otros transportes para 1926 fue obtenida a partir del censo de este año y ascendía a 403.247 ocupados. Si dividimos la cifra entre dos obtendremos 201.624 ocupados. Respecto a 1939 y 1959 (según el censo de 1959), la cifra asciende a 3.676.102 (160.338+800.925+2.714.839) y 6.361.274 (244.266+3.395.152+2.721.856) respectivamente. Al dividir ambas cifras por dos sale 1.838.051 y 3.180.637.

Tabla 15. Ocupaciones relacionadas con la provisión de servicios a la población.

(14) En el cálculo de los ocupados en el sector de la hostelería y la alimentación en 1926, hemos utilizado las cifras del censo de 1959 referidas a ese año, sumando la categoría de cocineros (68.753) y camareros (25.638). Obtenemos un total de 94.391.

(15) En el cálculo de los ocupados en servicios sanitarios realizamos el mismo procedimiento para 1926, 1939 y 1959 (según censo de 1959). Sumamos el personal sanitario cuya ocupación es predominantemente física (auxiliares y asistente de enfermería) con aquellos otros cuya ocupación es predominantemente mental (médicos, enfermeros) y después restamos las ocupaciones de tipo directivo. De este modo obtenemos 292.861 (98.081+198.552-3.772) en 1926, 1.091.695 (428.675+679.550-16.530) en 1939 y 2.553.357 (894.864+ 1.702.487-43.994) en 1959.

(16) En el apartado de educación, se contabilizan para 1926 (censo de 1959) 347.590 personas entre maestros de educación primaria, profesores de educación secundaria y educación física. También se contabilizan en esta categoría el personal directivo que no hemos podido separar. Respecto a 1939 el censo (1959) contabiliza 1.553.099 ocupados. A esa cifra restamos 111.068 de la categoría de profesores universitarios e

investigadores que imputaremos a las ocupaciones relacionadas con la información, y 57.448 responsables, que imputaremos en la categoría de ocupaciones de dirección. Así obtenemos 1.384.583. En 1959 aplicamos el mismo cálculo obteniendo 2.404.234 personas (2.835.556 -316.426- 114.896).

(17)En el caso de los servicios culturales, arte y literatura y prensa para 1926, la categoría aparece dentro de la educación. Luego se especifica cuánta gente trabaja en la educación y cuánta en servicios culturales, arte, literatura y prensa. Para hacer el cálculo de 1926 (censo de 1959) tomamos la categoría general de educación y servicios culturales que contabiliza 486.021 personas, y restamos 347.590 de personal ocupado en educación. Así obtenemos 138.431 personas. Respecto a 1939 y 1959, los servicios culturales aparecen como una categoría independiente con 285.000 y 462.272 personas. Al restar el personal con tareas directivas (88.119 y 176.239) obtenemos 196.881 y 286.033 personas para 1939 y 1959 respectivamente.

(18)La categoría de comercio y abastecimiento para 1926 ha sido obtenida del censo de ese año e incluye actividades bancarias y de crédito. Las cifras de 1939 y 1959 han sido obtenidas a partir del censo de 1959, restando de la categoría general los ocupados en labores directivas. En 1939 contabilizamos 1.332.781 (1.626.131-244.887-48.463) y en 1959 1.876.229 (2.268.153 -334.790 -57.134).

(19)En el cálculo de la categoría "Otros" de las ocupaciones de servicios procedimos como sigue. Para calcular el total de ocupaciones de servicios tomamos como base el censo de 1926, sumando la categoría de transporte ferroviario (445.215), otros medios de transporte (201.624), comercio y crédito (1.156. 202) e instituciones (1.892.544). El resultado es 3.695.585 personas. De esta cantidad consideramos conveniente restar las personas de las ocupaciones relacionadas con el sector de la información y los dirigentes, porque lo más probable es que según la lógica del censo de 1926, estuvieran incluidos en la categoría de instituciones, por lo que nos quedaríamos con 3.241.862. No obstante, si sumamos esta cifra con los otros cuatro sectores y los no clasificados (1.612.125) obteníamos un desfase de 168.015 personas. Puede deberse a problemas de doble imputación arrastrados en la tabla. Por eso optamos por reducir el total a 3.073.847 ocupados. Por otro lado si sumamos todas las categorías de la tabla, obtenidas tanto del censo de 1926 como del censo de 1959, la cifra resultante es de 2.854.917. Si a 3.073.847 restamos 2.854.917 se obtienen 218.917 personas.

Tabla 16. Ocupaciones relacionadas con el tratamiento de la información.

(20)Para hallar el total de planificación y contabilidad para 1939 y 1959 (según censo de 1959) sumamos las categorías de economistas, planificadores y estadísticos con la de otros trabajadores de la planificación y la contabilidad (con la excepción de cajeros y contables que ya han sido imputados en otros sectores). De este modo obtenemos 1.037.098 (282.096+755.202) en 1939 y 1.271.518 (308.289+ 963.229) en 1959.

El cálculo de la cualificación en 1926

Gráfico 3. Complejidad en las ocupaciones agrícolas. Para las ocupaciones físicas sin cualificación hemos sumado a las actividades agrícolas básicas la categoría de "otros", obteniendo un total de 71.323.899 personas. En las ocupaciones predominantemente físicas con cualificación hemos tenido en cuenta la categoría de tractoristas y cosechadores con 4.216 trabajadores. La categoría de labores no físicas con cualificación se corresponde con los contables y cajeros (151.417), mientras que los agrónomos y veterinarios (233.381) computan como trabajadores predominantemente mentales con cualificación.

Gráfico 4. Complejidad en las ocupaciones industriales. Para calcular los ocupados en labores predominantemente físicas sin cualificación y con cualificación, hemos estimado que en ambos casos el número de trabajadores es similar. La cifra de ocupados en el sector industrial es de 5.836.352. Le hemos restado los empleados en el ferrocarril (445.215), otros transportes (201.624), cajeros (151.417) y personal técnico e ingenieros (16.597). El resultado es de 5.021.499 ocupados. Esa cifra la dividimos por dos y obtenemos 2.510.750. Esa cifra será la de trabajadores ocupados en labores predominantemente físicas sin cualificación. Al mismo valor le sumamos los ocupados en el ferrocarril y en otros transportes, y así obtener la estimación de los trabajadores empleados en labores predominantemente físicas con cualificación profesional; esto es 3.157. 589 ocupados.

Gráfico 5. No disponemos de cifras exactas para los ocupados en labores predominantemente físicas sin cualificación. Vamos a incluir en esta categoría a los ocupados sin clasificar, que contabilizan 218. 917 ocupados.

En el cálculo de la categoría de ocupaciones mixtas (físicas y mentales) con cualificación profesional, sumamos la hostelería y alimentación (94.391), comercio y abastecimiento (1.156.202), contables y cajeros (151. 417) ferrocarril (445.215) y otros medios de transporte (201.624). Obtenemos 2.048.849

Finalmente para calcular el número de ocupados en labores predominantemente mentales con cualificación hemos sumado las siguientes categorías: servicios sanitarios (292.861), educación (347.590), literatura y prensa, servicios culturales, arte (138.431) y personal jurídico (27.199). La cifra asciende a 806.081 personas.

Gráfico 6. Complejidad en las ocupaciones relacionadas con el tratamiento de información. No disponemos de datos para la categoría de ocupaciones predominantemente físicas con cualificación. En la categoría de predominio mental con cualificación hemos contabilizados los ocupados en el sector de las comunicaciones (54.506 personas). La suma de los profesores universitarios y de una parte del personal técnico e ingenieros constituye la categoría de ocupaciones predominantemente mentales con cualificación superior.

Capítulo 4. Los bienes productivos en el sistema soviético

4.1. Introducción

La transición entre ocupación y estratificación dependerá del marco teórico de análisis en el que nos situemos. Por ejemplo los sociólogos weberianos tenderán a agrupar las ocupaciones que compartan las mismas capacidades de mercado, y consecuentemente, dispongan de similares oportunidades de vida. Los marxistas, por el contrario, buscaran aquellos empleos con intereses materiales comunes dentro de las relaciones sociales de producción. Sin embargo adoptemos uno u otro punto de vista, lo más importante es detectar cuáles serían los bienes productivos que controlados o poseídos en el ejercicio de una profesión, tienen capacidad para generar jerarquías de estratificación. Una vez analizada la estructura de ocupaciones en la URSS y vistas sus tendencias internas de desarrollo, defendemos que la *cualificación y el control sobre la organización de la producción*, son bienes productivos con la suficiente entidad para transformar grupos de ocupaciones en posiciones de un sistema de estratificación jerárquicamente estructurado.

Los sociólogos soviéticos ya habían tomado buena nota, a su manera y dentro de las convenciones oficiales, de esta realidad. En la tabla número dieciocho (a) se expone la diferenciación interna de las clases sociales soviéticas, tal y como la consideran los sociólogos Rutkevich y Filippov (1970, pp.59-71). La tabla dieciocho (b) muestra los resultados de una investigación empírica de Shkaratan y Rukavishnikov (1977, p.100), que realizaron en tres ciudades de la República de Tatarstán en la década de los setenta del pasado siglo. Queremos subrayar las enormes similitudes de las dos tablas.²² La cualificación ordena un sistema de estratificación social que a su vez, se encuentra coronado por las posiciones que detentan el control sobre la organización. Por eso consideramos

²² En cualquier caso, no pensamos que las conclusiones se vean invalidadas por un sesgo ideológico. La elección de estos autores no ha sido causal, por contar con trayectorias biográficas bien distintas. Rutkevich fue presidente de la Asociación de Sociología Soviética y un personaje cercano a la nomenclatura oficial. Por su parte Shkaratan estaba peor visto entre los círculos de poder y fue acusado de complacencia con el eurocomunismo.

oportuno consagrar un capítulo a desarrollar una reflexión acerca de la naturaleza de estos dos bienes productivos y su papel en el sistema soviético. En eso nos empeñaremos en los siguientes apartados.

Tabla18-a. División de las clases sociales en la URSS según cualificación para desempeñar un trabajo (I)

| Clase Social | Estratos internos (carácter del trabajo) |
|--------------------------------|--|
| OBREROS | Obreros sin cualificación Obreros con cualificación media Obreros con alta cualificación |
| CAMPESINOS DEL KOLJÓS | Campesinos sin profesión y cualificación(peones) Campesinos con profesión y cualificación (tractoristas, ordeñadores) |
| EMPLEADOS | Trabajadores predominantemente mentales con poca cualificación (conserjes, apuntadores) Trabajadores predominantemente mentales con cualificación media |
| ESPECIALISTAS O INTELLIGENTSIA | Praktiki (estrato en transición) Especialistas con formación especializada media (técnicos, enfermeras) Especialistas con educación superior: científicos, intelectuales, artistas, profesores universitarios Dirigentes en los aparatos del Estado, de las empresas, y de otras instituciones públicas |

Fuente. Traducción del autor a partir de Rutkevich & Filippov (1970, pp.59-61)

Tabla 18-b. División de las clases sociales en la URSS según cualificación para desempeñar un trabajo (II)

A. TRABAJADORES.

1. Trabajadores con habilidades mínimas o habilidades de carácter físico muy simples
2. Trabajadores con habilidades predominantemente físicas
3. Trabajadores con habilidades especializadas que combinan funcionales mentales y físicas

B. EMPLEADOS Y ESPECIALISTAS

4. Personal con habilidades mentales mínimas que no requieren educación secundaria
5. Personal con habilidades mentales que requieren educación secundaria
6. Personal con habilidades mentales que requieren educación superior
7. Personal que requiere de habilidades mentales especializadas y formación superior adicional (científicos, artistas, etc.)
8. Personal empleado en labores de organización y gestión

Fuente. Traducción del autor a partir de Shkaratan & Rukavishnikov (1986, p.100)

4.2. Los bienes productivos en el socialismo soviético

4.2.1. La cualificación como indicador sintético

La socióloga Janina Markiewicz-Lagneu, señala que en la Unión Soviética se admitían tres órdenes de estratificación. Si bien las diferencias irían desvaneciéndose con el avance hacia el comunismo, aún debían jugar un papel central en la edificación de la nueva sociedad (Markiewicz- Lagneu, 1971, pp.55-79):

Campo y ciudad. Diferencias entre la propiedad estatal (de todo el pueblo) y la propiedad cooperativa. Línea de división que separa a las grandes clases sociales de la Unión Soviética.

División del trabajo e ingresos. No tienen carácter antagónico. Las diferencias se mantienen para aumentar el interés material de los trabajadores en sus obligaciones e incrementar la productividad.

Gobernantes y gobernados. El Partido Comunista se concibe como la vanguardia de las fuerzas que construyen el socialismo en el campo y la ciudad.

El Partido tiene encomendado las más altas funciones de gestión económica, educación de las masas y represión contra los elementos hostiles.

Markiewicz-Lagneu (1971, p.83) concluye que es posible sintetizar los criterios de estratificación admitidos en un único indicador: la cualificación, que encuentra su medida objetiva en el diploma. Por ejemplo, en el caso de las diferencias entre campo y ciudad, la autora polaca afirma que las ocupaciones urbanas requieren mayor cualificación que las rurales. Recuérdese la comparativa realizada en el capítulo anterior. En los tres años objeto de estudio (1926, 1939 y 1959), los trabajadores con algún tipo de cualificación en ocupaciones de naturaleza no agrícola superaban con creces a sus homónimos del campo. Si de división del trabajo e ingresos hablamos, las ocupaciones más simples exigen menor cualificación y en correspondencia los salarios son más bajos en comparación a los que se pagan en las ocupaciones más complejas. Respecto a gobernantes y gobernados, al menos una parte de las funciones del aparato político-administrativo están supeditadas a que sus ocupantes tengan una cualificación especializada.

En la misma línea, Matthews (1977, pp.153-154) saca a la luz un estudio realizado en los años sesenta por Vodzinskaya. La autora que entrevistó a unos 600 jóvenes cercanos a su graduación en la escuela, quería conocer el peso de cuatro factores (autorrealización personal, creatividad, salario, prestigio), en la elección de profesión. A pesar de sus insuficiencias -muestra reducida con familias acomodadas de extracción urbana- el trabajo ofrece una imagen general de la valoración social de la estructura de ocupaciones. Los resultados confirman la importancia concedida por Markiewicz-Lagneu a la cualificación. Las profesiones que demandan una mayor preparación se encuentran en la parte superior de la clasificación.

Tabla 19. Popularidad de las profesiones en la URSS

| LAS MÁS POPULARES | LAS MENOS POPULARES |
|---------------------------------------|---|
| 1. Investigador en física | 55. Tornero |
| 2. Ingeniero en radiodifusión | 62. Operador de una máquina trituradora |
| 3. Investigador en medicina | 75. Dependiente de comercio |
| 4. Ingeniero geólogo | 76. Empleado administrativo, contable, operador de máquinas registradoras |
| 5. Investigador en matemáticas | 77. Pintor, albañil, emplastecedor |
| 6. Investigador en química | 78. Trabajador agrícola |
| 7. Técnico de radiodifusión | 79. Compositor |
| 8. Piloto | 80. Trabajador en servicios públicos |
| 9. Ingeniero químico | |
| 10. Investigador en biología | |
| 11. Médico | |
| 12. Especialista en literatura y arte | |

Fuente. Vodzinskaya (citada por Matthews, 1977, pp.153-154)

El significado de la cualificación en las relaciones sociales de estratificación se explica por el rol del *industrialismo* en la sociedad soviética. El industrialismo constituye una de las patas de la modernidad. La "característica principal del industrialismo, es la utilización de fuentes inanimadas de energía material en la producción de artículos asociada al papel central de la maquinaria en el proceso de producción" (Giddens, 2008a, p.61). En el capítulo introductorio vinculábamos la modernización a la aplicación masiva de ciencia y técnica a esferas cada vez más amplias de la sociedad. Como acabamos de ver en el capítulo anterior, el uso progresivo de saberes científicos y tecnológicos en la producción impone un aumento del nivel de cualificación de los trabajadores y por extensión, acrecienta el valor del sistema educativo. Por regla general, aquellas posiciones ligadas a ocupaciones más complejas en el marco de la división social del trabajo, es decir que demanden mas cualificación, se situarán más arriba en la jerarquía de estratificación respecto a las ocupaciones menos complejas. Entenderemos, tal y como ha sido expuesto anteriormente, que la complejidad de un trabajo viene determinada por el número de operaciones distintas implicadas en una tarea, el tiempo de aprendizaje necesario para dominar el conjunto de operaciones y la inserción de la ocupación en un tipo tecnológico de producción (pre-mecánico, industrial, industrial- científico).

4.2.2. La explotación en el socialismo soviético: entre la cualificación y los bienes de organización²³

Como buen marxista, *la explotación* es el concepto central en la teoría de las clases sociales de E.O. Wright. Se define “como una apropiación económicamente opresiva de los frutos del trabajo de una clase por otra” (Wright, 1994b, p.87). La explotación es un fenómeno que restringe el acceso de los grupos oprimidos a la renta en un juego de suma cero. Unos tienen que perder para que otros ganen; es decir, la apropiación de excedente que realizan las clases más ricas depende causalmente de la carencia de las más pobres. Alejado de la teoría del valor-trabajo de Marx, Wright se siente atraído por el marxismo analítico de Roemer. La producción se concibe como un juego donde coaliciones de participantes (las clases sociales) ostentan la propiedad²⁴ de bienes productivos que intercambian en base a reglas conocidas de antemano. El modo de producción determina la preeminencia de unos u otros bienes de producción, así como las reglas del juego. La explotación se explica por el conocido como *mecanismo de retirada*. ¿Qué sucede si una de las coaliciones deja de jugar? ¿Quién gana y quién pierde? Wright distingue cuatro modos de producción, dotado cada uno de un mecanismo específico de explotación.

El primero es el modo de producción feudal. El juego determina la existencia de dos grandes clases sociales: señores y siervos. Mediante el vasallaje o la servidumbre (las reglas), los señores poseen parte de la capacidad de trabajo de sus siervos y se apropian del excedente. Si los siervos se retiran con sus bienes, es decir, dejan de trabajar en condiciones de vasallaje, se

²³ Aunque no tenemos claro cuál de las dos tradiciones, la marxista o la weberiana es más correcta para analizar globalmente el problema de la estratificación en la Unión Soviética, el enfoque marxista que adopta E.O. Wright sobre los bienes productivos, nos parece altamente interesante.

²⁴ Sobre los problemas iniciales que supuso centrar el análisis en las relaciones de propiedad Wright reflexiona (1994b): “Una de las razones por las que me resistía a la conceptualización de Roemer de las clases en términos de relaciones de propiedad era que parecía difuminar la diferencia entre definiciones marxista y definiciones weberianas de clase. Las definiciones weberianas tal como yo las entendía, eran definiciones de la clase basadas en el mercado, mientras que las definiciones marxistas estaban basadas en la producción [...] “Ahora me parece claro que las definiciones de las clases en términos de relaciones de propiedad no deben considerarse como definiciones estrictamente basadas en el mercado. Las explicaciones de las clases que remiten a las relaciones de propiedad no definen aquellas según las cuotas de ingresos, por los resultados de las transacciones en el mercado, sino por los bienes productivos que cada clase controla, lo que las lleva a adoptar determinadas estrategias en las relaciones de intercambio, lo cual a su vez determina los resultados de esas transacciones de mercado”. (p.81)

termina el juego. La esencia de las revoluciones liberales, consiste en transformar a los individuos en dueños de su capacidad de trabajo; una capacidad que sólo podrá ser alienada temporalmente mediante el pago de un salario.

El capitalismo es la segunda forma de explotación analizada por Wright. Las dos grandes clases sociales del juego son la burguesía y el proletariado. Una posee los medios de producción; el otro su fuerza de trabajo. La burguesía paga por la fuerza de trabajo del proletariado, que se convierte en asalariado, pero se apropia del producto generado. El juego se acaba si los asalariados se retiran llevándose la parte proporcional del producto que les correspondería. La nacionalización de los medios de producción, que acontece tras las revoluciones socialistas cambia por completo las reglas del juego. A los agentes privados se les prohíbe la apropiación de los bienes y servicios (excedente) producido por los trabajadores.

El tercer modo de producción surge en los países regidos por el socialismo burocrático de Estado y se basa en los *bienes de organización*. En una economía nacionalizada, centralizada y planificada, el control sobre la toma de decisiones que retiene la burocracia, es clave para decidir qué se produce y cómo se reparte el excedente. Las dos clases fundamentales del juego son los burócratas/directivos y los asalariados. Wright sostiene que la explotación es una realidad en las sociedades estatistas; en caso de que los asalariados se retiraran del juego y tomaran la parte correspondiente de bienes de organización (democratización de la gestión), los burócratas verían disminuida su capacidad de apropiación de la riqueza socialmente generada (Wright, 1994b, p.92).

Finalmente Wright habla de una explotación socialista fundada en las cualificaciones. La democratización del control en los bienes de organización no implica la desaparición de toda desigualdad. La máxima marxista *de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo* está en la base del último tipo de explotación. La heterogeneidad de la producción demandará trabajadores con conocimientos especiales. La sociedad queda dividida en *expertos y no expertos*. Por sus conocimientos los especialistas se hacen acreedores de una parte mayor del excedente. A través de estrategias

credencialistas, es decir, limitando el acceso a las cualificaciones, los expertos sostienen su explotación. No obstante, una nivelación en el acceso a las cualificaciones desvirtuaría la naturaleza de la explotación, a pesar de no provocar una nivelación automática de la renta. La distribución desigual ya no respondería a una apropiación, a una transferencia de riqueza de un grupo a costa de otro, sino a una mejor rentabilización de una cualificación o habilidad por parte de una persona que posee, por ejemplo, unas dotes innatas. Lo expuesto hasta ahora conduce el debate por dos posibles derroteros:

- i. La cualificación es la dimensión más relevante de la estratificación social en la URSS; esta tesis, defendida por Markiewicz-Lagneu nos situaría en un juego de explotación socialista o incluso en un escenario de ausencia de explotación.
- ii. Por el contrario, la desigual distribución de los bienes de organización determina una nueva forma de explotación. En su planteamiento, Wright converge con autores como Djilas (1957), Katz (1972 & 1973a) o Voslensky (1981).

Aclarar la primacía de los bienes de organización o cualificación en la explicación de la explotación en la URSS, nos remite al problema de la concepción marxista de la historia. El marxismo liga las grandes transformaciones a las contradicciones que se generan en el seno del modo de producción. La visión teleológica que explica el paso de una sociedad más atrasada a otra más avanzada, lleva a buscar el nexo causal entre explotación y cambio. Los conflictos de clase acaban convirtiendo “el juego de la explotación” en una lucha abierta y fratricida entre dos grandes coaliciones, que como un imán, atraen al resto de clases secundarias al campo de batalla. Ya se sabe que la guerra es cuestión de dos contendientes donde no caben ni medias tintas (ni clases medias), ni vacilaciones. Por eso los esquemas marxistas han tendido a explicar en términos dicotómicos la estructura de clases, sustituyendo la complejidad *de lo que había* por la simplicidad de lo que debería haber en caso de aguda polarización del conflicto. En descargo de Marx hay que decir que, en sus análisis de episodios históricos concretos, se aleja de la estructura dicotómica burguesía/proletariado. En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Marx, 2003) las condiciones específicas de Francia (importancia de la pequeña

burguesía y de los campesinos parcelarios), tienen mayor peso en la explicación del triunfo de Napoleón III, que el proceso de lucha entre la burguesía y el proletariado.

Los trabajos que Djilas y Voslensky dedicaron a la nomenclatura, así como los aportes de Wright acerca de la naturaleza del socialismo burocrático de Estado, se mueven en el campo de *gran historia*, donde prima explicar la dirección del cambio a partir de la contradicción en el modo de producción dominante. La adopción de un marco de análisis que sitúe en su centro a las formaciones socio-económicas, no obliga a descartar a priori ni los bienes de cualificación, ni los de organización; nada impide su convivencia en una única estructura social, aunque aceptásemos como verídica la hipótesis de que son bienes característicos de modos de producción distintos. Justamente, en eso consiste la propuesta de Wright en lo que a las sociedades capitalistas contemporáneas se refiere; estructuras sociales complejas que albergan en su seno distintas formas de explotación (capitalista, de bienes de organización, de cualificación).

4.2.3. Conclusión. Los bienes de organización ¿prolongación de los bienes de cualificación o algo más?

La diferencia instituida por Wright entre socialismo burocrático de Estado y socialismo a secas, viene determinada por la preponderancia en cada modo de producción de un tipo de bien: de organización o de cualificación. Sin embargo el propio sociólogo norteamericano ha puesto en duda la solidez teórica de dicha clasificación.

En primer lugar, no hay una simetría clara entre los bienes de organización y los otros tres tipos (capacidad de trabajo, medios de producción y cualificación). La propiedad de los bienes de organización debe entenderse en un sentido laxo, como la capacidad de tomar decisiones que afectan a su control, mediante el nombramiento en puestos clave de personas cercanas o de confianza. Sin embargo “decir que a resueltas de ese control, los directivos poseen personalmente los bienes sería abusar de la palabra propiedad” (Wright, 1994b, p.93). Trotsky (2001a, p.212) criticó en su momento el intento de asimilar el derecho de propiedad de los capitalistas al control que ejercía la burocracia soviética sobre la maquinaria del Estado. El revolucionario ruso

insistía en que la burocracia no poseía derechos particulares de propiedad o capacidad para legar a sus herederos los bienes públicos. El reclutamiento y reproducción social de la burocracia se hacía a través de una jerarquía administrativa y la posición dentro de ella, era la base para la apropiación parasitaria que realizaba

En segundo lugar, Wright sostiene la imposibilidad de separar conceptualmente los bienes de organización de los medios de producción, pues la disociación sólo es pertinente en un plano abstracto. Entonces, ¿no sería conveniente volver a preguntarnos si los directivos poseen los medios de producción? A los reparos de Trotsky, Cliff (2000), partidario de la teoría del capitalismo de Estado y Voslensky (1981), han respondido con la idea de la propiedad conjunta de la burocracia. La apropiación de la plusvalía no es un asunto de capitalistas individuales como en las sociedades de mercado. La nomenclatura extrae y reparte el excedente a través de una apropiación colectiva.

A nuestro parecer la respuesta de ambos autores no es satisfactoria, porque no tiene en cuenta el problema de la transformación e incremento del excedente. En las sociedades de mercado contemporáneas los altos ejecutivos de las empresas y especialistas utilizan parte de las rentas obtenidas en la explotación de sus bienes de organización y cualificación para adquirir acciones, por lo que poco a poco pueden acabar por convertirse en capitalistas, en dueños de medios de producción. A través del mecanismo de *capitalización* de la cualificación y de los bienes de organización, directivos y expertos se colocan, a pesar de su carácter asalariado, más cerca de la burguesía. En cambio, un alto directivo de una empresa soviética, un destacado miembro de la nomenclatura del comité central del PCUS o un ingeniero de un programa aeroespacial estratégico, no tenían permitido capitalizar sus bienes de organización y cualificación e incrementar exponencialmente su riqueza (Wright, 1994b, p.94). Su acceso privilegiado a una parte mayor del excedente se materializaba, a lo sumo, en unas pautas de consumo más ostentosas respecto al ciudadano soviético medio y un estilo de vida diferente.

En tercer lugar, Wright (1994b, p.109) se pregunta si los bienes de organización no son en realidad una prolongación de los bienes de cualificación.

Wright se acerca implícitamente a las tesis de Markiewicz-Lagneu, que concedía a la cualificación capacidad de ordenación sobre terceras variables, incluidas las que dividían a gobernantes y gobernados. El acceso a muchos puestos directivos suele requerir estar en posesión de credenciales educativas. Aunque convengamos, que la apropiación de excedente es mayor que la que se obtendría con la sola credencial, su tenencia actuaría como una de las llaves de acceso a los privilegios de la posición. En adición, la experiencia adquirida durante el desempeño de diferentes puestos de responsabilidad debería considerarse, aún sin tener un refrendo académico, un bien de cualificación.

Orlando Figes (2009, pp.241-242) nos aporta algunos datos que enriquecerán el debate entre cualificación y bienes de organización. A principio de los años treinta, Stalin empezó a sustituir los cuadros técnicos de origen burgués por *vidvizhentsi*. De origen campesino y proletario, habían recibido una formación de corta duración, apenas siete años, en las escuelas técnicas de capacitación laboral (FZU). Sujetos a un proceso vertiginoso de movilidad ascendente, se vieron catapultados a las posiciones políticas y directivas más altas del sistema soviético. Tenían un carácter conformista y mostraban una lealtad inquebrantable a Stalin. Al convertirse en la espina dorsal del régimen estalinista, jugaron un papel clave en el desplazamiento de los viejos bolcheviques. En 1952, de los 115 ministros del gobierno soviético, 57 provenían de los *vidvizhentsi*. Entre ellos se encontraban dirigentes como Leonidas Brezhnev, Andrei Gromiko o Alexei Kosigin. Sin embargo después de la II Guerra Mundial, empezaron a registrarse cambios en la composición de la élite dirigente. Los nuevos cuadros se diferenciaban de los *vidvizhentsi* de los años treinta por una mayor formación técnica y un menor dogmatismo ideológico.

La capacidad profesional empezó a ocupar el lugar de los valores proletarios dentro de los principales gobernantes de la élite soviética. La creación de esta clase profesional fue una política deliberada del régimen estalinista, que reconocía la necesidad de un estrato social más amplio y fiable formado por ingenieros, administradores y gerentes, tanto para competir con las economías capitalistas como para estabilizar el sistema soviético, proporcionándole una base social más sólida. (Figes, 2009, pp.645- 646)

La hipótesis de la cualificación como llave de acceso al control sobre los bienes de organización parece acertada. En los años treinta, el peso de la cualificación frente a la lealtad política era pequeño, pero no inexistente. Conforme las instituciones educativas empiezan a producir hornadas de profesionales formados bajo el paraguas soviético, su importancia entre los cuadros dirigentes aumenta, por lo que la asociación entre cualificación y bienes de organización se hace más fuerte.

En cuarto y último lugar, Wright (1994b, p110) ofrece otra hipótesis alternativa en su explicación de la naturaleza de los bienes de organización. Los puestos directivos y burocráticos, como los de la nomenclatura soviética, *revisten un carácter estratégico*. Wright habla de empleos muy difíciles de supervisar, pero cuyo desempeño influye notablemente en la buena marcha del proceso productivo y de gobierno. Wright se aleja de las concepciones marxistas más simples de la burocracia, que como Trotsky o Voslensky, la contemplan a modo de parásito que succiona plusvalía.

Desde nuestro punto de vista, los puestos directivos poseen una doble componente que marcan tanto el acceso como la apropiación de excedente. El control de los bienes de organización se parece a una puerta con dos llaves, una a cada lado de la hoja. La cualificación es la llave externa de la puerta. En consonancia con lo expresado por Figes, cuanto más se desarrollan los estadios industrial de producción en línea y científico-industrial, aumenta el nivel de cualificación para desempeñar las ocupaciones de dirección y control, por lo menos en aquellas que, aunque entrañan responsabilidad política, requieren también un perfil técnico. Los *vidvizhentsi* de los años treinta tenían una cualificación baja para su puesto. Pero sus siete años de educación suponían un nivel elevado en comparación con los millones de campesinos anclados en el estadio pre-mecánico de producción. Sin embargo el camino hacia los puestos directivos no depende en exclusiva de la cualificación. La puerta debe abrirse desde dentro y el que la controla invitarnos a entrar. El compromiso y lealtad con los superiores jerárquicos y sobre todo con la continuidad de la estructura burocrático-administrativa, con su buen orden o *eutaxia* en palabras de Gustavo Bueno (1996, p239), priman a la hora de seleccionar a los candidatos. Queremos dejar claro que el buen orden o eutaxia de una institución no implica juicios

éticos o morales positivos respecto a ella. Presuponemos que cada institución es portadora de unos valores que en muchas ocasiones resultan enfrentados a los valores de otras. Por ejemplo, el mantenimiento de la eutaxia en los campos de concentración del III Reich Alemán, exigía que en la selección de sus cuadros dirigentes se prestara atención no sólo a la cualificación técnica requerida para tales menesteres, sino que hubiera una identificación ideológica total con el proyecto de exterminio de los judíos. No hubiera resultado eutáxico para la continuidad de la institución que se colocara como jefe del campo a un director hostil al ideario de Hitler.

Shkaratan y Yastrebov (2012) utilizan el término de "*mediocracia*" (en lugar de meritocracia) para referirse al sistema de selección y reclutamiento de la nomenclatura soviética. En los sistema *mediocráticos* prima la lealtad política o las relaciones personales por encima de los méritos profesionales. Según los autores, provocó un fenómeno patógeno de movilidad social ascendente desde las posiciones más bajas hacia las altas, sin pasar primero por puntos medios de la pirámide²⁵. Por preparación y destrezas los individuos situados en posiciones medias hubieran desempeñado con más eficacia las ocupaciones directivas. En cambio, si tomamos en consideración el carácter estratégico de los puestos de responsabilidad, el fenómeno no tiene nada de patógeno. En los años treinta los llamados especialistas burgueses, es decir, técnicos, directores y especialistas formados en la época zarista estaban, que duda cabe, mejor preparados que los *vidvizhentsi* para los puestos de responsabilidad. Ahora bien, poco importa su cualificación si se dudaba de su lealtad para con el nuevo régimen.

Además, a diferencia de lo sostenido por Shkaratan, es posible que la mediocracia no sea un fenómeno exclusivo de la Unión Soviética, sino consustancial al reclutamiento en cualquier estructura de poder. Para bien o para mal, está presente en sociedades capitalistas y socialistas, en organismos públicos y en consejos de administración de empresas privadas.

²⁵Este fenómeno de movilidad patógena desde las posiciones más bajas a las más altas también está en discusión. Si pudo ser importante en los años treinta, parece que perdió fuerza después de la II Guerra Mundial. David Granick (1960, pp. 50-55) en una investigación sobre los directivos de empresa en la URSS, nos pinta un cuadro diferente. En 1936, a pesar de que los hijos de los obreros y campesinos tenían más posibilidades de acceder a los puestos directivos en comparación con los Estados Unidos, el reclutamiento de los directores entre miembros de la clase media seguía siendo mayoritario.

Milanovic (2011, p.57) ha utilizado la expresión de *meritocracia burocrática* referida al proceso por el cual se seleccionaba a los dirigentes y gestores en la URSS. Milanovic utiliza el término para subrayar el carácter abierto en el reclutamiento de los cuadros con independencia del nacimiento. Giddens (1983, p.121) también han señalado este rasgo distintivo de la burocracia soviética. Nosotros dotaremos al concepto de contenido adicional en concordancia con su sentido etimológico. La lealtad, el acatamiento a la autoridad y al proyecto ideológico que representa, o el peloteo y la adulación, depende del caso, son cualidades o méritos muy apreciados a la hora de ocupar posiciones estratégicas en las estructuras organizativas. Imaginemos que un gobierno tiene que nombrar al estado mayor de la defensa. Al tratarse de puestos estratégicos, el gobierno no sólo se fijara en la preparación militar de los candidatos, sino que también tendrá en cuenta la lealtad al régimen vigente. Un general, por muy buena hoja de servicios que tenga, jamás será nombrado para puestos de alta responsabilidad si se sospecha que es un conspirador o golpista.

Curiosamente el poder, una de las dimensiones en la concepción weberiana de la estratificación, tiende a confundirse con los bienes de organización en la sociedad soviética. Por cuanto la gestión empresarial está coordinada y a la vez subordinada a la institución del plan, se podría considerar que del gobierno soviético dependía en último término, el control de todos los bienes de organización, a diferencia de las sociedades capitalistas, donde poder político y control sobre los bienes de organización son dos dimensiones en principio independientes, con la excepción claro está, de organismos autónomos y empresas públicas.

Capítulo 5. Determinantes institucionales en el reparto de la riqueza social

5.1. Introducción

El lector recordará que en los presupuestos de partida pergeñamos una definición sintética de estratificación social: *conjunto de posiciones sociales así como las reglas de carácter institucional que le proporcionan continuidad en el tiempo*. En el capítulo tercero se incluye un análisis empírico de la estructura de ocupaciones que nos ha permitido reflexionar, en el capítulo cuarto, acerca de los bienes productivos clave en la Unión Soviética: cualificación y control de la organización. De este modo, las posiciones básicas del sistema de estratificación emergerán en base a la agrupación de grupos socio-profesionales que compartan la posesión de un mismo bien productivo, sin perder de vista las características singulares que las cualificaciones y el control de la organización tienen respecto a otras formas de propiedad. En el capítulo actual trataremos de desarrollar la segunda parte de la definición enunciada más arriba.

Antes de proseguir merece la pena detenernos y aclarar que queremos decir con la expresión *reglas o determinantes institucionales* en el reparto de riqueza. En la tradición sociológica clásica no existe una idea unívoca de institución. Durkheim, Weber o Parsons ofrecieron cada uno su particular visión del asunto. Mientras Durkheim enfatiza la dimensión objetiva y externa de las instituciones respecto a los individuos como continuación de su teoría de los hechos sociales, Weber fija su atención en los valores específicos que ponen en juego los actores que participan en ellas. En cambio Parsons, subraya que el fin último de toda institución es garantizar la integración social, o lo que es lo mismo, favorecer el ajuste de las motivaciones de los individuos con las normas y valores compartidos por la sociedad (López Novo, 2001, p.381). No obstante la definición de institucionalización que nos brindan Berger y Luckmann (2003) es la que mejor sirve a los objetivos del capítulo. La institucionalización se produce a partir “de tipificaciones recíprocas de acciones *habitualizadas* por tipos de actores” (Berger & Luckmann, 2003, p.74). O sea, que una acción x

puede ser realizada por un individuo x cualquiera. La institucionalización reduce las posibilidades de acción dentro del marco de la institución, supone previsibilidad, al estabilizar el ambiente en el que se desenvuelven las personas. Pero también implica control social, coerción, al tener que plegarse a los designios de la institución. Por medio de la institucionalización, de la *rutinización* de las pautas sociales, éstas acaban tomando vida propia, se vuelven objetivas.

En otro orden de cosas, en el capítulo segundo -dedicado a la política económica- destacábamos que en su puesta en marcha había que considerar dos momentos: primero, movilización y coordinación de los recursos existentes; segundo, reparto de la riqueza generada entre las posiciones del sistema de estratificación. Entonces al hablar de determinantes institucionales, presentaremos los mecanismos y pautas, que plasmados en normas jurídicas y rutinas, regulaban con carácter obligatorio la distribución de riqueza en la sociedad soviética. Es a través del reparto institucional cómo se afianza o modifica la naturaleza del cualquier sistema de estratificación y de la relación entre sus posiciones. Por eso, el primer determinante a estudiar será el sistema de propiedad soviético. Los tipos de propiedad legalmente reconocidos son fundamentales en la comprensión de la naturaleza de los bienes productivos movilizables en el juego económico. En la sociedad capitalista contemporánea, no podemos comprar legalmente a nuestro vecino y someterlo a esclavitud. Del mismo modo en la Unión Soviética, un ciudadano particular tenía prohibido convertirse en dueño de una fábrica o capitalizar sus ingresos de cualquier forma.

Después de abordar el problema de la propiedad, explicaremos los mecanismos de distribución salarial en el contexto de una economía planificada. En lugar del mercado, el plan, constituía la institución central tanto para la coordinación de los bienes productivos como para el reparto. Además profundizaremos en los procedimientos administrativos de distribución de algunos bienes y servicios básicos. El capítulo se cierra con unas conclusiones donde se tratará de clarificar la relación entre propiedad, planificación central y naturaleza del sistema de estratificación social. El resultado de combinar la planificación centralizada de la economía con formas de propiedad

esencialmente estatales, será la ordenación del sistema de estratificación en clave estamental. Pero vayamos por partes.

5.2. El sistema de propiedad en la Unión Soviética

5.2.1. Propiedad estatal-socialista o de todo el pueblo

Artículo 6. La tierra, su subsuelo, el agua, los bosques, las fábricas, las factorías, los pozos, las minas, los ferrocarriles, el transporte fluvial, marítimo y aéreo, los bancos, medios de transporte, las grandes empresas agrarias organizadas por el Estado (sovjoses, estaciones de tractores), y también las empresas comunales, el fondo básico de vivienda en las ciudades y en los emplazamientos industriales, son propiedad del Estado, o lo que lo mismo, propiedad de todo el pueblo ²⁶ (Kukushkin & Chistiakov, 1987, p.386)

La propiedad socialista en su variante estatal tiene prioridad sobre todas las demás. Gracias a la sanción legal el Estado domina la economía del país. La nacionalización de los principales medios de producción, convierte a los asalariados en *clase principal* de la Unión Soviética. Nuestros cálculos al respecto son concluyentes. Mientras que en 1926 trabajaban en el sector estatal algo más de un 11% de la población activa, la cifra se elevó en 1939 a más del 40%²⁷. Desde el punto de vista oficial, Kolganov (1953, p.278) enumera los rasgos más destacados de la propiedad estatal socialista:

Uno. Pertenece a todo el pueblo y acaba con la enajenación que sufren los trabajadores respecto a los medios de producción. Además impide la explotación del trabajo asalariado ajeno.

Dos. La propiedad estatal es indivisible. A diferencia de los países capitalistas, la propiedad socialista forma un todo unitario con el poder político. De esta manera la gestión empresarial en la URSS se convierte en política económica.

²⁶ Constitución soviética de 1.936, vigente hasta 1977. Traducción propia del autor.

²⁷ Para el cálculo de la cifra hemos sumado los ocupados en todos los sectores salvo la agricultura, que mayoritariamente estaba en manos privadas en 1926 y adoptó la forma de propiedad cooperativa en la década de los treinta. En realidad la cifra del 11% podría ser aún menor puesto que una parte del comercio se encontraba en manos privadas en 1926. Por el contrario en 1939, nuestra estimación puede que haya infravalorado la cifra real, puesto que hemos considerado que toda la agricultura estaba en manos de los koljoses.

Tres. La propiedad estatal socialista representa la forma superior de propiedad, reflejo del proceso de socialización de los bienes públicos.

Cuatro. La propiedad estatal socialista es la forma preponderante de propiedad en la Unión Soviética y abarca los principales medios de producción del país.

5.2.2. Propiedad cooperativa-koljosiana y propiedad privada campesina

Artículo 7. Las empresas públicas en los koljoses y organizaciones cooperativas, con sus animales de tiro y aperos, así como con sus instalaciones comunes, se constituyen en propiedad social socialista de los koljoses y de las organizaciones cooperativas. Cada unidad productiva del koljós, a excepción de los beneficios básicos de la economía social del koljós, dispone en usufructo personal de un pequeño pedazo de tierra, y en propiedad personal para la economía auxiliar en un terreno anejo, de una casa habitable, ganado, aves y pequeños útiles agrarios, de acuerdo con los estatutos del artel²⁸ agrario.

Artículo 8. La tierra, utilizada por los koljoses, se cede para su disfrute gratuito ilimitado, esto es, a perpetuidad²⁹

Artículo 9. Junto a la propiedad socialista en la economía, que es la forma económica dominante en la URSS, se permite por ley la pequeña propiedad privada de los campesinos y artesanos individuales, basada en el trabajo personal y con la prohibición de explotar trabajo ajeno. (Kukushkin & Chistiakov, 1987, p.386)

La propiedad cooperativa-koljosiana, es la otra forma jurídica dominante en el sistema soviético. De ser insignificante en la década de los veinte, ganó en importancia pocos años después tras la campaña de colectivización forzosa de toda la agricultura. Por el contrario, los campesinos individuales, cuya propiedad también estaba garantizada por ley, prácticamente desaparecieron³⁰. He aquí las características de la propiedad cooperativa (Kolganov, 1953, pp.279-280) resume las características de la propiedad cooperativa-koljosiana:

²⁸ Artel agrícola es la denominación oficial técnica de las granjas colectivas.

²⁹ El koljós tenía el uso y disfrute de las tierras aunque no podía venderla, arrendarla o hipotecarla.

³⁰ Véase capítulo segundo del primer bloque. En 1939 los koljoses concentraban el 47,2% de mano de obra. Todo lo contrario que la propiedad privada de los campesinos individuales, que tras la colectivización forzosa, fue casi eliminada (un 2,6% de población activa en 1939).

Uno. Es una forma más simple de propiedad socialista en comparación con la de todo el pueblo.

Dos. A diferencia de la propiedad estatal, las cooperativas presuponen una pléyade de campesinos propietarios. En una empresa koljosiana cada campesino asume el rol de socio cooperativista, aportando una cuota de ingreso que oscila entre el 25-50% de los fondos indivisibles, contabilizados sobre el total de de la propiedad socializada. El resto de la propiedad del koljós³¹ se divide en participaciones para los socios. La aportación inicial del campesino adopta la forma de dinero en efectivo o de propiedades que son transferidas al koljós. Un socio tiene la posibilidad de abandonar la explotación colectiva recibiendo a cambio una suma de dinero en concepto de su cuota de socio.

Tres. Por su formación histórica, la propiedad estatal-socialista fue establecida a partir de la expropiación de los grandes capitalistas, mientras que la propiedad cooperativo-koljosiana nació de la unión voluntaria de los campesinos propietarios que colectivizan la tierra y los instrumentos de trabajo.

Cuatro. El carácter de propiedad cooperativa determina que una vez que el koljós ha cumplido con sus obligaciones con el Estado y reservado una parte de la producción para los fondos de emergencia o la cosecha venidera, reparte los beneficios de acuerdo al trabajo de los cooperativistas.

Cinco. Los campesinos poseen en el seno del koljós, pequeños terrenos, algunos aperos para uso personal, animales, vivienda etc. No es equivocado afirmar que propiedad del koljós tiene un carácter dual: los campesinos son socios del koljós, a cuyas tierras deben dedicar por ley unas horas de trabajo, y a la vez son propietarios de terrenos para uso personal. La producción de los huertos particulares era vendida en mercados privados y los beneficios de la venta revertían al campesino.

³¹ Además del koljós existían las llamadas cooperativas de producción (promyslovaya artel') la cuota de ingreso destinada a los activos inmovilizados de capital alcanzaba el 50%.

5.2.3. Propiedad personal

Artículo 10. El derecho a la propiedad personal de los ciudadanos sobre sus salarios y ahorros, sobre su vivienda y economía doméstica auxiliar, sobre sus enseres domésticos, o sobre sus objetos de uso personal, así como el derecho a la herencia de la propiedad personal de los ciudadanos, se encuentra protegido por la ley. (Kukushkin & Chistiakov, 1987, p.386)

Al igual que en los dos casos anteriores Kolganov (1953, p.283) establece una serie de principios respecto a la propiedad personal:

Uno. El socialismo elimina de raíz la apropiación de los frutos del trabajo con el fin de explotar trabajo ajeno, porque impide que el trabajo se transforme en mercancía. Ahora bien el socialismo sí que permite que el trabajo en forma de salarios y ahorros se convierta en objetos de consumo. La apropiación personal en el socialismo queda regulada por el principio de la distribución según el trabajo.

Dos. De este modo el socialismo no niega las diferencias en cuanto a necesidades, intereses o gustos personales. Por el contrario garantiza su más amplia satisfacción y abre las puertas a un crecimiento constante del consumo de los trabajadores, de la mejora de su satisfacción material y cultural, en la medida que aumenta la productividad del trabajo.

Tres. Lo que sí hace el socialismo es invertir la subordinación de la producción social a la propiedad privada. Los intereses personales quedan subordinados al crecimiento de la producción social y de la apropiación social de los productos.

5.3. Política salarial

5.3.1. Introducción

El trabajo es la única fuente de valor, de riqueza, en cualquier sociedad. Éste es uno de los principios fundamentales de la economía política marxista compartido por la tradición soviética. Ahora bien como el trabajo es un proceso técnico basado en relaciones de cooperación y organización comunitarias, su retribución también remitirá a un sistema social de reparto de riqueza. En las sociedades capitalistas la institución del mercado determina la remuneración del trabajo en base a la ley de la oferta y la demanda. Al suprimir la explotación, propiciada por la propiedad privada de los medios de producción, los soviéticos defienden haber acabado con su naturaleza mercantil. En consecuencia, el salario ya no indica el precio de la fuerza de trabajo, sino que es la expresión monetaria de la relación entre el individuo y toda la sociedad (Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al, 1954, p.453). Igualmente los soviéticos sostendrán, que a diferencia de las sociedades capitalistas donde el salario se aleja por lo general de su valor, en la URSS el Estado establece unas condiciones y retribuciones tales para el trabajador, que le permitan satisfacer sus necesidades materiales y culturales.

Los principios enunciados más arriba tienen diversas consecuencias. Si convenimos con los soviéticos, que el plan estatal es el máximo regulador de las relaciones económicas entre sociedad e individuo, será el plan el que fijará qué parte de la riqueza generada vuelve directamente a los trabajadores en forma de salarios, qué porción se emplea en bienestar social y desarrollo cultural, o cuántos recursos se dedican a la creación de nuevas empresas mediante el fondo de acumulación (véase gráfico nueve al final del epígrafe).

La cantidad y calidad del trabajo serán tomadas como principios rectores para la planificación salarial. Además las autoridades soviéticas introducirán un tercer criterio, relacionado con la importancia estratégica concedida a los distintos tipos de ocupaciones en la economía soviética. Trabajos idénticos en cantidad (horas) y calidad (habilidades necesarias para desempeñarlos) recibirán remuneraciones diferentes. Así sucedía en la industria de bienes de equipo, la construcción o la minería; por el contrario los trabajadores de la

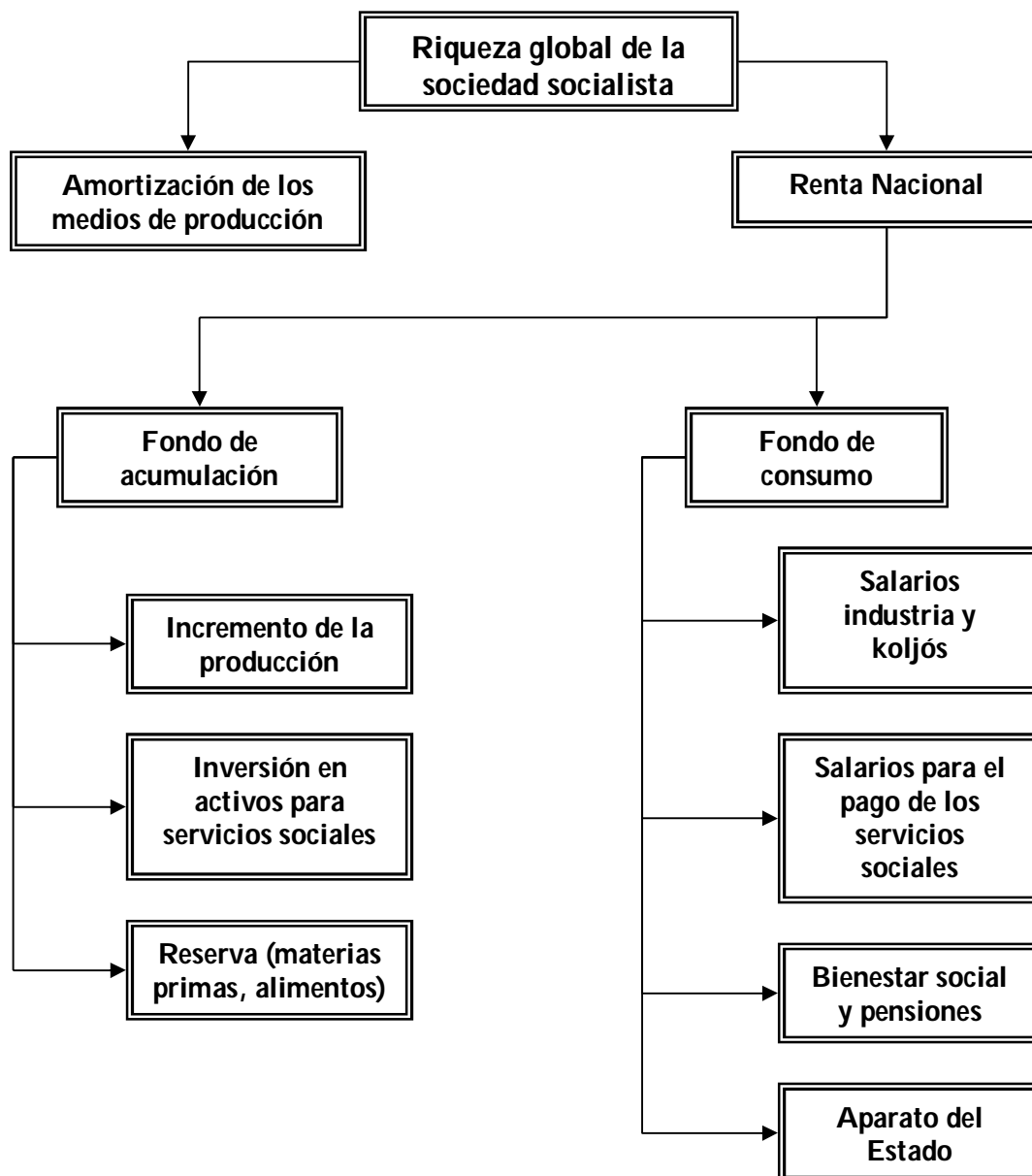
industria ligera o de servicios sociales recibían remuneraciones menores. Los coeficientes regionales también armonizaban los salarios con independencia de la cantidad y calidad. Creados para ajustarlos al coste local de la vida, se utilizaron para impulsar la emigración a regiones despobladas como Siberia.

Digamos algunas palabras respecto a la cantidad y calidad del trabajo. Los soviéticos admitían la existencia de división del trabajo (físico versus mental; cualificado versus no cualificado) en la sociedad socialista. Desde la óptica oficial únicamente el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la cualificación permitirían, algún día, acabar con dichas diferencias. Tampoco los ciudadanos soviéticos habían alcanzado un nivel de conciencia tan elevado que les permitiese apreciar el trabajo como una necesidad natural. Por eso la motivación material seguía jugando un papel destacado (Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al, 1954, p.428). El Manual de Economía Política expresa que la tarea del Estado socialista consiste en organizar el trabajo social de modo, que aquel “que más y mejor trabaje reciba una parte mayor de la riqueza socialmente generada” (Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al, 1954, p.424). El lema sintetiza el llamado *reparto del trabajo según la ley económica del socialismo*.

Con la fijación de una estricta división en el pago del trabajo cualificado y no cualificado, el gobierno soviético pretendía estimular materialmente a los trabajadores peor formados y que así perfeccionaran sus habilidades. Al incrementarse el número de cuadros y el personal cualificado, mejoraría la productividad y la producción total. El aumento de las desigualdades salariales a principios de los años treinta, tan características del periodo estalinista, era del todo congruente con la crítica al *igualitarismo pequeño burgués* en los salarios. El sistema socialista, se nos dirá, es igualitario porque habiendo abolido la propiedad privada de los medios de producción coloca a todos los trabajadores en una misma posición respecto a esos medios. La igualdad socialista garantiza a todos el acceso al trabajo y una auténtica equidad salarial (a igual trabajo igual salario).

El sistema socialista es profundamente hostil al igualitarismo salarial, el cual ignora la diferencia entre el trabajo cualificado y no cualificado, o entre el trabajo pesado o ligero. El trabajo cualificado como trabajo de más alta calidad exige un aprendizaje del trabajador y concede al producto un mayor valor añadido en comparación con el trabajo no cualificado. Por eso se paga mejor que el trabajo no cualificado. Este sistema de remuneración contribuye a aumentar la cualificación de los trabajadores. (Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al, 1954, p.454)

Gráfico 9. El reparto de la riqueza en la URSS. Entre la acumulación y el consumo



Fuente. Traducción del autor a partir de: Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al. (1954, p.550).

5.3.2. Salario y cantidad producida³²

Al unir remuneración a cantidad de trabajo, los soviéticos tomaban medidas para impulsar tanto el aumento de la producción como de la productividad. No es de extrañar que en la industria acabaran primando las modalidades salariales a destajo para los obreros, mientras que en el caso del personal técnico y directivo, se ligara salario y cumplimiento de los objetivos. Según los autores del Manual de Economía Política, el salario a destajo propicia el uso racional de los recursos (máquinas, materias primas, herramientas) y del tiempo. Además favorece el desarrollo de la competencia socialista siguiendo el principio –a mayor productividad mayor salario- En 1953 el 77% de los obreros de la industria recibían su remuneración dentro de la modalidad a destajo.

La forma más simple de salario a destajo es la directa (*pryamaya sdel'naya oplata truda*). Los incrementos en el salario son directamente proporcionales al aumento de las unidades producidas. De este modo el obrero percibe siempre la misma remuneración por unidad fabricada. La segunda modalidad se denomina salario a destajo progresivo (*sdel'no-progressivnaya*). El trabajador recibe una cantidad fija por unidad producida hasta llegar a un límite. Una vez sobrepasado, las unidades adicionales se pagan a un precio mayor. Los incrementos progresivos están regulados por unas escalas utilizadas para su cálculo. En tercer lugar existe el salario a destajo con bonificación (*sdel'no-premial'naya*). Además de pagar al trabajador una cantidad fija por unidad producida, se le conceden gratificaciones salariales por la mejora de indicadores objetivos de la producción tales como el uso eficiente de la energía, un mejor aprovechamiento de las materias primas o una reducción de los costes de producción. En algunas empresas las bonificaciones se aplican al sistema de salario a destajo progresivo. También existe una modalidad de salario a destajo colectivo. Se utiliza en aquellos trabajos realizados por brigadas. Cada miembro del colectivo recibe la parte proporcional que le corresponde.

³² Ostrovityanov, Shepilov, Leont'yev, et al. (1954, pp. 452-464)

El salario por horas (*povremennaya oplata truda*) era la segunda forma de remuneración más extendida en la Unión Soviética. Por su propia naturaleza, algunos trabajos no admiten una remuneración a destajo. El sistema de remuneración por horas se divide en una modalidad simple (*prostaya povremennaya*) y en una segunda con bonificaciones (*povremenno premial'naya*). En el sistema simple la remuneración depende de la duración del trabajo y de la cualificación necesaria para su desempeño. La remuneración con bonificaciones implica sumar a la parte fija del salario un plus por mejoras en la producción. La lógica de esta modalidad es idéntica a la del salario a destajo.

El salario por horas era el más utilizado para pagar a directores, ingenieros principales, jefes de turno etc. En este caso, el Estado abonaba un sueldo mensual fijo que dependía del tamaño de la empresa, su importancia en el sistema productivo, de los años de antigüedad en el trabajo etc. A la postre se añadían gratificaciones para premiar el cumplimiento de los objetivos del plan o una mayor eficiencia. El salario por horas también era la modalidad más aplicada en la remuneración a científicos, trabajadores de la sanidad, empleados de las instituciones estatales etc. Las remuneraciones dependían del tipo de trabajo, el nivel de educación requerido y de la escala administrativa en la que se encontrara cada trabajador.

5.3.3 Calidad del trabajo y salario. El sistema tarifario y los esquemas de responsabilidad

La transformación de cantidad de trabajo en remuneración no supone demasiadas dificultades técnicas. No obstante, medir *la calidad* del trabajo ya entraña unos mayores problemas. Los soviéticos entendían que toda actividad posee unas cualidades intrínsecas que la hacen diferente del resto: gasto de energía física y mental, atractivo, cualificación necesaria, complejidad, trascendencia de la actividad para la economía nacional etc. (Kapustin, 1974, p. 248). Ahora bien, ¿cómo traducir las cualidades de un trabajo a una escala salarial? El método más extendido de cálculo era el analítico. Se considera al trabajo como una actividad divisible en partes y que viene determinado por: número y tipos de tareas en el proceso de producción, técnicas utilizadas, instrumental, grado de decisión personal en la ejecución de la tarea etc. Cada

una de las funciones recibe puntos ajustándose a una escala de dificultad. Después se suman para obtener una puntuación global. El método analítico compara con bastante exactitud la calidad de las ocupaciones dentro un mismo sector. Eso sí, siempre y cuando los procedimientos de producción en todas las ocupaciones a comparar guarden cierto parecido. Las dificultades comienzan cuando las ocupaciones se encuentran en ramas de la economía muy alejadas. Las funciones que componen las ocupaciones difieren tanto entre sí, que difícilmente pueden ser medidas con una única escala. Por ejemplo, en el trabajo de los ingenieros o el personal técnico, la dirección, el análisis o el cálculo son funciones con un peso extraordinario. En el caso de los trabajadores de una fábrica de tractores, la ejecución de un número definido de operaciones normalizadas, es decir que no necesitan de la reflexión del obrero, constituye el núcleo de su ocupación.

Con el fin de corregir las deficiencias del *método analítico*, los soviéticos idearon el *método de preparación por tiempo*. El objetivo de este método es determinar el tiempo de adquisición de las habilidades, destrezas y en definitiva la cualificación profesional, que permite desempeñar un trabajo. El método de preparación por tiempo no está exento de problemas. No se dispone ni de estadísticas suficientes, ni de un marco normativo tan preciso, como para conocer con exactitud la preparación necesaria en cada puesto. El método de preparación por tiempo tampoco es capaz de discriminar en aquellos casos donde la formación para dos puestos de trabajo es idéntica, aunque los trabajos sean diferentes. Por último, los planificadores se encontraban con el problema de *la antigüedad*. La experiencia en el trabajo es un factor crucial para desenvolverse en la mayoría de las ocupaciones. Más aún en las que requieren cualificación. Pero la experiencia no es un factor que el método de preparación recoja. La experiencia se adquiere necesariamente tras concluir la formación.

Así, la compleja realidad del mundo del trabajo, imponía la necesidad de combinar varios métodos de cálculo. Lo que solía hacerse era partir del método analítico por funciones, introduciendo luego factores de corrección basados en la preparación por tiempo.

Una vez expuesto que entendían los soviéticos por calidad y los lineamientos teóricos para su cálculo, toca explicar cómo se operaba la

milagrosa transformación de *la calidad en cantidad*, o sea en un salario. El *sistema tarifario y los esquemas de responsabilidad* eran los encargados de obrar el cambio. El sistema tarifario se construye a partir de los *rangos laborales* o "razryady". "Una enciclopedia soviética reciente afirma que este término designa la complejidad, exactitud, grado de responsabilidad, condiciones de trabajo y demás factores implicados en el trabajo" (Matthews, 1977, p.142). Podemos decir que el razryad es el indicador, que situándose en una escala, sintetiza *la calidad de una ocupación*. A cada rango laboral se le asigna un coeficiente tarifario. El conjunto de coeficientes forma una escala de tarifas o "tarifnaya setka". Dichos coeficientes servían para calcular la cuantía del salario. La escala de tarifas refleja el grado de especialización y cualificación requerida. A los rangos inferiores de la escala corresponden tareas menos complejas y peor remuneradas. Conforme ascendemos por la escala la cualificación del trabajo aumenta y también el salario.

El último elemento del sistema tarifario son las guías de cualificaciones (*tarifno-kvalifikatsionnye spravochniki*). Mediante estas guías se decide el rango en el que corresponde incluir al trabajador. Las guías de cualificaciones contienen información detallada sobre los trabajos realizados en cada rama de la producción, sus características, habilidades específicas exigidas al trabajador (Ostrovityanov, Shepilov, Leont'yev et al, 1954, pp.458-459).

El sistema de tarificación para personal técnico, ingenieros, empleados y dirigentes difiere del que se empleaba con los obreros. En vez de escalas de tarifas se usaban los esquemas de retribución por responsabilidad. Estos esquemas carecen de coeficientes tarifarios, porque en ellos se detallan cantidades fijas que dependen del sector (industria pesada, ligera) y de la complejidad de las funciones desempeñadas (tamaño de la empresa, número de empleados, tipo de responsabilidad). Los ingenieros y los economistas de todas las especialidades se regían por unos esquemas únicos, con independencia de la rama de la producción donde se encontrasen. Por regla general se consideraba que la complejidad de su trabajo era siempre la misma. En cuanto a los empleados administrativos de las empresas se regían por dos esquemas. Uno con retribuciones más altas para la industria pesada, la construcción, los transportes y las comunicaciones. Otro con retribuciones más bajas para el resto

de sectores productivos. Para los trabajadores en las ramas de producción no material (educación, sanidad, servicios culturales) el salario era calculado teniendo en cuenta la educación formal y la antigüedad en el puesto.

5.3.4 .El sistema de pago en las granjas colectivas

En las explotaciones colectivas, los campesinos ponían en común *de manera voluntaria (siempre desde el punto de vista oficial)* sus tierras para crear explotaciones de mayor tamaño. Además compartían los instrumentos de producción, recibían asesoramiento técnico y servicios (educativo, cultural, sanitario) para todos los miembros de la explotación. Los campesinos conservaban sus propias parcelas privadas con su casa, algunos animales y pequeños terrenos de cultivo. Los productos obtenidos se dedicaban al autoconsumo o la venta libre en mercados con precios no regulados por el Estado. El tamaño de las parcelas privadas dependía del número de miembros de la explotación familiar. Los campesinos distribuían su tiempo de trabajo entre las actividades del sector comunal y el cultivo de sus parcelas privadas. Lo que nos interesa resaltar es el sistema de pagos que rigió durante casi treinta años para los trabajadores agrícolas sin ninguna cualificación, el contingente más numeroso de la explotación colectiva y de la sociedad soviética, que se situaba en 32.400.000 en 1939, y 30.300.000 en 1959³³.

Los campesinos del koljós no tenían un salario mensual³⁴. El trabajo de los campesinos se medía en *trudoven*. Estas jornadas equivalían a un día o más de faena, de acuerdo a lo laborioso del trabajo (Matthews, 1977, p.90). En otoño cada campesino se había anotado en unas cartillas al efecto todas sus jornadas. En esa época el koljós saldaba cuenta con el Estado. La granja entregaba los cupos obligatorios de cosecha a los precios fijados por el Estado, y las

³³ Véase capítulo segundo, apartado sobre la complejidad en la agricultura. P.72.

³⁴ En los koljoses se encontraban otros colectivos laborales como los administradores, especialistas o tractoristas. Muchos de ellos ni siquiera tenían la consideración de miembros de la cooperativa y recibían remuneraciones salariales mensuales de acuerdo a los esquemas de responsabilidad o sistema tarifado. Respecto a los efectos provocados por la diferenciación de rentas en el seno de la explotación colectiva apuntamos la siguiente conclusión de Matthews (1977): "Las líneas de diferenciación que corren entre los grupos sociales y entre los diversos sectores no ofrecen lugar a dudas. Por lo que se refiere a la agricultura colectivizada, los especialistas y personal administrativo directivo tienen un estilo de vida sensiblemente diferente del resto. Lo mismo puede decirse aunque en menor medida de los maquinistas. La retaguardia de la sociedad rural está formada por la masa de campesinos, que permanecen detrás del resto en casi todos los índices que hemos examinado". (p.220)

autoridades liberaban entonces los recursos para el pago a la explotación. Entonces los campesinos recibían los ingresos correspondientes. Hay que recordar que a principio de la década de los treinta, el 66% de los pagos a las explotaciones colectivas eran en especie frente al 34% en dinero (Matthews, 1977, p.91). Quiere decir, que en muchos casos, los campesinos eran remunerados con una parte de la cosecha que habían recolectado. Los campesinos tenían que subsistir con los ingresos obtenidos el año anterior, a partir de los ingresos de su parcela privada o trabajando en algún asentamiento industrial rural.

La renta real de los campesinos de las granjas colectivas menguaba aún más por otras vías. Además de que las condiciones de trabajo eran más duras (ausencia de legislación estatal sobre vacaciones remuneradas, jornada laboral, edad mínima para el trabajo), los campesinos estaban excluidos de los beneficios de la seguridad social. Cada koljós debía establecer sus propias pensiones de jubilación o de cuidado para ancianos y enfermos (Matthews, 1977, p.89). Dada la escasez de recursos de las granjas colectivas, esas necesidades se quedaban por cubrir. Por último, los cupos forzosos de producción que se vendían a bajos precios, el pago a las estaciones estatales de tractores (MTS) y los altos impuestos indirectos que grababan el consumo, reducían aún más la renta de lo campesinos en comparación con la mayoría de obreros industriales y especialistas de las ciudades.

5.3.5. Diferenciación salarial en la URSS y sistema impositivo

Los datos sobre diferenciación salarial de los que disponemos son muy escasos como para ensayar una clasificación de grupos socio-profesionales por ingresos. En estas circunstancias es difícil comprobar hasta qué punto los ingresos son una variable "*discriminatoria*" en la ordenación del mapa de posiciones sociales de acuerdo a la distribución de bienes de cualificación y de organización.

Tabla 20.
Crecimiento bruto del salario medio mensual
entre 1928 y 1955

| Año | Salario medio mensual(rublos) |
|------------|---------------------------------------|
| 1928 | (63) |
| 1934 | 150 |
| 1937 | (251) |
| 1940 | 330 (321) |
| 1944 | (324) |
| 1946 | 475 |
| 1948 | (520) |
| 1950 | 640 |
| 1952 | (584) |
| 1954 | (643) |
| 1955 | 715 |

Fuente. Traducción del autor a partir de Matthews (1978, p.92). Las cifras entre paréntesis corresponden a Chapman (1963, p.118)

La tabla veinte presenta la evolución del salario medio mensual de obreros y empleados desde finales de los años veinte (inicio del gran giro) hasta mediados de la década de los cincuenta. Se observa un crecimiento sostenido de la cantidad bruta. Ésta se multiplica por más de siete en un cuarto de siglo. Sin embargo, este incremento absoluto poco nos dice de la situación general. Para poder sacar algo en claro necesitaríamos estar al tanto del coste de la vida, el poder real de compra de los salarios u otras magnitudes macroeconómicas como la inflación. El conocimiento de las magnitudes de las retribuciones sí ayuda a las comparaciones entre los ingresos mensuales medios y otras remuneraciones (salarios personales, bonos, emolumentos por trabajo creativo etc.). Así podremos determinar la importancia real de estos ingresos. No obstante no debe perderse de vista que los ingresos salariales monetarios no eran la única fuente de diferenciación social en la Unión Soviética. Gran parte de los bienes y servicios disponibles eran distribuidos a través de canales administrativos. Así que era el puesto ocupado más que el salario, lo que facilitaba la adquisición de los bienes más escasos. Por el momento no vamos a extendernos más en este asunto. Será objeto de nuestra atención en siguientes apartados.

Volvamos al tema de la distribución salarial. A nuestro pesar no contamos con datos de los ingresos exactos para jerarquizar el continuo de categorías socio profesional. Tampoco determinar la calidad de vida que proporcionaba un salario x . En cambio, de la inequidad salarial durante el periodo estalinista conocemos algunos datos. En la introducción del apartado recogíamos la crítica estigmatizante a la que la ideología oficial sometió al igualitarismo salarial. Sociólogos occidentales tales como Inkeles (1961), Matthews (1977), Giddens (1983) o Parkin (1978), confirman que la retórica antigualitaria era algo más que propaganda.

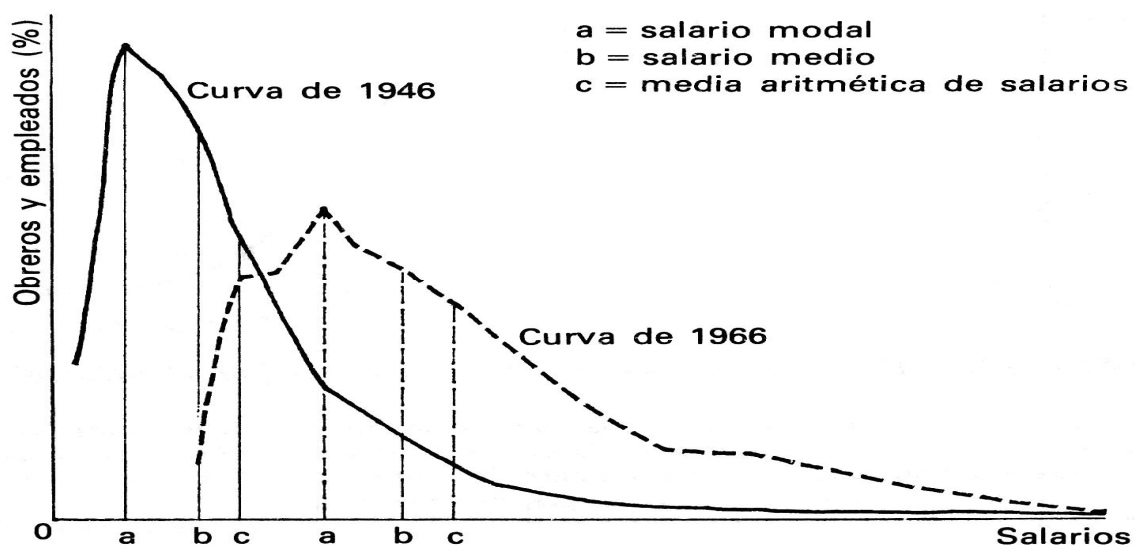
En efecto, Stalin capitaneó a principios de los años 1930 un vasto ataque contra los principios igualitarios que habían constituido durante la primera década de gobierno bolchevique la base de la política salarial. El dirigente soviético sostenía que debían ofrecerse mayores incentivos y privilegios a los trabajadores cualificados – entre los que incluía a los cuadros técnicos y a los entonces aún emergentes administradores de empresas (managers)-, utilizando el argumento de que, las fuertes diferencias de ingresos, harían posible dotar de estímulo a la tarea de formarse técnicamente y asumir las responsabilidades propias de una sociedad en rápido crecimiento industrial. A consecuencia de estas medidas de Stalin, la distribución de la renta en la Unión Soviética pasó a ser una de las más diferenciadas y complejas del mundo industrializado. En los años cuarenta continuó afianzándose la desigualdad, derogándose el impuesto sobre transmisiones hereditarias de 1926 y aprobándose reformas fiscales que favorecían a los grupos mejor pagados de la sociedad soviética. (Parkin, 1978, p.216)

En otras palabras, los hechos contradecían la tesis de Marx según la cual la división del trabajo es el mecanismo de que se vale el capitalismo para explotar. Cualquier sociedad industrial, por su propia dinámica de diversificación creciente, supone aumento de la división del trabajo y de la diferenciación salarial. Matthews nos proporciona algunas pistas del fenómeno de la inequidad salarial en la URSS durante el periodo estalinista. Imaginemos en primer lugar una curva de Gauss. Si los salarios, en una hipotética sociedad, se repartieran de acuerdo a una distribución normal, cabría esperar dos segmentos de trabajadores con salarios muy altos o muy bajos dispuestos en los extremos de la curva. En el centro de la distribución la mayoría de los

trabajadores con salarios alejados de los extremos. Fijémonos ahora en las dos curvas ofrecidas en el gráfico diez. La distribución de salarios de 1946 se parece a una curva de Gauss pero inclinada hacia la izquierda. El salario modal (el típico de casi todos los trabajadores) es bajo y se sitúa no muy lejos del salario medio, que en ese año ascendía a 475 rublos. La mayoría de los trabajadores se encuentra en la parte baja de la distribución salarial mientras que los trabajadores mejor pagados, esto es los que se encuentran en la parte derecha de la curva, son pocos en comparación con el primer grupo. La curva de 1966 (periodo post estalinista) indica cambios en la distribución salarial. Primero, la curva se ha trasladado a la derecha y es más achatada. Esto demuestra tanto la elevación del salario modal como del salario medio. Por fuerza amplios sectores de empleados y obreros tuvieron que ver mejoradas sus retribuciones.

¿Qué explica la evolución? Barajamos dos hipótesis. Por un lado, las medidas de tipo coyuntural. Tras la muerte de Stalin, Khrushchov elevó por decreto los salarios más bajos. Por otro lado, con independencia de las medidas redistributivas del nuevo líder soviético, la masa salarial bruta tenía que aumentar a la larga. Era la consecuencia del trasvase de trabajadores de los puestos menos cualificados a los más cualificados, objetivo de la política antigalitaria estaliniana documentado en el capítulo tercero.

Gráfico 10. Distribución de los obreros y empleados de acuerdo a criterios salariales en la URSS (1946/1966)



Digamos ahora unas palabras del sistema impositivo, complemento indispensable de la política salarial. La ley de impuestos del 3 de abril de 1932 redujo el tipo máximo tributario para trabajadores y empleados. A mediados de los años veinte se situaba en el 38% para salarios superiores a 2000 rublos. Con la nueva ley se redujo a un 3,5% para salarios por encima de 500 rublos. En 1943 se fijaron unos tipos impositivos que iban del 2% (ingresos superiores a 260 rublos mensuales) al 13% (ingresos de más de 1000 rublos) (Matthews, 1978, p.102). En la práctica quedó establecido un sistema fiscal con un tipo impositivo idéntico para todos los salarios superiores a 1000 rublos. Managers, especialistas y en general los asalariados mejor pagados, fueron los grandes beneficiados de la nueva política fiscal. Además los héroes de la Unión Soviética, los galardonados con los premios Stalin o los que estuvieran en posesión de órdenes o pensiones especiales no pagaban impuestos. Las personas que hubieran realizado contribuciones especiales a la mejora del proceso productivo o algún invento relevante, disfrutaban de exenciones parciales. En 1943 se suprimió el impuesto que grababa la herencia, favoreciendo la transmisión de renta en las familias de más altos ingresos.

5.3.6. Salarios especiales y bonos

Hasta finales de los años veinte, el gobierno soviético se vio obligado a emplear a los llamados "especialistas burgueses", cuadros que aunque de origen social dudoso según los nuevos estándares de la revolución, eran imprescindibles para mantener en marcha la producción. A principio de la década de los treinta, serán sustituidos por cuadros formados por el nuevo régimen. Para estos profesionales, técnicos y managers, se instituirá un nuevo sistema de bonos, que buscaba premiar el logro de los objetivos, la eficiencia, la calidad de la producción o el aumento de la productividad. La ley que regulaba su uso data de octubre de 1929 y estuvo vigente durante tres décadas (Matthews, 1978, p.93).

Joseph Berliner señala que hacia 1934 los bonos suponían sólo un 4% del salario de los managers. En 1940 la cantidad ascendía a un 11%, mientras que durante la II Guerra Mundial alcanzó la cifra del 30%. La frecuencia con la que se desembolsaban también aumentó. Mientras que en 1931 se permitían pagos trimestrales, en 1947 los abonos se producían con carácter mensual. Asimismo

podían realizarse pagos extraordinarios por trabajos realizados con excelentes resultados. La distribución de bonos mostraba disparidades según el sector. Por ejemplo a finales de los años cuarenta, en la industria de construcción de maquinas, existían cuatro porcentajes respecto al salario: del 15, 22, 30 y 37% respectivamente. El porcentaje se incrementa a mayor categoría profesional. A modo de ejemplo, un manager podía obtener una retribución por bonos mayor que un especialista (Matthews, 1978, p.93).

Una segunda fuente de rentas, menos extendida que los bonos, eran los salarios personales. La primera ley que regulaba estos emolumentos fue aprobada el 2 de noviembre de 1923, aunque fue sustituida por otra en abril de 1928. Se consideraban salarios personales aquellos que sobrepasaban los límites formales establecidos. Se concedían a personas con una gran experiencia o conocimientos excepcionales de su puesto de trabajo, o aquellos trabajadores que realizaban labores estratégicas en empresas o instituciones (Matthews, 1978, p.94). Los salarios personales podían sobrepasar los salarios normales en tres escalas: menos de 360 rublos, entre 360 y 500 rublos y más de 500 rublos al mes. Téngase en cuenta que el salario medio no agrícola rondaba los 63 rublos a finales de los años veinte. De este modo el salario de un manager podría llegar a sobrepasar en 10 veces el salario de un obrero medio. Los límites de dichos salarios aumentaron en las sucesivas leyes de 1934, 1938 y 1945. En 1945 los tres límites para salarios personales quedaron fijados en 3000, 2500 y 2000 rublos mensuales (Matthews, 1978, p.95).

Respecto a los salarios de los responsables políticos, Matthews (1978, p.99) recoge el único documento que reglamentaba sus emolumentos, del 7 de octubre de 1933. Una escala con salarios de 250 a 500 rublos, válidos para 66 tipos de cargos en la jerarquía administrativa soviética y judicial, regulaba el pago a los dirigentes de las más altas instituciones. En apariencia los responsables políticos cobraban menos que los managers o los especialistas. Seguía pesando el igualitarismo formal sobre los responsables del Partido, que recibían, sin embargo, pagos en especie para compensar su menor disposición de rentas salariales.

5.3.7. Salarios por trabajo creativo

La remuneración del trabajo creativo se regía por un sistema especial en forma de derechos de autor. La primera ley data de 1928. Establecía unas regalías para las publicaciones con tiradas de más de 5000 ejemplares (100 rublos como mínimo por cada 20 páginas). La siguiente tabla muestra los ingresos por derechos de autor en 1936. De la cantidad habría que descontar un impuesto especial (entre un 20- 40% de los ingresos) (Matthews, 1978, p.97).

Tabla 21. Rentas salariales procedente de los derechos de autor y número de perceptores

| Ingresos mensuales en rublos por regalías | Número de perceptores |
|---|-----------------------|
| Más de 10.000 rublos | 14 |
| Entre 6.000 y 10.000 rublos | 11 |
| Entre 2.000 y 3.000 rublos | 39 |
| Entre 1.000 y 2.000 rublos | 114 |
| Entre 500 y 1000 rublos | 137 |
| Menos de 500 rublos | 4000 |

Fuente. Traducción del autor a partir de Matthews (1978, p.97)

Además de las ganancias por derechos de autor, los premios concedidos a científicos, creadores y literatos eran otra fuente adicional de suculentos ingresos. En 1937 se crearon, en sustitución de los Premios Lenin, los Premios Stalin. Había tres clases de galardones: 29 premios de 100.000 rublos; 25 premios de 50.000 rublos y 40 premios de 25.000 rublos. En febrero de 1940 de instituyeron otros cuatro premios de 100.000 rublos para el género literario. En marzo de 1940 el número de premios se amplió hasta 162, con un importe máximo de 150.000 rublos. Recordemos que en esta época el salario medio anual rondaba los 4000 rublos.

5.4. La distribución de bienes y servicios

5.4.1. Introducción

En la Unión Soviética, la provisión de bienes de primera necesidad fue siempre un problema de gran envergadura. De las consecuencias de la colectivización forzosa (hundimiento de la producción agropecuaria, hambruna etc.) hablamos en el segundo capítulo. La carencia de alimentos azotó a la población con todo su rigor en el bienio 1932-1934. Entre 1928 y 1936 funcionó un sistema de abastecimiento por cartilla. Los precios a pagar eran bajos y el acceso a los bienes se establecía a partir de la clase social y la categoría socio-profesional. El sistema de racionamiento fue abolido en 1936, reintroduciéndose al comienzo de la II Guerra Mundial. En 1947 fue definitivamente abandonado (Matthews, 1978, p.105).

El segundo elemento del canal de distribución eran las tiendas comerciales. En ellas podían encontrarse una mayor variedad de productos, tanto en cantidad como en calidad, si bien a precios siempre mayores. El sistema comercial incluía establecimientos dedicados a colectivos específicos: miembros del aparato del Partido, militares, especialistas etc.

5.4.2. Cartillas de racionamiento

Para hablar del sistema de distribución entre principios y mediados de los años treinta, vamos a recurrir al trabajo de E.A. Osokina (1993), *Yerarkhiya potrebleniya: o zhizni lyudey v usloviyakh stalinskogo snabzheniya* (La jerarquía de consumo. Acerca de la vida de la gente en las condiciones del abastecimiento estalinista)

Tabla 22. Racionamiento de los productos básicos en 1931 (en Kg. /litros salvo huevos) según categoría social

| Productos | Lista especial | | | Primera lista | | | Segunda lista | | | Tercera lista | | |
|-----------|----------------|-----|-----|---------------|------|------|---------------|------|------|---------------|------|------|
| | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 | 1 | 2 | 3 |
| PAN | 0,8 | 0,4 | 0,4 | 0,8 | 0,4 | 0,4 | 0,8 | 0,4 | 0,4 | 0,75 | 0,35 | 0,35 |
| HARINA | 1 | 1 | 0,5 | 1 | - | 0,5 | - | - | - | - | - | - |
| GRANO | 3 | 1,5 | 1,5 | 2,5 | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 0,85 | 0,85 | 1 | 0,5 | 0,5 |
| CARNE | 4,4 | 2,2 | 2,2 | 2,6 | 1,3 | 1,3 | 1 | 1 | 1 | - | - | - |
| PESCADO | 2,5 | 2 | 2 | 2 | 1,4 | 1,4 | 2 | 1 | 1 | - | - | - |
| ACEITE | 0,4 | - | 0,4 | 0,2 | - | 0,2 | - | - | - | - | - | - |
| AZÚCAR | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 1,5 | 1 | 1 | 1 | 0,8 | 0,8 | 0,8 |
| TÉ | 0,3 | 0,3 | 0,3 | 0,25 | 0,25 | 0,25 | 0,1 | 0,05 | 0,05 | 0,1 | 0,05 | 0,05 |
| HUEVOS | 10 | - | 10 | - | - | - | - | - | - | - | - | - |

Fuente. Osokina (1993, p.23)

La tabla anterior presenta el tamaño de las raciones en 1931. Ahora bien la autora advierte que, a consecuencia de la hambruna que asolaba el país en 1932, las entregas reales pudieron ser aún más pequeñas. El sistema hacía una división de los usuarios a dos niveles. En primer lugar, el reparto obedecía a un criterio geográfico. Los productos de la primera y de la lista especial se destinaban a los grandes centros industriales de la Unión Soviética: Moscú, Leningrado, cuenca minera del Donbás, Bakú, Karaganda, Siberia oriental y lejano oriente (Osokina, 1993, p.20). La autora no lo aclara, pero con toda probabilidad la lista especial debía corresponder a Moscú y Leningrado por su significado estratégico. Imaginamos que las listas segunda y tercera servían a la organización de la distribución en los centros de población de menor importancia. A la división regional se sumaba otra de carácter socio-profesional.

De este modo, las cantidades a entregar variaban en relación al grupo de destino. El primer grupo era el que recibía raciones superiores y más variadas. A su vez en el grupo de *los privilegiados* había otras dos subdivisiones. Por un lado, los obreros de grandes centros fabriles y del transporte, además de su personal técnico e ingenieros, agentes en activo de los cuerpos de seguridad política, personal responsable (político) en las fuerzas armadas etc. El segundo subgrupo contaba entre sus filas con los obreros no industriales, artesanos, estudiantes y profesores en centros de educación media y superior de formación de cuadros industriales etc. Es de suponer que el segundo subgrupo tendría asignada una cantidad menor que los obreros de la gran industria, pero mayor

respecto a los del siguiente grupo socio-profesional. Al segundo grupo socio-profesional estaban adscritos los empleados administrativos, sus familias, las familias de los trabajadores del primer grupo, así como los profesionales liberales que todavía trabajasen por cuenta propia. En el tercer grupo, encontramos a los niños menores de 14 años. La intelligentsia, médicos y maestros sobre todo, quedaban encuadrados en una u otra categoría en relación al lugar de residencia y a la empresa donde realizasen sus servicios. Por ejemplo, un médico que trabajase en una fábrica perteneciente a la industria pesada en la lista especial, recibiría la asignación correspondiente a un obrero de esa fábrica. Por último decir, que las personas que no tuvieran derechos políticos y otros colectivos indeseables (personas que arrendaran tierras, comerciantes, intermediarios comerciales, poseedores de oficinas etc.) estaban privadas de cartilla de racionamiento³⁵.

No conocemos los productos y cantidades garantizados en las cartillas de racionamiento durante la II Guerra Mundial. Si bien gracias a Matthews (1978, p.107) disponemos de la siguiente información. Las cartillas se entregaban a cuatro colectivos:

- i. Trabajadores en la industria pesada, trabajadores cualificados y trabajadores con altas responsabilidades.
- ii. Otros trabajadores industriales.
- iii. Trabajadores administrativos.
- iv. Personas dependientes.

Según las estimaciones de Matthews las personas incluidas en los colectivos segundo y tercero tendrían derecho a 4/ 5 partes de lo recibido por el primer colectivo. No queremos terminar este apartado sin recordar que había colectivos especiales que disfrutaban de cartillas de racionamiento *más generosas*. Hablamos de los trabajadores del aparato del Partido y del Estado, de los trabajadores extranjeros y de los miembros de las fuerzas armadas soviéticas. En lo referente a los trabajadores del aparato del Partido, Osokina (1993, p.64) ofrece una lista de productos a los que tenían acceso con carácter mensual. La cartilla de racionamiento incluía: 2 Kg. de carne, 3 Kg. de

³⁵ Los hijos menores de 14 años de los *colectivos parias* sí tenían derecho a la cartilla de racionamiento.

embutido, 5 Kg. de pescado fresco y arenques, 0,5 Kg. de caviar rojo, 5 latas de conservas, 1 Kg. de manteca y queso, 30 litros de leche, 10 huevos, 1,5 Kg. de azúcar y frutos secos. El paquete incluía derivados de la leche de forma ilimitada, ropa, calzado y jabón. Figes (2009, p.261) estima que en la década de los treinta unas 55.000 familias en la URSS, 45.000 de ellas residentes en Moscú, se beneficiaban del acceso a los siguientes productos con carácter mensual: 4 Kg. de carne, 4 Kg. de salchichas, 1,5 Kg. de manteca, 2 litros de aceite, 6 Kg. de pescado fresco, 2 Kg. de arenques, 3 Kg. de azúcar, 3 Kg. de harina, 3 Kg. de grano, 8 latas de comida, 20 huevos, 2 Kg. de queso, 1 Kg. de caviar negro, 50 gr. de té, 1200 cigarrillos y 2 pastillas de jabón.

Finalmente exponemos en la tabla veintitrés los bienes garantizados para los extranjeros que trabajasen en la Unión Soviética. Especialistas, obreros y familiares de ambos colectivos, tenían derechos diferentes siguiendo la tónica del sistema de racionamiento. Al mismo tiempo, dentro de cada grupo se establecían otras dos categorías. Osokina no nos proporciona una explicación al respecto, si bien suponemos que se trata de sectores de mayor o menor importancia estratégica para el Estado. Como ya se habrá apreciado el acceso de los especialistas y obreros extranjeros era más ventajoso en comparación con sus pares soviéticos. Con todo, fuera de los grandes núcleos urbanos y pese a las disposiciones más ventajosas, los extranjeros también sufrían penurias y escasez (Osokina, 1993, p. 96).

Tabla 23. Racionamiento de los productos básicos para los trabajadores extranjeros (en Kg. /litros y unidades) en la década de los treinta

| Productos | Especialistas | | Familiares | | Obreros | |
|-----------------------|---------------|-----|------------|------|---------|-----|
| | 1 | 2 | 1 | 2 | 1 | 2 |
| HARINA | 4 | 2 | 2 | 2 | 4 | 2 |
| GRANO | 6 | 3 | 5 | 2 | 5 | 2 |
| CARNE | 9 | 7 | 5 | 3 | 6 | 5 |
| PESCADO FRESCO | 6 | 3 | 4 | 2 | 3 | 2 |
| MANTECA | 3 | 1,5 | 2 | 1 | 1 | 1 |
| ACEITE | 1 | 0,5 | 1 | 0,5 | 1 | 0,5 |
| AZÚCAR | 4 | 3 | 4 | 1,5 | 2,5 | 2 |
| TÉ | 0,2 | 0,1 | 0,2 | 0,05 | 0,1 | 0,1 |
| HUEVOS | 60 | - | 60 | - | 30 | - |
| LECHE | 1 | 0,5 | 1 | 1 | 1 | 0,5 |
| CREMA AGRIA | 1,5 | - | 1,5 | - | 1 | - |
| JABÓN | 2 | 1 | 2 | 1 | 2 | 1 |
| BOQUILLAS CIGARRILLOS | 50 | 40 | 25 | - | 50 | 20 |

Fuente. Osokina (1993, p.92)

5.4.3. Distribución comercial

Las cartillas de racionamiento no eran ni mucho menos el único canal de aprovisionamiento en la Unión Soviética. Su vigencia entre dos periodos 1928-1936, 1941-1947, sirvió para alimentar a la mayoría de la población soviética durante tiempos convulsos: colectivización forzosa, industrialización acelerada y II Guerra Mundial. Sin embargo el racionamiento convivió con una red comercial abierta, en la cual la gente con ingresos superiores, adquiría productos excluidos de la cartilla o cantidades suplementarias de productos que sí estaban en la cartilla. Figes (2009, p.244) señala que el segundo plan quinquenal (1933-1937) había aumentado la inversión en la industria de bienes de consumo, con el fin de proporcionar a los especialistas, trabajadores cualificados y funcionarios del partido un mayor confort material.

A partir del otoño de 1935, la racionalización fue levantada progresivamente, dando lugar, según la propaganda soviética, a una especie de ánimo optimista entre los consumidores, a medida que los escaparates se llenaban de mercancías: cámaras fotográficas, gramófonos y radios producidas en masa para la clase media urbana con aspiraciones. El aumento en la producción de productos de lujo (perfume, chocolate, coñac y champán) era constante, y aunque estaban destinados a la nueva élite, durante las ferias y fiestas soviéticas, su precio era rebajado. Era importante para sostener el mito soviético de la buena vida, para dar la impresión de que los objetos de lujo que antes sólo eran asequibles para los ricos, ahora también podían llegar a las masas, que también podían permitírselos si trabajaban con denuedo. (Figes, 2009, p.245)

El sistema comercial soviético se componía de establecimientos abiertos y cerrados. A los establecimientos cerrados sólo podían acceder colectivos particulares, que disfrutaban de precios especiales. Matthews (1978, p.108) cita el caso de los trabajadores de la ópera de Moscú o los oficiales del Ejército Rojo. Los altos funcionarios del aparato del Partido también disponían de sus propios establecimientos.

Existían tres tipos de establecimientos abiertos. El primero de ellos, las tiendas comerciales. Cuando se autorizaron en 1929, realizaban un 3% de las operaciones al por menor. En 1934 ya acaparaban un cuarto de todo el comercio. Todos los ciudadanos soviéticos tenían acceso a estas tiendas. Para las personas que carecían de cartilla (sujeto sin derechos políticos) eran el único medio de obtener provisiones. Las tiendas comerciales se crearon con un doble fin: mejorar el abastecimiento de los grupos con más altos salarios y a la vez servir como una fuente fiable de recaudación fiscal. Los precios de venta en 1931 eran altos en comparación con los precios regulados de la cartilla de racionamiento.

Tabla 24. Comparativa de precios de algunos productos básicos en la década de los treinta

| Producto | Precio cartilla en rublos | Precio en tienda comercial en rublos |
|--------------------|----------------------------------|---|
| ZAPATOS | 11-12 | 30-40 |
| ABRIGO ENTRETIEMPO | 25 | 56 |
| PANTALONES | 9 | 17 |
| VESTIDO | 12 | 26 |
| JERSEY | 26 | 50 |
| QUESO (1 KG.) | 5-7 | 13-24 |
| CREMA AGRIA | 2-3 | 6-8 |
| AZÚCAR | 0,92 | 8 |
| CAVIAR GRANULADO | 15 | 35 |

Fuente. Osokina (1993, pp.109-110)

En segundo lugar, el Estado disponía de tiendas especiales en divisas. El TORGSIN (*Vsesojuznoe ob'edinenie po trgovle s inostrancami* o Unión para el comercio con los extranjeros) era un organismo destinado a satisfacer las necesidades de los extranjeros, aunque los ciudadanos soviéticos no tuvieran formalmente prohibido el acceso. La clave está en que el pago se hacía en divisas, metales preciosos u otros objetos de valor. Era otra fuente de recaudación adicional que tenía por objeto no sólo captar ingresos de los extranjeros, sino también hacerse con las últimas posesiones de la antigua burguesía y movilizar recursos para la industrialización. Esta cadena de comercio desapareció a mediados de la década de los treinta. Ahora bien los extranjeros residentes en la URSS conservaron tiendas especiales que les proveían de productos que se encontraban fuera del alcance del ciudadano soviético medio. Hacían uso de estas tiendas los especialistas, corresponsales o personal diplomático.

En tercer lugar, hay que hablar de los mercados koljosianos, pieza clave en la distribución alimentaria. Se autorizaron en 1932 ante el panorama de hambre que atenazaba al país. Para estimularlos se suprimieron los impuestos sobre la actividad. Los mercados koljosianos permitían a los campesinos tener

ingresos adicionales, y a muchos ciudadanos obtener productos frescos excluidos de la cartillas, o que escaseaban en los establecimientos comerciales habituales. Los campesinos vendían sus excedentes, después de satisfacer los pagos en especie al Estado, o lo que producían en sus huertos particulares. Los precios también eran más altos que en las cartillas de racionamiento

Tabla 25. Precios de algunos alimentos básicos en los mercados koljosianos y en la cartilla de racionamiento en el año 1932

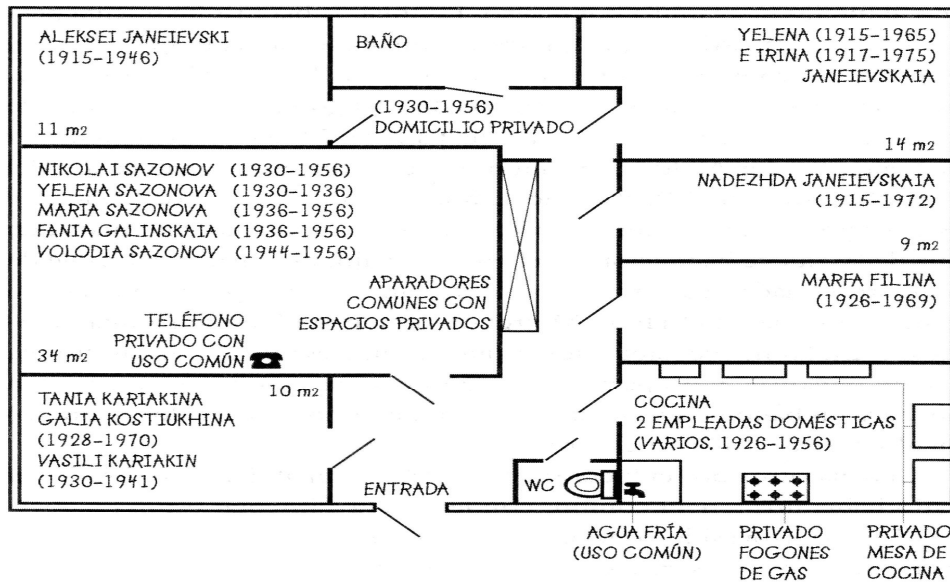
| Productos | Precio cartilla en rublos | Precio en mercado en rublos |
|---------------|---------------------------|-----------------------------|
| CARNE(1KG) | 2 | 10-11 |
| LECHE (1L) | 0,60 | 2 |
| PAN NEGRO | 0,14 | 2 |
| PATATAS (1KG) | 0,18 | 1 |
| HUEVOS (10 U) | 5 | 13 |
| ACEITE | 9 | 26 |

Fuente. Osokina (1993, pp.117-118)

5.4.4. Vivienda

Desde los primeros días de la Revolución la potestad de conceder una vivienda había correspondido a los Soviets locales. Una comisión, de la que formaban parte los sindicatos y otros organismos oficiales, se encargaba de la adjudicación. Las grandes empresas también disponían de capacidad para construir y repartir sus propias casas. Eso sí, siempre bajo la supervisión del soviet local correspondiente.

Imagen 3 Vivienda comunal soviética en la década de los treinta

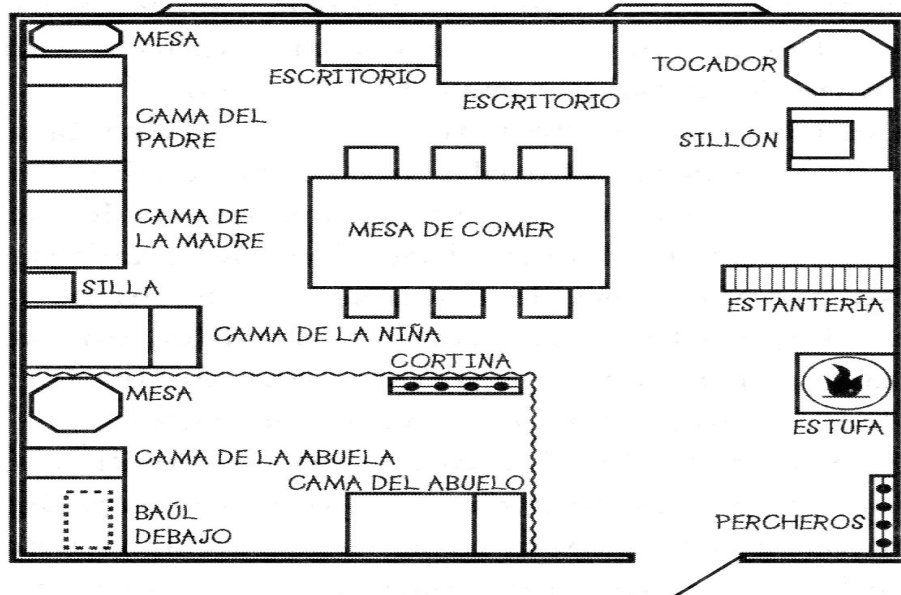


Fuente. Figes (2009, p.269)

En el panorama urbano soviético sobresalían dos tipos de alojamiento. La vivienda más habitual, en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta, era el apartamento comunitario o *komunalka*. Tres cuartas partes de los habitantes de Moscú y Leningrado vivían en este tipo de alojamiento a mediados de la década de los treinta (Figes, 2009, p.266). Cada familia ocupaba una habitación de un apartamento y compartían el baño, la cocina y el aseo. Una *komunalka* provista de esos servicios ya se consideraba todo un lujo. Con frecuencia los vecinos se veían obligados a utilizar lavanderías y baños públicos, porque los apartamentos no disponían de esas comodidades. En cada apartamento comunal los inquilinos organizaban turnos que se anunciaban en el vestíbulo para la limpieza de las zonas comunes, o el uso de la cocina y el baño. Cada familia también tenía un día específico para lavar la ropa. Los gastos de electricidad, teléfono o gas se dividían entre los inquilinos en relación al número de personas que vivía en cada habitación, o teniendo en cuenta otros parámetros de consumo como el número de lámparas (Figes, 2009, pp.269-270). En 1929 se creó el cargo de *Mayor*, figura que servía de enlace con las autoridades y velaba por la preservación del orden, de la convivencia y del respeto de las obligaciones de la *komunalka* hacia el Estado: normativa sanitaria, recaudación de impuestos, seguridad etc. (Figes, 2009, p.272). Los testimonios sobre la vida en los apartamentos comunales son variopintos. Muchos recuerdan con horror

el hacinamiento, la ausencia de intimidad y la sensación de control extremo.³⁶ En un ambiente de escasez y espacio limitado, las disputas por el uso de la cocina o el baño eran constantes. Las desagradables consecuencias del alcoholismo o la falta de respeto por los demás se veían agravados por la concentración de decenas de personas en viviendas de reducidas dimensiones (Figes, 2009, p.277). En el otro extremo, muchas personas que pasaron su infancia en una *komunalka*, recuerdan con cariño la época y su particular modo de vida³⁷. Sin soledad, ni aislamiento los vecinos se ayudaban, compartían sus escasas pertenencias y celebraban las fiestas juntos como si fuesen miembros de una gran familia extendida (Figes, 2009, p.278).

Imagen 4. Típica habitación en una vivienda comunal



Fuente. Figes (2009, p. 276)

³⁶ "La vida comunal era aterradora. Los habitantes medían cada centímetro cuadrado del corredor y cada baldosa de espacio común y les molestaba que mi madre dejar allí algunas piezas de mobiliario costoso. Decían que ocupaban mucho espacio, que debía tenerlas en su habitación, y que el corredor no le pertenecía. Los vecinos dictaminaban cuánto tiempo podía uno pasarse en el baño. En algunos apartamentos comunales, los habitantes instalaron cronómetros (a las luces del baño), para que nadie consumiera más electricidad de la que le correspondía" (Figes, 2009, p.268). Testimonio de una residente en un apartamento comunitario.

³⁷ "Todos se ayudaban entre sí, y nunca había discusiones. Nadie era avaro con su dinero: se lo gastaban todo en cuanto recibían su paga. Era divertida la vida en esa época. No como después de la guerra, cuando la gente empezó a guardarse el dinero y a cerrar la puerta" (Figes, 2009, pp.278- 279). Testimonio de una residente en un apartamento comunitario.

Es importante que nos preguntemos por los motivos que llevaron al gobierno soviético a promocionar los alojamientos comunales. En primer lugar, debemos citar las razones de carácter ideológico. Algunos bolcheviques pensaban que obligando a la gente a vivir en un mismo espacio acabarían por adoptar un estilo de vida más comunitario, lo que a la larga favorecería la implantación de la sociedad comunista (Figes, 2009, p.270). No obstante tampoco deben obviarse el peso de tradición comunal campesina, a la que ya hemos hecho referencia en el capítulo segundo. ¿No suponía la *komunalka* trasladar a suelo urbano formas de organización con la que millones de inmigrantes de origen rural estaban familiarizados? Convivir en una única estancia sin ningún tipo de privacidad no era algo extraño para muchas de las personas que emigraban a las ciudades. Como tampoco lo era el control colectivo de la comunidad sobre el individuo.

En segundo lugar, citaríamos razones de orden pragmático. La necesidad de mano de obra atrajo a millones de personas hacia las ciudades. Aunque la construcción de alojamiento hubiera sido la primera prioridad de los planificadores, que no lo era, habría resultado extremadamente difícil construir nuevas viviendas a un ritmo adecuado. Por ejemplo en Moscú cada habitante disponía de media de 5,5 metros en 1931. La cantidad se había reducido en un metro diez años después. En otras grandes ciudades industriales la situación era todavía peor. En Magnitogorsk las familias obreros disponían de promedio de 3,2 metros (Figes, 2009, p.263).

En tercer lugar, tampoco deben despreciarse las posibilidades de control político-social (Figes, 2009, p.273) que brindaba el hogar comunal. En un ambiente de potenciales conspiradores que acechaban por doquier, la vigilancia mutua que ejercían los habitantes de los apartamentos comunales facilitaba el trabajo de la policía política.

Por último, queremos señalar una última causa: la diferenciación y el prestigio. Conforme la sociedad se volvía más urbana y secular, la vivienda se transformó en un bien muy deseado en la URSS. Los altos sueldos en forma de gratificaciones y bonos, una cartilla de racionamiento especial, el acceso a tiendas especiales y una mejor vivienda, eran recursos utilizados por las autoridades soviéticas para estimular el buen hacer profesional, el trabajo duro

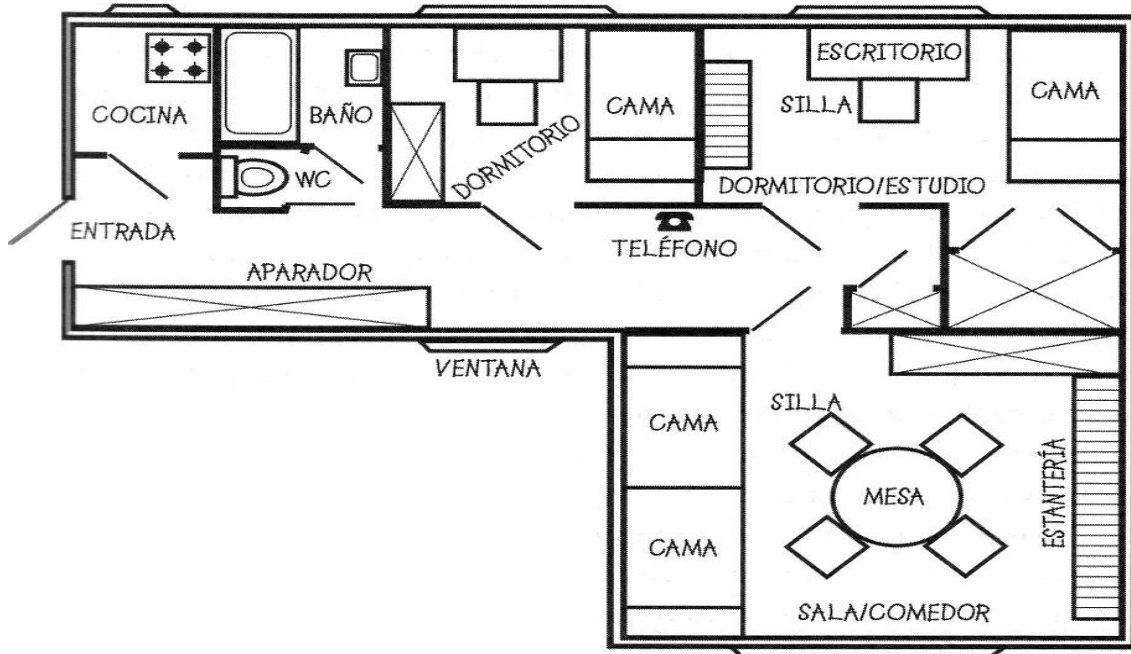
y la competitividad (llamada emulación) entre los trabajadores soviéticos. Un decreto de 1930 (Matthews, 1978, p.109) permitía a algunos colectivos el acceso a una habitación de 20 metros adicionales. Dada la escasez de espacio disponible la cifra no es para nada despreciable. Los colectivos eran los siguientes: (1) pacientes con infecciones o enfermedades contagiosas; (2) trabajadores en organizaciones y empresas estatales. También profesionales del Partido, de las cooperativas y de otras organizaciones que ocuparan puestos de responsabilidad que requirieran de un trabajo constante en el domicilio; (3) héroes del Trabajo; (4) científicos, arquitectos, artistas que hubieran recibido distinciones o galardones; (5) inventores que hubieran hecho avances en su campo para la mejora de la productividad; (6) investigadores que trabajaran según cuotas; (7) artistas (de renombre) que estuvieran trabajando por contrato o asociados a los sindicatos; (8) escritores (de renombre) por acuerdo con las autoridades locales; (9) abogados de la defensa que trabajaran por contrato en una organización pública o del Estado de acuerdo a una cuota; (10) doctores y dentistas que ejercieran la medicina privadamente de acuerdo a una cuota de acuerdo con la oficina de salud local o el Soviet local; (11) pensionistas que tuvieran concedido un espacio extra antes de recibir su pensión.

En casi todos los casos, las autoridades soviéticas premiaban a aquellos grupos socio profesionales de más alta cualificación o de responsabilidad en la estructura del Estado. Así, que mientras que la *komunalka* estaba destinada a los trabajadores industriales menos cualificados, a los cuadros, especialistas, ingenieros, responsables políticos se les ofrecía una vivienda particular. Visto desde las coordenadas de la ideología soviética, la privacidad del hogar era el premio³⁸ que se entregaba a los más capaces, más innovadores, más trabajadores y mejor instruidos de la sociedad soviética. Comparada con las

³⁸ "A partir de mediados de la década de 1930, el Partido adoptó una postura más liberal respecto de la familia y el hogar familiar. La noción de vida privada (*chastnaia zhizn'*), una esfera cerrada e independiente, más allá del control y escrutinio del Estado, fue promovida activamente por el Estado [...] El nuevo énfasis puesto en la construcción de viviendas particulares fue un signo de este cambio de política. Todos los ministerios principales tenían sus propios bloques de apartamentos en Moscú, que ocupaban los funcionarios de mayor rango. Para muchas de esas familias, la década de 1930 fue el tiempo en que ganaron por primera vez su propio espacio doméstico y autonomía. La adjudicación de *dachas* a las élites soviética (organizada a gran escala a partir de 1930) fue un importante aliciente a la vida privada familiar. En la *dacha*, a salvo de ojos y oídos ajenos, la familia podía sentarse y conversar de una manera impensable hasta ese momento". (Figes, 2009, pp.248-249)

condiciones de los apartamentos comunales, la vivienda de la imagen cinco destinada a una familia de profesionales era muy lujosa. Con su propia cocina, baño y hasta teléfono permitía a sus ocupantes un estilo de vida radicalmente diferente al que mantenían otros estratos de la población.

Imagen 5. Apartamento privado en la década de los treinta



Fuente. Figes (2009, p.235)

5.5. Conclusión. Propiedad, planificación central y estatus

En su trabajo *Consecuencias de la Modernidad*, Giddens añade al industrialismo otras tres características distintivas de las sociedades modernas: vigilancia sobre la población, control de los medios de violencia por parte del Estado y capitalismo (Giddens, 2008a, p.62). Si bien podemos convenir la presencia en la URSS de tres de los rasgos de la modernidad, ¿qué decir del capitalismo? Giddens(2008a) lo define como un régimen de producción de mercancías con dos particularidades: un sistema de clases basado en la propiedad privada de los medios de producción frente a una mano de obra asalariada y, producción orientada hacia unos mercados “en la que los precios son las señales para los inversores, los productores y los consumidores indistintamente” (pp.60-61). Asimismo las empresas dependen de una expansión constante en su búsqueda de acaparar más y más mercados, en un

marco económico relativamente autónomo respecto al Estado (Giddens, 2008a, p.67). En la Unión Soviética no existía ni propiedad privada de los medios de producción, ni mercados competitivos. Además la esfera económica estaba fuertemente subordinada a la política. La naturaleza social de la Unión Soviética no se correspondía a un modelo capitalista y, en correspondencia, su sistema de estratificación se alejaba del de las sociedades de mercado. Detengámonos por un momento en este asunto.

Recordamos que Wright fundamentaba su propuesta teórica respecto a los bienes de organización, a partir de una crítica a *la explotación de estatus*, tesis defendida por Roemer, que pretendía dilucidar la procedencia del excedente que controlaban burócratas y directivos: “Hay una cierta remuneración suplementaria para los ocupantes de tales puestos que les corresponde únicamente en virtud del puesto y no en virtud de la cualificación necesaria para llevar a cabo tareas asociadas con el mismo”. (Wright, 1994b, p.79). Wright critica la imprecisión del concepto, su carácter difuso, su alejamiento respecto al resto del análisis materialista de Roemer. La idea de la explotación de estatus³⁹, según Wright, induce a error, porque presenta el problema de la explotación en la URSS como si de un régimen feudal se tratase.

Justamente los paralelismos del régimen soviético con el feudalismo han servido de base para el trabajo de Wolfgang Teckenberg (1981-1982). El sociólogo alemán ponía en duda el carácter clasista de la sociedad soviética. El sistema de estratificación social estaba constituido por un conjunto ordenado de *grupos de estatus* en su sentido weberiano. Teckenberg defiende que los grupos de estatus soviéticos tenían su base, principalmente, en el sistema socio-profesional y el nivel educativo de los sujetos. La pertenencia a uno u otro sector productivo dentro del complejo industrial era otra fuente de desigualdad. Determinadas industrias que tenían la consideración de estratégicas ofrecían a sus trabajadores facilidades y privilegios adicionales (una mejor vivienda, vacaciones en sanatorios, acceso a tiendas especiales). Shkaratan por su parte, comparte el fondo de la cuestión esto es, la naturaleza no clasista de la sociedad soviética, si bien diverge en otros aspectos con Teckenberg. Shkaratan prefiere

³⁹ A diferencia de Roemer, pensamos que el estatus en la sociedad soviética no se explotaba, sino que era *la posición desde la que se explotaban* los bienes de cualificación y de organización. La apropiación desde el estatus tampoco constituía un mecanismo específico de burócratas y directivos. Era la columna vertebral de todo el sistema de estratificación social.

hablar de *sociedad etatocrática*⁴⁰ o sociedad estamental-corporativa. El autor ruso señala la presencia de grupos profesionales con una personalidad propia, que gozaban de prerrogativas y privilegios, con capacidad para funcionar de manera relativamente autónoma frente al poder central. Los grupos corporativos guardan semejanza con los gremios de la Edad Media. Poseían una jerarquía interna muy marcada, que venía determinada por los salarios o el nivel cultural (Shkaratan, 2009, pp.84-85).

En la definición de situación estamental del capítulo primero, remarcábamos que la pertenencia a un grupo positivamente privilegiado, más que el dinero, abría la puerta al disfrute de unos bienes, excluidos de la circulación mercantil y permitía a dicho grupo monopolizarlos en detrimento de terceros. La estrecha relación entre posición y ventajas de apropiación en el caso soviético ha sido subrayada por Milanovic y Figes. El primero señala que “las ventajas estaban íntimamente relacionadas con determinados trabajos, eran prerrogativas del oficio” (Milanovic, 2011, p. 57); el segundo remarca que existía una “correlación exacta entre la adjudicación de bienes materiales y el poder o la posición en la jerarquía sociopolítica” (Figes, 2009, p.262). Si bien es verdad que el crecimiento de las desigualdades salariales impulsó el proyecto modernizador e industrialista del estalinismo, el monopolio que de facto ejercía el Estado soviético sobre la producción de bienes de consumo y la preferencia por los canales administrativos de distribución, hacía que el dinero no fuera garantía suficiente para conseguir un bien. En ese sentido el caso de la vivienda es paradigmático.

En nuestra opinión, la preeminencia de la situación estamental (Teckenberg) o estamental-corporativa (Shkaratan) en la sociedad soviética se hace notar ya en el texto constitucional de 1936. El sistema institucional de propiedad, brevemente expuesto al comienzo del capítulo, deja clara la imposibilidad de capitalizar el trabajo (Wright); un ciudadano soviético jamás podría transformar la parte de la riqueza socialmente generada a la que tiene derecho, en medios de producción controlados personalmente por él. Por eso los principales activos económicos del país tenían la forma jurídica de propiedad estatal de todo el pueblo (artículo 6) o de propiedad cooperativa (artículos 7,8 y

⁴⁰ Véase en Presupuestos teóricos de partida el epígrafe “Orden, Cambio y Estratificación Social”.

9). El significado de esta realidad es trascendental. La riqueza que a cada sujeto corresponde únicamente puede tornar en propiedad personal *consumible* tal y como queda expresado en el artículo décimo de la Constitución. La coincidencia con la definición de Weber es más que evidente. Los grupos de estatus se definen “según los principios de consumo de bienes en las diversas formas específicas de su manera de vivir” (Weber, 2002, p.692). El sistema de estratificación social respondía así a dos momentos. En primer término, el plan regulaba el uso que los sujetos hacían de sus bienes de cualificación y de organización; es decir, la institución del plan fijaba los *derechos de explotación* de estos dos tipos de bienes, y en consecuencia permitía una apropiación diferencial de la riqueza socialmente generada en detrimento de otros con derechos menos ventajosos. En segundo término, la riqueza obtenida se transformaba en objetos de consumo y propiedad personal de los sujetos, la mayor parte de la veces, por mediación de un sistema administrativo particularista de distribución asociado a los derechos de explotación anteriormente mencionados.

Tabla 26. Bienes de organización y de cualificación como criterios de ordenación de los grupos estamental-corporativos soviéticos

| Grupos estamental-corporativos de la sociedad soviética⁴¹ | | |
|---|--|--|
| 1. Directores, jefes y funcionarios de alto nivel (pertenecientes a la lista número 1 y número 2) | 5. Trabajadores con educación especializada media | 9. Trabajadores semicualificados y no cualificados urbanos |
| 2. Directores y jefes de nivel intermedio | 6. Personal técnico en la esfera de la organización y de los servicios | 10. Personal cualificado rural |
| 3. Profesionales altamente cualificados (con títulos de doctor y otras) | 7. Trabajadores urbanos con alta cualificación | 11. Personal semicualificado rural |
| 4. Profesionales con cualificación superior | 8. Trabajadores cualificados urbanos | |

Fuente. Shkaratan (2009, p.102)

⁴¹ En un artículo de los años cincuenta titulado “Mito y realidad de las clases sociales” (Inkeles, 1961,560), reeditado en los sesenta, Inkeles, desde coordenadas weberiana presentaba el siguiente esquema de grupos: élite dirigente, intelligentsia superior, intelligentsia general, aristocracia obrera, trabajadores de cuello blanco, campesinos acomodados, obreros con cualificación y salarios medios, campesinos habituales, obreros con nula o baja cualificación y trabajadores forzados. A pesar de ciertas diferencias, el control sobre la organización y la calificación también sirven de criterios de ordenación.

2ª Parte. Fundamentos simbólico-legitimadores. El papel de la ideología

.....



Imagen 6. “Partido Comunista de la Unión (bolchevique). Educamos a la generación que ha sido leal de forma incondicional a la causa del comunismo” de V.S. Ivanov (1947)

Capítulo 6. Presupuestos teóricos y metodológicos de partida (II)

6.1. Introducción. Legitimación e ideología en el estudio de las desigualdades sociales

Con frecuencia los especialistas en cuestiones relacionadas con la estratificación social, buscan cuantificar las desigualdades presentes en la sociedad. Es típico el estudio de los grupos profesionales, del mercado de trabajo, del reparto de la renta o de la movilidad entre clases. Respecto a la metodología, prima un acercamiento de tipo formal basado en herramientas matemáticas. Se elabora un cuestionario, se hace un muestreo probabilístico para que los resultados resulten extrapolables a toda la población y, finalmente, se realizan pruebas estadísticas tales como: asociación entre variables, regresión múltiple, análisis factorial etc. También abundan las investigaciones sobre distribución de la renta, salarios o consumo. Sin embargo, el estudio de los procesos de legitimación no parece haber concitado mucho interés, y eso a pesar de que como reconoce Crompton (1997), “nunca ha existido una estructura persistente de desigualdad económica y social sin que hubiera también algún tipo de sistemas (s) de significados que persiguiera tanto explicar como justificar la desigual distribución de los recursos societales” (p.7). Berger y Luckmann (2003, pp.118-119) definen la legitimación como un proceso mediante el cual la realidad experimentada por los sujetos se vuelve plausible o admisible en términos de ocurrencia, y se logra una integración efectiva de los sujetos en la sociedad. La legitimación es imprescindible para transmitir a las nuevas generaciones el significado del entramado institucional y contribuir a su continuidad en el tiempo.

Justamente Yakoblev (2012) ha señalado la importancia que para la consolidación del orden soviético tuvo su legitimación ideológica. Los ideales comunistas instrumentalizados por los dirigentes bolcheviques jugaron un papel destacado, tanto en la legitimación de medidas que pretendían lograr una mayor justicia social, como en la justificación de la política represiva. La Unión

Soviética garantizó a amplias capas de la población el acceso a servicios esenciales como la educación o la sanidad. Igualmente arbitró mecanismos de movilidad social, que permitieron que un porcentaje creciente de ciudadanos soviéticos procedentes de las capas menos aventajadas, alcanzaran los puestos de élite. Esas medidas se combinaron con el reforzamiento del control estatal de la información y el castigo de la heterodoxia ideológica, dentro del clásico juego del palo y la zanahoria.

En opinión de Yakoblev (2012, p.162) el éxito de la ideología comunista radicó en su capacidad para crear un marco estable de certidumbres y creencias, que favorecían la cooperación de los principales actores sociales y la resolución de los conflictos existentes en la URSS. La ideología soviética consiguió consolidar un *círculo virtuoso legitimador*. Por un lado, impulsaba el logro de las metas propuestas en los planes quinquenales, presentando los ambiciosos objetivos como parte de un plan maestro para alcanzar el comunismo; por el otro, la consecución de los objetivos reforzaba la ideología y confirmaba su validez ante los ciudadanos soviéticos⁴².

La legitimación de la realidad aparece como una de las funciones centrales de cualquier ideología. Pero, ¿qué es la ideología? Van Dijk (2003) la entiende como “las creencias fundamentales de un grupo y sus miembros” (p.14). En el mismo sentido se pronuncia Musikhin (2011, p.128), al afirmar que en su núcleo se encuentran las creencias y convicciones. Además, la ideología tiene una dimensión pragmática de impulso de la actividad, de implantación de las creencias en el mundo y de posterior justificación de la obra realizada. La

⁴² En términos parecidos se pronuncia Figes (2009) al analizar la idea de tiempo que manejaban los dirigentes bolcheviques. “En *Ideología y Utopía* (1929) el sociólogo Karl Mannheim reflexionaba sobre la tendencia de los revolucionarios marxistas a experimentar el tiempo *como una serie de hitos estratégicos* a lo largo del camino que conduce al paraíso futuro, al que percibían como algo real y tangible. Como ese futuro es un factor del presente y define el curso de la historia, confiere sentido a realidades cotidianas. En la Unión Soviética, esta idea de tiempo tiene sus raíces en las utópicas proyecciones de la Revolución de 1917. Para los bolcheviques, octubre de 1917 fue el comienzo del Año Uno de la Historia de la Humanidad (así como 1789 marcó el comienzo del nuevo mundo creado por los jacobinos). Al proyectar el presente en el futuro, la propaganda soviética, daba una imagen de la Revolución como un movimiento hacia delante (la marcha de la historia) hacia la utopía comunista. Y esa misma propaganda exaltó los logros del Plan Quinquenal como una prueba contundente de que esa utopía ya asomaba por el horizonte”. (p.281)

definición de Rocher (1978) recoge esta doble dimensión ejecutiva y legitimadora. Así debe entenderse la ideología como:

Un sistema de ideas y juicios, explícito y generalmente organizado, destinado a describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad, y que inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica de ese grupo o de esa colectividad. (p.475)

Ahora bien, que la ideología oriente la acción de los grupos sociales, no significa como advierte Musikhin (2011, p.128), que de ella se deduzca axiomáticamente un plan concreto de actuación. El alto grado de abstracción permite que se tomen, basándose en una misma ideología, decisiones contrapuestas. Pero lo relevante es que el grupo o colectividad siempre intentará justificarlas desde esas orientaciones ideológicas y no desde otras. La Nueva Política Económica (NEP) emprendida por Lenin tiene poco en común con las medidas adoptadas por Stalin algunos años después (industrialización acelerada, colectivización de la agricultura, planificación imperativa de la economía). Y sin embargo ambos líderes legitimaron su aplicación en base a los mismos principios ideológicos.

6.2. Materiales de análisis I. El Diccionario Filosófico Abreviado

El Diccionario Filosófico Abreviado de M.M. Rozental' y P.F. Yudin constituirá un buen termómetro para el estudio de los procesos ideológicos de legitimación en el periodo estalinista. Antes de nada, quisiéramos dedicar algunas palabras al contexto social e histórico que conformaron la presente obra. El antecedente directo de la obra de Rozental' y Yudin, es el también Diccionario Filosófico Abreviado de T. Ishchenko, publicado en 1929 y reeditado en 1931. Corrían tiempos de cambios en la política oficial y de reposicionamiento en el seno de las élites. Ishchenko cayó en desgracia y fue censurado bajo la acusación estigmatizante de *menchevismo idealizante*, influencias hegelianas y subestimación del la valía filosófica de Lenin (Philipov, 1953, p.49). En 1939, cuando todavía se sentían las consecuencias del terror estalinista, salía a la luz un nuevo Diccionario Filosófico Abreviado, esta vez

bajo la dirección de Rozental' y Yudin. Los autores no habrían querido arriesgarse a ser acusados de heterodoxos. Esto explicaría el tono apologético y propagandístico que recorre toda la obra, mucho más marcado que en el caso de Ishchenko. Alexander Philipov (1953), autor que realizó un estudio crítico del trabajo de Rozental' y Yudin, llegará a afirmar que el Diccionario Filosófico no es un libro cualquiera, constituye "una auténtica guía de la ideología soviética" (p.2). En realidad, la década transcurrida entre la aparición del trabajo de Ishchenko y el de Rozental' y Yudin, supuso la "bolchevización" (Yakhot, 2012) de las instituciones académicas, es decir, la purga de los viejos cuadros académicos y la sustitución por personal adicto a Stalin.

Sin embargo, ¿por qué considerar la obra de Rozental' y Yudin representativa de la ideología oficial? Los numerosos ejemplares editados a lo largo de los años son muestra de la importancia del texto en la Unión Soviética. La publicación original alcanzó los 400.000 ejemplares, a los que hay que sumar otros 150.000 adicionales, editados en 1940 (Philipov, 1953, p.48). Una vez concluida la II Guerra Mundial, y tras el periodo de reconstrucción aparecen cuatro reediciones ampliadas y revisadas: 1951, 1952, 1954 y 1955. De la reedición del bienio 1951-1952 se imprimieron medio millón de copias (Philipov, 1953, p.2). No disponemos de los datos para 1954, pero sabemos que la edición de 1955, utilizada en nuestro análisis, alcanzó los 500.000 ejemplares. El Diccionario Filosófico Abreviado gozó también de gran popularidad internacional. Fue traducido a varios idiomas entre los que se cuentan: inglés, español, chino, hebreo, polaco, búlgaro, rumano etc. En 1963 (Rozental' & Yudin, 1965) aparecerá una nueva versión revisada conforme a los nuevos derroteros de la política soviética. Recordamos que en 1956 Khrushchov denunció en un discurso secreto el culto a la personalidad de Stalin. Posteriormente el XII Congreso del PCUS celebrado en 1961 oficializaba públicamente la crítica.

Por lo tanto, en atención a sus repetidas ediciones, volumen de las tiradas y difusión internacional, el Diccionario Abreviado sea probablemente, una de las obras de filosofía más difundidas en la Unión Soviética. Creemos que mediante su análisis estaremos en disposición de desvelar e interpretar los fundamentos ideológicos legitimadores oficiales, también en lo que se refiere al problema de la desigualdad social. Para lograr nuestro fin analizaremos las

cuatro entradas o voces con una mayor relación con la estratificación social. Aunque a veces, recurriremos a otros fragmentos del Diccionario para respaldar nuestros argumentos. Queremos sacar a la luz los mecanismos ideológicos de legitimación de los nos habla Yakoblev, que permitieron a pesar de las dificultades, la consolidación del entramado soviético. Los textos sujetos a análisis son: "clase en sí frente a clase para sí" (*Klass «v sebe» i klass «dlya sebya»*), "lucha de clases" (*Klassovaya Bor'ba*), "clases sociales" (*Klassy [obshchestvennyy]*) y "clases en la Unión Soviética" (*Klassy v SSSR*).

6.3. Materiales de análisis II. La película *Moscú no cree en las lágrimas*

Como segundo elemento de análisis hemos tomado un largometraje muy conocido por el público ruso. Dirigida por Vladimir Menshov, *Moscú no cree en las lágrimas*, obtuvo el Óscar a la mejor película extranjera en 1980. El filme narra la historia de tres chicas de origen provinciano, que en búsqueda de una vida mejor, emigran a Moscú a finales de la década de los cincuenta. El lector se preguntará, por qué centrarse en el fenómeno de la desigualdad social en una película melodramática.

La respuesta está en la importancia que la narración concede al sistema de jerarquías sociales en la búsqueda del amor y la felicidad. Fijémonos un momento en dos de los personajes principales de la obra, Liudmila y Ekaterina. Liudmila es muy consciente del prestigio y bienestar material del que goza la *intelligentsia* en la sociedad soviética, por lo que aspira a encontrar un marido a toda costa dentro de ese grupo social. Ekaterina, a causa de su posición social, tiene problemas con los dos grandes hombres de su vida. Rodolfo, el padre de su hija, la abandona cuando descubre que es una obrera en lugar de una estudiante de la facultad politécnica, como le había hecho creer en un principio. Veinte años después, su segundo amor, Georgy, también la dejará al saber que es la directora de una fábrica y no una obrera. Nótese que en los dos casos, la historia de amor está fuertemente mediatizada por los orígenes y trayectoria social de los personajes.

Como adelantábamos en la introducción de nuestro trabajo, con el análisis de este filme perteneciente a la época brezhneviana, queremos estudiar los mecanismos ideológicos de legitimación de las desigualdades en un medio

no académico y aparentemente “despolitizado”. Se trata así de observar la variabilidad de los fundamentos del sistema discursivo legitimador en medios de expresión diferentes. En segundo lugar, el análisis de la película nos permitirá apreciar la continuidad o ruptura discursiva en los mecanismos de legitimación a través de la comparación de dos épocas de la historia soviética: socialismo en su fase de industrialización acelerada frente a socialismo desarrollado. Queremos comprobar de primera mano, la persistencia y evolución de los elementos ideológicos que se habían formado en el proceso de construcción del socialismo entre los años treinta y cincuenta.

6.4. Análisis cualitativo del discurso

6.4.1. Introducción

La metodología cualitativa⁴³ es, junto al cuestionario y los procedimientos estadísticos, el otro gran pilar de la sociología moderna. Los investigadores tienen a su disposición multitud de herramientas y de teorías en este campo: Análisis de Contenido Tradicional (López-Aranguren, 2005), Teoría Fundamentada en Datos de Glaser y Strauss (Trinidad, Carrero & Soriano, 2006), Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 2003 & 2011) etc. Son también muy populares los programas informáticos de análisis cualitativo como el Atlas.ti, Nudist Vivo etc.

Nuestra labor de interpretación y análisis de los textos se basará en el trabajo del sociólogo español Fernando Conde, titulado *Análisis sociológico del sistema de discursos* (2009). A pesar de las dificultades (Musikhin, 2011, p.130) que pueda entrañar, supondremos siguiendo a Van Dijk (2003), que es posible analizar la ideología como si de un sistema discursivo se tratase, y que por tanto las herramientas metodológicas de Conde son apropiadas para nuestra investigación. Aunque no todos los discursos son ideológicos, podemos afirmar que todas las ideologías se expresarán a través de un sistema discursivo de forma oral u escrita (Musikhin, 2011, p.132). Decimos que el trabajo de Conde nos sirve de inspiración, porque su metodología de análisis está pensada para materiales procedentes de grupos de discusión y entrevistas en profundidad, es

⁴³ Para más información sobre la metodología cualitativa puede consultarse a Beltrán (2005), Ortí (2005) y Alonso (2003).

decir, con un carácter más abierto y poco codificado. Nuestros textos, por el contrario, constituyen un corpus lingüístico más “cerrado” y “estructurado”. No obstante, creemos que la diferente naturaleza de los textos no es un impedimento para utilizar una parte del arsenal metodológico de Conde, eso sí, procediendo a una adaptación metodológica de acuerdo a la tipología de los materiales que pretendemos analizar. Pero antes que eso, procede exponer de manera sucinta algunos principios relevantes del Análisis sociológico del sistema de discursos. Veámoslos.

6.4.2. El análisis sociológico del sistema de discursos

En primer lugar es necesario diferenciar “discurso” y “texto”. En el lenguaje coloquial la palabra discurso se asocia a la expresión oral u escrita de un sujeto; por ejemplo un político que dirige su discurso al parlamento. El discurso es producto de un individuo de carne y hueso que nos habla con una intencionalidad. Para Conde las expresiones directas, sean de sujetos aislados o en interacción dentro de un grupo de discusión, son “textos”, es decir, constituyen el material de trabajo del investigador. Después el sociólogo analizará y tratará los textos hasta elaborar un sistema de discursos. Así, mientras que el texto es “la literalidad transcrita que puede ser producto de la reunión de un grupo” (Conde, 2009, p.34), el discurso es la construcción teórica realizada a partir de esos textos. En resumen el “discurso” se define como:

La elaboración teórica elaborada por el equipo de investigación a partir del análisis de los textos producidos en la misma. Análisis e interpretación que pretenden dar cuenta, como dice Van Dijk (2000) de “quien utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, porqué y cuándo lo hace” y añadiríamos por nuestro lado, “para qué” y “para quién” lo hace (Conde, 2009, p.36)

En segundo lugar, la intencionalidad y voluntad del sujeto, son dos variables más a tener en cuenta, pero que por sí mismas no agotan el campo de estudio, porque el sistema de discursos “responde a todo un conjunto de interacciones sociales más complejas” (Conde, 2009, p.35).

La propuesta metodológica de Fernando Conde se distancia respecto a otras escuelas cualitativistas (Teoría Fundamentada, Análisis Tradicional de Contenido etc.). El autor propone una modificación en la escala de tratamiento

del texto. Conde afirma que el conjunto de textos, "el corpus", debe ser abordado y analizado en toda su globalidad (Conde, 2009, p.29) y evitar la segmentación en partes menores como palabras, categorías o temas. Los análisis del discursos basados en la Teoría Fundamentada o en programa informáticos (Atlas ti, Nudist) construyen categorías y árboles privilegiando la dimensión referencial. Sin embargo, al descomponer el texto en partes más pequeñas para luego volverlas a juntar, esas unidades quedan desconectadas del sentido narrativo del texto. La relación entre categorías, la expresividad y normatividad que regulan el sistema discursivo permanecen ocultas. El autor reconoce en este punto su deuda con Bajtin⁴⁴ y su perspectiva dialógica. Según el lingüista ruso los discursos interaccionan en el seno del texto que actúa como marco regulador de intercambio. Por tanto no parece posible captar el significado profundo de los discursos, sin trabajar con el conjunto de textos que le sirven de andamiaje y sustento.

En lo que concierne a las escuelas estructurales y de análisis crítico (Formalismo lingüístico, Van Dijk), Conde se sitúa en un lugar intermedio. El autor privilegia, que duda cabe, la dimensión pragmática de los textos y el contexto social de generación. No es casualidad que el análisis sociológico del sistema de discursos comience con el examen de las llamadas posiciones discursivas y de la configuración narrativa, primera expresión de ese contexto de generación social de los discursos. No obstante, Conde también tiene muy en cuenta el análisis estructural de tipo lingüístico-formal. Los discursos poseen una fuerza simbólica interna⁴⁵, un poder de conformación que no es reducible a las fuerzas sociales que los producen y recrean. Esto es, aunque los discursos se generan en un contexto de interacción social sujeto a diversas tensiones, alianzas y oposiciones entre grupos, también tienen capacidad de influencia sobre los mismos grupos que se expresan a través de ellos. Éste acercamiento más formalista al corpus de los textos se plasma en el análisis de los llamados espacios semánticos.

⁴⁴En su monografía Conde cita una obra de Bajtin cuya autoría está en discusión. La obra fue publicada por Voloshinov (2009) aunque se cree que influido por Bajtin.

⁴⁵ "Por su capacidad de conexión y de canalización de las tensiones y de las luchas sociales que hacen de los conflictos discursivos un componente esencial de las luchas políticas, ideológicas y sociales, y que alejan a los discursos de la consideración que los concibe de forma más o menos reductora como una representación, como una mera reproducción más o menos mecánica y automática de los distintos grupos sociales en presencia en una sociedad en un momento dado". (Conde, 2009, p.30)

Dediquemos ahora unas líneas a las principales características de los discursos. Conde aclara, que aunque los enunciados han sido redactados pensando en los grupos de discusión, la práctica totalidad de lo dicho se puede extrapolar al funcionamiento de los discursos en la sociedad. He aquí un resumen de las características más relevantes (Conde, 2009, pp.37-48):

- i. Los discursos se producen a partir de las conversaciones en los grupos de discusión, marco que sirve para su creación y actualización.
- ii. Los discursos se originan desde el conjunto de ligaduras o nudos de relaciones sociales que “atan” a los sujetos.
- iii. Los discursos sociales forman un sistema, normalmente de oposiciones simbólicas. La publicidad comercial o el enfrentamiento entre partidos políticos son buena muestra de este espacio de tensiones simbólicas (MoviStar contra Vodafone; PP contra PSOE etc.)
- iv. Los discursos sociales conforman un sistema estructurado, ordenado y jerarquizado. El autor rechaza los puntos de vistas mecanicistas entre posición social dominante de los productores de discurso y sistema de discursos en los textos. Prefiere el concepto de hegemonía de Gramsci⁴⁶, porque da cuenta de la lucha y del conflicto entre los productores de discursos.
- v. La circulación de los discursos sociales responde a una compleja red de relaciones y conflictos sociales, ideológicos, simbólicos lejos de cualquier tipo de unilateralidad.
- vi. Existe un grado de cristalización y de circulación social de los distintos discursos sociales. Conde (2009, p.47) distingue entre dos tipos puros: unos muy elaborados, codificados o con alto grado de cristalización simbólica; otros más volubles o poco codificados, lo que suele significar que se encuentran todavía en pleno proceso de formación en la sociedad.

⁴⁶ “Existe siempre un orden (conflictivo) en los discursos, una cierta jerarquía (cuestionada) entre los mismos, pero dicho orden interno como sistema de discursos, no tiene por qué reproducir, exactamente, correlativamente, un orden social exterior al mismo en función, por ejemplo, de las posiciones relativas de poder de unos y otros grupos sociales, A veces, el orden del discurso puede responder a un orden distinto al teórico social, en función de los citados poderes sociales”. (Conde, 2009, p.45)

La tarea interpretativa por parte del sociólogo es esencial en el segundo caso.

6.5. Adaptación metodológica del Análisis sociológico del sistema de discursos

6.5.1. Delimitación y explicación de las posiciones en los textos

La diferencia fundamental entre posiciones surgidas en un grupo de discusión⁴⁷ y las que nosotros analizaremos, radica en la forma en que se produce y ventila el conflicto por la hegemonía discursiva. En el grupo de discusión las posiciones son el resultado real de la polarización que se produce en su seno. En el caso de los cuatro textos del Diccionario Filosófico (1955), la *lucha discursiva*, aunque tiene relación con el enfrentamiento efectivo entre bloques de la Guerra Fría, es recreada para favorecer a uno de los bandos en liza. Los *capitalistas* que aparecen en el texto, no son actores sociales reales que discuten con los representantes de un supuesto bando comunista. Las posiciones de los *capitalistas* están construidas conscientemente, desde el bando enemigo, para hacerlos perder en la contienda ideológica. Por el contrario la Unión Soviética y el comunismo triunfarán de forma necesaria. He aquí las razones que nos han llevado a utilizar el término “posiciones textuales” o “posiciones en los textos”, en vez de “posiciones discursivas”, que debe reservarse para la interacción real entre actores y grupos.

La delimitación y explicación de las posiciones textuales consiste en la identificación de los actores, grupos, sociedades, ideas filosóficas etc. que aparecen en los textos. No deberemos perder nunca de vista que se trata de una representación ficticia, construida para cumplir con cuatro requerimientos, lo que ha llevado a Van Dijk (2003, p.58) a acuñar la expresión cuadrado ideológico: (1) resaltar nuestros aspectos positivos; (2) enfatizar los aspectos negativos del contrario; (3) quitar importancia a nuestros aspectos negativos; (4) minusvalorar las características positivas del contrario.

⁴⁷ Por eso Conde habla de posiciones discursivas. En este primer paso del análisis debemos responder a preguntas del tipo: *¿Quién habla? ¿Desde qué lugar habla? ¿En nombre de quién se habla?* Hay que indicar la relación *entre lo que se dice y porque se dice*, sin perder de vista la ubicación del sujeto en el espacio social.

Finalmente tenemos que aclarar que nosotros procederemos a la cuantificación de las posiciones textuales con el fin de poder representarlas en forma de mapas, algo ajeno al trabajo de Conde y más cercano al análisis de contenido clásico (López-Aranguren, 2005). Eso sí, el énfasis en las relaciones entre posiciones dentro de los textos, constante de todo nuestro trabajo, actuará a modo de “antídoto” ante el peligro de la fragmentación y la pérdida del sentido narrativo último de la obra.

6.5.2. La configuración narrativa de los textos

La configuración narrativa consiste en el conjunto de dimensiones que sirven de columna vertebral para sostener el corpus de textos (Conde, 2009, pp.168-169). Se trata aquellas ideas, con capacidad para organizar el conjunto de posiciones que hemos delimitado, para explicar de un modo lógico su articulación. Para construir la configuración narrativa, Conde propone partir de posiciones contrapuestas en los textos, es decir, buscar términos que se nieguen y definan unos respecto a los otros (Conde, 2009, pp.168-169). Además Conde nos invita a la utilización de gráficos. La finalidad es ubicar las posiciones discursivas como si de un mapa se tratase (Conde, 2009, pp.197-204). Por pragmatismo Conde recomienda sintetizar en dos dimensiones la representación de la configuración narrativa. Lograremos una estructura más sencilla de analizar. Con tres o más ejes obtendríamos figuras con volumen, lo que supone una mayor complejidad al encarar su estudio y descripción.

El acudir a mapas y gráficos es un recurso para formalizar y visualizar la configuración narrativa. El modo de hacerlo es considerar a cada una de las citadas dimensiones básicas del análisis como un eje o un vector multidimensional, de modo que la articulación de dos dimensiones podría configurar un mapa que esquemáticamente representaría la citada configuración narrativa. Dicho mapa topológico puede considerarse como una especie de campo de fuerzas que relaciona, vincula y opone los puntos situados en el mismo de forma análoga a lo narrado por el texto y que permite una doble línea de lectura y análisis. (Conde, 2009, p.171)

6.5.3. Las tramas narrativas de los textos

El análisis de las tramas narrativas de los textos se inspira en lo que Conde denomina “espacios semánticos”⁴⁸. Al igual que en el caso de las posiciones textuales, hemos decidido utilizar un término distinto al del autor. La justificación es idéntica. Aunque la lógica de análisis es similar, la creación de significado no procede de una interacción discursiva real.

Con la expresión “trama narrativa” queremos remarcar lo que se cuenta y cómo se cuenta. Al tratarse de un sistema discursivo ideológico, de una construcción de unos actores que incluyen a otros actores en su relato, se busca trasladar una visión de conjunto. Esa visión tiene distintas partes, cada una de las cuales contiene una idea fuerte o discurso. De este modo, la coherencia del sistema discursivo, su capacidad para parecer plausible y ejercer su función de legitimación, está relacionada con la capacidad de las tramas para encajar las unas con las otras. ¿Cómo se logra la coherencia discursiva? Para explicarla vamos echar mano de un concepto en el arsenal de Conde, el de atractor semántico.

Conde (2009) los define como “expresiones verbales, símbolos que organizan, que configuran el campo de significaciones de cada campo” (p.207). Actúan como atractores semánticos aquellas palabras que poseen una fuerte componente emotiva y simbólica, con capacidad para estructurar el sistema de discursos y les confieren una “carga” de significado ante los lectores u oyentes. Tomemos como ejemplo las palabras “burguesía” o “kulak”⁴⁹. La utilización de los dos términos en el Diccionario Filosófico no tiene nada de inocente. Su poder de invocación, su fuerza simbólica, posibilitan *armar el discurso* en su doble sentido. Armar en cuanto construir (he armado mi teoría), y armar en cuanto disponer de medios para ejercer la violencia simbólica y física contra un tercero (el torpedo está armado, el sujeto está armado).

⁴⁸ “El conjunto de términos sustentados por relaciones de similitud, contraste, jerarquía y proximidad, capaces de otorgar sentido definido y cuyo uso presupone una competencia social específica”. (Conde, 2009, p.205)

⁴⁹ En español, por ejemplo, las palabras “rojo” o “fascista”, tienen un poder de evocación simbólica que expresa y reproduce las principales líneas de conflicto de la historia de España a partir la Guerra Civil (1936-1939)

6.5.4. Breve apunte. La realidad cinematográfica y el grupo de discusión⁵⁰

Cuando un investigador decide poner en marcha un estudio basado en grupos de discusión, realizará un diseño de los grupos y sus participantes según sean unos u otros los objetivos. Utilizará criterios de *clasificación* tales como la clase social, el género, la edad, o cualquier otro que mejor le convenga. El investigador pretende observar las variaciones discursivas que van apareciendo a lo largo de la discusión, así como la relación entre dichas variaciones y los determinantes sociales que utilizó en el diseño de los grupos. Conde (2009), nos previene ante un típico error: “confundir los criterios de diseño de los grupos” (p.146), con las posiciones defendidas por los individuos en el seno del grupo. Esto es, el investigador no conoce de antemano cuales serán las posiciones de los asistentes en cuanto representantes de determinado colectivo, ni las alianzas o enfrentamientos que se darán en el seno del grupo.

Otra singularidad del trabajo con grupos de discusión es que permite al moderador cierta interacción con los participantes. El investigador puede sugerir temas o reconducir la discusión en caso de que sea necesario, siempre con los objetivos de la investigación a la vista. Aún así, una vez puesto en marcha el grupo, posee una dinámica propia y original. De este modo las previsiones del investigador pueden verse desbordadas con la aparición de cuestiones y problemas no contemplados inicialmente.

En una película, la dinámica discursiva es otra. Guionista, director y productor hacen *hablar, actuar e interaccionar a los personajes* siguiendo las exigencias de un plan preconcebido, de un guión que introduce la ficción en la realidad espacio-temporal y social, subordinándola a un fin narrativo, a la historia que se desea contar. No hay lugar ni a la espontaneidad ni a los giros discursivos imprevistos. Las posiciones de los personajes, las facciones que se formen, los enfrentamientos y las alianzas están ya decididas de antemano. El cine no refleja necesariamente una tensión o lucha discursiva tal y como se produce en la realidad. Incluso dando buena cuenta de la pluralidad de posiciones aliadas o enfrentadas, lo hará poniendo en relación la lucha entre posiciones por

⁵⁰Sobre la realidad cinematográfica véase el clásico de Mckee (2009)

la hegemonía discursiva con la historia y con el sistema de discursos que consciente o inconscientemente se está trasladando al espectador. En la misma línea, adquiere una especial relevancia el contexto social amplio donde se origina el largometraje, que incluye la intencionalidad del guionista y del director para con la historia, así como del productor en tanto sujeto que apuesta financieramente por la película. Tampoco podemos olvidar al público al que se dirige la obra.

6.5.5. La adaptación del análisis sociológico del sistema de discursos a la realidad cinematográfica⁵¹

Pasar del análisis de los grupos de discusión a la realidad de una producción cinematográfica nos exigirá introducir algunas precisiones. En primer lugar, partiremos del contexto social amplio que mencionamos en el apartado anterior. Preguntémonos por la procedencia de la idea, por quién es el guionista, el director, el productor, por el éxito o no de la película, su público etc. Toda esta información, la *socio-génesis creativa*, junto a sucesivos visionados, nos dará pistas para formular conjeturas que en el transcurso de la investigación validaremos o desecharemos.

En lo referente a las posiciones discursivas, la realidad cinematográfica impone *una vuelta del revés en su estudio*. De nuevo nos remitimos al epígrafe precedente. El investigador seleccionaba conscientemente los criterios o factores sociales para el diseño de los grupos según sus objetivos pragmáticos, para luego *recrear* a través de la polarización que se produce en el grupo el sistema de discursos, y reconstruir su lógica con distintas herramientas. Ante una película, el investigador invierte la lógica de análisis. *Debe utilizar los atributos de los personajes para poder situarlos en un mapa de posiciones sociales sin perder ni un momento de vista la teleología de la historia*. El cómo son los personajes, incluyendo su caracterización social, tiene mucho que ver con lo qué quiere contar el guionista, es decir con la configuración narrativa de la película, con ese conjunto de dimensiones que dotan de sentido a la historia,

⁵¹ No hemos tenido en cuenta las dos primeras partes del texto de Conde. Una reflexiona en torno al propio análisis sociológico del sistema de discursos, mientras que la otra aborda las actividades preparatorias de los textos, que se aconseja realizar antes de entrar en el análisis. Como la nuestra no es una investigación teórica, ni trabajamos con textos obtenidos a partir de grupos de discusión, omitiremos esta parte de la obra de Conde.

que sostienen la trama argumental, que explican las relaciones entre las posiciones sociales dentro del filme.

A su vez, las dimensiones de la configuración narrativa determinarán sub-espacios dentro de la película con un significado diferenciado. Los comentarios sobre cómo analizar las tramas narrativas del anterior apartado son válidos aplicados a la realidad del cine. Una última apreciación: una película es una representación audiovisual. Por lo tanto, el sistema de discursos imbricado en la narración se sostiene en una combinación de diálogos –lo que cuentan los personajes- e imágenes, que *igualmente dicen* de los personajes y de la propia historia. Palabras e imágenes se entrecruzan, se refuerzan con el fin de dotar de coherencia al relato.

Capítulo 7. Análisis del sistema de discursos en el Diccionario Filosófico Abreviado

7.1. Introducción

El objetivo de la primera parte de la investigación ha sido presentar tres conjuntos de fenómenos centrales en la comprensión del sistema soviético de estratificación. Nos estamos refiriendo a la política económica, al sistema de ocupaciones y a los mecanismos institucionales intervinientes en el reparto de riqueza. Ahora ha llegado el momento de profundizar en los fundamentos ideológicos de legitimación. El capítulo presente tiene dos partes diferenciadas.

En primer lugar, afrontaremos un análisis socio-discursivo de las cuatro voces del Diccionario Filosófico (1955) ya mencionadas: "clase en sí frente a clase para sí" (*Klass «v sebe» i klass «dlya sebya»*), "lucha de clases" (*Klassovaya Bor'ba*), "clases sociales" (*Klassy [obshchestvennyy]*) y "clases en la Unión Soviética" (*Klassy v SSSR*). Para ejecutar la tarea nos ajustaremos a los pasos descritos en el capítulo precedente: 1) delimitación de las posiciones textuales; 2) búsqueda de las dimensiones de la configuración narrativa, y 3) análisis de las tramas narrativas.

En segundo lugar, el sistema de discursos expuesto, nos dará pie a reexaminar ciertos elementos del sistema de estratificación, mas esta vez ubicándolos en su contexto ideológico de legitimación.

7.2. Primer paso. La delimitación de las posiciones en los textos o posiciones textuales

La delimitación de las posiciones textuales supone la identificación de los actores, grupos, ideas etc. que aparecen en la voces del Diccionario analizadas. El procedimiento de localización y demarcación ha sido el siguiente. Utilizamos rotuladores de distintos colores para subrayar los fragmentos que encarnan una determinada posición. La circunscripción de posiciones presupone siempre un proceso de interpretación hermenéutica por parte del investigador. Las

etiquetas utilizadas, el número de posiciones o el espacio que ocupan dentro de los textos, podrían variar en consonancia con las preferencias del investigador⁵².

Tras numerosas lecturas, conjeturas y una vez realizado un examen minucioso de las cuatro voces, afirmamos que ascienden a siete las posiciones halladas en los textos, agrupadas en dos grandes bloques. Hemos utilizado dos colores en la representación de los campos rivales. Gris para el socialismo y blanco para el capitalismo. La lucha discursiva se desarrolla en tres frentes fundamentales: teórico, político y socio-económico. La idea de presentar el análisis en tres líneas de oposición se nos ocurrió a partir de una frase en la voz "lucha de clases": *"las principales formas de expresión de la lucha de clases son la económica, la política y la teórica"* (Rozental' &Yudin, 1955, p.195).

En el frente teórico el marxismo-leninismo (posición I) se enfrenta a la sociología burguesa y demás teorías rivales (posición II). La disputa tiene su reflejo en el terreno político con la lucha sin cuartel entre el Partido Comunista, encabezado por sus líderes (posición III), contra el imperialismo burgués en el frente externo y contra los enemigos internos de la revolución (posición IV). En definitiva, asistimos a una guerra entre dos mundos antitéticos que se contraponen, con sociedades que poseen instituciones antagónicas, también en lo que respecta al sistema de estratificación social. A la última línea de combate, integrada por las posiciones V (URSS) y VI (Rusia capitalista), la llamaremos frente socio-económico. En realidad el antagonismo que aquí se manifiesta se sustenta en la comparación de de la sociedad y su sistema de estratificación antes y después de la Revolución de Octubre. Finalmente, la ideología oficial establece el cese definitivo del enfrentamiento entre bloques en todos los frentes. La historia concederá la victoria final al bando soviético que implantará el comunismo (posición VII).

Una vez realizada la delimitación manual que puede consultarse en el apéndice dos, procedimos a trasladar los resultados a unos sencillos gráficos o mapas de posiciones. Mediante el uso de rectángulos de tonalidades grisáceas y blanquecinas y de números romanos, situamos las posiciones de acuerdo a su

⁵² En realidad, esta artificialidad o subjetividad también está presente en la investigación cuantitativa durante el diseño del cuestionario. En ese momento el investigador debe decidir qué preguntas hacer y cuáles omitir, su formulación concreta y la forma de medir las respuestas (nominal, ordinal, escalas de intervalo). Los pasos previos condicionarán el análisis estadístico posterior y en definitiva, los resultados.

peso dentro del texto. Para su diseño se ha partido de la versión original contabilizando los caracteres sin espacio de cada posición. En la representación hemos observado un principio aritmético simple. Un 1% de cada texto equivale a un rectángulo con una base de 1cm. La altura es siempre la misma. Con el siguiente ejemplo aclararemos aún más nuestra forma de proceder. En el caso de la primera voz “clase en sí- clase para sí” (gráfico once), fijamos en tres las posiciones presentes en el texto: Marxismo-leninismo (I), PCUS (III) y URSS (V). El total de caracteres de esta voz (en ruso sin espacios) es de 1722 (100%) La posición Marxismo-leninismo ocupa 1372 caracteres, un 79, 70 %. Si aplicamos el principio anterior, el rectángulo que represente la posición I, deberá medir 79, 70 cm. Por problemas de espacio, cada rectángulo del gráfico puede tener 14 cm de base. Por eso la posición I ocupa las cinco primeras barras y parte de la sexta (1.1 a 1.6).



**Tabla 27. Delimitación de las posiciones en el texto
“clase en sí-clase para sí”**

| Posición | Caracteres | Porcentaje | Barra |
|-----------------|-------------------|-------------------|--------------|
| M-L (I) | 1372 | 79,70% | 1.1-1.6 |
| PCUS (III) | 223 | 12,96% | 1.6-1.7 |
| URSS(V) | 127 | 7,40% | 1.7-1.8 |
| Total | 1722 | 100% | |

Fuente. Elaboración propia

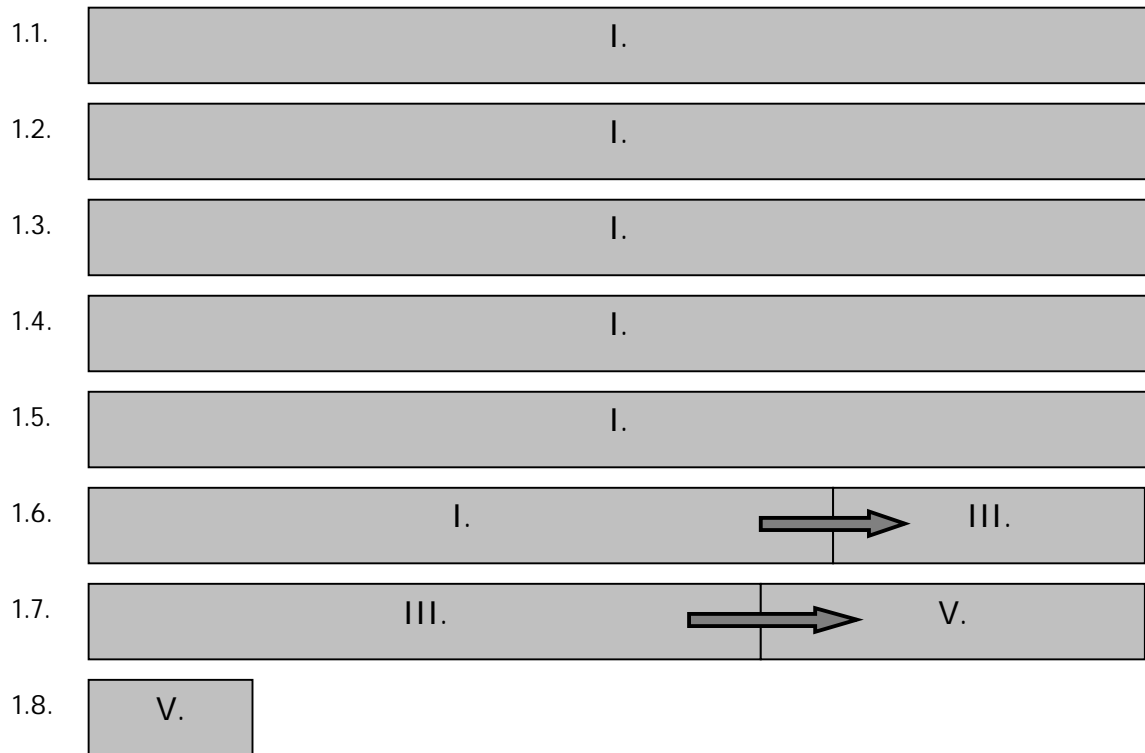
Un segundo aspecto a considerar son las relaciones que median entre posiciones. En lo fundamental se reducen a dos: transición y oposición. La transición indica el desplazamiento entre posiciones afines, es decir, pertenecientes a un mismo campo. Lo indicaremos con una flecha unidireccional. Otras veces, sin embargo, el desplazamiento de una posición a otra responde a un enfrentamiento entre rivales. En tal caso utilizaremos una flecha de doble punta. Con el fin de localizar los tipos de relaciones identificadas, cada barra del mapa tiene asignada un número. La representación de las posiciones textuales y de su lógica interna (relaciones discursivas), será de mucha utilidad para afrontar la construcción de la configuración narrativa y el posterior análisis de las tramas. De uno u otro modo, la explicación que en los siguientes pasos desarrollemos, deberá respetar o ajustarse a la lógica discursiva expuesta en los gráficos.

Tabla 28. Resumen de las posiciones en los textos

| Bloques/ Frentes | Teórico | Político | Socio- Económico | Final de la Historia |
|---|--------------------------|-----------------------------------|-----------------------|-------------------------|
| <u>A. Socialismo</u> | Marxismo-leninismo (I) | PCUS, Lenin, Stalin (III) | URSS (V) | Comunismo (VII) |
|  | 4.420 (36,34%) | 1.759 (14,46%) | 3.124 (25,68%) | |
| <u>B. Capitalismo</u> | Sociología burguesa (II) | Imperialismo/-enemigo interno(IV) | Rusia capitalista(VI) | 825 (6,78%) |
|  | 543 (4,47%) | 612 (5,03%) | 882 (7,25%) | |

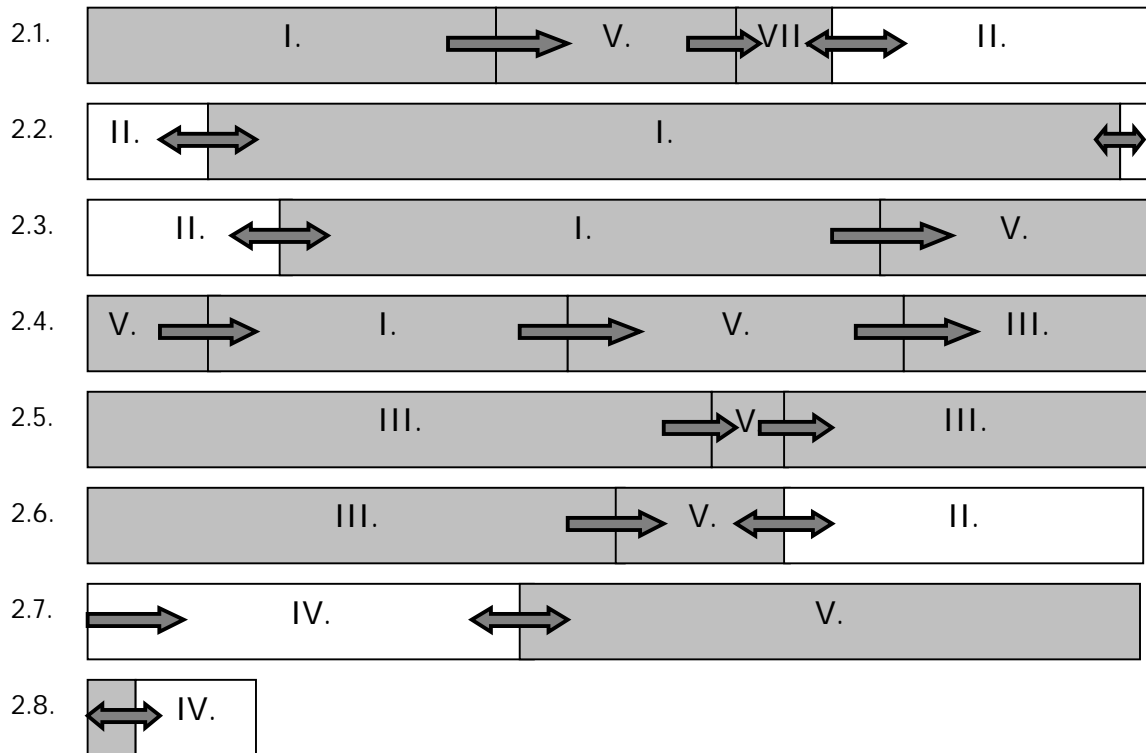
Nota. El siguiente cuadro representa las posiciones textuales, el número de caracteres de las posiciones y su porcentaje respecto al total. También indicamos los colores y números romanos usados en los mapas discursivos. Tomada la globalidad del texto, predominan las posiciones ligadas al bloque socialista a saber: marxismo-leninismo, PCUS y URSS con un 73,98%; el bloque rival con sus tres posiciones ocupa un 16,67%. El comunismo representa un 6,78 % del total. Para calcular los porcentajes de las siete posiciones hemos seguido la misma lógica explicada más arriba. Sumamos los caracteres totales de cada una de las posiciones en los cuatro textos. Y después estimamos el porcentaje respecto a los caracteres totales del conjunto de textos. A modo de ejemplo: la posición Marxismo-leninismo suma un total de 4420 caracteres (1372+1189+18559+0). El total de caracteres de los cuatro textos asciende a 12.165. Si 12.165 corresponde al 100% de los textos, 4420 será X. Resolvemos este simple regla de tres y obtenemos un 36,34 %.

Gráfico 11. Mapa de posiciones del texto "clase en sí-clase para sí" y sus relaciones de transición/oposición



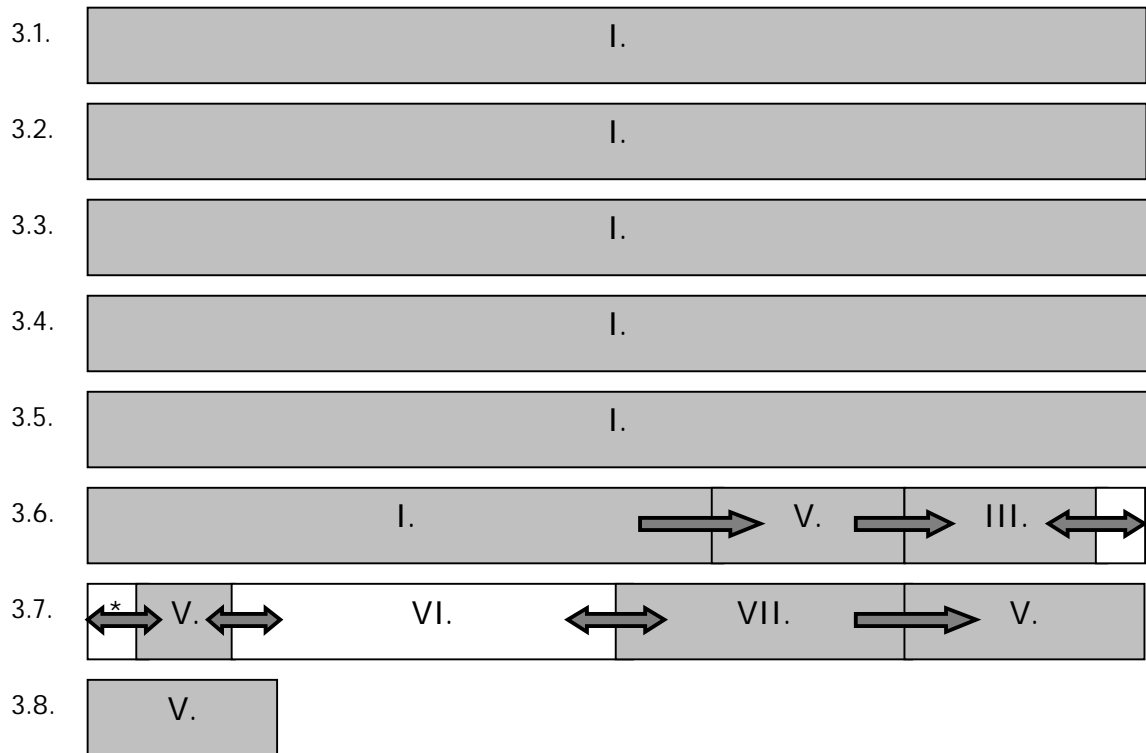
Obsérvese la lógica discursiva subyacente, por la cual se equipara toma de conciencia de la clase obrera y triunfo de la revolución soviética. Gracias al marxismo-leninismo (I), la clase obrera puede organizarse en el Partido Comunista (III) y fundar la Unión Soviética (V). Para más información véase el apéndice dos.

Gráfico 12. Mapa de posiciones del texto "lucha de clases" y sus relaciones de transición/oposición



Obsérvese el conflicto al principio y al final del texto. En la primera parte el marxismo-leninismo (I) contrasta abiertamente con la sociología burguesa (II) (frente teórico). Al final la posición imperialismo/enemigo interno (IV) se opone a la URSS (V). Para más información véase el apéndice dos.

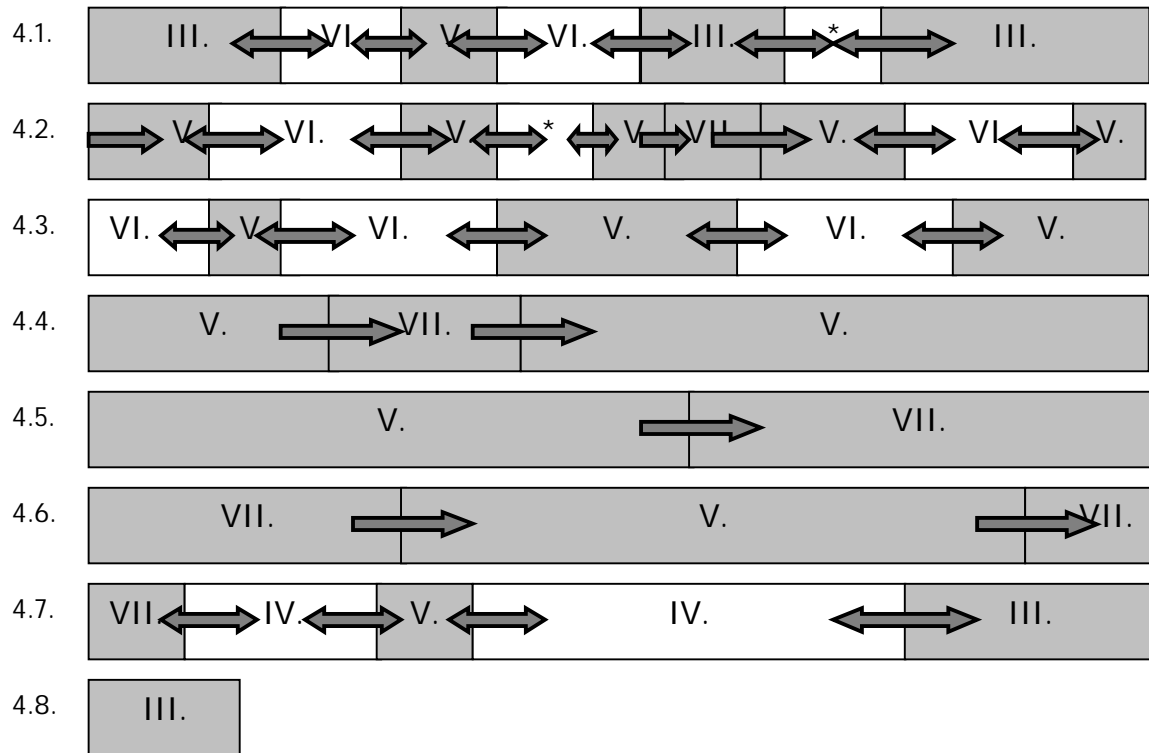
Gráfico 13. Mapa de posiciones del texto “clases sociales” y sus relaciones de transición/oposición



Después establecer con lujo de lujo de detalles las coordenadas teóricas interpretativas (primacía de la posición I), el texto establece un punto de inflexión, en la barra 3.6, con la aparición de la Unión Soviética (V), muy similar por cierto a la cesura en la historia universal entre el mundo antes y después del nacimiento de Jesucristo. La URSS (V), obra del proletariado por intercesión del PCUS (III), no ha creado una nueva dominación de clase, como las revoluciones precedentes (VI). Al contrario ha eliminado la explotación y en el futuro acabará con todo vestigio de organización clasista de la sociedad (VII). De alguna manera la sucesión de posiciones se interpretaría como la historia de la aparición, desarrollo y extinción de las clases sociales.

*= posición VI. Para más información véase apéndice dos.

Gráfico 14. Mapa de posiciones del texto “clases en la URSS” y sus relaciones de transición/oposición



La lógica sucesiva de las posiciones textuales responde a tres momentos. En las primeras tres barras, oposición en el frente socio-organizativo entre la Rusia capitalista (VI) y la nueva sociedad soviética (V). En las tres barras centrales, anticipación del futuro, esto es, transformación de la URSS (V) en sociedad comunista (VII). En las dos últimas barras oposición en el frente político, con una llamada de atención, ante el peligro del imperialismo/enemigo interno (IV) que es combatido por el PCUS (III). * = VI. Para más información véase apéndice dos.

7.3. Una explicación de los frentes de lucha a través de los textos

Otra forma de abordar el estudio de las posiciones textuales consiste en recurrir a fragmentos de la propia obra objeto de análisis. El lector apreciará la lógica discursiva subyacente que acabamos de representar en los mapas en toda su carnalidad. Con el fin de facilitar la tarea de lectura e interpretación, nos ceñiremos al modelo propuesto de tres frentes y siete posiciones. Las posiciones aparecen resaltadas en gris/blanco y delimitadas con los números romanos utilizados en el apartado anterior. El fin es que se aprecien con claridad las relaciones de oposición entre posiciones.

7.3.1. Frente Teórico: Marxismo-leninismo (I) contra la Sociología burguesa y otras teorías rivales (II)

Los autores de la obra son un colectivo de profesores pertenecientes a la Academia de Filosofía de la Unión Soviética, que bajo la supervisión de dos redactores jefes, Rozental' y Yudin, elaboran una obra que da respuesta a las principales cuestiones filosóficas y científicas desde los presupuestos del Materialismo Histórico (Hismat) y del Materialismo Dialéctico (Diamat). La plataforma social desde la que se elabora el Diccionario es *académica y no meramente propagandística*. Aclaremos este punto. No negaremos la influencia que ejercía el Partido Comunista o los líderes soviéticos en el mundo académico. Al hablar del frente político, abordaremos esa relación de dependencia.

Lo que queremos remarcar no es que Rozental' o Yudin no fuesen comunistas y estuvieran al servicio del gobierno; sino más bien recogiendo la tradición bourdieana (Bourdieu, 2008, pp.112-119), diremos que no es lo mismo ser comunista en la Universidad, en el Partido o en el Ejército, porque cada campo social mantiene cierto grado de autonomía y las normas que regulan sus prácticas y el capital en juego (político, social, cultural), son siempre diferentes. No es atrevido suponer que la plataforma social desde la que se escribe el Diccionario impondrá un molde al texto, a su configuración interna, que diferirá respecto a un panfleto de las Juventudes Comunistas o del programa del Partido. La alta presencia de enunciados de carácter definitorio, es decir, la primacía en los textos de la posición I (marxismo-leninismo), confirma nuestra

hipótesis. Se trata de afirmaciones sustanciales gracias a las cuales los autores explican la realidad del mundo, la clasifican según sus propias coordenadas, oponiéndose a otras líneas de pensamiento (sociología burguesa) que son negadas, y al mismo tiempo les sirven de base para definirse de acuerdo a la máxima *de pensar es pensar contra alguien* (Gustavo Bueno). Un par de ejemplos.

Tenemos ante nosotros un fragmento de la definición de “clase en sí-clase para sí”. Los autores del Diccionario recurren con profusión a los padres fundadores de su tradición: Marx, Engels y Lenin. Los tres pensadores actúan como guías intelectuales, en los que los Rozental' y Yudin se apoyan para desarrollar su explicación. Con la cita de los líderes históricos, los autores añaden un plus de legitimidad por el peso específico que la invocación exclusiva de su solo nombre comporta. Obsérvese el comienzo de la siguiente cita.

(I) Términos que usaron Marx y Engels para designar las distintas etapas de madurez política del proletariado, las etapas del crecimiento de su autoconciencia como fuerza política autónoma. (I). P.194

Una segunda característica de la plataforma académica nos remite a la concepción ontológica del marxismo-leninismo. Al declararse en posesión del auténtico conocimiento de la realidad y por extensión de la sociedad, la filosofía marxista-leninista posee una teoría de la verdad frente a lo falso o erróneo. Reproduce así una tendencia procedente de la Ilustración, que identifica la ciencia con el mundo objetivo (verdadero). En contraposición, se presenta lo subjetivo, lo personal o la ideología de determinados grupos, como intrínsecamente falso. Las posiciones textuales acaban por adaptar la forma de un *sociologismo relativista*. Desde esta perspectiva, se niega a la escuela rival capacidad para hacer auténtica ciencia, sacando a la luz los condicionamientos sociales que operan sobre ella y que le imposibilitarían traspasar el umbral de lo ideológico. Por el contrario, la escuela atacante se arroga la posesión del verdadero conocimiento científico, manteniéndose en una posición neutral o exenta en relación al medio social. (Valdera, 2011). Obsérvese la oposición discursiva en los fragmentos siguientes:

(I) El marxismo ha proporcionado una base científica a la lucha de clases, por la cual se convierte en la fuerza rectora del desarrollo de la sociedad, dividida en clases antagónicas. (I).P.195

(II). La sociología burguesa presenta a la sociedad humana como un caos, en el cual no existen leyes objetivas en absoluto y cada individuo actúa según su voluntad. Con su teoría de la lucha de clases, el marxismo ha acabado de una vez por todas con semejantes representaciones anticientíficas de la sociedad (II). (I) El marxismo señala Lenin- proporcionó el hilo conductor que permitió descubrir la ley que rige este aparente laberinto y caos, sobre todo, la teoría de la lucha de clases. (I) P.195

7.3.2. El frente político: PCUS (III) contra el imperialismo/enemigo interior (IV)

Identificamos con facilidad los actores del frente político con la siguiente pregunta. *¿En nombre de quién se habla?* En primer lugar, en nombre del Partido Comunista, *organización política del proletariado*. El Partido tiene sus enemigos, a los cuales combate sin cesar: son los miembros de las antiguas clases explotadoras y la burguesía imperialista, que trata de aprovecharse de la gente con una conciencia poco revolucionaria para lograr sus objetivos.

(IV) Durante la construcción del socialismo se produce una exacerbación de la lucha de clases, ya que los elementos capitalistas que aún permanecen no quieren abandonar voluntariamente sus posiciones. Cuanto mayor es el éxito de la construcción del socialismo, más fuerte es la resistencia de estos elementos (IV). P.196

(V) En la Unión Soviética no hay clases antagónicas (V), (IV) pero aún subsisten elementos encubiertos hostiles al poder soviético, que se esfuerzan en dañar por todos los medios nuestra causa. La burguesía imperialista intenta utilizar los restos de capitalismo que subsisten en la conciencia de una parte del pueblo soviético en pos de sus intereses de clase (IV) (III) Para resolver satisfactoriamente las tareas de la edificación comunista es imprescindible emprender una lucha sin cuartel contra los enemigos del pueblo soviético y, en consecuencia, una lucha diaria contra los restos capitalistas en la conciencia de la gente, y aumentar la vigilancia revolucionaria del pueblo soviético (III). P.198

En segundo lugar, el Partido Comunista tiene unos líderes, que además de jugar un destacado papel intelectual, dirigen el proceso revolucionario. Es lo que en la tradición marxista-leninista se ha venido en llamar el factor subjetivo o de los cuadros. Lenin primero, y Stalin después, han aportado las claves tácticas y organizativas que permitieron la fundación del poder soviético y la consolidación de la Unión Soviética como gran potencia industrial y militar. Ambos dirigentes son utilizados como figuras de autoridad, que nos ilustran de cómo tomar y conservar el poder. Recuérdese que los dos líderes, y en general todos los bolcheviques, eran partidarios de una organización política de revolucionarios profesionales, fuertemente centralizada y jerarquizada. En los siguientes dos fragmentos, encontramos la estrategia discursiva arriba referida: la invocación de los nombres de Lenin y Stalin como fundamento táctico de la revolución.

(V) Partiendo de la experiencia de la joven república soviética (V), (III) Lenin advirtió cinco nuevas formas de lucha de clases en el periodo de dictadura del proletariado [...] (III). P.195

(III) El fundamento táctico del socialismo científico –indica I.V. Stalin- es la enseñanza del carácter irreconciliable de la lucha de clases, ya que ésta es la mejor arma en manos del proletariado y por medio de la cual conquista el poder político para después expropiar a la burguesía e instaurar el socialismo (III). P. 195

7.3.3. Frente socio-económico: clases sociales en la URRS (V) frente a clases sociales en la Rusia capitalista (VI)

No obstante, el marxismo-leninismo, el Partido Comunista y sus líderes nunca habrían alcanzado un grado de relevancia destacado si no fuese por la existencia de la Unión Soviética, una sociedad que trata de constituirse en alternativa al capitalismo. Por eso se enfatiza la construcción de la nueva sociedad como tarea histórica del proletariado, o se resaltan los rasgos más sobresalientes del socialismo: supresión de la propiedad privada de los medios de producción y liquidación de la explotación.

(V) A diferencia de estas revoluciones precedentes, la revolución proletaria (V), (III) que lleva a cabo el proletariado dirigido por el Partido Comunista (III), (VI) mediante la erradicación del régimen capitalista (VI) (V) y fundando un orden socialista (V), (VI) elimina la propiedad privada sobre los medios de producción, liquida las clases explotadoras y arranca de raíz cualquier explotación del hombre por el hombre. (VI) Pp.196-197

El texto nos proporciona claros contrastes discursivos. El patrón de comparación es idéntico en todos los casos. Los autores describen la nueva vida de las tres clases sociales de la Unión Soviética –obreros, campesinos del koljós e *intelligentsia*- La mejora lograda se contrapone a la explotación, subdesarrollo o falta de oportunidades del pasado reciente capitalista.

(VI) La clase obrera ha dejado de ser proletariado en el sentido que hasta ahora tenía esta palabra (VI), (V) transformándose en una clase completamente nueva (V), (VI) liberada de la explotación, que ha eliminado el sistema económico capitalista (VI), (V) consolidando la propiedad socialista de los medios de producción[...] (V) P.197

(V) El campesinado también ha cambiado (V). (VI) Ya no existen esos millones de pequeños y medianos agricultores dispersos con técnicas primitivas y atrasadas (VI); (V) nació un campesinado completamente nuevo (V). (VI) Ya no es explotado por los terratenientes, kulaks, usureros, comerciantes (VI). (V) La inmensa mayoría se unió al koljós (V) (VI) y acabó para siempre con la administración de las haciendas basada en la propiedad privada de los medios de producción, que esclavizaba a los trabajadores de las aldeas (VI). (V) El campesinado soviético gestiona actualmente su hacienda sobre la base de la propiedad colectiva socialista (V). P.197

(V) Igualmente la *intelligentsia* ha experimentado transformaciones en su base (V). (VI) Si la *intelligentsia* anterior a la revolución procedía, fundamentalmente, de personas salidas de la nobleza y la burguesía, y servía a sus intereses de clase (VI), (V) la *intelligentsia* soviética ha salido en su aplastante mayoría de las filas de los trabajadores y está relacionada estrechamente con sus intereses. La *intelligentsia* soviética es una auténtica *intelligentsia* popular. Siendo miembro de pleno derecho de la sociedad soviética, la *intelligentsia* soviética sirve al socialismo con fidelidad (V). P.197

7.3.4. Fin del conflicto o sociedad comunista

El comunismo, es el final de la historia, una etapa superior de la humanidad donde desaparecerán las diferencias que aún subsisten entre obreros, campesinos e intelligentsia. Una fase en la que se completará la extinción de las clases sociales, de la división del trabajo, de las diferencias entre el campo y la ciudad y de la institución del Estado. He aquí la consecución de la utopía hegeliana pero presentada desde las coordenadas del materialismo histórico de Marx.

(VII) Con la edificación del comunismo, las diferencias existentes entre la ciudad y la aldea, entre el trabajo físico y el intelectual, entre obreros y campesinos y entre ellos y la intelligentsia, se borrarán definitivamente (VII).
P.198

7.4. Segundo paso. La configuración narrativa de los textos

Recordamos que mediante la configuración narrativa se pretendía sacar a la luz aquellas ideas con suficiente capacidad para sostener y articular el conjunto de posiciones ya descritas.

7.4.1. La teoría del conocimiento del Materialismo Dialéctico. Verdad frente a mentira.

Un enfrentamiento discursivo muy marcado entre bloques (capitalismo versus socialismo) asoma en las cuatro voces. En adición, acabamos de constatar el peso que el frente teórico tiene en el conjunto de los textos. Más del 40% al sumar las posiciones I y II. La dicotomía discursiva de este frente se sustentaba en la oposición entre verdadero-científico-marxismo-leninismo frente a falso-ideológico-burgués. Basándonos en dicha línea de combate, vamos a proponer la primera dimensión de la configuración narrativa. La denominaremos *Teoría del conocimiento materialista*. La teoría del conocimiento es una parte del llamado por los soviéticos Materialismo Dialéctico o Diamat.

El método dialéctico enfatiza el estudio de las contradicciones, motor de las transformaciones. La acumulación de, en apariencia pequeños cambios,

provoca en un momento determinado una crisis, que acarrea la progresión hacia un estadio de desarrollo cualitativamente diferente. Sin embargo, por las consecuencias políticas del planteamiento, vamos a detenernos un momento en la teoría del conocimiento propugnada por el Diamat. El Materialismo Dialéctico postula la existencia de un mundo material objetivo independiente de nuestra conciencia. El mundo posee unas normas que no pueden ser modificadas por la voluntad del sujeto. Son las leyes de la naturaleza y de la historia. La obra de Lenin, *Materialismo y Empirocriticismo* (1979) habría jugado un destacado papel en la formación del Diamat. Concebida como crítica al positivismo, su autor reinterpreta la reflexología del fisiólogo Iván Pavlov hasta alumbrar una teoría del conocimiento (Philipov, 1953, p.35). Pues bien para el Diamat, la realidad objetiva del mundo puede reflejarse⁵³ por mediación de los sentidos en la conciencia del hombre. Eso sí, siempre y cuando se tengan los instrumentos teóricos adecuados (Philipov, 1953).

El mundo por su naturaleza material consta de materia en movimiento que se transforma de una a otra forma; la materia es lo originario frente a la conciencia, que es una forma avanzada de materia; el mundo objetivo es conocido a través de nuestras sensaciones, que son una representación, un concepto, reflejo de lo existente y que se da independientemente de la conciencia humana, del mundo exterior. El materialismo dialéctico proporciona una teoría científica del conocimiento, que tiene un significado incalculable para la comprensión de los procesos de conocimiento de la verdad objetiva. P.116

La clave del asunto se encuentra en que la clase social del proletariado, el Partido Comunista y sus líderes -Lenin y Stalin-, al basarse en el marxismo-leninismo, tienen un verdadero conocimiento del mundo, es decir, actúan según las leyes objetivas de desarrollo social y natural. Por el contrario, las personas o grupos que no siguen el marxismo-leninismo son incapaces de conocer el mundo como realmente es, reciben un reflejo distorsionado del mismo, a modo

⁵³ A este respecto Esquinas en su artículo sobre el Diamat nos ofrece una detallada explicación sobre la idea de reflejo. "La idea de Reflejo no es la de una imagen proyectada sobre una superficie plana sino que hace referencia a la capacidad que tienen las cosas de reaccionar sobre otras siendo capaces de imponerle su estructura. El reflejo en el Diamat está ligado a la noción de isomorfismo de los objetos por cuya característica dos estructuras mantienen una relación por la cual a cada elemento de la estructura corresponde sólo uno de la segunda. La metáfora para explicarlo no sería tanto la del espejo como de la huella dejada en la playa ya que el reflejo modifica y cambia la estructura del objeto reflejante precisamente imponiéndole su estructura". Esquinas (2010)

de un espejismo en mitad de un desierto. En definitiva están presos de su falsa conciencia y tienen una concepción "ideologizada" de las cosas.

El aparente objetivismo de la teoría del conocimiento del Diamat, encubre en realidad un subjetivismo con fuerte tendencia al voluntarismo⁵⁴. El revolucionario en posesión de las leyes de la historia acometerá su tarea de derrocamiento del capitalismo y pondrá en marcha la construcción del socialismo, como si de una gran obra de ingeniería social se tratase.

La gente puede descubrir las leyes objetivas, conocerlas, estudiarlas, tenerlas en cuenta en sus acciones, usarlas según sus intereses, restringiendo la acción de unas leyes y proporcionando un espacio completo para la actuación de otras, pero ellos no pueden cambiar o anular las leyes. Menos aún pueden crear nuevas leyes. Pág. 167

A las inclinaciones voluntaristas tenemos que añadir la propensión al *monismo causa-consecuencia necesaria* (Esquinas, 2010). La defensa de una u otra postura teórica está directamente conectada con la posición socio-política del sujeto. Aquel con un punto de vista filosófico, científico, artístico o musical que sea tildado de burgués desde las coordenadas de la ideología oficial⁵⁵, no sólo será un sujeto de pensamiento o gustos artísticos burgueses, sino que potencialmente se convierte en un peligroso defensor de la restauración capitalista, un contrarrevolucionario, un saboteador.

La tendencia monista es fundamental para comprender la *lógica intercambiable* en los tres frentes en los que agrupamos las posiciones textuales. Así, una posición adscrita a un frente, puede también contraponerse a

⁵⁴ "Es el voluntarismo como médula interna a todo el marxismo hijo del romanticismo y del judeocristianismo: el hombre inserto en la dinámica de la Gracia, el hombre *agraciado*, el hombre en la Verdad, el hombre elevado por la cultura, el hombre con conexión con el Espíritu Objetivo, el hombre con la auténtica doctrina marxista-leninista que refleja, el pasado, el presente y el futuro será capaz de conseguir todo aquello que se proponga. El objetivismo y el voluntarismo se dan la mano en el Diamat".
Ob.cit.

⁵⁵ Mel, un chico de la Juventudes Comunistas (KONSOMOL), es el protagonista principal de una película rusa del año 2008. Convencido ortodoxo, comienza a simpatizar con los Stiliagi, un grupo juvenil de mediados de los años cincuenta que se distinguía por su culto al rock and roll y al jazz. A causa del cambio de vestuario y gustos, Mel es expulsado del KONSOMOL. En la siguiente escena se representa el ritual público de defenestración. El mensaje de la película es "si te gusta el rock" es porque eres un traidor", claro ejemplo de monismo.
Bawma4nik (2008, 29 de diciembre). *Stilyagi - Skovannyye odnoy tsep'yu*.

<https://www.youtube.com/watch?v=C7IGVCR6bo4>

posiciones de otros frentes del bando rival. Sucede, por ejemplo en el caso de la posición PCUS (III) y Capitalismo en Rusia (VI). No deja de tener lógica que el PCUS se oponga discursivamente a la posición Capitalismo en Rusia, por cuanto el partido bolchevique fue actor clave en la Revolución soviética de 1917. Respecto a la lucha entre las posiciones IV (Imperialismo/Enemigo Interno) y V (URSS) refleja igualmente el conflicto subyacente dentro del país socialista con sus adversarios (reales y ficticios) internos y externos.

7.4.2. Teleología de la historia: capitalismo, socialismo y comunismo

La historia de la humanidad es la sucesión conflictiva de distintos modos de producción (esclavista, feudal, capitalista y socialista) al ritmo marcado por la lucha de clases. Cada vez que los hombres establecen un nuevo modo de producción, consiguen un mayor control sobre la naturaleza, con fuerzas productivas más desarrolladas y relaciones de producción cualitativamente superiores.

El cambio de formaciones socio-económicas en la historia (comunidad primitiva, régimen esclavista, feudal, burgués, socialista) es el cambio de unas relaciones de producción a otras más progresistas. P.166

Es común en los cuatro textos, comenzar por una descripción y análisis de las clases sociales en el capitalismo, para luego contrastar esos rasgos, con los existentes en el socialismo. Esclavismo y feudalismo son los sistemas socioeconómicos del pasado con sus clases sociales hegemónicas, frente a capitalismo y socialismo soviético del mundo presente. Son éstos los dos sistemas que se enfrentan en el siglo XX. El capitalismo, representa el pasado-presente, en cuanto ha sido, es todavía, pero está dejando de ser, arrastrado por el peso de sus contradicciones. El socialismo en cambio, encarnado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es el presente-futuro, por cuanto existe, vencerá al capitalismo y acabará por transformarse en el comunismo venidero, el fin de la historia.

Nos hallamos ante la tesis teleológica del Materialismo Histórico (Hismat) que propugna una historia con principio (alfa) y fin (omega). La Unión Soviética, con una organización social justa y unas clases sociales en extinción, es la prueba irrefutable de la verdad de la filosofía marxista-leninista, de que el

Partido Comunista *ha reflejado correctamente en sus decisiones* las leyes objetivas descubiertas por el Materialismo Histórico. La segunda dimensión de la configuración narrativa permite entender la conexión que se produce en el seno de los textos entre las posiciones Rusia capitalista (VI), URSS (V) y comunismo (VII), porque responde a la lógica mencionada arriba, la de una historia que camina en una determinada dirección. Recordemos que las tres posiciones suman casi un 40% de los textos.

7.5. La representación gráfica del sistema de discursos

A continuación vamos a explicar el significado de los tres planos que interactúan en la representación gráfica del sistema de discursos.

7.5.1. Plano de los ejes

En primer lugar, a modo de esqueleto, los ejes de coordenadas que representan las dimensiones de la configuración narrativa. En el eje de ordenadas (vertical) la "Teoría del conocimiento del Diamat", que dividirá el espacio discursivo en dos planos: posiciones portadoras de un verdadero conocimiento del mundo y posiciones con una visión falsa de la realidad. En el eje de abscisas (horizontal) se sitúa la dimensión "Teleología de la historia del Hismat". En este caso el espacio discursivo queda dividido entre posiciones ancladas en el modo de producción capitalista, frente a las que ya participan del modo de producción socialista.

7.5.2. Plano de las posiciones

La representación de las posiciones textuales guarda semejanza con una función matemática. Ponemos en relación dos dimensiones (nuestras variables) y obtenemos un punto en el mapa, en forma de posición textual (los puntos de la función). Lo que sucede es que, en este caso, las variables no se pueden cuantificar. Sus valores son cualitativos y reflejan distancias y cercanías no métricas, distancias y cercanías simbólicas (Conde, 2009, p.171).

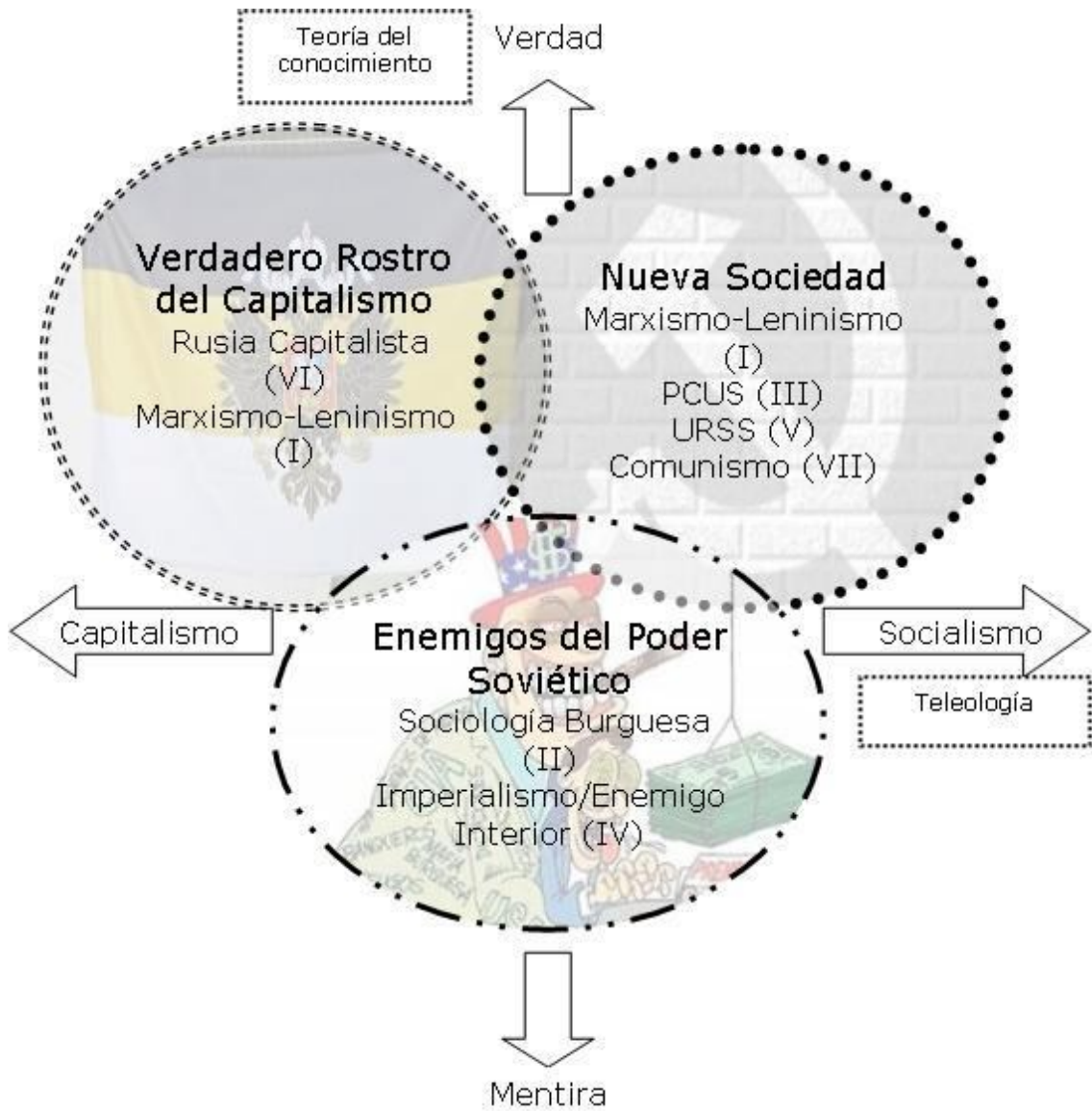
Así por ejemplo, la posición "Rusia capitalista" se emplaza en el plano superior izquierdo, por la confluencia entre el *valor* "modo de producción capitalista" (dimensión Teleología de la historia) y el valor "verdad" (dimensión Teoría del conocimiento). Los textos presentan, como no podía ser de otro

modo, su visión acerca de funcionamiento del capitalismo como la única verdadera. Por el contrario la posición "Sociología burguesa" adoptará el mismo valor cualitativo en la dimensión Teleología de la historia, pero el valor "mentira" en la dimensión Teoría del conocimiento. Consecuentemente quedará ubicada en cuadrante inferior izquierdo. Con la misma lógica procederemos a ubicar todas las posiciones textuales.

7.5.3. Plano de las relaciones

En los gráficos consagrados a la ilustración de las posiciones textuales, éstas aparecían vinculadas por relaciones de transición (dentro de un mismo bloque) y de oposición (entre posiciones de distintos bloques). Inspirándonos en los mapas, hemos representado dichas relaciones con el fin de explicar la unión entre posiciones dentro de cada trama y la vinculación de las tramas entre sí. En cada uno de los gráficos que acompañan al análisis, aparecen unos números con el fin de facilitar el trabajo de identificación de las relaciones. Además se indica la equivalencia entre la relación representada, y las relaciones descubiertas en los mapas de posiciones Aunque no se puede trazar una analogía exacta, nos hemos inspirado, en el concepto de hilo discursivo. Los hilos discursivos "vinculan los temas y atractores dentro de cada espacio semántico y tejen la trama que relaciona uno y otros espacios semánticos" (Conde, 2009, p.207).

Gráfico 15. Configuración narrativa y situación de las siete posiciones en el interior de las tramas



Fuente. Elaboración propia

7.6. Tercer paso. La lógica discursiva de las tramas narrativas. Posiciones y relaciones.

7.6.1. El sistema de discursos.

Los gráficos dieciséis, diecisiete y dieciocho representan las tramas narrativas, donde se articulan posiciones y relaciones para dotar de sentido global a los textos. Cada trama narrativa corresponde a un espacio del plano, formado por la intersección de los ejes (gráfico quince). La coherencia discursiva dentro de las tramas y entre ellas, se alcanza gracias al papel de los atractores semánticos y de las relaciones entre posiciones o hilos discursivos, que actúan cosiendo y entretrejiendo el corpus de textos. En cada una de las tramas encontramos un discurso, una idea fuerte que se intenta legitimar ante el lector. Consecuentemente la interconexión de las tramas nos proporciona el sistema de discursos característico de los textos, los puntos cardinales de la ideología analizada. Veámoslo.

- i. El verdadero rostro del capitalismo. Ilustra la Rusia del pasado, antes de la Revolución de 1917, e indirectamente, a los países que se rigen por el modo de producción capitalista. La trama incluye a las posiciones textuales "Rusia capitalista (VI)" y, parcialmente, al "Marxismo-leninismo (I)". Ésta última posición textual, aparece en dos tramas narrativas y hace de puente entre ellas. El Marxismo-leninismo sirve tanto para interpretar el funcionamiento del capitalismo, como para legitimar a la nueva sociedad soviética y al PCUS.
- ii. La nueva sociedad. Explica las características de la sociedad soviética (socialismo) y su futura transformación en comunismo. La segunda trama es la más densa de las tres, y contiene las siguientes posiciones: "Marxismo-leninismo (I)", "URSS (V)", "Comunismo (VII)" y "PCUS (III)".
- iii. Los enemigos del poder soviético. Llama la atención sobre *los malos de la película*; elementos hostiles que tratan de engañar, manipular y dañar la nueva sociedad. Esta trama se erige sobre las posiciones "Sociología burguesa (II)" e "Imperialismo/Enemigo interior (IV)".

7.6.2. Trama narrativa I. El verdadero rostro del capitalismo

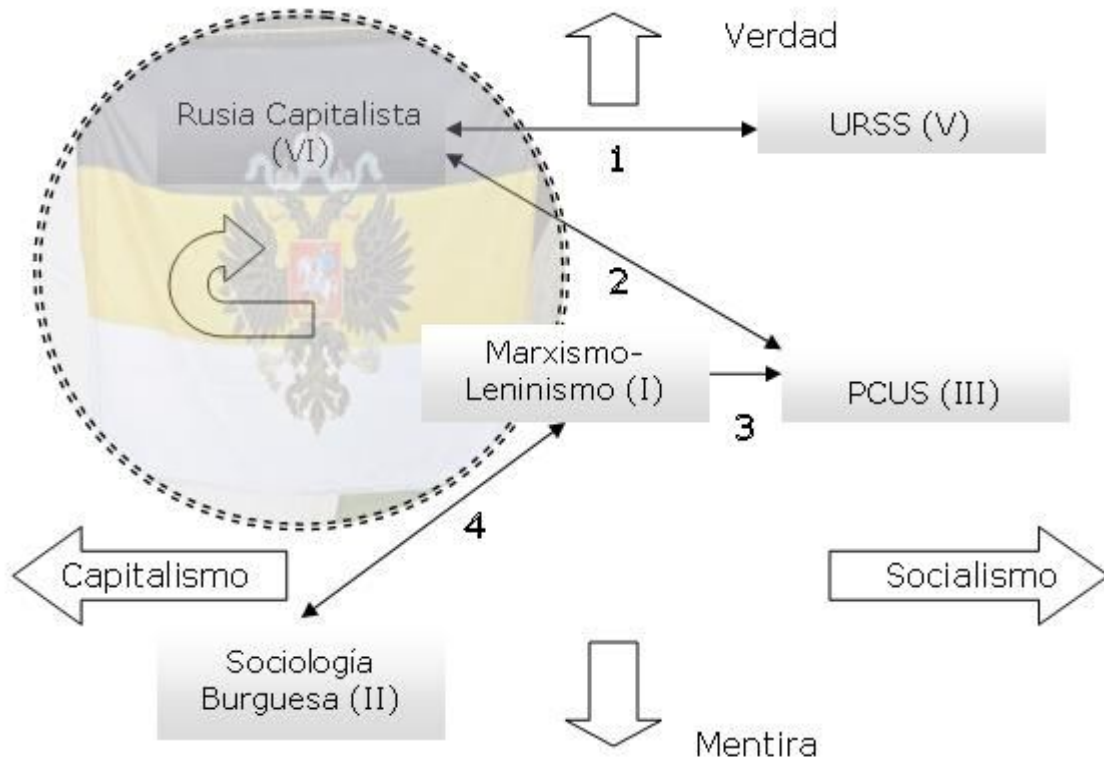
La lógica discursiva de la trama narrativa tiene algunos paralelismos con *El Capital*, concebido por Marx como una explicación científica del funcionamiento del capitalismo.

Desde el punto de vista discursivo, la posición textual marxismo-leninismo se sustenta en dos ideas fuertes. La primera de ellas es el "*cientifismo*", entendido como la búsqueda de leyes objetivas. En los textos van sucediéndose términos que de una forma más o menos directa se relacionan con la ciencia: *fundamento científico de la lucha de clases* (nauchnoye obosnovaniye klassovoy bor'by), *hilo conductor* (rukovodyashchaya nit'), *regularidad* (zakonomernost'), *teoría de la lucha de clases* (teoriya klassovoy bor'by), *estudio del conjunto de tendencias* (izucheniye sovokupnostey stremleniy), *determinación científica del resultado* de estas tendencias (nauchnomu opredeleniyu rezul'taty etikh stremleniy), *demostrar* (pokazyvat').

En segundo lugar, detectamos con facilidad la teleología del Materialismo histórico, que se expresa a través de dos tipos de atractores. Unos de carácter más abierto como *fase* (stupen') o *etapa histórica* (istoricheskiy etap), frente a otros más cerrados como *inevitable* (neizbezhno) e *irreconciliable* (neprimirimyy). Decimos que los primeros son más abiertos porque el constatar las fases de un supuesto proceso, no implica conocer de antemano el resultado final. Empero, la aparición del segundo tipo de atractor con una carga semántica mucho más finalista, le concede un carácter acabado. Otro atractor muy potente se esconde tras la palabra *lucha* (bor'ba). El conflicto surge con el nacimiento de las clases sociales, a su vez ligadas a la división social del trabajo y la aparición de la propiedad privada de los medios de producción (vozniknoveniye klassov svyazano vozniknoveniyem i razvitiyem obshchestvennogo razdeleniya truda i poyavleniyem chastnoy sobstvennosti). El encarnizamiento discursivo crece al presentar a los dos grupos enfrentados, *clases explotadoras* (ekspluatatorskiye klassy) y *clases explotadas* (ekspluatiruyemyy klassy). El reduccionismo bipolar incita a la lucha, aclara quién es el auténtico enemigo a batir. La sensación de injusticia, el deseo de combatir en el lector aumenta al describir los principales rasgos del capitalismo en Rusia. El mismo recurso a las denominaciones oficiales soviéticas supone ya una evocación negativa en el lector: *clase de los*

terratenientes (klass pomeshchikov), *gran burguesía* (krupnaya burzhuaziya), *elementos capitalistas* (kapitalisticheskiye elementy) y sobre todo *kulaks* (kulachestvo).

Gráfico 16. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa “El verdadero rostro del capitalismo”



Nota. Elaboración propia a partir de las relaciones de los mapas de posiciones.

Relación Uno. Oposición entre Rusia Capitalista (VI) y URSS (V) en los siguientes textos: “clases sociales” (3.7) y “clases en la URSS” (4.1, 4.2, 4.3).

Relación Dos. Oposición entre Rusia Capitalista (VI) y PCUS (III) en los siguientes textos: “clases sociales” (3.6) y “clases en la URSS” (4.1).

Relación Tres. Transición entre Marxismo-Leninismo (I) y PCUS (III) en los siguientes textos: “clase en sí-clase para sí” (1.6).

Relación Cuatro. Oposición entre Marxismo-Leninismo (I) y Sociología Burguesa (II) en los siguientes textos: “lucha de clases” (2.1, 2.2).

Aunque en los textos, no hay una conexión directa entre la posición “Rusia capitalista” y “Marxismo-leninismo”, éste último sienta en los dos primeros textos, las bases teóricas para predecir el colapso final del capitalismo en Rusia. Por eso en el gráfico hemos dibujado una flecha de trazo más grueso sin número, entre las posiciones “Marxismo-leninismo (I)” y “Rusia capitalista (VI)”.

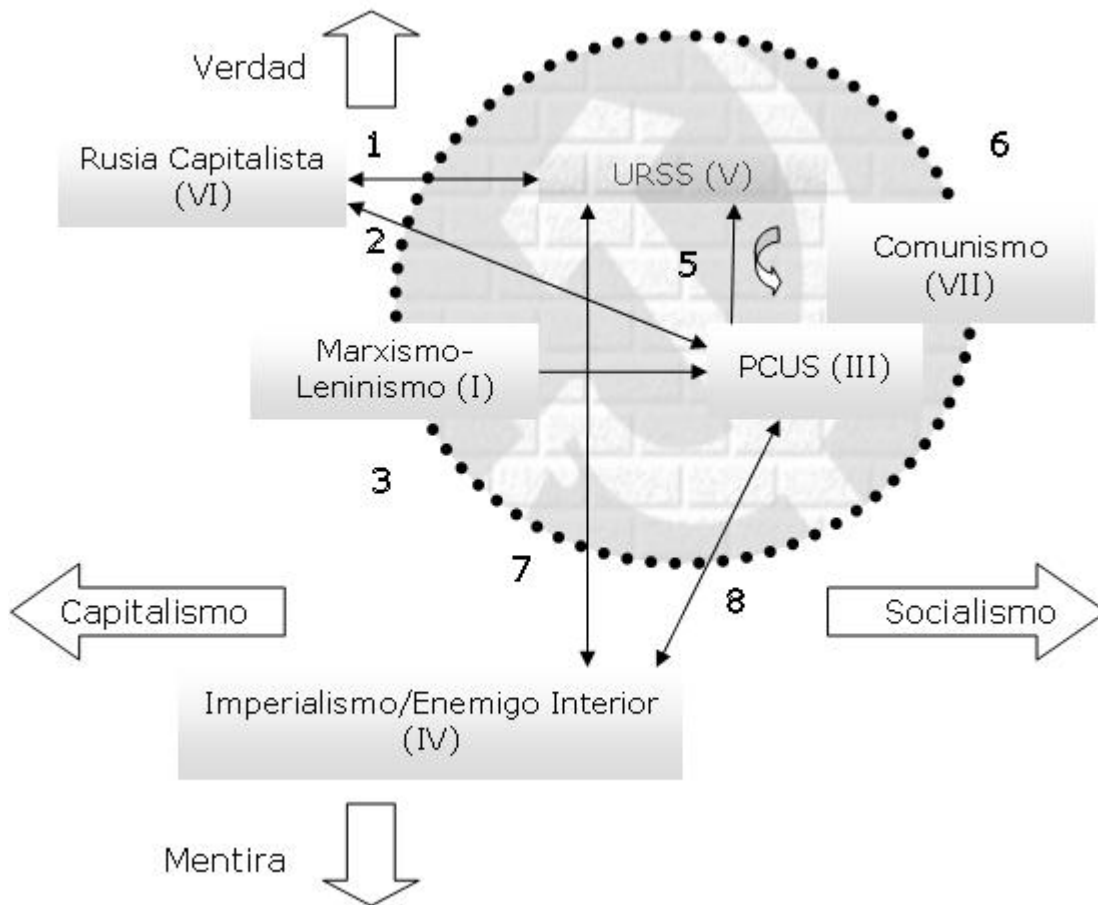
7.6.3. Trama narrativa II. *La nueva sociedad*

De acuerdo a las leyes de la historia, sabemos que *la lucha de clases entre explotadores y explotados es irreconciliable* (Protivorechiya mezhdru klassami privodyat k klassovoy bor'be ekspluatiruyemykh s ekspluatatorami). En adición conocemos los rasgos más negativos del capitalismo en Rusia. La sensación de inevitabilidad se refuerza aún más. Una revolución socialista tenía que suceder de manera necesaria (relaciones dos y cinco). Así, la primera trama narrativa, explica la aparición de la nueva sociedad, y la existencia de la nueva sociedad con un modo de producción socialista, confirma la inevitabilidad del fracaso del sistema capitalista. Ambas tramas se definen y niegan sustentándose en dos grandes relaciones discursivas. El "Marxismo-leninismo" comunica con el "PCUS" (relación tres), porque le sirve de base teórica; la posición "Rusia capitalista" con toda su carga de injusticia, contrasta con la "URSS", en cuya sociedad la explotación de clase ha cesado (relación una). Finalmente la posición "comunismo" se concibe como el presente-futuro, un mito luminoso que marca el camino a seguir, que insufla ánimos en las masas ante las dificultades encontradas, que muestra la inevitable transformación de la Unión Soviética en sociedad comunista (relación seis).

Dentro de la presente trama narrativa, hallamos dos fuerzas simbólicas muy marcadas. De un lado, predomina la idea de la armonía, el orden, el cambio lineal. El lector debe fijarse que dentro de la trama narrativa, las posiciones textuales con un mayor peso (25,68%), se relacionan con las características de las clases sociales en la URSS. Frente al capitalismo donde rige la explotación y los antagonismos, en la nueva sociedad destacan atractores como *amistad* (druzhba), *amistoso* (druzhestvennyy), y expresiones como *inexistencia de clases antagónicas* (net antagonicheskikh klass) y *ausencia de clases explotadoras* (otsutstviye ekspluatatorskiye klassy), etc. Con respecto al comunismo, todos los atractores preparan al lector para experimentar el tránsito hacia la etapa final de desarrollo humano. Predominan verbos como *superar* (preodolevat'sya), *borrarse* (stirat'sya), *elevarse* (podnimat'sya), *desaparecer* (ischeznut'), y términos como *liquidación* (likvidatsiya) o *sin clases* (besklassovogo) etc.

En cambio, la expresión *dictadura del proletariado* (diktatura proletariata), con una carga mucho más conflictiva resalta el papel del PCUS en el proceso de transformación socialista. Sin embargo cabe preguntarse, si en la sociedad soviética no hay antagonismos, ni explotación, ni lucha de clases y se ha logrado la *unidad político-moral* (moral'no-politicheskoye edinstvo), ¿por qué sigue existiendo el PCUS? Caben dos respuestas que servirán para tender puentes con la tercera trama narrativa. El PCUS existirá mientras los enemigos de la Unión Soviética sigan activos (relaciones siete y ocho) y sea necesario perfeccionar el sistema soviético a la espera del advenimiento del comunismo.

Gráfico 17. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa "La nueva sociedad"



Elaboración propia a partir de las relaciones de los mapas de posiciones.

Relación Cinco. Transición entre PCUS (III) y URSS (V) en los siguientes textos: “clase en sí-clase para sí” (1.7), “lucha de clases” (2.4, 2.5, 2.6) y “clases sociales” (3.6).

Relación Seis. Transición entre URSS (V) y Comunismo (VII) en los siguientes textos: “lucha de clases” (2.1), “clases sociales” (3.7) y “clases en la URSS” (4.4, 4.5 y 4.6). La posición Comunismo (VII) se encuentra parcialmente fuera de la trama para indicar su función de mito luminoso, es decir, aunque como formación social no llegó a existir, cumplía un rol destacado de legitimación del entramado soviético.

Relación Siete Oposición entre URSS (V) e Imperialismo/Enemigo Interior (IV) en los siguientes textos: “lucha de clases” (2.7, 2.8).

Relación Ocho. Oposición entre PCUS (III) e Imperialismo/Enemigo Interior (IV) en los siguientes textos: “clases en la URSS” (4.7).

7.6.4. Trama narrativa III. Los enemigos del poder soviético

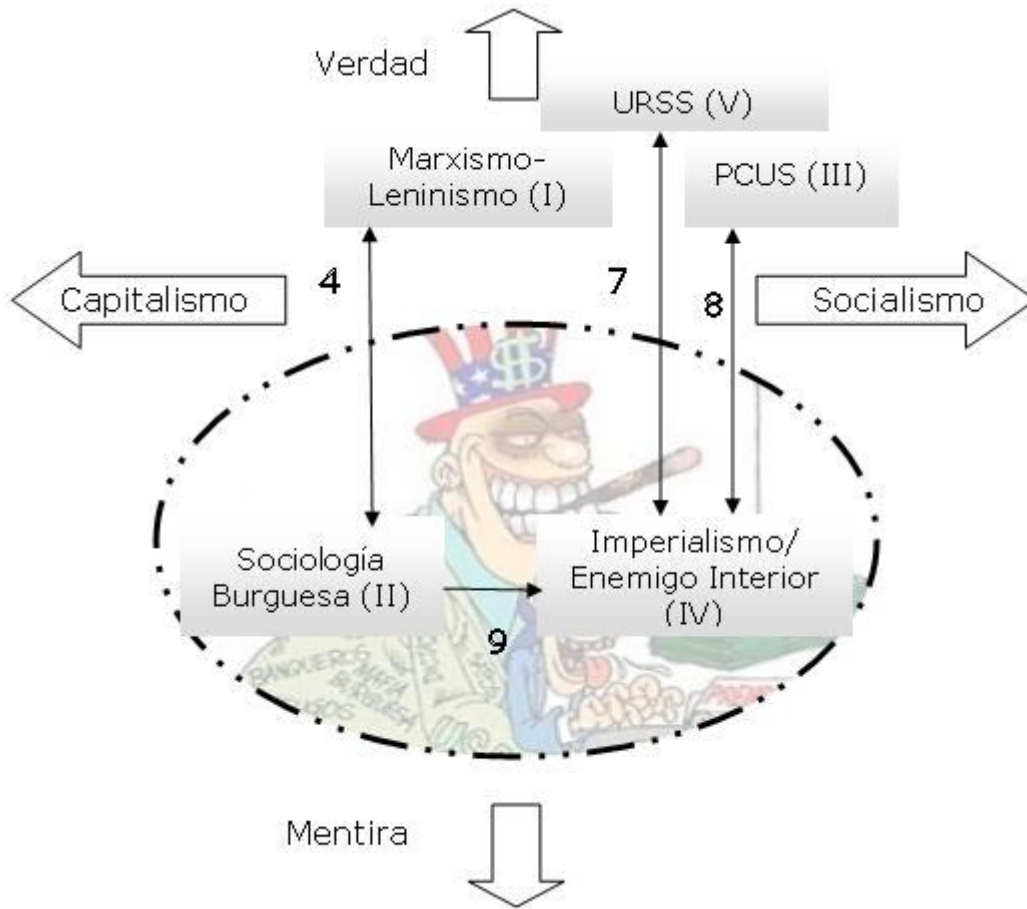
La última trama, dispuesta en la parte inferior de los ejes de la configuración narrativa, confiere sentido a las posiciones textuales de la sociología burguesa (II) y del imperialismo-enemigo interior (IV). Si bien en conjunto las dos posiciones anteriores no abarcan más de un 10% del corpus de textos, su papel es fundamental para acabar de armar el sistema de discursos. La tercera trama bautizada como “Los enemigos del poder soviético” cierra el proceso de la circulación discursiva; nos proporciona un antagonista. Por un lado en el frente teórico, la Sociología burguesa contrasta abiertamente con el Marxismo-leninismo (relación cuatro). No vamos a extendernos en este punto. Ya ha quedado suficientemente expuesta la carga semántica del término burgués. Además las representaciones burguesas son tildadas de *contrarrevolucionarias* (kontrrevolyutsionnyye) y de *servir al imperialismo* (ukhishchreniya prisluzhnikov imperializma), con el fin de impedir la toma de conciencia de las masas en los países todavía capitalistas (relación nueve).

A pesar de haber eliminado las estructuras de explotación y la propiedad privada de los medios de producción, los enemigos del poder soviético conspiran en la URSS. Existen todavía remanentes de antiguas clases sociales desposeídas de su poder, o gente con un nivel de conciencia atrasada. Aquí hace su aparición una expresión muy socorrida para los soviéticos: son *los restos de capitalismo en la conciencia de una parte del pueblo soviético* (perezhitki kapitalizma v soznanii chastí sovetskikh lyudey). Los ciudadanos soviéticos con restos de capitalismo, no han sido socializados aún en los auténticos valores soviéticos; siguen pensando y comportándose de acuerdo a esquemas burgueses ya superados. Expresado en términos de Bourdieu, es como si la estructura

social formada por distintos campos se hubiese transformado hacia el socialismo, pero el hábitus de muchas personas siguiera anclado en esquemas cognitivos, estéticos y de comportamiento de tipo capitalista. Pero eso no es todo. Debido al monismo que impregna al Diamat, el problema de los restos del capitalismo en la URSS se vincula abiertamente al imperialismo internacional. La gente con conciencia atrasada puede ser instrumentalizada por los países capitalistas para dañar a la Unión Soviética. De este modo, aunque las bases del imperialismo se encuentren en el extranjero, su nefasta influencia se deja sentir en algunos ciudadanos soviéticos.

En realidad desde las coordenadas oficiales, el conflicto que todavía persiste en el socialismo, es externo al sistema y nunca se produce como consecuencia de sus propias contradicciones, fallos o limitaciones. Todos los problemas acaban por ser achacados a la intervención extranjera, al sabotaje o al mal hacer profesional de gente con conciencia atrasada. Y de ahí, que esta trama se oponga y confirme la trama narrativa segunda. Sobre todo en lo que se refiere al papel represivo y de perfeccionamiento educativo atribuido al PCUS (relaciones siete y ocho). En el capítulo nueve tendremos oportunidad de profundizar en las consecuencias de esta forma de concebir el conflicto.

Gráfico 18. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa “Los enemigos del poder soviético”



Nota. Elaboración propia a partir de las relaciones de los mapas de posiciones.

Relación Nueve. Transición entre Sociología Burguesa (II) e Imperialismo/Enemigo Interior (IV) en los siguientes textos: "lucha de clases" (2.6, 2.7)

7.7. La legitimación de las desigualdades sociales en el contexto de sistema de discursos analizado

7.7.1. Introducción.

La ideología oficial soviética reconocía contradicciones en el modo de producción socialista, provocadas por las diferencias entre campo y ciudad y entre trabajo físico y mental. Dichas contradicciones, a diferencia de las existentes en el capitalismo, no tenían la consideración de antagónicas (Rozental' & Yudin, 1955, pp.15-17). Por eso en ningún caso eran fuente de conflicto social, atribuido como vimos en el apartado anterior, a conspiraciones o incompetencia personal (restos de capitalismo en la conciencia de la gente). Sin embargo, la apelación a las contradicciones no antagónicas servía para justificar la nueva jerarquía de estratificación aparecida a partir de los años treinta y las consiguientes desigualdades. De acuerdo a la ideología oficial, subsistían en la URSS dos clases sociales –obreros y campesinos del koljós- y un estrato –la intelligentsia-. Se diferencian por su relación con las dos formas de propiedad socialista: estatal o de todo el pueblo y cooperativa. En la parte final del capítulo vamos a explicar con la ayuda del sistema de discursos examinado, la legitimación de las diferencias sociales más relevantes del periodo estalinista.

7.7.2. Legitimación de la posición subordinada de los campesinos desde la idea de comunismo

Para entender qué queremos decir con posición subordinada de los campesinos, hay que recordar algunos principios salariales expuestos en el epígrafe “Las formas de pago a la granjas colectivas” dentro del capítulo cinco. Por enumerar los más importantes: 1) ausencia de salario mensual; 2) inexistencia de regulación sobre condiciones de trabajo; 3) exclusión de los beneficios de la seguridad social; 4) reducción de la renta real vía imposición indirecta y pago a las estaciones de tractores estatales.

En la ideología oficial soviética la propiedad koljosiana, aunque socialista, se encuentra en relación con la propiedad estatal, más alejada del comunismo. Si usamos la dimensión horizontal de nuestra configuración narrativa (Teleología de la historia) como indicador de proximidad al fin de la historia, podríamos decir que la propiedad privada de los medios de producción,

está más cercana al comunismo que la propiedad feudal, pero menos que la propiedad cooperativa-koljosiana. Por el contrario la propiedad koljosiana es *más comunista* que la propiedad privada, pero menos que la propiedad estatal. El capítulo cinco de la tesis comenzaba con una exposición de las formas de propiedad sancionadas en el ordenamiento jurídico soviético. Allí citábamos un libro de Kolganov. El autor soviético (Kolganov, 1953, pp.276-285) explicaba las diferencias entre propiedad estatal y cooperativa. Mientras que la primera era la *forma suprema* (vysshaya forma) y *dirigente* (vedushchiy) de propiedad en la URSS, la koljosiana era *una forma más simple* (boleye prostaya forma). La propia denominación de propiedad estatal o de todo el pueblo, supone ya una valoración más positiva respecto a la forma cooperativa, porque equipara intencionalmente Estado y pueblo.

A lo largo del capítulo hemos remarcado que la idea de comunismo actúa a modo de mito luminoso, y anuncia la desaparición de las clases sociales y el logro de la homogeneidad social. Su poder discursivo y por ende ideológico, radica en su capacidad para guiar la política económica y legitimar sus consecuencias. De este modo, si la dirección de la historia indica que la propiedad koljosiana (forma inferior) debe transformarse en propiedad del todo el pueblo (forma superior), el papel económico subordinado de los campesinos y su posición en la parte inferior del sistema de estratificación, se legitiman más fácilmente. Los campesinos fueron los grandes paganos en la transformación de la estructura social soviética. Como explicamos en el capítulo segundo, de los recursos producidos por los campesinos dependería lograr una acumulación originaria suficiente que financiase la industrialización en sus primeras etapas, tal y como había indicado el economista Evgeny Preobrazhensky.

Resulta entonces coherente, dentro de los parámetros de la ideología oficial, que los campesinos pagaran un "sobreprecio" en la construcción de la nueva sociedad, ya que la forma de propiedad cooperativa estaba destinada a desaparecer irremediabilmente con el progreso de la historia hacia el comunismo. El Partido Comunista, pertrechado con la "auténtica doctrina marxista-leninista" (dimensión Teoría del conocimiento) no hace más que, a través de sus *sabias decisiones*, preparar el terreno para que suceda lo

inevitable, de acuerdo al clásico juego de las profecías que se acaban cumpliendo de tanto anunciarlas.

7.7.3. “La nueva sociedad” y las diferencias *legítimas* entre trabajadores de la economía estatal (obreros e intelligentsia)

En la descripción del orden soviético expuesto en la trama narrativa “La nueva sociedad”, se hacía hincapié en la armonía, amistad y cooperación en las que vivían las clases sociales de la sociedad socialista. La explotación ha sido eliminada y se ha alcanzado la unidad político-moral bajo del liderazgo del PCUS. Las contradicciones subsistentes, a diferencia de las que recorren y fracturan el capitalismo, se irán solucionando pacíficamente conforme se avance hacia la sociedad comunista. ¿A que suenan dichas descripciones? ¿A Marx? Por su énfasis en el orden y la integración, el cuadro nos recuerda más bien a las perspectivas funcionalistas⁵⁶. El análisis en términos de conflicto se reserva para las sociedades capitalistas o para legitimar la lucha contra los enemigos internos (Ossowski, 1972, p.149). La interpretación funcional de la realidad social soviética tendrá otra consecuencia trascendente. Una vez que se ha suprimido la propiedad privada de los medios de producción y se ha establecido una economía planificada, se crean las condiciones institucionales para el libre desenvolvimiento de los sujetos.

La invocación del orden institucional de la nueva sociedad legitima las diferencias sociales que todavía persisten. Es más, permite presentar la posición del sujeto, no como fruto de su origen social o de un sistema socio-económico injusto (capitalismo), sino como consecuencia de su esfuerzo personal. Es decir, la ideología soviética concibe a la URSS como la más meritocrática de todas las sociedades, donde cualquier persona puede aspirar a cualquier puesto, atendiendo en exclusiva a sus capacidades y cualidades personales. El sistema de estratificación se parece al marcador de una competición deportiva que clasifica a los participantes según su resultado final, entendiendo que hay una correlación positiva entre el esfuerzo invertido y el resultado obtenido, en un

⁵⁶ Los fascismos también propugnaban y pretendían haber conseguido una sociedad en la que prevalecía la armonía entre las diferentes clases. Desde luego, los fascismos no destruyeron el poder de las clases pudientes tradicionales como sí hizo el sistema soviético. Decimos esto, para que en absoluto se piense que estamos equiparando lo que de ningún modo se puede equiparar: fascismo y comunismo.

juego donde las reglas y las oportunidades son las mismas para todos (Ossowski, 1972, pp.148-149). La concepción ideológica de la “nueva sociedad” fue clave para legitimar las crecientes desigualdades que tomaron cuerpo en la sociedad soviética como consecuencia de la industrialización acelerada y guarda grandes similitudes con la ideología liberal de mercado (Ossowski, 1972, pp.149-153).

- i. El lema socialista *de a cada cual según sus capacidades* se corresponde con la ideología del triunfador y del perdedor (“loser”) en los Estados Unidos.
- ii. El argumento a favor de la movilidad en los Estados Unidos donde cada uno puede ocupar cualquier posición *independientemente de su origen*, tienen su correlato en las posibilidades de ascenso y degradación que reconoce la ideología oficial soviética.
- iii. La necesidad de desigualdades económicas que favorezcan el emprendimiento en la sociedad norteamericana tienen su equivalente en la lucha soviética contra la *uravnilovka* o igualitarismo nocivo.

¿Cuáles serían las diferencias?

- i. La ideología negadora de las clases sociales en los Estados Unidos está construida por contraste frente al antiguo régimen feudal europeo y frente a los esclavos negros, tratados como una casta. La ideología negadora soviética se basa en el contraste con la Rusia capitalista zarista y los países capitalistas actuales.
- ii. Mercado frente a plan para garantizar la sociedad armoniosa con igualdad de oportunidades.
- iii. Mientras en el capitalismo la sociedad perfecta se da ya por conseguida, la ideología soviética presenta el socialismo como la penúltima etapa antes de llegar al comunismo.

La ideología soviética resulta igualmente congruente con otras medidas de política económica y salarial descritas en la primera parte de la investigación. Es el caso de la fiscalidad regresiva, basada en un mayor peso de los impuestos indirectos respecto al impuesto sobre la renta. Examinemos el asunto. En las sociedades capitalistas avanzadas de cuño socialdemócrata o democristiano, suele imperar (o más bien solía) una política sobre la renta del trabajo de tipo progresiva: “paga más quien más cobra”. Los impuestos al consumo tienen un peso relativo menor, porque la carga tributaria recae en todos los contribuyentes independientemente de su renta. Dichas políticas económicas constatan por la vía de los hechos las limitaciones en la igualdad de oportunidades. Es decir, se está presuponiendo de facto, que las personas con rentas más altas las reciben no sólo por su esfuerzo y capacidad, sino en cierto modo por haber tenido acceso a una serie de capitales (cultural, económico, social) que le habrían facilitado su ascenso a las posiciones más apetecibles. La misión del Estado consiste en implementar una política compensatoria que redistribuya una parte las rentas desde los grupos más pudientes hacia aquellos otros que ocupan posiciones más bajas.

Los principios redistributivos han sufrido ataques de los sectores económicos y políticos partidarios del neoliberalismo. Los neoliberales prefieren que la capacidad de recaudación dependa en mayor medida de los impuestos indirectos y se baje la presión fiscal sobre la renta del trabajo (sobre todo las más altas) y se reduzcan aún más los impuestos que pagan las empresas. Los principios neoliberales están sustentados en la idea meritocrática. *¿No es acaso injusto grabar a las rentas más altas si son los que más se esfuerzan y tienen mayores capacidades?*

El marco ideológico en el que se desenvuelve la Unión Soviética, sobre todo entre los años treinta a cincuenta, guarda similitudes con el neoliberalismo. Las rentas más altas proceden, no lo olvidemos, de la única fuente legítima de vida —el trabajo—. Las personas con dichas rentas realizan una mayor aportación cuantitativa a la producción (prioridad del trabajo a destajo en la industria), desempeñan puestos con mayor cualificación y/o responsabilidad o finalmente, trabajan en sectores estratégicos para la construcción del socialismo (industria pesada, armamentístico). Como las clases

sociales están desapareciendo y la posición de cada uno es fruto de su esfuerzo y no de su origen, las políticas redistributivas pierden su sentido. El propio desarrollo endógeno del socialismo ya se encarga de colocar a cada sujeto donde en justicia le corresponde. La misma lógica opera en los canales administrativos de distribución de bienes y servicios: cuanto más importante fuera un puesto por su grado de responsabilidad, tipo de conocimiento requerido o sector de la economía, para lograr los objetivos de la planificación y por extensión la aproximación al comunismo, mayores facilidades y privilegios se concedían en el acceso a los escasos bienes de consumo, tanto en cantidad como en calidad.

Paradójicamente, el régimen soviético legitimaba las diferencias sociales aduciendo que su mantenimiento provisional favorecería la futura abolición de todas ellas. Se argumentaba que únicamente el crecimiento constante de las fuerzas productivas en el marco de la planificación socialista, sentaría las bases técnicas y económicas para transitar hacia el comunismo. Y para desarrollar las fuerzas productivas se necesitan los estímulos materiales y el desigual reparto de bienes y servicios.

7.8. Conclusión. El papel legitimador de la ideología

El estudio de los aspectos simbólico-legitimadores es una tarea crucial para entender el funcionamiento real de cualquier estructura social. Desgraciadamente, algunas concepciones reduccionistas inspiradas en una vulgarización del marxismo, presentan la ideología como falsa conciencia, un intento de la clase dominante para adocnar a las masas. ¿Pero realmente la gente se deja engañar tan fácilmente? ¿Todos los sujetos siguen la ideología dominante a pies juntillas? Parkin (1978, p.119) sostiene que no. Según el sociólogo weberiano, existen tres formas de valorar ideológicamente las desigualdades: dominante, subordinada y radical. Tanto la primera de aceptación total, como la tercera de oposición frontal, son las menos generalizadas. En cambio la valoración subordinada está muy extendida. Entraña un punto de equidistancia acomodaticia, una versión pactada, una forma de relacionarse con el mundo “por el cual los valores dominantes no se rechazan o impugnan, sino que se modifican por parte de la clase subordinada a consecuencia de sus circunstancias sociales” (p.135).

Con un argumento parecido Martín Criado (2014), cuestiona una de las tesis más repetidas por los funcionalistas. Criado impugna la idea según la cual los valores en los que somos socializados, forman una estructura estable y permanente a lo largo de la vida. Aunque las disposiciones adquiridas en el proceso de socialización condicionan el comportamiento, no deben ser desconectadas de las situaciones sociales donde se ejercitan. Es un hecho que los valores y disposiciones en las que fuimos socializados entran, en muchas ocasiones, en abierta contradicción con las situaciones a las que nos enfrentamos. En otras la resolución de los conflictos implica echar mano de principios contradictorios entre sí. Por tanto no es que la situación sea una consecuencia de valores y esquemas socializados con anterioridad, sino que la situación regula la aplicación de principios en lo que hemos sido socializados.

Los procesos de “desajuste, ambivalencia y estrategias simbólicas” (Martín Criado, 2014, pp.125-127) sirven igualmente para comprender los giros y bandadazos de los dirigentes soviéticos. Al fin y al cabo la confrontación entre la ideología y la realidad que se trata de cambiar (las situaciones) provoca la aparición de disonancias cognitivas. ¿Si el marxismo-leninismo es verdadero y nuestros líderes lo aplican, por qué las cosas no funcionan? La entrada en escena de los conspiradores, saboteadores o gentes con restos de capitalismo en su conciencia, era una estrategia simbólica para salvar los desajustes de una situación ambivalente o contradictoria. En el capítulo noveno daremos algunas claves más para entender las implicaciones de este asunto.

Una última cuestión. Incluso reconociendo que las ideologías sirven exclusivamente para engatusar, tendríamos que explicar los fundamentos reales de la mentira. El acto de mentir implica siempre decir parte de la verdad, al menos en términos de probabilidad de ocurrencia. Es decir, a menos que el embuste tenga suficiente grado de coherencia discursiva y conexiones objetivas con la realidad, no podrá cumplir su misión de engaño. Por eso estaríamos obligados a comprender las medias verdades sobre las que se construye y basa su éxito propagandístico (Esquinas, 2010). Este ha sido el objetivo del capítulo, ilustrar mediante el uso de herramientas de análisis cualitativo, cómo es posible que la ideología soviética resultara creíble para millones de personas dentro y

fuera de la Unión Soviética, legitimando las diferencias sociales asociadas al nuevo orden y permitiendo su continuidad en el tiempo.

Capítulo 8. La legitimación de las desigualdades a través del cine: *Moscú no cree en las lágrimas*⁵⁷

8.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es comprobar en un medio diferente y en una época posterior, la persistencia o modificación del sistema de discursos sobre la desigualdad imperante en la Unión Soviética. Así que nos trasladaremos a finales de los años setenta.

En el capítulo metodológico que abre la segunda parte de la investigación, planteábamos que la primera tarea para el análisis socio-discursivo de una película, consiste en lanzar algunas conjeturas de partida. Para ello nada mejor que situarse en el contexto histórico-social donde se fraguó la obra. *Moscú no cree en las lágrimas* es un largometraje producido por Mosfilm, la piedra angular de la industria cinematográfica de la URSS. Si el filme tuvo el apoyo financiero de la principal productora del país no debe tratarse, a priori, de una obra antisocialista. Fijémonos en la situación de otro director y artista que en la misma época gozaba de gran fama, Andrei Tarkovki. A diferencia de Menshov, Tarkovski sí tuvo problemas a causa de sus películas. Tarkovski se alejó de la línea oficial del realismo socialista atrayéndose las críticas de las autoridades. En 1984 huyó a Italia, donde rodó su última película, *Sacrificio*.

Formularemos una primera conjetura. Cabe esperar que el sistema de discursos relativo a la desigualdad se asemeje a la ideología oficial en la URSS. La película debería reflejar, hasta cierto punto, el modo de vida soviético (*soviet way of life*) para no situarse fuera de los márgenes del realismo socialista.

⁵⁷ Ni que decir tiene que es imprescindible ver la película antes de entrar a valorar el artículo. Con el fin de facilitar su lectura, proporcionamos un enlace a una versión *online* con la posibilidad de añadir subtítulos. Debemos remarcar, que los diálogos reproducidos a lo largo del texto, han sido directamente traducidos del ruso al español por nosotros, sobre la base en algunos casos, de los subtítulos en español de la versión oficial de la película de Mosfilm. Las numeraciones que aparecen debajo de cada fragmento, se corresponden con las escenas según la versión *online* de la película. El lector también puede consultar los diálogos originales en el apéndice III, según el número indicado en cada fragmento.

Kinokontsern "Mosfil'm" (2011, 11 de mayo). *Moskva slezam ne verit*.
<http://www.youtube.com/watch?v=ui6pJ-Sqg9k>

Ahora bien si la última afirmación es cierta, ¿cómo es posible que la obra de Menshov obtuviera un éxito tan rotundo en Hollywood? ¿Cómo pudo lograr el máximo reconocimiento –el Óscar-, en casa del enemigo histórico, una película que retrataba la realidad de la URSS desde el punto de vista de la URSS⁵⁸?

En primer lugar y es de sentido común, hay que remarcar la calidad artística del largometraje, de la historia, los toques de humor, la magnífica interpretación de los actores etc. Después hay que mencionar el carácter aparentemente *apolítico* y *desideologizado* de la historia, una narración de tres chicas en busca de una vida mejor, de sus anhelos, aspiraciones, ilusiones y desilusiones, del amor etc. Si bien es verdad que el núcleo fundamental de la narración pivota entre el amor en su concepción romántica (Giddens, 2008b, pp.43-53) y el desarrollo de la vida personal de los personajes, los dos aspectos aparecen insertos en la sociedad soviética. Ekaterina, Liudmilia y Antonina no buscan el progreso material y el amor en abstracto; lo hacen mediante su participación en una sociedad socialista, con sus propias normas y reglas, en un campo de juego diferente en comparación con las sociedades capitalistas.

Lanzamos una segunda conjetura que explicaría el éxito simultáneo de la película en la Unión Soviética y los Estados Unidos. En nuestra opinión, los discursos sobre la desigualdad y la estratificación social, que son una auto-representación de la realidad soviética, no fueron captados ni por la Academia ni por el público norteamericano. Y no sólo porque ocupen un papel secundario frente a la trama principal de la historia; sostenemos que en el transcurso de la Guerra Fría tanto la URSS como los Estados Unidos difundieron una imagen estereotipada el uno del otro. Paradójicamente, la propaganda americana sobre el comunismo impediría captar *la propaganda* sobre la desigualdad que los soviéticos difundían sobre sí mismos.

⁵⁸ Cuentan que el ex presidente norteamericano Ronald Reagan vio la película varias veces antes de reunirse por primera vez con Gorbachov.

8.2. Caracterización de los personajes a través de sus atributos sociales

Tabla 29. Principales personajes de la película

| Personajes | Nombres cortos | Abreviaturas |
|-----------------|--------------------|--------------|
| Ekaterina | Katia, Kat | Ek |
| Liudmila | Liuda, Liusia | Liud |
| Antonina | Tonia, Tosia | Ant |
| Nikolay | Kolia | Nik |
| Sergey | Serezha | Ser |
| Rodion /Rodolfo | Rodik | R |
| Georgy | Gosha, Goga, Zhora | G |

Fuente. Elaboración propia

8.2.1. Clase obrera de reciente incorporación (Shkaratan, 1970, p.11): Ekaterina, Liudmila y Antonina

Ekaterina camina por la calle abatida. Al poco llega a la residencia de obreros⁵⁹ donde vive. Nada más entrar se encuentra con Antonina a la que cuenta que ha suspendido su examen de ingreso a la universidad. La residencia de obreros constituye la primera muestra de la baja posición social de la que disfruta Ekaterina. De todos los lugares para vivir que van apareciendo en el filme, éste es con diferencia el peor. El baño y la cocina son comunales, el agua caliente escasea, Ekaterina se ve obligada a compartir la habitación con Antonina y Liudmila etc. Consciente del estigma que acarrea, Liudmila niega en dos conversaciones telefónicas vivir en la residencia.

Liud. Nuestra abuela bromea. Ayer llegaron unos invitados de Novosibirsk, y ha empezado a decir que nuestra casa es una residencia. Sí, todos se dejan caer por Moscú como si fuese de goma (00:05:53-00:06:10) (1)

La situación legal de al menos, Ekaterina y Liudmila, refuerza su caracterización de obreras con una baja posición social. Paseando por la calle, dos hombres las abordan tratando de entablar una conversación con ellas. Liudmila los despacha sin ningún miramiento. No son un buen partido porque al igual que ellas, son trabajadores con permiso temporal de residencia.

⁵⁹ Un poco más adelante descubrimos las profesiones de los tres personajes: Ekaterina trabaja de obrera estampadora en una fábrica, Liudmila en una panificadora y Antonina es pintora de brocha gorda.

Paseantes. Oíd, chicas, podríamos ahora [...]

Liud. Venga, venga. Aire, aire.

Ek. ¿Pero qué haces? Los chicos no han hecho nada [...]

Liud. Son trabajadores temporales como nosotras. (0:07:37- 0:07: 48) (2)

Veamos ahora algunas muestras de bajo capital cultural asociadas a esta clase obrera de reciente incorporación. Antonina comete un error en el uso de una preposición. Liudmila le recrimina el fallo insultándola con un despectivo “*teteja*”, que traducido quiere decir quiere “bruta”.

Ant. Vamos “pa” el concierto.

Liud. “Pa” el concierto. ¡Bruta! Llevas dos años viviendo en Moscú. (0: 04:03- 0:04:10) (3)

Liudmila, a diferencia de Antonina, busca ocultar su posición social, por lo que se esfuerza en aparentar un alto nivel cultural. Es muy consciente que para cazar un marido de la *intelligentsia* debe comportarse apropiadamente. Al final de su jornada laboral *se disfraza de intelectual*, jamás viaja en el metro con sus compañeras de trabajo, finge leer en el metro haciéndose la interesante, asiste a la biblioteca Lenin para intimar en la sala de fumadores etc.

Compañera 1. Liuda, ¿a dónde vas?

Liud. Tengo prisa.

Compañera 1. ¿A dónde va corriendo?

Compañera 2. Te esfuerzas en vano. Nunca viaja con nosotras (0:12:14 -0:12:27) (4)

De las tres jóvenes, Ekaterina posee el más alto capital cultural. Se prepara para el acceso a la universidad, es inteligente, le gusta el arte - visita la Galería Tretyakov- etc. A pesar de todo, la película no oculta ciertas carencias culturales que nos remiten a su posición social de obrera. He aquí un ejemplo. Liudmila y nuestra protagonista se han trasladado a vivir temporalmente al piso de los tíos de Ekaterina mientras la pareja está de viaje. Liudmila trata de convencer por todos los medios a Ekaterina para que organicen una cena haciéndose pasar por las hijas del dueño. Ekaterina rehúsa participar en el engaño. Se siente incapaz de mentir, de fingir ser la hija de un miembro de la *intelligentsia*. Al final, Ekaterina se dejará engatusar por Liudmila. Ekaterina

constata en su inseguridad la inferioridad de la posición social que ocupa respecto a la *intelligentsia*, con costumbres y una forma de comportarse distinta a la suya.

Ek. ¿Pero qué hija de catedrático? ¿Es que acaso lo parezco?

Liud. No llevas razón Katia. Dos defectos delatan a una persona. Si no acentúa correctamente las palabras –y tú con eso no tienes ningún problema-, y si hace preguntas entupidas.

Ek. ¿Y si alguien me pregunta y meto la pata?

Liud. Pues mete la pata, pero hazlo con seguridad. A esto se le llama punto de vista. Soy un poco bruta, ¿verdad? Pues a eso, ellos lo llaman excentricidad.

Ek. Por más que trates de ser mejor de lo que eres, no lo eres⁶⁰. No quiero mentir. (0:27:55 -0:28:31) (5)

La película nos ofrece otra escena clarificadora de las carencias culturales de Ekaterina. Rodolfo, operador de cámara que Ekaterina ha conocido con su falsa identidad, la invita a comer a su casa. En la escena aparecen además de la pareja, la madre de Rodolfo y su hermano. En un momento de la comida, el hermano pequeño de Rodolfo devora un plato de pescado a toda prisa. La madre le regaña porque ha olvidado cómo usar el cuchillo especial. Ekaterina que probablemente no ha visto nunca un cuchillo de pescado, y la película nos da a entender que *como hija de la intelligentsia* debería, es presa del pánico. Aduce problemas de alergia para evitar hacer el ridículo.

Madre de Rodolfo. Más despacio. Y para el pescado hay un cuchillo especial.

Vitia. Lo he olvidado.

Madre de Rodolfo. Imbécil. He estado toda la mañana enseñándote. ¿Qué va a pensar de ti nuestra invitada?

Rodolfo. Permítame que le sirva el esturión.

Ek. No, ¡no puedo comer pescado! Tengo alergia. Me entran convulsiones.

Madre de Rodolfo. Pero, ¡qué me dice!

Ek. Y en realidad, ya había comido antes de venir a su casa, así que no quiero nada. (0:38:04 -0:39:27) (6)

⁶⁰ El sentido es parecido al refrán español “la mona aunque de seda se vista, mona se queda”.

8.2.2. Clase obrera asentada (Shkaratan, 1970, p.11): Nikolay

¿Qué más representantes de la clase obrera aparecen en la primera parte de la película? Nikolay es el novio de Antonina, un electricista en el sector de la construcción. Gana 850 rublos anuales y pronto obtendrá el sexto rango de cualificación laboral. Nikolay no es un inmigrante de reciente incorporación, no es un trabajador temporal como los tres personajes femeninos. Sus padres llevan veinticinco viviendo en Moscú. Aunque Liudmila se había mofado de su corto intelecto, también reconoce con cierta sorna, que no es tal mal partido. Sus padres tienen una casa de campo o dacha, mientras que él posee un automóvil. Recordemos que, en los años sesenta, la dacha y el automóvil eran dos objetos de consumo fuera del alcance de amplios sectores de la población soviética.

Liud. Sí, veo que tienes un novio que despierta envidia. Coche, casa de campo. Si lo hubiera sabido, no hubiera traído a Antonina de invitada.

Nik. Cálmate porque no eres mi tipo. Lo de casa de campo es una manera de hablar. Solamente es una parcela.

Padre de Nikolay. En el año treinta y tres ella empezó a trabajar como costurera. Tenía sus cosas en un baulito. ¿Te lo imaginas?

Nik. Ahora mismo gano 850 rublos

Padre de Nikolay. Sí, pero nosotros te ayudaremos. ¡Anda!

Nik. Dentro de dos meses obtendré el sexto rango.

(0:15:46 – 0:16:05) (7)

8.2.3. Intelligentsia

Al poco de empezar la película nos damos de bruces con los primeros representantes de la intelligentsia. El lugar es un festival de cine francés. Actores y actrices van desfilando delante del público que con gran exultación los admira. Su prestigio y nivel material de vida es alto en comparación con el ciudadano soviético medio. Los artistas vienen en coche, visten ropas caras – piel por ejemplo-; su imagen y nivel de vida aparecen ligados a la felicidad.

Liud. ¿Has visto qué piel?

Liud. Esto es la felicidad, esto es vida. ¿Comprendes?

(0:08:16- 0:08:32) (8)

Cuando Ekaterina y Liudmila visitan la casa de los tíos de la primera para quedarse a vivir temporalmente, experimentan el contraste entre sus condiciones de vida y las condiciones de vida de la intelligentsia. El director nos proporciona la imagen de un rascacielos de gran altura, con un amplio portal de mármol y un ascensor a disposición de los vecinos. El piso está acorde con el edificio, espacioso, con teléfono y televisión. De todas las viviendas que aparecen en la película, es sin duda la más lujosa. La pose, la manera de hablar y el tema de conversación delatan la alta posición del tío de Ekaterina. La mascota, símbolo de distinción, refuerza la percepción de estar ante gente importante.

Tío Liosha. El coche nos está esperando abajo. Y todo por Bogomolov y su teoría idiota.

Tía Rita. ¿Y?

Tío Liosha. Pues que tuve que pedir la palabra, subir a la tribuna y estar dos horas peleando.

(0:22:35 – 0:23:10) (9)

Una vez que los tíos de Ekaterina han abandonado el apartamento, Liudmila inicia su plan de conquista matrimonial. Con el fin de convencer a Ekaterina y justificar sus planes, Liudmila saca a relucir la alta posición social de algunas profesiones de la intelligentsia.

Liud. Por lo que yo sé, los hombres prefieren mujeres con profesiones intelectuales (de la intelligentsia). Por ejemplo, medico –las manos limpias- y si hace falta preparado para curar a toda la familia. O profesora de música. Se puede ganar un buen dinero. Una profesión de mucho prestigio es diseñadora de moda, pero sin preparación no se logra nada (0:26:27 – 0:26:47) (10)

En una cena organizada Ekaterina se transformará en estudiante de un instituto politécnico, mientras que Liudmila asumirá el papel de estudiante de psiquiatría. Los invitados, como cabría esperar, gentes de la intelligentsia o cercanas a ellas: poeta, doctor en ciencias técnicas, vicedirector de una empresa etc. Liudmila conseguirá su objetivo, enamorar a Sergey, un conocido jugador de hockey sobre hielo. Como ya adelantamos, Ekaterina iniciará una relación con Rodolfo, cámara de televisión.

8.2.4. La vida en Moscú veinte años después

Han pasado veinte años. Ekaterina terminó sus estudios universitarios con éxito. En 1978 es una ingeniera convertida en directora de una fábrica, con 3000 personas a su cargo. Además ostenta un cargo en el Soviet de Moscú. Sin que se haga mención directa, tales responsabilidades solían implicar la pertenencia al Partido Comunista, otro signo más de alto estatus social. Acorde a su mejora en la vida, Ekaterina vive en su propio apartamento con su hija y ya tiene coche. Si en 1958, tomábamos nota de las inseguridades de Ekaterina “*Y si digo tonterías*” “*Uno es lo que es, aunque pretenda ser mejor*”, ahora la protagonista hace gala de un estilo más resolutivo, acorde a su nueva posición social. Un director, un jefe de estilo soviético (*nachalnik*) debe impartir órdenes o pedir responsabilidades a sus subordinados, pero también saber escuchar y ofrecer soluciones. Son las cualidades de un buen dirigente en el *Estado de todo el pueblo*. Ekaterina demuestra ambas virtudes.

En la oficina

Ek. Venga, mientras nos sentamos le contaré mis problemas y así nos frustraremos juntos. Superar esas dificultades es su trabajo. Para eso le pagan un salario. Para el futuro que quede claro: no me interesa porque no, a mi me interesa que ha hecho usted para que fuera que sí. ¿De acuerdo?

Empleado 1. Estricta, pero justa.

Empleado 2. ¿Hay preguntas del vicedirector?

Vicedirector. No.

Empleado 2. ¿Del ingeniero principal?

Ingeniero principal. No.

Empleado 2. ¿De la directora?

Ek. Sí, las hay. ¿Por qué no han cumplido el plan de carga?

Empleado 2. Porque no había cisternas.

Ek. Sección de transporte, ¿por qué no había cisternas?

Sección de transportes. No había ninguna vacía.

Ek. ¿Qué medidas se han tomado?

Sección de transportes. Llamamos al Ministro.

Ek. Sergey Stepanovich, ocúpese personalmente del asunto por favor. Infórmeme mañana. Que hoy se realice la carga según las previsiones de ayer (1:11:30 – 1:12:45) (11)

Reunión con la directora del club

Directora. Finalmente alguien del Soviet de Moscú se ha interesado por nosotros. En efecto, nos mantenemos por el puro entusiasmo. Ya era hora de que el problema tuviera prioridad estatal. ¿Sabe usted, por ejemplo, cuánta gente sola hay en el país?

Ek. Sí lo sé. Es una pena.

Directora. En efecto, es una cifra amenazante, de verdad. Una persona solitaria, ¿en qué consiste? Cae la natalidad, sube el alcoholismo. Influye en la productividad del trabajo. A fin de cuenta una persona solitaria trabaja deficientemente. En su cabeza tiene otros problemas [...]

Ek. Concretamente, ¿qué tipo de ayuda necesitan?

Directora. Sí, hay gran cantidad de problemas. Concretamente no tenemos medios suficientes. No tenemos hombres suficientes.

(1:12:58- 1:15:30) (12)

Georgy aparece en la segunda parte de la película. Ekaterina regresa del trabajo en un tren de cercanías. Georgy se sienta frente a ella dirigiéndole una mirada de aprobación. Ekaterina observa despectivamente la suciedad de su calzado. En ese momento Georgy inicia una conversación de “cortejo” con Ekaterina (1:31:20 -1:35:07). Entonces sale a relucir el estatus socio-laboral de ambos personajes. Georgy se presenta como un mecánico ajustador del rango salarial más alto, jefe de turno o contraamaestre (1:33:06). Más adelante durante una comida campestre que cuenta con la presencia de Ekaterina, su hija Alexandra, Georgy y sus amigos, sabremos que trabaja en un instituto científico. Inkeles (1961, p.561) usaba el término de aristocracia obrera, para referirse a aquellos obreros más preparados y cualificados con altos salarios. Georgy cree, erróneamente, que Ekaterina es una mecánica-ajustadora de rango similar al suyo. Un poco más adelante, Georgy aborda a Ekaterina en la calle. Ekaterina lo invita a cenar a su casa para que conozca a su hija Alexandra. Georgy inspecciona atentamente el domicilio y concluye con tono asertivo: *Me vale (godit'sya)* (1:37:53). Georgy, *obrero de alto rango*, no es capaz de distinguir a una *directora* por su vivienda. La película nos transmite una idea: la distancia simbólica que separa a obreros de alto rango y dirigentes no es insalvable.

En 1978, la posición social de Liudmila ha variado respecto a 1958. La trayectoria social se comporta como si fuese una montaña rusa. A una fase de

subida le acompaña otra de bajada. La mejora de la posición social de Liudmila dependía de la de su marido. En cuanto el famoso deportista se echa a la bebida arrastra a Liudmila en su inevitable pérdida de de estatus y posiciones sociales (1:06:58-1:08:26). De obrera con baja cualificación pasó a ser la esposa de un deportista de elite para terminar trabajando en una tintorería. En la Unión Soviética, profesiones en el sector servicios como la que realiza Liudmila, tenían por norma una peor remuneración que ocupaciones obreras de cuello azul como las de Nikolay y Antonina (Parkin, 1978, pp.222-223).

Veinte años después Nikolay y Antonina siguen felizmente casados, ya con tres hijos. Continúan trabajando en el sector de la construcción, en profesiones de cuello azul. Frente a la degradación de Liudmila, su caso se ciñe a una consolidación de su trayectoria de clase. La mejora social experimentada se da dentro de los límites de su mismo grupo.

8.3. Atributos sociales y configuración narrativa

La primera dimensión de la configuración narrativa tiene que ver con la existencia misma de posiciones sociales, clasificables según una jerarquía o sistema de estratificación social. En el capítulo anterior hacíamos notar que la literatura oficial en la URSS defendió que en el país había dos grandes clases sociales –los obreros y los campesinos colectivizados- y un estrato social –la intelligentsia- (Rozental' & Yudin, 1955, pp.197-198). Del mismo modo, la ideología oficial soviética puso en su punto de mira, el igualitarismo salarial (uravitelnost'). Hay que recordar que según Parkin (1978, p.217), tras los cambios en la política económica de los años treinta, la diferenciación salarial creció, incluso en comparación con los países capitalistas desarrollados de la época (véase capítulo cinco).

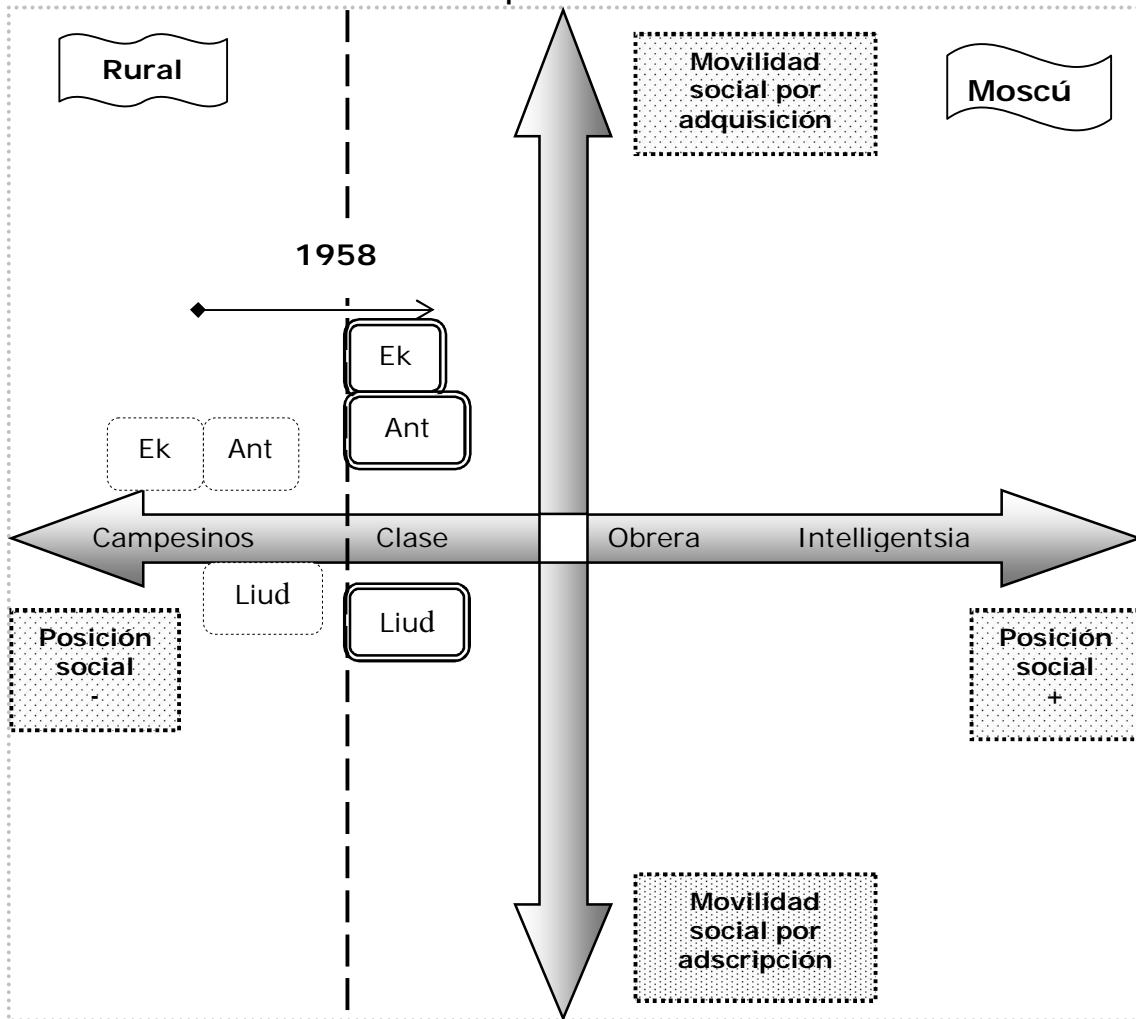
La diferenciación se hace notar a lo largo de toda la película o bien en el bienestar material asociado a las profesiones, o bien en su prestigio. El tipo de vivienda, el acceso a determinados bienes de consumo (coche, casa de campo), el capital cultural disponible son marcadores que sostienen la historia a lo largo de todo el largometraje. Obsérvese la situación de los distintos personajes en los tres segmentos de la dimensión (gráfico diecinueve). La intelligentsia se encuentra en las posiciones de mayor prestigio frente al campesinado que ocupa

las peores. En el centro colocamos a la clase obrera. El esquema de la configuración narrativa de la película se ajusta bastante bien a la jerarquía de posiciones descrita por los sociólogos Rutkevich y Filippov (capítulo cuatro), o al modelo de grupos estatal-corporativos presentado por Shkaratan (capítulo cinco).

Si la primera dimensión señala la existencia de una jerarquía de posiciones entre y dentro de las clases sociales, la segunda refleja la posibilidad real de cambio, de movilidad social en la sociedad soviética. La emigración desde las zonas rurales hacia Moscú, hacia lo urbano, supone ya una primera expectativa de movilidad social ascendente. La división del largometraje en dos partes, que suceden con 20 años de diferencia, refuerza esa dimensión de trayectoria, de cambio. Observamos en la película tanto procesos de movilidad intraclasista –Nikolay y Antonina- como procesos de movilidad interclasista – Ekaterina y Liudmila- (gráficos veinte y veintiuno). Los medios, el como lograr la movilidad social ascendente constituye un auténtico punto de inflexión que define posiciones enfrentadas, tenidas especialmente en cuenta en la conformación de esta dimensión. La mayoría de los personajes (Antonina, Nikolay, Ekaterina, Georgy) ligan la posición social de llegada al esfuerzo personal y al trabajo. Bautizaremos este extremo de la segunda dimensión como *movilidad social por adquisición*. Liudmila, en cambio, busca alcanzar posiciones de mayor prestigio y/o confort material aprovechándose del trabajo de otros, recurriendo incluso a las trampas. Denominaremos a este otro extremo como *movilidad social por adscripción*⁶¹.

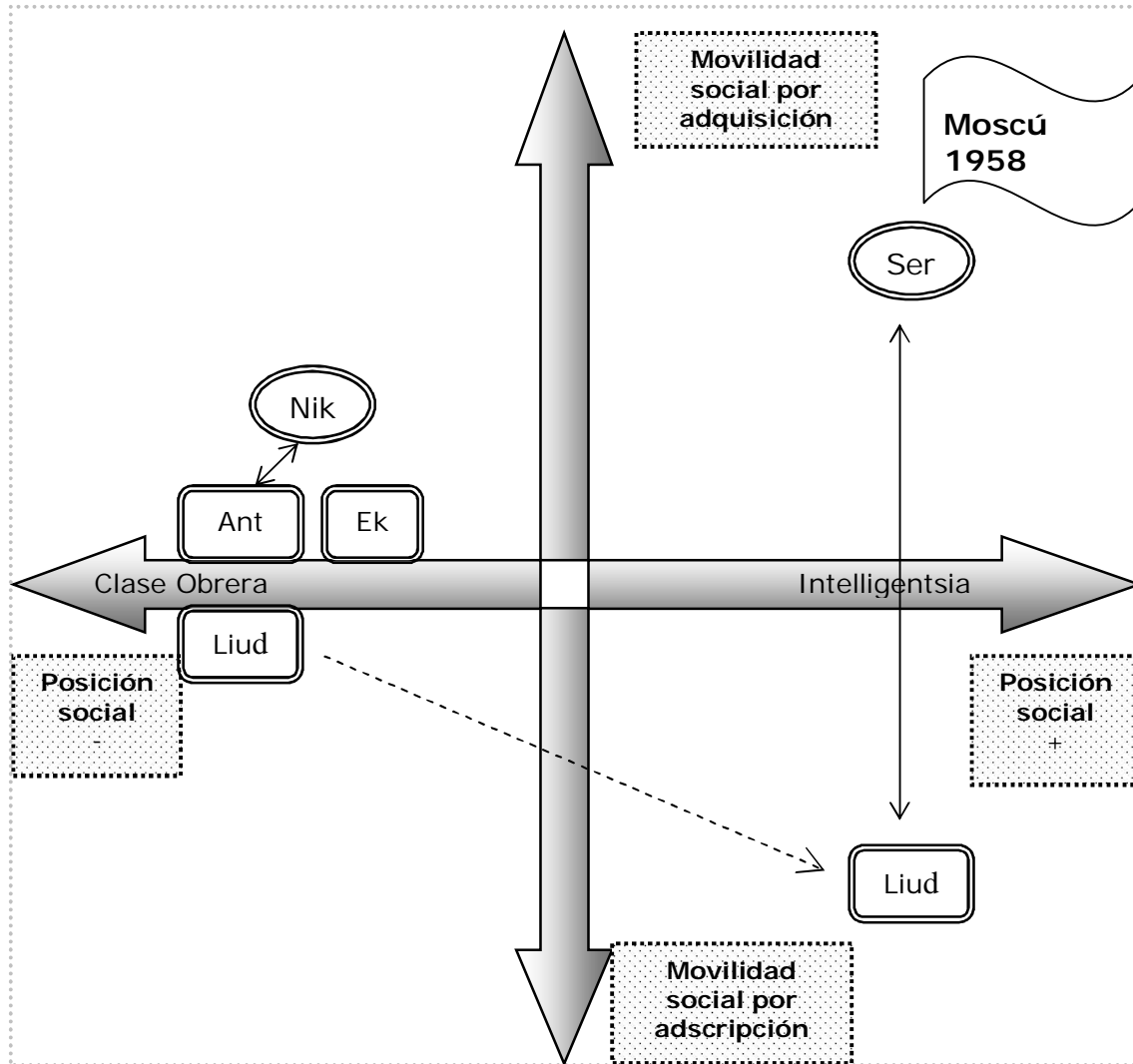
⁶¹ Para construir este par de conceptos nos inspiramos en Entrena (2001, p.29).

Gráfico 19. Situación de los personajes en el sistema de de estratificación antes y después de 1958



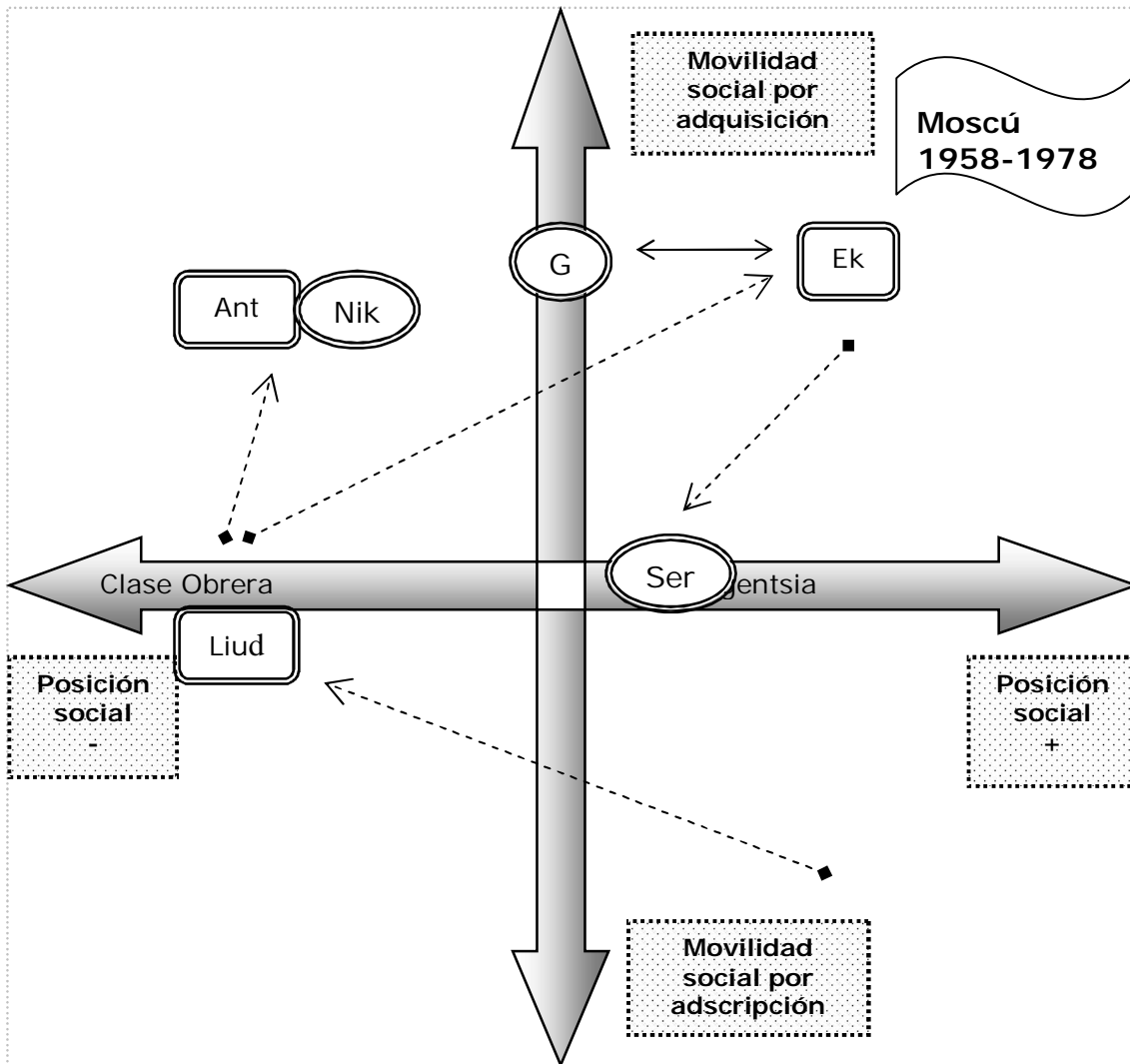
Nota. Elaboración propia. Aunque la historia comienza en 1958, nos proporciona pistas sobre el origen rural de los protagonistas. En el gráfico su situación antes y después de emigrar. En Moscú, ocupan las posiciones más bajas dentro de la clase obrera. Situamos a Ekaterina por encima de Antonina,

Gráfico 20. Emparejamiento de los personajes en 1958 y consecuencias para la movilidad en el sistema de estratificación



Nota. Elaboración propia. En la primera parte de la película, Liudmila consigue su objetivo de “cazar” a un hombre con una alta posición social. Sergey, famoso jockeista ocupa una posición asimilable a la intelligentsia de más alto nivel. Antonina se empareja con Nikolay, mientras que Ekaterina se quedará sola y embarazada, con más dificultades aún si cabe para aspirar a la movilidad social ascendente. La flecha con línea discontinua indica el cambio de posiciones. La flecha de línea continua el emparejamiento.

Gráfico 21. La movilidad social de los personajes entre 1958-1978

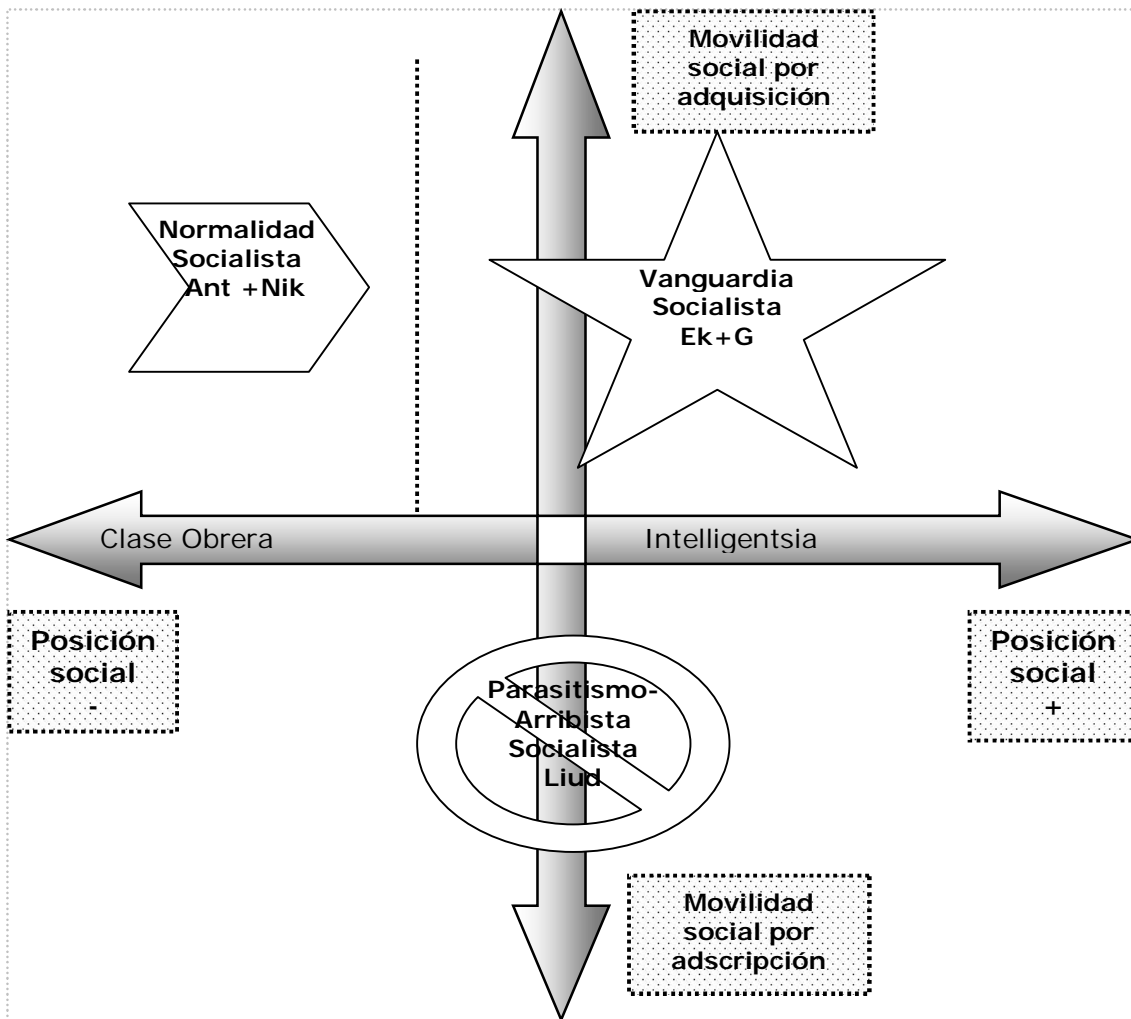


Nota. Elaboración propia. Posiciones finales de los personajes en 1978, respecto a su posición inicial. Las flechas punteadas indican el desplazamiento entre 1958 y 1978. Obsérvese la caída de Sergey y Liudmila, así como el impresionante desplazamiento de Ekaterina.

8.4. El significado de las tramas narrativas de la película

Si prestamos atención a los gráficos anteriores, nos percataremos de la presencia de espacios diferenciados en la configuración narrativa de la historia. La ubicación de los personajes en los ejes, según su posición social de partida (1958) y de llegada (1978,) y los medios utilizados para la movilidad (adquisición/adscrición) da lugar a tres tramas narrativas, que en su conexión mutua, dotan de sentido global a todo el largometraje (gráfico veintidós).

Gráfico 22. Las tramas narrativas de la película



Nota. Elaboración propia.

8.4.1. Significado de la trama narrativa I. La vanguardia socialista

Ekaterina y Georgy pertenecen a la que denominaremos vanguardia socialista. Ambos ocupan las posiciones de mayor prestigio en el sistema soviético de estratificación social (obreros con cualificación y que trabajan en lugares estratégicos de la producción, *intelligentsia* con funciones directivas; gráficos veintiuno y veintidós). ¿Qué liga a estos dos personajes? ¿Por qué acaban juntos? El guionista introduce dos *atractores* en la subtrama para que su desenvolvimiento resulte coherente. Ekaterina y Georgy son personas inteligentes, y lo demuestran en su trabajo donde despliegan todas sus habilidades. En 1958, el jefe de Ekaterina se sorprende al descubrir que una de sus obreras es capaz de arreglar los desperfectos de una máquina. Tantas son las habilidades de Ekaterina, que llega a salir en la televisión.

Jefe. ¿Tú misma lo has arreglado?

Ek. ¿Y entonces? ¿Esperar hasta la tarde a sus mecánicos ajustadores?

Jefe. Ahora mismo andamos apretados con los mecánicos. Muy bien.

Jefe. Esta es. Una chica con muchas posibilidades. Tiene habilidades de ingeniero.

Presentadora. Esta es Katia Tijomirova que trabaja como mecánico-ajustador. Ustedes mismos pueden observar que maquinaria tan complicada hay en la fábrica. Katia puede encontrar y reparar cualquier desperfecto. ¿Verdad?

Ek. Sí, en general, puedo.

Presentadora. Katia, en realidad usted trabajaba como estampadora.

Ek. Trabajaba.

Presentadora. Significa que a usted no le gusta el trabajo mecánico. ¿Le gustaría trabajar creativamente? Por eso conscientemente se hizo mecánico-ajustador.

.....

Presentadora. Katia, ¿y cuál es su sueño? Usted seguramente quiere seguir estudiando para volver a su fábrica como ingeniero.

Ek. Sí, yo quiero seguir estudiando. Pero aquí sólo regresaré si no accedo, porque quiero ingresar en un Instituto tecnológico de Química.

(0:46:36 – 0:50:19) (13)

Georgy, tampoco se queda atrás. Sus amigos se encargan de explicarle a Ekaterina las cualidades sobresalientes de este mecánico-ajustador.

Amigo. Es una persona asombrosamente modesta. Pienso que no es necesario hablar de todas las cualidades de nuestro querido *amigo*.

Alexandra. Sí es necesario.

Amigo. ¿Acaso hay personas en esta mesa que no conocen sus cualidades?

Alexandra. Las hay.

Amigo. En ese caso, quisiera brindar por sus manos. A la vista unas manos cualesquiera. Pero es sólo apariencia. Realmente, ante ustedes, unas manos doradas; quiero decir, unas manos de oro. Ante ustedes, camaradas, un mecánico con grandes letras. En nuestro instituto trabajan candidatos en ciencias y doctores, que desde mi punto de vista, podrían haberse retirado hace 10 años tranquilamente. Y nadie los hubiera echado en falta hasta el día de hoy. Sin embargo, el año pasado, cuando Gosha estuvo ingresado en el hospital por una operación de apendicitis, la mayoría de nuestros trabajos se paralizaron. Puedo decir que mi tesis doctoral, en un 70%, está basada en los aparatos que Georgy Ivanovich fabricó. Pienso que mi opinión podrían compartirla la mitad de los doctores de nuestro instituto. ¡Por tus manos, querido! (1:44:11 – 1:45:48) (14)

Pero la inteligencia no es el único factor que explica el triunfo de Ekaterina. A sus cualidades innatas hay que sumar, su tenacidad, su capacidad de superación, su trabajo incansable. Cuando Ekaterina, fracasa en su primer intento de entrar en la universidad no se rinde -“De todas maneras ingresaré”- (0:03:50). Cuando queda embarazada y el padre de la criatura la abandona, tampoco tira la toalla. Cría a su hija y prosigue con sus planes. Por eso es un ejemplo a seguir, alguien que ha conseguido todo lo que quería en la vida, de simple obrera a dirigente. El sueño soviético.

Ant. ¿Cuánta gente trabaja para ti?

Ek. Casi tres mil.

Ant. ¡Madre mía! ¿Y cómo te las arreglas?

Ek. Es difícil con tres. Luego el número ya no importa.

Ant. Muy bien, Katia. Nosotros siempre te ponemos de ejemplo a nuestros hijos. Todo lo que querías en la vida lo has conseguido.

(1:25:53 -1:26:04) (15)

Georgy es otro trabajador modelo, y este el segundo atractor que lo une a Ekaterina. Si no ha llegado a dirigente es porque no quiere, no porque no pueda. Su trabajo como obrero cualificado le llena, le satisface y lo realiza con el máximo esmero. Es un trabajador consciente “de que con él todo empieza a funcionar”; otro pilar del sistema socialista.

Alexandra. Gosha, ¿por qué no siguió estudiando?

G. ¿Y para qué?

Alexandra. Usted podría ser un buen dirigente.

G. Y que, ¿todos deben ser dirigentes?

Alexandra. No todos deberían serlo, pero todos quieren serlo.

G. Hubo un emperador romano llamado Diocleciano. En el mayor esplendor de su imperio decidió abandonar el poder y retirarse a una aldea. Y cuando de Roma, llegaban para pedirle que regresara, el decía: Si ustedes vieran como he cultivado esa col, dejarían de intentar convencerme.

Alexandra. ¿Y no regresó?

G. No.

G. Así que, no todos quieren ser dirigentes. Aunque, hay que decir, que este no es un caso muy común en la historia de la humanidad.

Alexandra. Eso significa que usted prefiere cultivar coles.

G. No, yo prefiero hacer aquello que me gusta, y no aquello que está de moda o es prestigioso. Me gusta mi trabajo, porque conmigo todo empieza a funcionar (2:03: 35 – 2:04:55) (16)

En conclusión, la trama narrativa de la vanguardia socialista representa a las clases hegemónicas de la sociedad –obreros e intelligentsia-. La vanguardia socialista se constituye con dos ingredientes fundamentales: la inteligencia y el trabajo duro. Por eso, situamos a Ekaterina y Georgy, en las posiciones más altas dentro de sus respectivas clases, además de en la parte superior del eje cercano al tipo ideal de movilidad social por adquisición (gráfico veintidós).

8.4.2. Significado de la trama narrativa II. La normalidad socialista

¿Qué decir de Nikolay y Antonina? ¿Qué les une? ¿Qué les vincula? Si Ekaterina y Gosha pertenecen a la vanguardia que construye el socialismo, Antonina y Nikolay son los representantes de los obreros habituales: esa gran mayoría social en la URSS a los que la estabilidad del sistema permite llevar una

vida tranquila, decente y feliz. La movilidad social se ha producido dentro de su misma clase social. No son tan inteligentes como los personajes de la vanguardia, pero su capacidad para trabajar honradamente les ha hecho mejorar (gráfico veintidós).

La película muestra en varias escenas la menor dotación intelectual de Antonina y Nikolay en comparación con el tándem Ekaterina/Georgy, resaltando simultáneamente su integridad moral. En la primera parte, Liudmila se queja ante Ekaterina de lo previsible que será la vida de Nikolay y Antonina. En contraposición, Liudmila le reconoce a Nikolay veinte años después que ha llevado una vida justa (1:25:08).

Ek. ¡Qué bien!

Liud. De bien, nada.

Ek. ¿Por qué?

Liud. Los miro y me entra aburrimiento. Nosotros mismos nos ponemos el yugo de lo cotidiano. *Todo lo sabemos de antemano*. Primero ahorrarán para el televisor, luego para la lavadora, luego comprarán el frigorífico. Todo como en el Gosplan, firmado para los próximos 20 años (0:16: 46 – 0:17:12) (17)

En cuanto a la falta de cualidades intelectuales de Nikolay, la película termina y finaliza con la misma idea. En una de las primeras escenas de la película, Nikolay se asusta al contemplar la máscara de fresas de Liudmila, la cual exclama: ¡Su intelecto brilla por su ausencia! En una de las escenas finales, Nikolay y Georgy discuten acaloradamente. Nikolay intenta convencer a Georgy para que se olvide del estatus social de Ekaterina y vuelva con ella. Nikolay pide a Georgy que le traduzca sus últimas palabras porque no las entiende.

Nik. Tu dijiste, que si las mujeres ganan más [...] ¿cómo iba a decírtelo?

G. *No me cuentes historias*. Ella me ha engañado.

Nik. No, pero fue una equivocación.

G No, ¡ha demostrado, que para ella, su estatus social es más importante que mi estatus personal!

Nik. Traduce [...] (2:15:11 – 2:15:37) (18)

8.4.3. Significado de la trama narrativa III. El parasitismo-arribista socialista

Liudmila es la antítesis de Ekaterina. Su objetivo vital no es prosperar por sus propios medios. Ella prefiere mejorar su posición social casándose con alguien de la intelligentsia. Por eso está en Moscú, “porque es una gran lotería” (0:17:13). Para conseguirlo está dispuesta a recurrir al engaño y a las malas artes. Toda la película está llena de referencias discursivas reprobatorias hacia ella. Traemos a colación el *modus operandi* de Liudmila en la siguiente conversación con Ekaterina.

Liud. En primer lugar, puedo pelearme con papá y mudarme con mi marido. Cada día iré a trabajar y él pensará que voy al instituto. Así se puede aguantar un año. Luego daré luz a un hijo y me quedaré en casa. ¿Qué importa dónde trabajara? Cuando lo sepa, ya será tarde. Se habrá acostumbrado, adorará al niño, no podrá vivir sin mí y hasta me pedirá perdón. (0:27:09 – 0:27: 25) (19)

El significado narrativo de esta subtrama es claro. Liudmila es un parásito, una arribista, alguien que quiere trabajar cuanto menos mejor y que un marido “rico” cargue con ella. La figura del parásito recibió numerosas críticas desde los primeros días de la Revolución. Lenin denunció, “a esos grupos y esas capas de trabajadores que quieren hacer el menor trabajo posible, el de calidad más baja y arrancar la mayor cantidad de dinero posible” (Voslensky, 1981, pp.153). El personaje de Liudmila nos recuerda a las personas “con restos de capitalismo en la conciencia”, a las que nos hemos referidos en el capítulo anterior. Por eso, el primer manual de Economía Política publicado tras la muerte de Stalin (Ostrovityanov, Shepilov, Leont´yev et al, 1954, pp.427–440) defendía la necesidad de mantener los estímulos materiales en la producción, porque todavía subsistían en el país amplias capas de obreros que no habían alcanzado una conciencia socialista de trabajo. En 1988, la socióloga Tatiana Zaslavskaya incluía en su sistema de estratificación social a “una capa de obreros acostumbrados a dar a la sociedad menos de lo que toman de ella” (p.17). De la falta de conciencia socialista de Liudmila tomamos nota en las siguientes escenas. En una, Liudmila se pregunta para qué estudiar; en la otra rehúye a su jefe para no pagar las cuotas del sindicato.

Liud. Cinco años encorvada sobre los libros, para luego trabajar por 1000 rublos en una fábrica. No, eso no es vida.

Ek. Entonces. Antonina no tiene vida ni yo tampoco. ¿Qué es la vida?

Liud. La ciencia es aburrida, la química, solo fórmulas.

Ek. No comprendes nada. La química es el futuro de la humanidad.

Liud. ¿El futuro? Mejor piensa en el presente.

Jefe. Sviridova, un momento. ¿Piensas pagar las cuotas del sindicato? ¿Cuántas veces tengo que ir detrás de ti?

Amiga. Déjala en paz, por favor.

Jefe. Sviridova, Calma mis nervios. Dime, ¿cuándo pagarás por fin? ¿Tengo que pedirte de rodillas? (0:11:21 – 0:11:47) (20)

Más ejemplos de la actitud parasitaria de Liudmila. La madre de Rodolfo censura la actitud de Liudmila hacia la vida y el trabajo⁶². Viene a decirle que en la vida (en el socialismo) no se logra el bienestar material sin esfuerzo, sin trabajar. La escena sucede en 1958. En 1978 su forma de pensar no ha cambiado en nada. Al comienzo de la segunda parte, Liudmila coquetea con un general en su trabajo. Aparece la mujer del general y su amabilidad se disipa. De manera un tanto repelente la esposa del militar le pide al marido su aprobación para unas compras. Liudmila se pregunta por qué no podría ella ser la esposa de un general. Su compañera vuelve a poner el acento en la importancia del trabajo; no se llega a ser la esposa de un general sin casarse primero con un teniente y aceptar los sacrificios que conlleva. Es imprescindible una trayectoria de esfuerzo para alcanzar las posiciones sociales más relevantes. De nuevo Liudmila recurre a la metáfora de la lotería. En una tercera escena, Ekaterina, Liudmila y Antonina hablan de los hombres. Liudmila continúa con su sueño de conquistar a un marido de posición social elevada. Antonina le responde, que a un buen hombre “hay que hacerlo” (1:30:38).

Madre Rodolfo. Ah, por el aspecto, es usted Liudmila, la especialista en psiquiatría, que temporalmente trabaja en la fábrica de pan.

Liud. ¿Y qué?

⁶² Todo sucede en el transcurso de una conversación entre Ekaterina y la madre de Rodolfo. Liudmila está presente. La madre de Rodolfo toma a Ekaterina por un parásito que quiere aprovecharse de su hijo, casarse con él y así obtener algunos metros de su apartamento. La madre se niega en redondo.

Madre Rodolfo. Nada. ¡Trabaje!, ¡viva en la residencia! Yo misma viví en un apartamento comunal.

Liud. Ya no son esos tiempos.

Madre Rodolfo ¡Los tiempos son siempre los mismos! Antes de recibir algo, hay que merecérselo, trabajar. Nosotros ya somos cuatro, y sólo nos hace falta usted con su bebe. ¡No recibirá ni un metro! (0:56:07 – 0:57:55) (21)

Liud. ¿De dónde sacan los generales esas mujeres? Yo sería una buena esposa de general.

Compañera. Para ser la esposa de un general hace falta casarse con un teniente. Sí, y pasarse 20 años con él, de guarnición en guarnición por cualquier taiga o desierto.

Liud. ¡Oh, Polina! Para ti, todo está regido por normas. En la vida también existe la lotería. Por eso yo siempre compré un boleto.

Compañera. ¿Y has ganado algo?

Liud. Sí, dos veces un rublo. (1:10:05 -1:10:28) (22)

Tabla 30. Personajes, tramas narrativas y discursos

| Personajes | Inteligencia | Trabajo y esfuerzo | Trama Narrativa | Discurso |
|------------|--------------|--------------------|----------------------------------|----------------------------------|
| Ekaterina | + | + | Vanguardia socialista | Meritocracia Socialista (futuro) |
| Georgy | + | + | | |
| Antonina | - | + | Normalidad socialista | |
| Nikolay | - | + | | |
| Liudmilia | ¿+? | - | Parasitismo-arribista socialista | Posición adscrita (pasado) |

Fuente. Elaboración propia

8.5. A modo de conclusión. Meritocracia en la nueva sociedad y reconocimiento de los problemas sociales

Toca volver al título del capítulo y preguntarnos sobre el carácter de la desigualdad social en la ideología soviética. A finales de la década de los cincuenta el líder soviético, Nikita Khrushchov, anunció que en veinte años se alcanzaría el comunismo. Pasaron veinte años, Leonidas Brezhnev regía los destinos de la Unión Soviética. En 1977, el gobierno soviético aprobó una nueva constitución que proclamaba con gran solemnidad, el *socialismo desarrollado* en la URSS. El comunismo, esa sociedad sin clases ni Estado, volvió a postergarse a un futuro lejano. La demora daba pie a reconocer la permanencia de distintas desigualdades sociales. Nosotros nos hemos centrado en las ligadas

al sistema de estratificación social, pero no son las únicas que aparecen a lo largo de la película.

Las cuestiones de género tienen especial peso. Georgy, el gran amor de Ekaterina, héroe socialista del trabajo, sostiene opiniones abiertamente machistas. “Un hombre debe ganar más que una mujer” (1:48:39), “se hará lo que yo decida” (2:06:20). En una conversación con Ekaterina, Antonina le recuerda las dificultades que encuentran las mujeres de su rango para casarse: “A los hombre no les gusta cuando una mujer ocupa una posición superior a la suya” (1:26:27 – 1:26:33). La maternidad, el aborto, la violencia juvenil, la falta de acceso a la vivienda, el alcoholismo o las consecuencias disgregadoras de la urbanización con la rotura de los lazos de solidaridad tradicional, son problemas sociales que aparecen de refilón en el filme, pero ayudan a reforzar el discurso del socialismo en construcción, de la obra inacabada.

En este punto apreciamos una diferencia significativa con el periodo estalinista. La visión de la realidad soviética *está menos manipulada* respecto a la época precedente. Ya no es necesario acudir a conspiradores, saboteadores y espías para justificar todas las imperfecciones del sistema. En nuestra opinión, ésta visión más social y menos conspirativa de los problemas, se explica por un aminoramiento (que no desaparición) de las tendencias voluntaristas y el avance en el proceso de modernización. La legalización de la sociología sería otra prueba que confirmaría esta modificación del marco de legitimación. Como indicamos en la introducción de la tesis, la sociología fue proscrita por Stalin. Osipov señala que el voluntarismo, el subjetivismo y la dictadura personal, adoptados como estrategia para gestionar la compleja dinámica del cambio social eran incompatibles con la existencia de una sociología científica⁶³ (Osipov, 2003, p.2). Tras la muerte de Stalin, el cambio en el estatuto oficial de la sociología fue excepcional. En poco menos de 15 años se pasó de la

⁶³ La economía política sufrió una censura similar a la sociología. “[...] Entre los años 1928 y 1954 no apareció ningún manual de economía política general, y durante algunos años se tuvo que abandonar la enseñanza de la economía política en las instituciones de enseñanza superior[...] Un hecho muy significativo de esta tendencia liquidacionista, que se manifestó lógicamente durante el primer plan quinquenal, que fue el que de una manera más drástica desoyó los criterios económicos normales, ha sido la supresión de la palabra estadística del nombre de la Oficina Central de Estadística. En 1931 esta oficina recibió el nombre de Oficina Central de Contabilidad Económica Nacional, conocida por sus iniciales rusas TSUNKhU, porque la palabra estadística estaba considerada como una palabra evocadora de la medida de la probabilidad y de acontecimientos más bien debidos al azar, no conviniendo, por lo tanto, a una economía planificada” (Nove citado por De Blas, 1994, p.32)

prohibición total al reconocimiento (controlado) pleno. La realidad se impuso al deseo. El proceso de modernización con el paulatino tránsito hacia una sociedad industrial y urbana había creado problemas que las autoridades no podían ni comprender, ni controlar ignorando la sociología. La auténtica doctrina marxista-leninista ya no era suficiente.

Ahora bien, el cambio en los mecanismos de legitimación de aquellas realidades más problemáticas, tampoco debe llevarnos a hacer pasar a la película como una *crítica*. Más bien todo lo contrario, pues se refuerza la ideología oficial, eso sí de forma más inteligente. Pues si uno de los discursos hace hincapié en lo que queda por hacer, en las desigualdades que aún perduran, el otro apunta a lo que ya se ha hecho, a los logros del socialismo realmente existente. El mensaje es nítido: el sistema soviético ofrece una auténtica igualdad de oportunidades a pesar de las dificultades que se presentan en la vida. El socialismo, una vez eliminadas las diferencias sociales que engendra la propiedad privada de los medios de producción, garantiza la verdadera meritocracia⁶⁴. Paradójicamente, los orígenes sociales pasan a un segundo plano en la determinación de la trayectoria vital de la persona, mientras que las cualidades y estrategias individuales adquieren una importancia de primer orden. La moraleja en líneas generales es la siguiente: a los que trabajen duro como Nikolay, Antonina, Georgy o Ekaterina les irá bien; al que no lo haga como Liudmila, la vida les acabará pasando factura. El socialismo premia a los que trabajan y castiga a los parásitos. La apología de la nueva sociedad meritocrática donde se exaltan los logros individuales, analizada en el capítulo anterior, queda confirmada y reforzada.

⁶⁴ En un video de carácter propagandístico el régimen de la República Popular China también se reclama como el auténtico representante de los principios de la meritocracia frente a la "*dineroocracia*" realmente existente en los países capitalistas occidentales. Felixinhk08 (2013, 17 de octubre). *How to make Leaders (How Leaders are made)*. Viral Chinese propaganda.

http://www.youtube.com/watch?v=M734o_17H_A

Tabla 31. Comparación discursiva entre el Diccionario Filosófico y la película

| Diccionario Filosófico (1955) (Socialismo temprano) | | Moscú no cree en las lágrimas (1979) (Socialismo tardío) | |
|--|----------------------------------|--|--|
| Trama I | Verdadero rostro del capitalismo | No existe equivalencia entre estas tramas. Se omite el pasado capitalista | |
| Trama II | La nueva sociedad | <p><u>Continuidad.</u> Se confirma el principio meritocrático de la nueva sociedad</p> <p><u>Ruptura.</u> Representación ideológica con genuinos problemas sociales endógenos al sistema</p> | <p>Trama I</p> <p>Trama II</p> |
| | Los enemigos del poder soviético | <p><u>Continuidad.</u> En el personaje de Liudmila se perciben ciertas similitudes con los <i>restos de capitalismo en la conciencia de la gente</i></p> <p><u>Ruptura.</u> No se recurre a la conspiración o al sabotaje (concepción exógena del conflicto)</p> | Trama III |

Nota. Elaboración propia

3ª Parte. Cierre y conclusiones

.....

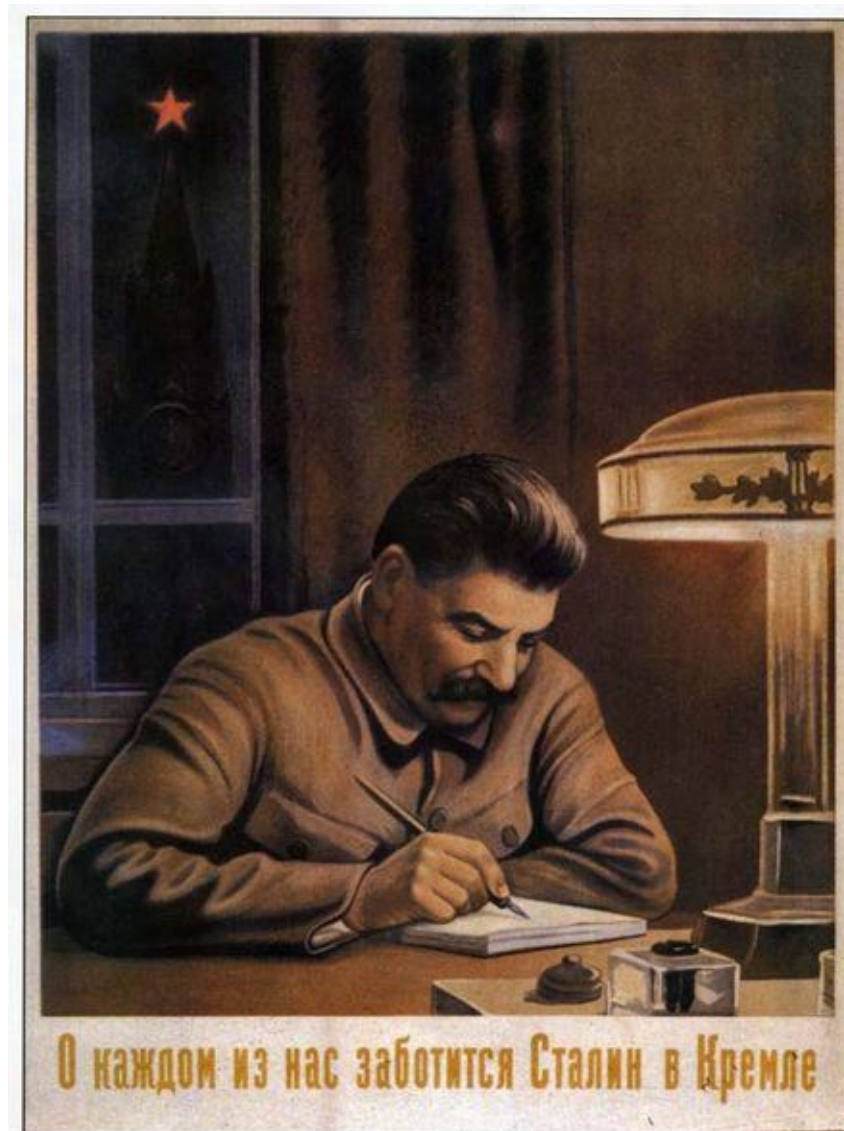


Imagen 7. “De cada uno de nosotros cuida Stalin en el Kremlin” de V.I. Govorkov (1940)

Capítulo 9. ¿Qué era la Unión Soviética?

9.1. Introducción

A lo largo de la investigación hemos expuesto los fundamentos socio-económicos, político-institucionales y legitimadores del sistema soviético de estratificación social. Y sin embargo hay otra cuestión más “filosófica” que nos parece importante esclarecer. ¿Era el sistema soviético de estratificación “socialista”? ¿Era por tanto la Unión Soviética un país socialista? La respuesta depende de la forma de entender el socialismo. Para los críticos “liberales” defensores del orden capitalista, la URSS era inequívocamente socialista. En cambio los críticos de “izquierdas” lo ponían en duda. Trotsky (2001a) acuñó la expresión de *Estado obrero con deformaciones burocráticas*; Wright (1994a) habla de *estatalismo o socialismo estatal burocrático*; Buzgalin y Kolganov (2003) emplean el término de *socialismo mutante*; Cliff (2000) y más recientemente Zdorov (2006), prefieren *capitalismo de Estado*.

El objetivo de este capítulo es realizar una crítica constructiva a los autores que, desde posiciones *marxistas*, ponen en cuestión el carácter socialista de la URSS. Su error, a nuestro juicio, radica en que toman las concepciones tradicionales sobre el Estado y la burocracia de Marx, Lenin, Trotsky etc. como un patrón realmente existente que permite descalificar como no socialista, a aquellas realidades socio-políticas que no encajan con él. Nuestra postura será exactamente la contraria. Mantenemos que en la URSS pudo construirse un tipo específico de socialismo, porque no se siguieron *esos cánones de pureza*. Pero vayamos por parte y presentemos, lo que en nuestra opinión, constituye la raíz del problema: el platonismo encubierto de las críticas izquierdistas a la URSS.

9.2. Platonismo encubierto

Empezaremos por los autores defensores de que la URSS era un capitalismo de Estado. En el primer capítulo de la tesis presentábamos una tabla en la que comparábamos entre sí las sociedades tradicional y moderna. La eliminación de las diferencias estamentales y discriminación jurídica por nacimiento, la transformación industrial de la estructura productiva y la apropiación privada de tipo capitalista, constituyen todos ellos rasgos de la nueva sociedad. El Estado con su organización racional y burocrática es otra de las partes constituyentes de la modernidad. El capitalismo, que se distingue, no lo olvidemos por la propiedad privada de los medios de producción y su orientación al mercado, es al Estado lo que el oxígeno al cuerpo humano. La unidad jurisdiccional y el control de la violencia en un territorio son requisitos necesarios para el normal funcionamiento de una sociedad de mercado. En consecuencia antes que oponer un capitalismo de Estado a otro puro sin añadidos, resulta más correcto estudiar los diversos grados de implicación del Estado en el capitalismo. Aparte de que las teorías del capitalismo de Estado soviético se basan en una dicotomía conceptual imprecisa, incurren en otros dos errores.

- i. La asimilación, criticada en el capítulo cuatro, entre burocracia soviética y burguesía capitalista. Únicamente recordar que las teorías de Cliff y Zdorov obviarían las enormes diferencias en la capacidad que ambos grupos dominantes –burguesía y burocracia- tendrían para usar, transformar e incrementar el excedente.
- ii. Su visión unidimensional de la modernidad. Reducción del industrialismo, la vigilancia y el control sobre la población al capitalismo. Su posición les lleva a tratar algunas manifestaciones de la sociedad industrial, como por ejemplo el problema de la acumulación originaria, como si se tratara de un fenómeno exclusivo del capitalismo (capítulos dos, cuatro y cinco)

En lo concerniente al resto de teorías enunciadas, sostenemos que detrás de los calificativos *estatal* o *burocrático* anida la visión de una Unión Soviética que se aleja del camino del verdadero socialismo. Ahora bien, la deformación,

aberración o desviación implica la presencia de un patrón o canon que se preste a la comparación. Daremos un par ejemplos. Primero: un diagnóstico de cáncer supone una mutación de células sanas, que si no se toman medidas, acaba por destruir toda posibilidad de vida. En este caso las células sanas del cuerpo nos sirven para comparar y dictaminar que se ha producido el cáncer. Segundo: para desviarse de un camino, el trazado de la vía debe estar construido o al menos señalado en un mapa. En caso contrario, más que andar por un camino, estaríamos trazándolo según la máxima del poeta español Antonio Machado: "caminante no hay camino, se hace camino al andar".

Entonces, ¿qué modelo o patrón toman los críticos de la URSS para elaborar su dictamen? La comparación con proyectos socialistas implantados es complicada. Hasta 1917 la Comuna de París era uno de los pocos movimientos que servían de inspiración. Pero la Comuna fue una experiencia local de corto recorrido. La mayoría de las veces los autores marxistas y neo-marxistas siguen un enfoque, que podríamos denominar platónico, en su crítica a la Unión Soviética. Platón defendía (Popper, 2006, p.40) una realidad formada por objetos sensibles. La realidad material es una copia de formas puras que únicamente existen en el mundo de las ideas. Los objetos sensibles, entre ellos los sistemas político-institucionales, están sujetos a corrupción. Pasa el tiempo, y los objetos materiales van degenerando y pierden su parecido con las formas puras. La forma perfecta de gobierno, la timocracia, se deforma y pasa por sucesivos estadios a cada cual más decadente: oligarquía, democracia y tiranía.

A pesar de su profesión materialista, los críticos de la URSS siguen un método similar al platónico. Las ideas sobre el Estado y la burocracia que emanan de la tradición marxista (las formas puras) son utilizadas para cuestionar la naturaleza socialista de la URSS (el objeto sensible o corrompido). Por la importancia del debate dedicaremos algunas páginas a esclarecer la cuestión.

9.3. El Estado y la burocracia en la tradición marxista: Marx, Lenin, Trotsky

Empecemos con un párrafo de Marx, extraído del 18 Brumario de Luis Bonaparte. En él Marx sintetiza de forma clara y concisa su visión del Estado.

[..] Donde el Estado enmaraña, controla, regula, vigila y tutela a la sociedad civil, desde sus manifestaciones de vida más vastas hasta sus movimientos más insignificantes, desde su forma de vida más generales hasta la existencia privada de los individuos; donde ese cuerpo parasitario adquiere, gracias a la extraordinaria centralización, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad que solo encuentra analogía en la dependencia desvalida, en la informidad distraída del auténtico cuerpo social. (Marx, 2003, p.88)

Karl Marx es un antiestatalista convencido, un demócrata que engarza, en cierto modo, con los liberales y anarquistas más radicales. El Estado se presenta como una entidad ajena, un *parasito* que se adhiere al *auténtico cuerpo social*, la sociedad civil, extrayendo de ella su alimento. Como excrecencia que es, el Estado no cumple ninguna función positiva (enmaraña, vigila, tutela). Sirve o bien a los intereses de la clase dominante, o llegado el caso, a sus propios intereses, tal y como el autor alemán trató de demostrar en su estudio de Napoleón III en Francia. El Estado ejerce su dominación por medio de la burocracia. Cuerpo formado por los supremos gobernantes y todos sus secuaces en la administración, vive rodeada de privilegios y prebendas. La revolución proletaria no solo expropiará a la burguesía, sino que destruirá también a su representante estatal, la burocracia. El viejo aparato estatal será sustituido por uno de nuevo tipo, bajo control obrero, tal y como hizo la Comuna de París durante la Revolución de 1870:

He aquí su verdadero secreto: la comuna era esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo [...] Por tanto la Comuna había de servir de palanca para extirpar los cimientos, los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases, y por consiguiente, la dominación de clases. Emancipado el trabajo, todo hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser atributo de una clase. (Marx, 1980, p.67)

¿Pero en qué consistía exactamente el nuevo gobierno? La Comuna es la representante de los obreros, una corporación del trabajo. La Comuna no es un organismo parlamentario, sino que tiene funciones ejecutivas y legislativas a la vez. Por ello, la policía y el ejército son puestos inmediatamente a las órdenes del gobierno comunal, al igual que todos los funcionarios y cargos públicos de la administración, que comienzan a cobrar salarios de obreros. Los funcionarios judiciales no se libran de tal distinción; magistrados y jueces han de ser electivos, revocables y responsables. Se decretó también la separación entre Iglesia y Estado. La educación se expandió con la apertura de nuevos centros. El sistema comunal debía extenderse por toda Francia, formándose en todas las provincias pueblos y aldeas órganos similares. El ejército sería reemplazado por milicias populares con un tiempo de servicio corto. La coordinación entre todos los entes comunales se haría mediante órganos electivos de orden ascendente. Las comunas rurales administrarían los asuntos colectivos en asambleas provinciales (distritos), y estas a su vez enviarían delegados a una Asamblea Nacional en París. Todos los delegados serían revocables en cualquier momento y estarían ligados a sus electores por mandato imperativo. El rasgo más sobresaliente de la Comuna fue la eliminación de la burocracia permanente y su sustitución por la gestión directa de los obreros.

Las tesis que Lenin (1997) despliega en "El Estado y la Revolución" son similares a las de Marx. Según Lenin el avance de la democracia burguesa acrecienta la unidad del proletariado y facilita su ascenso como clase dirigente. El desarrollo de la democracia capitalista abre nuevos caminos para destruir el Estado burgués.

Da la posibilidad de destruir, de hacer añicos, de barrer de la faz de la tierra la máquina del Estado burgués, incluso la del Estado burgués republicano, el ejército permanente, la policía y la burocracia, y de sustituirlo por un máquina más democrática, pero todavía estatal, bajo la forma de masas obreras armadas, como paso hacia la participación de todo el pueblo en las milicias. (p.98)

La alfabetización de las grandes masas, la concentración de los medios de producción, la disciplina de trabajo engendrada por el moderno modo de producción capitalista, permite que todos los explotados se encuentren en disposición de intervenir en la dirección del Estado. La administración burocrática, nos dirá Lenin, es un asunto que el capitalismo ha simplificado hasta extremos desconocidos (Lenin, 1997, p.99). Leer, escribir y realizar operaciones matemáticas sencillas es todo lo que se necesita para que el proletariado ejerza la contabilidad y el control sobre la producción/distribución. Los especialistas técnicos y científicos trabajarán para el nuevo gobierno obrero tal y como trabajan ahora para los capitalistas. El Estado obrero que gestiona los asuntos económicos y políticos con ayuda de los soviets, no es propiamente un Estado, sino más *bien un Estado que comienza a extinguirse*. Como la administración ha dejado de ser un trabajo de unos pocos para ser labor de toda la sociedad, pierde su carácter de mecanismo dominador, porque a su través no puede obtenerse privilegio alguno. Entonces se abrirán las puertas de par en par del comunismo, de la desaparición total de la opresión y la dominación.

Tabla 32. Weber y Lenin respecto al Estado y la burocracia

| Weber | Lenin |
|---|---|
| 1. Cuando el Parlamento es simplemente una asamblea que produce discursos, el resultado es una dominación burocrática incontrolada, que sirve a los intereses a los capitalistas y produce un liderazgo político ineficaz e irresponsable | 1. Si el Parlamento no es más que un lugar de charlatanería, los centros reales de poder estatal se localizan en la burocracia controlada por la clase capitalista y al servicio de sus intereses |
| 2. Las burocracias son, sin embargo, necesarias e inevitables, dadas las condiciones de la tecnología y la producción modernas, así como la escala masiva del Estado moderno | 2. La burocracia no es un imperativo tecnológico exigido por la moderna tecnología y administración de masas, sino un imperativo específicamente político de la estabilidad del capitalismo y la dominación de la burguesía |
| 3. Dado que la burocracia no puede ser eliminada, el problema reside en crear garantías que impidan que los burócratas se salgan de su sitio y controlen la dirección política de la burocracia | 3. En una sociedad capitalista es inevitable que las instituciones representativas sean meros centros de charlatanería diseñados para burlar el pueblo; nada puede impedir que las sociedades capitalistas avanzadas que el centro del poder real sea la burocracia |
| 4. Es necesario por tanto poner a punto instituciones que sean capaces de crear políticamente un liderazgo político responsable y competente que dirija dicha supervisión | 4. Si queremos establecer el socialismo, hemos de crear instituciones que hagan posible que la clase obrera se organice como clase dominante y que hagan de las masas participantes dotadas de conciencia de clase y agudeza política en la administración estatal |
| 5. Esto sólo puede hacerse mediante un Parlamento fuerte y que funcione, con la capacidad para controlar la burocracia | 5. Esto sólo puede lograrse mediante la destrucción del Parlamento y la burocracia y su remplazo por una dictadura del proletariado organizada en asambleas obreras y una administración soviética |

Fuente. Wright (1983, p.200)

En lo concerniente a Trotsky (2001a, p.106) el autor describe la degeneración del partido como raíz de la burocratización del Estado. La primera causa de putrefacción hay que buscarla en la concentración de poder en el Partido, y sobre todo en sus instancias superiores. La prohibición de los partidos de oposición había limitado la autonomía de los soviets como órganos de expresión de los trabajadores. Por otro lado, la proscripción de las facciones en el seno del Partido, trasladó a su estructura interna el estado de excepción que

imperaba en el resto de la sociedad. La libertad de crítica y la confrontación de ideas se vieron subordinadas al Comité Central y al cada vez más poderoso Buró Político. En realidad, aunque Trotsky no se sirve de estas palabras, el círculo del poder se iba estrechando. El Partido se arrogó la representación de la sociedad, el Comité Central la del Partido, el Buró Político la del Comité Central y Stalin la de todos ellos (Trotsky, 2001a, p.113). Hay que sumar que los órganos del Partido empezaban a confundirse cada vez más con los del Estado. La tendencia al arribismo descollaba, por cuanto el Partido se había convertido en la única plataforma de poder real en el país. La muerte de Lenin marcó otro hito en el proceso de degeneración. Stalin jugó sus cartas sabiamente. Abrió las puertas a través del conocido como "Alistamiento Lenin". Una masa de nuevos militantes se afilió a la organización. Muchos se convirtieron en leales burócratas fieles a su jefe, el secretario general. Los viejos bolcheviques, núcleo de la organización partidaria y que habían participado en la Revolución, quedaron en minoría frente a esta masa informe y acrítica (Trotsky, 2001a, p.109).

9.4. Burocracia y modernización (socialista)

Trotsky vincula la burocratización al aislamiento de la Revolución. En realidad Trotsky no se despega en demasía de las tesis sobre el poder, el Estado y la burocracia de Marx y Lenin. Si bien admite que el Estado tiene una función policial en condiciones de desigualdad y atraso económico, la implantación socialista en un país económica y culturalmente avanzado cierra la puerta a la *burocratización*. Es cierto que Trotsky acierta a contemplar al Estado como algo más que una superestructura parasitaria. Con su metáfora del gendarme que cuida las puertas del almacén y reparte entre los miembros de la sociedad su escaso contenido, reconoce tácitamente una función reguladora necesaria. Su experiencia militar-organizativa durante la época del comunismo de guerra, así como haber contemplado el ascenso al poder de Stalin, habrían influido en una mayor comprensión del rol de la burocracia. Lenin también se percató de los derroteros que estaba siguiendo el Estado Soviético, aunque su muerte le impidió una reflexión teórica más profunda sobre los acontecimientos.

Los planteamientos tradicionales de raigambre marxista, con los que introducíamos este apartado, no dan debida cuenta de la naturaleza social del régimen soviético. Esclarecedoras a este respecto las impresiones de Entrena:

Sin embargo, lo cierto es que la raíz de los problemas proviene de las debilidades y lagunas de su pensamiento[se refiere a Marx; nota del autor], cuyo economicismo, consideración del poder como algo extraño a la sociedad y orientación prioritaria a subvertir el orden social capitalista repercutieron en que el autor de *El Capital* no se percatara de la tendencia a la cada vez mayor complejización burocrática de dicho orden y de la función que en este y en cualquier sistema social cumple la normatividad social, entendida, aquí, en un sentido amplio, como un entramado de regulaciones jurídica-políticas, económicas o estrictamente sociales, explícitas o implícitas, formales o informales. (Entrena, 2001, p.89)

Marx había cantado las alabanzas del sistema capitalista (Marx & Engels, 1987, pp.44-47). La elevación de las fuerzas productivas, el desarrollo técnico-científico, la secularización de la vida social, en definitiva el dominio de la civilización burguesa y de sus estructuras socio-económicas, eran todos ingredientes fundamentales para marchar hacia el comunismo. Pero el democratismo recalcitrante de Marx, su reacción ante la apologética defensa del Estado Prusiano de Hegel, le impidieron ver que la imponente máquina burocrática no era un fenómeno ajeno o externo al capitalismo, sino un desarrollo interno del mismo. Sus tan anheladas conquistas de la civilización burguesa incluyen, a la sazón, la *racionalización objetiva* de las técnicas y de la organización social tanto del Estado como de las empresas capitalistas y por extensión, el crecimiento cuantitativo de la burocracia.

Paul du Gay (2012) en un trabajo que lleva por título *En elogio de la burocracia*, mantiene una tesis parecida. Du Gay carga contra los críticos premodernos (MacIntyre) y posmodernos (Bauman) de la burocracia. Dichos autores no se percatan de que los rasgos negativos que tanto critican (despersonalización, deshumanización), son desarrollos internos del Estado moderno, que sirven para evitar la corrupción, el nepotismo y la influencia del status en la conformación de las políticas públicas. La tendencia a “despersonalizar” y “deshumanizar” el vínculo entre sujeto y burocracia, es el

único medio efectivo descubierto por ahora, para defender la idea de ciudadanía. Y es que basar la administración en las relaciones personales y de cercanía, es también conceder más poder a las personas de alto estatus y capacidad económica. Por otro lado la rutinización e inflexibilidad de la que tanto se quejan los gurús de la nueva gestión empresarial, ayuda a dotar a los procedimientos administrativos de previsibilidad, y garantizar los controles que el legislador, que representa la soberanía popular, debe tener sobre el gasto del dinero público. Compartimos el punto de vista de du Gay al reivindicar a Max Weber, como el sociólogo que mejor comprendió la ligazón entre modernización y burocratización:

El desarrollo de las formas “modernas” de asociaciones en toda clase de terrenos (estado, iglesia, ejército, partido, explotación económica, asociación de interesados, uniones fundaciones y cualesquiera otras que pudieran citarse) coincide totalmente con el desarrollo e incremento creciente de la administración burocrática: su aparición es, por ejemplo, el germen del estado moderno occidental. A pesar de todos los ejemplos en contrario, sean estos de representaciones colegiadas de interesados, comités parlamentarios, dictaduras de “consejos”, funcionarios honorarios o jueces no profesionales (y sobre todo, a pesar de los denuestos contra la “santa burocracia”) no debe uno dejarse engañar y perder de vista que todo *el trabajo continuado*, se realiza por *funcionarios* en sus oficinas. Toda nuestra vida cotidiana está tejida desde dentro de ese marco. Pues si la administración burocrática es en general – *caeteris paribus*- la más racional desde el punto de vista técnico-formal, hoy es, además sencillamente inseparable de las necesidades de las masas (personales o materiales). Se tiene que elegir entre la burocratización y el *diletantismo* de la administración; y el gran instrumento de la superioridad de la administración burocrática es éste: *el saber profesional especializado*, cuyo carácter imprescindible está condicionado por los caracteres de la economía moderna de la producción de bienes, siendo completamente indiferente que tal producción sea en la forma capitalista o socialista(Esta última, de querer alcanzar iguales resultados técnicos, dará lugar a un extraordinario incremento de la burocracia profesional). (Weber, 2002, p.178) (Subrayado nuestro).

Si en vez de denostar a la *sociología burguesa*, los bolcheviques le hubieran prestado atención, quizás se habrían percatado de que el *peligro de*

burocratización era inevitable en el camino al socialismo. En esta cuestión Lenin pecó de un infantilismo inaudito, a causa de su propia tradición ideológica. El Estado moderno o uno como el soviético que aspiraba a serlo, no se maneja con simples reglas aritméticas, la lectura y la escritura. Contémplese la complejidad en la elaboración de un presupuesto, de las reglamentaciones administrativas y jurídicas, de la contabilidad, de la asignación de recursos humanos y de cualquier tarea organizacional actual. Todo eso, repetimos al unísono siguiendo a Weber, no son argucias ideológicas superestructurales inventadas por la burguesía para dominar. Son prerequisites funcionales que hacen trabajar a la máquina de una economía moderna, siendo secundario a quién pertenecen los medios de producción (capitalismo versus socialismo).

Y al igual que Weber predijo la expansión de la burocracia soviética, los bolcheviques más concientes podrían haber previsto que el *jefe de la oficina* (nos referimos a Stalin) acabaría tomando entre sus manos todo el poder, ya que los otros grupos de la sociedad soviética (campesinos, *intelligentsia*, obreros), solamente podían dejar sentir su influencia por medio de un partido, que ya estaba de hecho, gobernado por *la oficina*. Deshaciéndose sucesivamente de los otros líderes, y ante la inexistencia de centros alternativos de poder (sindicatos y soviets independientes), el dominio de la burocracia se había completado. Además el poder de la burocracia por la propia naturaleza del Estado socialista tenía que ser mayor y más difícil de doblegar. La burocracia en el moderno estado capitalista se presenta organizada distributivamente⁶⁵. Significa que junto a una burocracia pública más o menos solidificada (dependerá de si el Estado en cuestión es de tipo unitario, federal, descentralizado etc.) conviven una pléyade de órganos gestores de las grandes unidades productivas privadas y de otras organizaciones (partidos, sindicatos, organizaciones benéficas). Estos organismos administran la vida social con momentos de cooperación y de conflicto *intra e interburocráticos*.

⁶⁵ "Las totalidades atributivas son aquellas cuyas partes están referidas las unas a las otras, ya sea simultáneamente, ya sea sucesivamente —las conexiones atributivas no implican inseparabilidad (por ejemplo en el caso de las conexiones sincoideas o indestructibilidad—; las totalidades distributivas son aquellas cuyas partes se muestran independientes las unas de las otras en el momento de su participación en el todo. Cuadrado, respecto a las figuras cuadradas es una totalidad distributiva (mientras que cuadrado, respecto de los dos triángulos constituidos por una de sus diagonales, es una totalidad atributiva". (García, 2000, p. 51)

En la URSS, en la práctica, la burocracia se constituyó como una totalidad atributiva. En primer lugar, *el monopolismo socialista* de la estructura productiva y la nacionalización de los grandes medios de producción, defendida por todos los teóricos bolcheviques, desde Lenin a Preobrazhenky, supone una tendencia a la eliminación de los órganos de gestión independientes. A mediados de los años treinta toda la economía estaba integrada en el complejo socialista bien en forma de propiedad estatal (de todo el pueblo) bien en forma de cooperativas koljosianas. El plan, de obligado cumplimiento, unía a todas las unidades productivas del país, como si de una única empresa se tratara.

Curiosamente, las críticas marxistas (Trotsky, Cliff) y neo-marxistas (Wright, Zdorov, Buzgalin) que minusvaloran el carácter socialista de la URSS reproducen los mismos esquemas reduccionistas que Marx y Lenin aplicaron al Estado y la burocracia. En vez de observar el proyecto soviético a modo de *aberración* por su *estatalismo o burocratismo*, nosotros defendemos que fue una rectificación, por la vía de los hechos, de concepciones erróneas muy arraigadas en la tradición marxista-leninista. Hablamos de rectificación por la vía de los hechos, porque ni Stalin ni otros dirigentes soviéticos aceptaron nunca que se estuvieran apartando lo más mínimo de la doctrina oficial. En la Unión Soviética todos los dirigentes desde Stalin hasta Gorbachov, pasando por Trotsky o Bujarin, han declarado siempre ser leales seguidores del marxismo-leninismo a pesar de haber defendido distintas políticas⁶⁶. Ningún dirigente soviético que quisiera seguir siendo relevante cometió el error de admitir que alguno de sus planteamientos se alejaba o contradecía las doctrinas de Marx y Lenin.

Y sin embargo, opinamos que la Unión Soviética difícilmente habría perdurado 70 años si hubieran aplicado con sinceridad el lema un *Estado que empieza a extinguirse*. Stalin tomó nota de la derrota de la Comuna de París y adoptó en lo referente a la burocracia y el Estado, un punto de vista más cercano a Weber, que a Marx y Lenin. Que el proyecto político estalinista rectificara ideológicamente presupuestos del marxismo-leninismo en su camino de consolidación institucional, no debe entenderse en un sentido teleológico. La

⁶⁶ De este hecho se deducen dos consecuencias: 1) el marxismo-leninismo no es un libro de instrucciones donde encontrar soluciones a todos los problemas políticos prácticos; 2) desde un punto de vista weberiano, la apelación al marxismo-leninismo actuaba como fuente de legitimidad tradicional para la dominación en la URSS.

institucionalización socialista bien podía haber discurrido por terceras sendas. Con actores, escenario internacional o circunstancias históricas diferentes, la rectificación ideológica habría arrojado probablemente otro resultado. ¿Pero en qué consistió exactamente esa rectificación de la que hablamos? Veámoslo.

9.5. La adaptación de las ideas de Marx al contexto ruso. De la posibilidad de revolución socialista

La teoría del Imperialismo y del capitalismo decadente explica la posibilidad del triunfo del socialismo en Rusia. Lenin (2002) y Trotsky (2001b) modificaron de manera sustancial el papel del capitalismo en el desarrollo de los países atrasados. Influenciados por Hilferding, creyeron que el capitalismo estaba en una nueva fase monopolística, en la cual pierde su función civilizadora. La burguesía colonial impulsa la rapiña en los países colonizados, no su desarrollo.

A diferencia de Marx, los bolcheviques plantearon que la revolución podría comenzar en un país atrasado como Rusia. Es más, el propio atraso impediría a la burguesía cumplir con su tarea progresista. El proletariado en alianza con el campesinado pasa a primera línea de combate y asume la dirección del movimiento revolucionario. La revolución tiene entonces una doble cara. Se arroja cometidos burgueses en sus primeras fases (liquidación del feudalismo, impulso a las fuerzas productivas), pero no se detiene ahí. Guiada por una dirección proletaria se dispone a marchar de inmediato por la vía del socialismo. ¿Cómo es posible construir el socialismo sin unas estructuras capitalistas previas?

En este punto los heterodoxos Lenin y Trotsky dirigen su atención a Marx, a los factores exógenos. Garantizar el triunfo de la revolución no atañe en exclusiva a los oprimidos de Rusia. La toma del poder de los obreros en los países capitalistas avanzados (Francia, Gran Bretaña, Alemania) favorecería la federalización de los nuevos Estados socialistas en un ente supranacional y resolvería el problema del atraso.

9.6. El nuevo rumbo de Stalin o la rectificación sin ruptura oficial con el marxismo-leninismo

Lenin era, antes que nada, un internacionalista convencido. Contempla los sucesos de 1917 como un *episodio* de una *serie* de revoluciones, la antesala de un socialismo a escala planetaria. Tenemos dos buenos ejemplos en las primeras constituciones soviéticas. El artículo tres del texto de 1918 declara que el nuevo poder se orientará a la supresión de cualquier tipo de explotación, a la eliminación de la sociedad en clases, al aplastamiento implacable de los explotadores, al establecimiento de la organización socialista de la sociedad y a "*la victoria del socialismo en todos los países*" (Kukushkin & Chistiakov, 1987, p.241). La primera Constitución Federal de 1924 se inicia con una declaración de intenciones. Tres son los motivos que se esgrimen. El primero: la destrucción y desorganización material durante la guerra civil aconsejaban que las repúblicas soviéticas unieran fuerzas para restablecer y potenciar la economía socialista. El segundo: ante las nuevas amenazas provenientes del mundo capitalista, plantear batalla en un frente único. La última causa es de carácter ideológico. El Estado soviético es internacionalista y aspira a reunir a todas las repúblicas en una única familia socialista. "Servirá [el Estado soviético] como fiel baluarte contra el capitalismo mundial y como un decisivo paso en el camino de la unión de todos los trabajadores en *la República Socialista Soviética Mundial*" (Kukushkin & Chistiakov, 1987, p.266).

Stalin encauzará ideológicamente el proyecto soviético hacia una revolución nacional, el "socialismo en un solo país". Sus planes y proyectos vuelven a situar a Rusia y otras repúblicas de la URSS en el centro de la historia. Conforme a la nueva doctrina, todas las alusiones de carácter internacionalista desaparecerán de la Constitución de 1936. Vladislav Zubok (2008) ha bautizado esta variante del socialismo soviético como *paradigma revolucionario-imperial*. La nueva orientación intentaba conciliar los intereses estratégicos y geopolíticos del Estado soviético, con la lucha contra la opresión, la explotación, el colonialismo y por una sociedad más justa e igualitaria (Zubok, 2008, p.11; pp.505-506). En la misma línea Luciano Canfora añade, que a partir de Brest-Litovsk, la política exterior soviética empezará a identificar la batalla por la revolución mundial con el apoyo a la Unión Soviética (Canfora, 2011, p.374). La

nueva interpretación ideológica del internacionalismo proletario en clave imperial-revolucionaria tendrá consecuencias dentro y fuera de la URSS. En el plano internacional, los proletarios de los países capitalistas debían subordinar sus intereses políticos y sindicales inmediatos a la estrategia de la URSS, faro de la revolución mundial. En el plano interno, los campesinos, obreros e intelligentsia se comprometían a anteponer las necesidades militares y económicas de la Unión Soviética a las suyas propias. El servicio al Estado para el eficaz cumplimiento de los planes quinquenales bajo la consigna “los mandos lo deciden todo” (Figes, 2009, p.247) era el único camino hacia la sociedad comunista. John Rawls subraya que las únicas desigualdades justas son las que aumentan las rentas absolutas de los miembros más pobres de una sociedad (Milanovic, 2011, p.206). El sostén ideológico de la política económica de Stalin guarda cierto parecido con el argumento de Rawls. Los esfuerzos, sacrificios y carencias de los ciudadanos soviéticos se justifican porque incrementan el poder de la URSS, y el fortalecimiento del Estado soviético es la única garantía de bienestar futuro del pueblo y triunfo de la revolución por el mundo.

El desplazamiento del proyecto soviético hacia una política defensiva y de expansión imperial tras la II Guerra Mundial, colocó a la Unión Soviética en una doble competición con el bloque capitalista. En la perspectiva de la dialéctica de clases, había que demostrar, que a la larga, el sistema soviético funcionaría de forma más eficiente que el *capitalismo decadente*; que concedería un mayor grado de libertad, riqueza, bienestar y oportunidades a los ciudadanos soviéticos. Las leyes del materialismo histórico aseguraban el triunfo del socialismo en la *carrera del bienestar*. La URSS era más progresista, estaba un peldaño por encima del capitalismo en la escalera del desarrollo humano.

Tomar ventaja en la carrera del bienestar tenía un fin propagandístico. La descolonización abrió enormes posibilidades para la revolución internacional. El proyecto soviético se presentaba como la mejor vía para salir de la pobreza y el atraso. El compromiso de ayuda al tercer mundo y a las democracias populares hermanas imponía no quedarse atrás en la *carrera militar*. Ningún imperio a lo largo de la historia ha alcanzado importancia global sin un reforzamiento de sus capacidades ofensivas y defensivas. Las investigaciones nucleares y el desarrollo de misiles balísticos, que datan de la época de Stalin,

son buena prueba de ello. Las dos carreras, del bienestar y militar, formaban parte en realidad de una única pugna entre dos sistemas antagónicos, y que sin embargo, compartían un fondo común de carácter modernizador.

Estados Unidos también tuvo la suerte de tener un enemigo que representaba el reflejo ideológico, económico y político del capitalismo occidental. Ese enemigo era el resultado de la búsqueda de la modernidad por parte de los europeos. En otras palabras, la Guerra Fría fue una competición entre dos primos muy lejanos, que luchaban por decidir la mejor manera de modernizar y globalizar el mundo, no entre amigos y enemigos de la modernización y la globalización. (Zubok, 2008, p.516)

Para terminar queremos lanzar una reflexión. A lo largo del capítulo hemos remarcado los elementos que Lenin y Trotsky primero, y Stalin después, modificaron en relación a las ideas de Marx: la posibilidad real de revolución en Rusia, el rol del Estado y de la burocracia y el papel del imperio socialista, son todos puntos donde se hace notar un alejamiento respecto al pensador de Tréveris. Sin embargo tampoco querríamos caer en un planteamiento erróneo, que consiste en desconectar por completo a Marx del proyecto soviético. Marx era más que un retrato al que adorar en los desfiles conmemorativos. Veamos algunos ejemplos de continuidad.

En Marx los campesinos constituyen una clase del pasado, de un modo de producción en extinción destinados a desaparecer con el empuje de la sociedad burguesa. Con la colectivización forzosa, los soviéticos querían forzar su rápida disminución y traslado a la ciudad. Marx pensaba que la abolición del capitalismo impondría la nacionalización de las grandes propiedades de la burguesía: los soviéticos expropiaron a terratenientes y capitalistas. Marx defendía un periodo de dictadura transitoria ante la previsible resistencia de la burguesía a la implantación del nuevo régimen; los soviéticos tomaron buena nota, y utilizaron la violencia contra los que se oponían al cambio. Marx supeditaba la desaparición de las clases sociales a un crecimiento elevadísimo de las fuerzas productivas; los soviéticos desarrollaron la industria de forma acelerada. Marx compartía con los ilustrados la fe en el conocimiento y la ciencia, auténticas palancas de transformación de la realidad; los soviéticos promovieron una política de prestigio de la ciencia y la técnica. Tampoco

conviene olvidar que el voluntarismo que impregna el Diamat y el Hismat no es ajeno a Marx. Según Popper (2006) procede de Platón, y llegó a través de Hegel al pensador alemán.

9.7. El problema de la dominación Estalinista

Según Max Weber (2002) “debe entenderse por dominación de acuerdo con la definición ya dada, la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado” (p.170). La dominación se diferencia del poder o “posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena” (Weber, 2002, p.696), en que la primera necesita de una fuente de legitimidad de la que carece el poder. El poder no se legitima, se impone sobre terceros. De lo dicho no debe suponerse una separación tajante entre poder y dominación. Ambas suelen entremezclarse en la sociedad. Cuando una madre aconseja a su hijo que no se meta en política por miedo a la represión policial o la cárcel, está verbalizando una relación de poder. Su consejo solo se limita a constatar un hecho: que el monopolista de la violencia puede emplear a los cuerpos armados para obligarnos a hacer lo que el quiera por encima de nuestra voluntad. En cambio, cuando la madre trata de convencer a su retoño de la inutilidad de su lucha arguyendo-¡alguien tendrá que mandar porque siempre ha sido así!- está legitimando al poder, y podremos hablar entonces de dominación. El Estado hace uso del poder para aplastar/reconducir la desviación social, pero su mantenimiento a largo plazo depende aún más de la dominación. La legitimidad puede provenir de tres fuentes, lo que da lugar a tres tipos ideales de dominación (Weber, 2002):

- Racional: “que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal)”. (p.172)
- Tradicional: “que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional)”. (p.172)

- Carismática: “que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática)”. (p.172)

En el caso que nos ocupa, tenemos por los menos dos tipos de dominación. Si convenimos que la burocracia liderada por Stalin se había convertido en el grupo dominante de la sociedad soviética, significa que su dominio *debió buscar una legitimidad legal-racional*, de acuerdo a los mecanismos de rectificación ideológica mencionados anteriormente, con el consiguiente acercamiento no oficial a la visión burocrática weberiana. Y sin embargo no fue exactamente eso lo que sucedió.

La dominación de la burocracia, encabezada por su jefe, se reconstruyó sobre una doble base en precario equilibrio: carismática y legal-racional. Y aquí tenemos la peculiaridad soviética. Weber (2002) había previsto varias formas para proceder a la sucesión carismática: nueva búsqueda, revelación de un oráculo o divina, “designación del sucesor hecha por el portador actual del carisma”, “designación del sucesor por parte del cuadro administrativo”, transmisión sanguínea del carisma etc. (pp.198-199). Stalin con ayuda de la nomenclatura (y con la aquiescencia del resto de miembros del Politburó que no llegó a atisbar la importancia de lo que estaba sucediendo delante de sus narices) se inventó el mito del gran Lenin, *el jefe carismático de la Revolución*: Petrogrado fue rebautizada como Leningrado, se acuñó el término marxismo-leninismo, se momificó el cadáver del revolucionario para exposición permanente, se reforzó el Partido Comunista con el “alistamiento Lenin”, se mandó a analizar su cerebro para demostrar que había sido un hombre con una inteligencia sobrehumana etc. “¡Lenin vivió, Lenin vive, Lenin vivirá!” rezaba la propaganda insinuando que alguien, también carismático, continuaba su obra. Ese alguien era Stalin. Con la eliminación sucesiva de todos los miembros destacados del Partido, Stalin pudo rescribir la historia. El retoque fotográfico se encargó de demostrar que Stalin fue un fiel leninista, que estuvo siempre al lado del gran timonel en los momentos críticos, incluso en los episodios históricos donde nunca estuvo. El testamento de Lenin, donde pedía la destitución del secretario general, fue convenientemente ocultado. Como el Lenin de su día, Stalin logró que una ciudad recibiera su nombre –de

Volgogrado a Stalingrado-. El clímax carismático se alcanzó durante la II Guerra Mundial. Los soldados morían por Stalin y el nuevo himno de la Unión Soviética que sustituyó a la Internacional rezaba: “En medio de la tempestad se alzó el sol de la libertad, y Lenin el Grande iluminó nuestro camino; Stalin nos educó en la lealtad al pueblo; en el trabajo y en las hazañas nos inspiró”⁶⁷

Inmediatamente surge un interrogante, ¿cómo se conjuga una dominación legal-racional con una de tipo carismático? ¿Acaso no son intrínsecamente incompatibles?

El cuadro administrativo de los imperantes carismáticos no es ninguna *burocracia*, y menos que nada una burocracia profesional. Su selección no tiene lugar ni desde puntos de vista estamentales ni desde los de la dependencia personal o patrimonial. Sino que es elegido a su vez por cualidades carismáticas: al profeta corresponden los discípulos, al príncipe de la guerra el *séquito*, al jefe en general los *hombres de confianza*. No hay ninguna *colocación* o *destitución*, ninguna *carrera* o *ascenso* [...] no hay ninguna *jerarquía* [...] no existen ni *jurisdicción*, ni *competencia* (Weber, 2002, pp.194-195)

La tensión entre el líder carismático, el Bonaparte proletario en palabras de Trotsky, y la burocracia que le había fabricado su carisma es uno de los factores, aunque no el único, que explican las grandes purgas de los años treinta. Puesto que el líder está dotado de cualidades extraordinarias, su capacidad de mando político no debe sufrir merma alguna ni frente a la burocracia estatal, ni frente a la del Partido. Lewin (2006) coincide con nuestro razonamiento cuando expresa que Stalin “decidió, en tanto que dirigente, personalizar y privatizar el poder institucional”. Después afirma que el Partido Comunista fue destruido como organización política independiente y que los principales órganos consultivos y de poder, desde el Politburó hasta el Consejo de Comisarios del pueblo, fueron despojados y vaciados de todo contenido político real⁶⁸ (pp.111-118). Es natural que Stalin como jefe carismático no necesitara un Partido moderno y una burocracia profesional relativamente independiente, sino que se limitará a que sus allegados en el poder fueran

⁶⁷ Letra original en ruso. Traducción propia del autor.

⁶⁸ El profesor Arfon Rees (1997 & 2004) investigó el funcionamiento del Politburó soviético entre 1924 y 1954. La conclusión de su estudio es similar a la de Lewin. Stalin se convirtió de un oligarca a un dictador, y finalmente en un déspota que actuaba al margen de cualquier principio de gobierno colegiado.

hombres de confianza, no muy carismáticos eso sí, para poder neutralizarlos llegado el momento. La dominación carismática además, se vincula estrechamente con la concepción voluntarista del Diamat, tal y como expusimos en el capítulo seis. Es decir la idea de que los líderes o el líder supremo pertrechado con la autentica doctrina marxista-leninista puede conocer el mundo y transformarlo, dota al carisma de una base pseudo-científica y lo refuerza.

Pero por otro lado y en eso hemos venido insistiendo a lo largo de todo el trabajo, Stalin también era el líder supremo de un Estado en vías de modernización, que sí requería de una burocracia profesional con un marco de dominación legal-racional.

Los bolcheviques –incluido en varias ocasiones Stalin- admitían que las economías modernas requerían estados modernos, burocracias eficientes, una administración de comportamiento predecible y cierto grado de seguridad para la élite política. La tensión entre campañas voluntaristas y represión arbitraria, por una parte, y la construcción del Estado y una administración ordenada, por otro, marcó todo el periodo de Stalin; ambos grupos de medidas se alternaron y solaparon mutuamente durante su mandato. (Getty & Naumov, 2001, p.135)

Ciertamente, la respuesta de la cúpula ante los retos de la carrera al socialismo no es lineal ni homogénea, ni en sus formas ni en sus tiempos. Parece descartado que Stalin y la nomenclatura tuvieran un plan maestro de matanzas, que supieran donde se dirigían. Parece que cada uno de los grupos de poder implicados (Stalin, nomenclatura central, burocracia del Partido en las repúblicas y regiones) trataba de consolidar sus posiciones y de no verse sobrepasados por las agitadas circunstancias del momento. A veces suponía ejercer el poder con claro desprecio hacia los procedimientos racionales burocráticos (voluntarismo carismático), y a veces intentar ordenar la acción gubernamental sirviéndose de normas y pautas claras. De entre los episodios de voluntarismo carismático habría que destacar la colectivización forzosa, cuyos efectos deletéreos ya observamos en la estructura productiva, y las sangrientas purgas de 1937-1938. Entre esos dos periodos tuvieron mayor influencia las medidas legalistas. A partir de 1933 se aprobó el cese de los arrestos en masa⁶⁹;

⁶⁹ Getty & Naumov. (2001, p.105). Véase el documento dieciséis.

se creó la Fiscalía de la URSS⁷⁰ que debía supervisar todos los procesos judiciales y velar por la legalidad; un nuevo Comisariado del Pueblo de Interior (NKVD)⁷¹ absorbió a la policía política (OGPU) recontándole prerrogativas; se formó la comisión Kuibyshev para investigar abusos⁷² etc. Las medidas legalistas culminaron en 1936 con la redacción de una nueva constitución. A partir de ahí reapareció el terror.

9.8. El marco simbólico-legitimador del conflicto social

La tensión entre un voluntarismo carismático de base filosófica y la necesidad de formas de dominación de tipo legal-racional, explican buena parte del conflicto social acaecido en la URSS en la década de los treinta. En el capítulo sexto, hacíamos mención a la trama narrativa “Los enemigos del poder soviético”. Allí sosteníamos que todos los problemas sociales tenían, según las coordenadas del Diamat, una causa ajena al propio desenvolvimiento del sistema socialista. Conspiradores, saboteadores al servicio del imperialismo burgués, restos de antiguas clases explotadoras y gentes con resto de capitalismo en su conciencia, eran la fuente de todos los problemas habidos y por haber.

¿Cómo es posible que estas explicaciones simplistas encontraran eco en la población? Plantearemos, aunque sea en términos hipotéticos, una explicación. Pese a todo, la URSS de los años treinta era un país agrario, con una fuerte implantación de la cultura tradicional campesina. Un mundo donde la figura del “chivo expiatorio” era muy común para resolver conflictos (Aronson, 2007, pp.310-311). En la cultura judeo-cristiana, de la que Rusia, con más o menos matices participa, ofrecer en sacrificio a un animal servía como rito para renovar la alianza del pueblo con su Dios. El Cristianismo reinterpretará la tradición. Dios se ha hecho hombre, y ha morado entre nosotros, para ser inmolado como *cordero de Dios que quita el pecado del mundo*. Con su muerte, Cristo redimió a la humanidad de una vez por todas, borrando las consecuencias del pecado original. En las sociedades tradicionales agrarias, culpar a alguno de sus miembros de todos los males y sacrificarlo, ayuda a resolver la disonancia

⁷⁰ Ob.cit. Véase el documento diecisiete (p.110)

⁷¹ Ob.cit. Véase el documento diecinueve. (p 111).

⁷² Ob.ci.t.(p 112)

cognoscitiva que provocan los problemas sociales. Así se “expía el pecado” a partir de explicaciones sencillas.

Los profundos y desasogantes cambios sociales acaecidos en el país desde 1.929, la hambruna desastrosa de principios de la década de 1.930, un sistema económico incomprensible, plagado de errores impredecibles y de bandazos a diestra y siniestra: todo ello exigía explicaciones simplistas. Se hallaron mecanismos y explicaciones racionales para explicar la resistencia campesina y la hambruna extendida que los bolcheviques deseaban ocultar a toda costa e incluso negárselas a si mismos. La gimnasia mental en la racionalización –no solo en la propaganda pública, sino también en los documentos estrictamente confidenciales del régimen- permitía eludir cualquier cuestionamiento de la línea política básica, tanto en voz alta como para uno mismo. Todos los problemas eran resultado de conspiraciones o se debían a la incompetencia de los funcionarios locales. Hasta el hambre era una conspiración de los kulaks [...] desde los campesinos hasta los miembros del Politburó, la tesis de los conspiradores malévolos resultaba útil a todo el mundo. Para los plebeyos, constituía una justificación posible del caos cotidiano y de la miseria de la vida. Para los numerosos entusiastas comprometidos, era una explicación de por qué sus esfuerzos titánicos de construir el socialismo a menudo tenían resultados decepcionantes. Para los miembros de la nomenclatura, suponía una excusa para destruir a sus adversarios. Para los jefes locales del partido, era una justificación de la nueva expulsión de personas incómodas de las maquinarias locales. Para los miembros del Politburó, constituía un medio de evitar cuestiones de política del partido y un incentivo para cerrar filas. La imagen de una trotskistas malvados y conspiradores era útil para todo el mundo”. (Getty & Naumov, 2001, p.79; p.223)

Lo esencial del rito de expiación tenía que ver con el proceso interno de purga en el seno de la burocracia/Nomenclatura, de cómo y por qué se *expiaban los pecados*. Lazar Kaganovich, uno de los esbirros estalinistas, había apuntado lo esencial de la cuestión de las purgas: la distinción entre culpabilidad jurídica y política. Refiriéndose a Bujarin, mantuvo que no era relevante si era culpable o inocente de acuerdo a las leyes. No importaba lo más mínimo que Bujarin no fuera un espía, un terrorista o un conspirador. Bujarin era culpable

políticamente porque se negó a autoinculparse, a servir de chivo expiatorio⁷³. El ritual apologético empezaba a marcar que si un miembro de la élite *fallaba* o se requerían servicios especiales, debía asumir su responsabilidad ante el Comité Central, declararse culpable y aceptar cualquier castigo que se le impusiera (desde la degradación hasta la muerte). Transformándose en el centro de todos los males ayudaría a Stalin, al Comité Central, al Partido y a la causa del socialismo restableciendo el orden de las cosas. Pero la subordinación de la culpabilidad jurídica la política tendría graves efectos sobre todo el edificio social. Que el mecanismo simbólico-legitimador obviara *la verdad*, que no buscará causas objetivas a los problemas sociales y, sobre todo, que no se atuviera a un orden jurídico y predecible para administrar la violencia, puso en riesgo la continuidad del régimen. Porque pretendía resolver problemas modernos con soluciones antiguas, resultó profundamente disfuncional a la larga.

⁷³ "Parecía que la única oportunidad –muy remota– de Bujarin de sobrevivir era *sincerarse*, aceptar la veracidad de todas las acusaciones y ponerse a merced del Comité Central. Solo capitulando podía Bujarin "deponer las armas" por completo ante el partido, "quitarse de encima la mugre que llevan pegada encima", como diría Stalin, y prestar al partido el servicio que le pedía, es decir, servir de ejemplo negativo público. A fin de cuentas, eso era lo que propio Bujarin había exigido de los trotskistas en la década de 1920: el hecho de que recurriera ahora a una defensa legalista lo convertía en un personaje egoísta e hipócrita a los ojos de sus camaradas. Pero fue justamente eso lo que optó por hacer, desafiando el ritual". (Getty & Naumov, 2001, p.286)

Conclusiones

Tras la reflexión del capítulo precedente acerca de la naturaleza socialista del régimen soviético, ha llegado el momento de poner punto y final a la investigación en forma de conclusiones. Para ello intentaremos, a partir de los tres presupuestos teóricos que han vertebrado la exposición, ofrecer al lector un desenlace coherente a las cuestiones tratadas en el trabajo.

I. Alcance y significado de estratificación social

Desde el principio de la investigación hasta el final, hemos mantenido una idea de estratificación articulada en base a dos presupuestos. Así el sistema de estratificación se define como: 1) conjunto de posiciones; 2) reglas de carácter institucional que le confieren continuidad en el tiempo. Respecto al primer enunciado hay poco más que decir. La cualificación y el control de los llamados bienes de organización, tal y como explicamos en el capítulo cuatro, sirven como criterios para explicar la jerarquía de posiciones en el sistema soviético de estratificación social. Con el segundo presupuesto la cosa cambia. Si bien hay cierto consenso sociológico sobre las posiciones y su ordenación, no se puede decir lo mismo acerca de la interpretación de la institucionalidad que las sostiene. Así, cada una de las tres tradiciones sociológicas mayoritarias nos ofrecerá una visión, hasta cierto punto divergente, acerca del entramado institucional sobre el que se levanta el sistema de estratificación.

Por ejemplo, podemos *leer los esquemas anteriores desde planteamientos marxistas tal y como hace E.O.Wright*. Diremos que los distintos grupos son clases sociales que mantienen entre ellos relaciones de explotación en un modo de producción que ocupa un lugar concreto en la historia. Las clases superiores, burócratas de alto rango y especialistas muy cualificados, disponen de gran poder económico para decidir el destino del excedente socialmente generado y gozan de un mayor bienestar (relación entre ocio/trabajo). Finalmente los marxistas tenderán a ver procesos conflictivos que necesariamente impulsan el cambio social en una dirección predefinida, hacia la

consecución de un modo de producción con relaciones sociales más progresistas. Cuando E.O. Wright (1994b) escribió su libro "Clases" en los años ochenta, apuntaba que una revolución post-soviética supondría la eliminación de la explotación a partir de bienes de organización, esto es, una revolución política que democratizaría la gestión de la economía, la política y la sociedad.

En cambio, desde las coordenadas del *Weber del estatus*, la lectura sería otra. Pensemos un momento en Teckenberg (1981-1982) El autor alemán enfatiza la importancia de la segmentación de la fuerza de trabajo soviética (sistema de ocupaciones) en relación al tipo de empresa y actividad. Igualmente subraya los mecanismos de exclusión puestos en marcha para controlar el acceso a determinados puestos del sistema de ocupaciones y el disfrute de bienes y servicios asociados a ellos. El funcionamiento de dichos mecanismos nos recuerda la Teoría del cierre del también weberiano Frank Parkin (1984). Así habla de las dinastías de trabajadores y de la importancia de las relaciones familiares dentro del sistema de ocupaciones. Esta interpretación vuelve más complejos los esquemas anteriores y da lugar a una visión mucho más fragmentada del sistema productivo y de la jerarquía de estratificación. Eso sí, lo que hecha por tierra son las teorías del Estado totalitario con un poder central omnímodo que lo controla todo de arriba abajo. Otro asunto de debate es si la naturaleza "estamental" de la URSS caracteriza únicamente al régimen soviético, o es posible encontrar formas de organización estamental en los sistemas capitalistas. Las teorías de la fragmentación del mercado de trabajo apuntan en ese sentido. Situaciones de discriminación legal o mediante convenciones sociales sobre la mujer o las minorías étnicas, también podrían interpretarse convenientemente desde la óptica de los estamentos weberianos.

Finalmente, desde las coordenadas de la *ideología soviética* las conclusiones diferirían totalmente de las precedentes. En primer término, partimos del hecho de que *oficialmente* la teoría de las clases marxista es la única auténtica y verdadera. La explotación ha cesado y las relaciones entre clases son amistosas. En adición conforme se avanza hacia el comunismo las "diferencias no antagónicas" que aún subsisten se irán borrando. No resulta pues descabellado afirmar, dentro del marco de la ideología oficial, que las clases sociales están desapareciendo. He aquí la paradoja soviética. Aún estando

en contra de los esquemas de gradación en sentido estricto se acaba por caer en ellos, al no poder echar mano de la visión del conflicto marxista para describir lo que sucede en la URSS. *Así los soviéticos utilizan en realidad una concepción muy similar a la que manejaba Weber respecto a las clases sociales*. Esto es, grupos profesionales con distintas capacidades económicas –cualificaciones y talentos⁷⁴- que las intercambian mediante el plan (en vez del mercado), y según cantidad, calidad y responsabilidad del trabajo reciben una asignación en forma de salarios y acceso a bienes de consumo; la resultante es una plétora de grupos con distintas oportunidades de vida. Si a esto sumamos una visión del orden político-social armonioso y exento de conflicto social “endógeno”, llegamos de cabeza a la concepción que de facto, aunque no de forma pues obviamente no era representada así por la ideología oficial, dominaba en la Unión Soviética: el funcionalismo.

II. Orden, cambio y estratificación social

A continuación vamos a reflexionar acerca del sistema soviético de estratificación social, y su contexto histórico y geo-político. Con este fin continuaremos desarrollando algunas ideas del capítulo anterior, sobre todo en lo que respecta la naturaleza socialista del régimen soviético. Shkaratan (2009, pp.51-54) había relacionado la sociedad etatocrática con la pertenencia de Rusia a un tipo de civilización oriental. Debido a condiciones históricas específicas, entre las que destacan el yugo tártaro-mongol y posteriormente, la sujeción de la nobleza al poder del Estado, Rusia siguió una línea de desarrollo no capitalista que culminó con la revolución soviética de 1917. El historiador Moshe Lewin (2006) llega a conclusiones parecidas y bautizará al régimen soviético como *absolutismo burocrático* (p.475). Tanto para Shkaratan como para Lewin el sistema soviético no fue socialista. Lewin (2006) defiende un socialismo donde la propiedad de los medios de producción es de la sociedad y no de la burocracia, un sistema donde la economía sea socializada y la política se democratice (p.471).

⁷⁴ Al fin y al cabo se concibe la organización como una prolongación de la cualificación. Esa es la idea que se maneja en la película Moscú no cree en las lágrimas. El personaje de Ekaterina llega a ser directora gracias a su preparación académica y a sus dotes innatas de mando y de resolución. El enchufe político o “empujoncito” permanece oculto de la representación discursiva. Para más información véase el capítulo cuatro.

En nuestra opinión, mezclar la ideología socialista en un sentido genérico con los proyectos específicos que de esta ideología se desprenden puede llevar a equívoco o confusión. Estamos de acuerdo en que todo socialismo aspira a una socialización efectiva de la riqueza y una democratización de la política. ¿Acaso la Unión Soviética no profesaba oficialmente tan altas metas? Sí, pero era una fachada porque la burocracia dominaba la economía y la política, respondería Lewin (2006, p.471). He aquí la raíz del problema. No existe una forma unívoca de interpretar qué significa *socializar la economía y democratizar la política*, ni de cómo conseguirlo.

En 1848 Marx y Engels ya se percataron de la pluralidad de socialismos específicos. En el último capítulo del Manifiesto Comunista (1987, pp.66-76) dan cuenta de cinco modelos de socialismo enfrentados al suyo: socialismo reaccionario (dividido a su vez en una rama feudal, otra pequeño-burguesa y una tercera de socialismo alemán), socialismo conservador y socialismo utópico. Y ello sin contar el anarquismo o socialismo libertario que le disputará la hegemonía en el movimiento obrero al marxismo. Además del propio pensamiento de Marx y Engels han surgido tres movimientos o generaciones de izquierda (Bueno, 2003): la socialdemocracia europea, el comunismo soviético y el maoísmo chino. Cada uno de ellos posee su propia concepción de cómo transformar en realidad los ideales o principios genéricos del socialismo. Los tres se han autoproclamado como los auténticos portadores de los valores socialistas y han criticado al resto por su traición, tibieza o burocratización. Desde nuestro punto de vista, el proyecto soviético ha sido una de las posibles modulaciones del movimiento socialista, una vía al socialismo con sus propias peculiaridades culturales, ideológicas e institucionales que fracasó en 1991.

Lo que se trata en realidad de dilucidar son los determinantes concretos, históricos e ideológicos por lo que los principios genéricos de "socialización de la economía" y "democratización de la política" acabaron por convertirse en un modelo específico de planificación central, sirviendo de germen para el sistema de estratificación social examinado en el trabajo.

En primer lugar, señalaremos el factor de la dialéctica de clases y de Estados presente a finales de los años veinte y principio de los treinta. El segundo capítulo de nuestra investigación analizaba la política económica del

gobierno soviético desde esta perspectiva. Allí defendíamos que el “gran giro” impuesto por Stalin respondía a un proyecto de modernización rápida e incruenta, que buscaba modificar radicalmente la estructura de clases existente y garantizar la seguridad del país. La Nueva Política Económica (NEP) que combinaba intervención del Estado y mecanismos mercantiles no dio los frutos deseados. A pesar de que permitió la recuperación económica tras la guerra civil, no fue capaz de impulsar una industrialización a ritmo acelerado y reducir el peso del campesinado en la economía. Ante el aislamiento internacional y la sensación de indefensión se optó por un modelo radical de desarrollo basado en la planificación.

En segundo lugar, hay que referirse al enfrentamiento del proyecto soviético con la socialdemocracia europea y el capitalismo liberal. El proyecto de socialismo defendido por Lenin y Trotsky e institucionalizado a la postre por Stalin, surgió como una escisión en el seno de la socialdemocracia europea. El socialismo soviético anatemizará a los socialdemócratas, a los que acusará de conciliación con la burguesía, reformismo y complicidad con la carnicera de la I Guerra Mundial. Por otro lado, a finales de los años veinte, el capitalismo estaba en franca decadencia. El crack de 1929 confirmaba a los ojos de los soviéticos la podredumbre del sistema burgués. En consecuencia el modelo que los soviéticos estaban construyendo acabó por apartarse tanto de la socialdemocracia, a la que consideraban corrompida, como del capitalismo, al que veían finiquitado (abandono de la NEP).

En tercer lugar y no por ello menos importante, nos encontramos con factores como las particularidades de la civilización rusa. Shkaratan y Kara-Murza han insistido en ello. La inercia institucional coadyuvó al triunfo del socialismo de planificación. El Estado, garante del bien común en la tradición ortodoxa (y también católica), estaba en mejores condiciones de dirigir los cambios frente a unas estructuras capitalistas débiles y poco implantadas. Así, aunque el socialismo soviético se inspiraba en una ideología modernizadora, se construyó sobre el sustrato cultural e institucional de la vieja Rusia. El modelo resultante fue por tanto una mezcla donde convivían nuevas instituciones nacidas en el proceso de modernización, con otras muy arraigadas en la civilización rusa.

Pero creemos que este hecho no debe entenderse como una de rémora que imposibilitó la construcción de un régimen genuinamente socialista. Las revoluciones nunca se hacen desde cero. Suponen destruir instituciones del pasado utilizando y reconstruyendo otras. Cualquier régimen revolucionario sea del signo que sea, tendrá siempre que arrastrar para bien o para mal “la carga” de su civilización y de su historia reciente. Y por eso tampoco existen dos modelos de capitalismo exactamente iguales y de forma análoga, cada régimen de socialismo real portaba sus propias particularidades culturales: Cuba no era la Unión Soviética y la Unión Soviética no era China. La esencia de la dominación estalinista, a caballo entre la legitimidad carismática y la legal-racional, es otro magnífico ejemplo de esta combinación entre lo nuevo y antiguo.

Al mismo tiempo, el estudio del sistema soviético de estratificación, sobre todo de su soporte institucional y de los bienes productivos clave (capítulo cuatro y cinco), nos lleva a plantear una idea aunque sea en términos hipotéticos. Ya expresamos nuestro desacuerdo, al menos en el plano teórico, con la imagen de que la URSS era una sociedad *mediocrática*. Y no porque no compartamos el concepto de *mediocracia*, es decir un sistema donde no se selecciona a los mejores para los puestos superiores de responsabilidad sino a los mediocres, primando criterios de lealtad ideológica por encima de los méritos profesionales. (Shkaratan & Yastrebov, 2012). Lo que no compartimos es la dicotomía, a nuestro entender falsa, entre sociedades meritocráticas de mercado y sociedades mediocráticas de tipo soviético. Sosteníamos que cualquier estructura compleja organizativa de poder, sea pública o privada, no se rige en exclusiva por criterios de méritos. La valoración de los méritos está tamizada por la lealtad y la conformidad que muestran los sujetos hacia el proyecto, la línea de actuación y los valores que sustentan dicha institución.

Hecha la reflexión, sospechamos que hay un nexo de unión entre el sistema soviético de estratificación y el ideal meritocrático. Desde un punto de vista institucional, un régimen será más meritocrático y por ende más abierto, cuando la influencia del origen social de los padres sobre la trayectoria y posición de los hijos quede reducida al mínimo. Cuanto más dependa la posición del sujeto de su propio esfuerzo, más cercano estaremos del ideal de

posición adquirida del proyecto de la modernidad. Pues bien, como quedó expuesto en los capítulos cuatro y cinco, un sistema como el soviético que prohíbe la capitalización de la riqueza en forma de medios de producción, y donde la mayor parte de ella se transforma en bienes de consumo (propiedad personal), minimiza el impacto de la herencia en la determinación de la trayectoria de los sujetos. Decimos minimiza, que no elimina. El capital social (las influencias) y el capital cultural seguían siendo “bienes” transmitidos a través de la familia. Pero creemos que estos bienes tienen una influencia menor en la conformación de la trayectoria del individuo, en comparación con la propiedad sobre los bienes de capital. No nos sorprenden entonces las conclusiones de Shkaratan y Yastrebov (2012) que han constatado en un estudio una disminución de la movilidad social intergeneracional en la Rusia actual en comparación con el último periodo soviético.

III. La legitimación del sistema soviético de estratificación social. Los fundamentos ideológicos

La última reflexión acerca de la concepción oficial del sistema soviético de estratificación, nos dará pie a enunciar algunas conclusiones en relación a sus fundamentos ideológicos y legitimadores abordados en la segunda parte de nuestra investigación. Veámoslo. Algunos sociólogos han criticado con mucha dureza el esquema de las tres clases, por su reduccionismo y por su tendencia a ocultar o aminorar las diferencias sociales existentes (Inkeles, 1961) (Matthews, 1978 & 1979) (Giddens, 1983). En los años setenta hasta los sociólogos más cercanos al PCUS como Rutkevich y Filippov (1970) reconocían las limitaciones del esquema tridimensional para dar cuenta de la realidad social. Ahora bien la crítica sociológica al esquema 2+1 puede pasar por alto que precisamente *la fortaleza de una ideología para legitimar cualquier estructura institucional, está en su facilidad para transformarse en sistemas discursivos coherentes, pero a la vez de relativa sencillez y poco específicos*. Más todavía cuando se trata de una ideología que ha dejado de ser patrimonio exclusivo de un único grupo, y ha alcanzado la categoría de ideología nacional o de toda la sociedad (Musikhin, 2011, p.129). El proceso de elaboración ideológica tiene mucho en común con el funcionamiento de los mecanismos de atribución cognitiva estudiados por la psicología social (Aronson, 2007, pp.142-146). La mayor parte

del tiempo los humanos trabajamos con esquema cognitivos relativamente sencillos, que reúnen la información disponible de un asunto, reestructurándola de forma coherente. Los mecanismos de atribución suelen dar lugar en muchas ocasiones a visiones estereotipadas, prejuiciosas o reduccionistas de las cosas (Aronson, 2007, pp.281-288). En las sociedades capitalistas del presente la gente corriente utiliza igualmente esquemas de estratificación muy sencillos: ricos, clases media y trabajadores y pobres. Y la mayoría tiende a situarse dentro de la clase media. Evidentemente los sociólogos no trabajan con esas representaciones cuando radiografían la sociedad, aunque tampoco pueden ignorarlas por completo. Los esquemas de E.O. Wright (1994b) y de Erikson-Goldthorpe (1992), son más precisos que la visión reduccionista popular. Y sin embargo, cuando la gente dice "yo soy de clase media", esa afirmación tiene significado sociológico, con independencia de que la persona que lo declara pertenezca o no realmente a la clase media.

Del mismo modo, sabemos con seguridad que en la Unión Soviética de Stalin las clases sociales no estaban desapareciendo. Tampoco se estaba logrando la homogeneidad social. En realidad emergía un nuevo sistema de estratificación socialista con sus propias normas y reglas. *Ciertamente, la ideología no justificaba lo que decía justificar, pero era lo suficientemente plausible en términos discursivos para legitimar los cambios que se estaban produciendo: el tránsito de una sociedad agraria a otra industrial con una jerarquía de estratificación más abierta y flexible en comparación con el sistema zarista.* Puede que la llegada del anhelado comunismo anunciado por la ideología oficial no estuviese a la vuelta de la esquina, pero la gente percibía que bajo esas consignas se reorganizaba por completo la sociedad y la economía, se creaba una nueva estructura de ocupaciones, se reducía el auto-reclutamiento de los grupos privilegiados y aumentaba la movilidad social en términos absolutos (Katz, 1973b).

Respecto a la película *Moscú no cree en las lágrimas*, (1979) también queremos apuntar algunas realidades que no conviene pasar por alto. En primer término, recordar que en el largometraje se admite la existencia de una jerarquía de estratificación, siempre en el contexto de la ideología meritocrática y de gradación. La posición del sujeto está ligada a su trabajo y a su propiedad

personal (consumible y no capitalizable). El ejemplo de la vivienda es muy ilustrativo. Aparecen varios espacios domésticos distintos: la vivienda de los tíos de Ekaterina; la residencia de los obreros, el apartamento donde viven Rodión y su madre, el apartamento de Ekaterina, el piso comunal de Georgy etc. Recordemos que la madre de Rodión piensa que la heroína de la película pretende casarse con su hijo para mudarse a su casa. Y reacciona para impedirlo. La situación da cuenta de la importancia de la vivienda, de su significado simbólico y material dentro de la jerarquía de estratificación.

Justamente en la forma que tiene la película de mostrar las viviendas de Ekaterina y Georgy apreciamos una contradicción en el plano de la legitimación. Con las evidencias reales de las que disponemos en relación el estilo de vida soviético de esos años (Matthews, 1978) (Voslensky, 1981), no creemos que las hipotéticas viviendas del filme sean residencias reales, de dos personas de la posición de Ekaterina y Georgy. No nos parece creíble que una directiva con 3000 obreros a su cargo conduzca un Yiguli y duerma en un sofá-cama de un pequeño apartamento. Tampoco resulta muy convincente que Nikolay y Antonina tengan una casa mejor que Georgy. Y he aquí donde se manifiesta uno de los grandes problemas de legitimación de la ideología soviética⁷⁵: por un lado reconocen la importancia de ciertas desigualdades para estimular el desarrollo de las fuerzas productivas; pero a la vez, proclamaban que dichas desigualdades eran provisionales, que desaparecerían y la distancia material entre las clases sociales se iría cerrando en un proceso de creciente homogeneidad. Por eso la película muestra a unos personajes dentro de una jerarquía social, donde todavía la posición y el reparto de los bienes dependen de la cantidad y calidad del trabajo. Pero al mismo tiempo las diferencias discursivamente representadas entre los personajes son más pequeñas que en la realidad.

Es decir, hay un intento consciente por resaltar la cercanía simbólica y material de los protagonistas de la obra, en un contexto de homogeneidad social

⁷⁵ Zafarrancho TV (2013, 20 de mayo). *El problema de las clases sociales en la URSS*. Conferencia pronunciada en el marco de las Jornadas sobre la caída de la URSS. Celebradas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, los días 28 y 29 de febrero de 2012.

<http://www.youtube.com/watch?v=FDQIY5NIGA4>

mayor de la que realmente existía. El capitalismo no tiene este problema respecto a la legitimación. Sus desigualdades no son provisionales, ni están destinadas a desaparecer. En la ideología liberal el capitalismo es el régimen definitivo. Para lograr la legitimación le basta con sostener la idea de meritocracia y de eficiencia en la gestión de la economía. Es decir los estímulos materiales diferenciados se mantendrán para siempre porque son el medio más eficaz para impulsar la capacitación y el emprendimiento, lo que finalmente repercute en la mejora de toda la sociedad, en la consecución del bien común. Bueno, eso es lo que dicen los neoliberales...

Apéndices

.....

(I) Los cálculos de Gordon y Nazimova

Tabla 33. Dinámica de las ocupaciones agrícolas: naturaleza (física/mental) y complejidad

| | Finales de 1930 | Finales de 1950 | Finales de 1960 | Finales de 1970 |
|--|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| I. Empleados en labores agrícolas (directamente asociados con la producción agrícola) | 35,9 (52%) | 34,82 (38%) | 23,5 (23%) | 22 (18%) |
| -Empleados en labores predominantemente físicas que no requieren cualificación profesional (trabajos con animales de tiro, recolección de la cosecha, ganadería) | 32,4 (47 %) | 30,3 (33%) | 19,4 (19%) | 15,9 (13%) |
| -Empleados en labores predominantemente físicas que requieren cualificación profesional (operarios de tractores y cosechadoras) | 1,4 (2%) | 2,7 (3%) | 3,1 (3%) | 4,9 (4%) |
| -Empleados en labores no físicas que requieren cualificación profesional (capataces, oficinistas, contables) | 1,4 (2%) | 0,91 (1%) | - | - |
| -Empleados en labores predominantemente mentales que requieren educación secundaria especializada o educación superior (agrónomos, veterinarios, expertos en ganado) | 0,7 (1%) | 0,91 (1%) | 1 (1%) | 1,2 (1%) |
| Total población activa clasificada. | 69 (87%) | 91 (92%) | 102 (89%) | 122 (90%) |
| Total población activa | 79 (100%) | 99 (100%) | 115 (100%) | 135 (100%) |

Fuente. Traducción del autor a partir de Gordon & Nazimova (1983b, pp.48-50)

Tabla 34. Dinámica de las ocupaciones industriales: naturaleza (física/mental) y complejidad

| | Finales de 1930 | Finales de 1950 | Finales de 1960 | Finales de 1970 |
|--|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| II. Empleados en ocupaciones industriales (directamente relacionadas con el trabajo y procesamiento de materias primas para productos manufacturados, la construcción y la reparación de edificios etc. | | | | |
| - Empleados en labores predominantemente físicas que no requieren cualificación profesional (trabajadores comunes) | 11 (16%) | 15,5 (17%) | 14,3 (14%) | 15,7 (13%) |
| -Empleados en trabajos predominantemente físicos que requieren cualificación profesional (técnicos, conductores, operadores de máquinas, obreros que realizan trabajo manual complejo) | 10,4 (15%) | 20,9 (23 %) | 29,6 (29%) | 37,5 (31%) |
| - Empleados en labores no físicas que requieren cualificación especial (agentes de compra, cronometradores) | - | - | 1 (1%) | 1,2 (1%) |
| -Empleados en labores predominantemente mentales que requieren de educación secundaria especializada o educación superior (ingenieros industriales, ingenieros mecánicos etc.) | 0,7 (1%) | 1,8 (2%) | 4,1 (4%) | 7,3 (6%) |
| Total población activa clasificada. | 69 (87%) | 91 (92%) | 102 (89%) | 122 (90%) |
| Total población activa | 79 (100%) | 99 (100%) | 115 (100%) | 135 (100%) |

Fuente. Ob.cit.

Tabla 35. Dinámica de las ocupaciones relacionadas con la información: naturaleza (física/mental) y complejidad

| | Finales de 1930 | Finales de 1950 | Finales de 1960 | Finales de 1970 |
|---|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| III. Empleados en labores asociadas con el procesamiento y organización de la información | 4,1 (6%) | 6,4 (7%) | 10,2 (10%) | 14,6 (12%) |
| -Empleados en labores predominantemente físicas que requieren cualificación profesional especializada (radioperadores, telegrafistas, técnicos de laboratorios etc.) | - | 0,9 (1%) | 2 (2%) | 3,7 (3%) |
| -Empleados en labores predominantemente mentales que requieren cualificación profesional (delineantes, jefes de contabilidad etc.) | 3,5 (5%) | 2,7 (3%) | 4,1 (4%) | 4,9 (4%) |
| -Empleados en labores predominantemente mentales que requieren educación secundaria especializada o educación universitaria (ingenieros de diseños, economistas, científicos) | 0,7 (1%) | 2,7 (3%) | 4,1 (4%) | 6,1 (5%) |
| Total población activa clasificada. | 69 (87%) | 91 (92%) | 102 (89%) | 122 (90%) |
| Total población activa | 79 (100%) | 99 (100%) | 115 (100%) | 135 (100%) |

Fuente. Ob.cit.

Tabla 36. Dinámica de las ocupaciones de servicios: naturaleza (física/mental) y complejidad

| | Finales de 1930 | Finales de 1950 | Finales de 1960 | Finales de 1970 |
|--|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| IV. Empleados en labores directamente asociadas con la provisión de servicios y educación | 4,8 (7%) | 8,2 (9%) | 14,3 (14%) | 17,1 (14%) |
| - Empleados en labores predominantemente físicas que no requieren cualificación profesional especializada (niñeras en los jardines de infancia, guardarropas) | 0,7 (1%) | 1,8 (2%) | 2,1 (2%) | 2,5 (2%) |
| -Empleados en labores físicas y no físicas que requieren cualificación profesional específica (camareros, peluqueros, dependientes etc.) | 1,4 (2%) | 1,8 (2%) | 4,1 (4%) | 4,9 (4%) |
| -Empleados en labores predominantemente mentales que requieren educación secundaria especializada o universitaria (maestros, médicos, juristas, artistas etc.) | 2,8 (4%) | 4,6 (5%) | 8,2 (8%) | 9,8 (8%) |
| Total población activa clasificada. | 69 (87%) | 91 (92%) | 102 (89%) | 122 (90%) |
| Total población activa | 79 (100%) | 99 (100%) | 115 (100%) | 135 (100%) |

Fuente. Ob.cit.

Tabla 37. Dinámica de las ocupaciones de organización y gestión

| | Finales de 1930 | Finales de 1950 | Finales de 1960 | Finales de 1970 |
|---|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| V. Empleados en labores asociadas con la supervisión de colectivos y organizaciones, de la producción y de actividades culturales y sociales | 1,4 (2%) | 3,7 (4%) | 5,1 (5%) | 6,1 (5%) |
| Total población activa clasificada. | 69 (87%) | 91 (92%) | 102 (89%) | 122 (90%) |
| Total población activa | 79 (100%) | 99 (100%) | 115 (100%) | 135 (100%) |

Fuente. Ob.cit.

(II) De los textos a los mapas de posiciones

Clase en sí- clase para sí

КЛАСС «В СЕБЕ» И КЛАСС «ДЛЯ СЕБЯ». (I)— Термины, которые Маркс и Энгельс употребляли для обозначения различных ступеней политической зрелости пролетариата, ступеней роста его самосознания как самостоятельной политической силы. Потребовался целый исторический этап, чтобы пролетариат осознал свои интересы как непримиримо противоположные капиталу. Такие примеры из истории, как луддитское движение в Англии, когда рабочие, возмущённые жестокой эксплуатацией, ломали машины, не понимая действительной причины эксплуатации, показывают, что пролетариат не сразу осознал себя как класс. Сначала борьбу ведут отдельные рабочие, писали Маркс и Энгельс в «Манифесте Коммунистической партии», потом рабочие одной фабрики, затем рабочие одной отрасли труда в одной местности против отдельного буржуа, который их непосредственно эксплуатирует. Рабочие на этой ступени ещё не борются против капиталистов как класса. Пролетариат ещё не поднялся до понимания своих общеклассовых задач, он представляет собой ещё класс «в себе». «На этой ступени рабочие образуют рассеянную по всей стране и раздробленную конкуренцией массу» (Маркс и Энгельс, Избр. произв., т. I, 16). На следующую, более высокую ступень -классового самосознания пролетариат поднимается в результате развития самого капитализма. С ростом фабрик, заводов растёт численно пролетариат, его организация, сплочённость, опыт классовой борьбы. От борьбы с отдельным капиталистом, своим непосредственным хозяином, рабочие переходят к борьбе против класса капиталистов в целом и против капиталистического государства. Рост самосознания пролетариата происходит в процессе практической борьбы с капиталистами (I) (III) и находит своё высшее выражение в создании революционной теории, в организации политической партии пролетариата — Коммунистической партии, боевого авангарда рабочего класса. Пролетариат осознаёт свою историческую миссию и становится классом «для себя». (III) (V) Свою борьбу он подчиняет задаче завоевания диктатуры пролетариата и революционного преобразования общества на основах коммунистического строя. (V)

**Tabla 38. Posiciones en el texto
"clase en sí-clase para sí"**

| Posición | Caracteres | Porcentaje |
|------------|------------|------------|
| M-L (I) | 1372 | 79,70% |
| PCUS (III) | 223 | 12,96% |
| URSS(V) | 127 | 7,40% |
| Total | 1722 | 100% |

Fuente. Elaboración propia

Traducción al español

Términos que usaron Marx y Engels para designar las distintas etapas de madurez política del proletariado, las etapas del crecimiento de su autoconciencia como fuerza política autónoma. Era necesario todo un proceso histórico para que el proletariado reconociera sus intereses como irreconciliablemente opuestos al capital. Ejemplos a lo largo de la historia como el del movimiento ludita en Inglaterra, en el que los obreros indignados por la dura explotación que sufrían, destruían las máquinas sin comprender las causas reales de su explotación, muestran que el proletariado no se reconoce como clase de forma inmediata. Al principio, los obreros luchan individualmente, escribieron Marx y Engels en el "Manifiesto del Partido Comunista", luego los obreros de una fábrica, después los obreros de un sector local de la producción contra un burgués que los explota directamente. Los obreros en esta etapa todavía no pelean contra los capitalistas como clase. El proletariado aún no se ha elevado hasta la comprensión de sus tareas sociales de clase: se presenta como una "clase en sí".

"En esta fase los obreros forman por todo el país una masa dispersa y fraccionada en competición" (Marx y Engels, Obras completa, T. 1, 16)
En la siguiente etapa de más alto nivel de toma de conciencia, el proletariado se eleva como resultado del crecimiento del propio capitalismo. Con el desarrollo de las fábricas y los talleres, el proletariado crece numéricamente, en organización, en cohesión, en experiencia en la lucha de clases. De la lucha contra el capitalista individual, contra sus dueños administrativos, los obreros pasan al enfrentamiento contra la clase de los capitalistas en su conjunto y contra el estado capitalista. El crecimiento de la conciencia del proletariado se produce en la lucha práctica contra los capitalistas y alcanza su máxima expresión con la creación de la teoría revolucionaria, en la organización del partido político del proletariado – el Partido Comunista, vanguardia de lucha de la clase obrera—. El proletariado toma conciencia de su misión histórica y se convierte en una clase "para sí". Su lucha está supeditada a la tarea de la lucha de la dictadura del proletariado y la reorganización revolucionaria de la sociedad sobre las bases del orden comunista.

Lucha de clases

о* КЛАССОВАЯ БОРЬБА (I)— борьба между эксплуататорами и эксплуатируемыми, проявление и выражение непримиримости их классовых интересов. Марксизм дал научное обоснование классовой борьбы как движущей силы развития общества, разделённого на антагонистические классы, (I)(V) показал, что в буржуазном обществе классовая борьба необходимо ведёт к диктатуре пролетариата, которая имеет своей целью уничтожение всяких классов (V) (VII) и создание бесклассового, коммунистического общества. (VII) (II)

Буржуазные социологи изображают человеческое общество как хаос, в котором нет никаких объективных закономерностей и каждая личность действует по произволу. Своей теорией классовой борьбы марксизм раз навсегда покончил с подобными антинаучными представлениями об обществе. (II) (I) «Марксизм,— указывает Ленин,— дал руководящую нить, позволяющую открыть закономерность в этом кажущемся лабиринте и хаосе, именно: теорию классовой борьбы. Только изучение совокупности стремлений всех членов данного общества или группы обществ способно привести к научному определению результата этих стремлений. А источником противоречивых стремлений является различие в положении и условия жизни тех классов, на которые каждое общество распадается» (т. 21, с. 41).

История всех обществ, начиная с рабовладельческого, была историей борьбы классов. (I) (II) Марксизм разоблачил ухищрения прислужников империализма, демагогически утверждающих, будто классовая борьба ведёт к распаду общества. (II) (I) Пока существует капитализм, буржуа и пролетарии, между которыми происходит непримиримая классовая борьба, в то же время экономически связаны как части единого капиталистического общества. Классовая борьба в действительности ведёт не к распаду общества, а к замене отжившего строя новым общественным строем. Буржуазная революция уничтожила феодальный строй.(I) (V) Пролетарская революция в России уничтожила на одной шестой части земного шара капиталистический строй. В ряде стран Европы и Азии после второй мировой войны свергнута власть помещиков и капиталистов и установлена власть народной демократии (см.). (V)

(I) Классовая борьба пронизывает экономику, политику, идеологию классового антагонистического общества. Основными формами классовой борьбы пролетариата является экономическая, политическая и теоретическая борьба. (I) (V) Политическая борьба, завершающаяся социалистической революцией и установлением диктатуры пролетариата, есть решающее условие освобождения рабочего класса и всего общества от эксплуатации. (V) (III) Экономическая и теоретическая формы борьбы подчинены задачам политической борьбы. «Тактической основой научного социализма,— указывает И. В. Сталин, — является учение о непримиримой классовой борьбе, ибо это — лучшее оружие в руках пролетариата. Классовая борьба пролетариата — это то оружие, при помощи которого он завоюет политическую власть и затем экспроприрует буржуазию для установления социализма» (т. 1, с. 353). С

установлением диктатуры пролетариата классовая борьба не заканчивается, а становится ещё более ожесточённой, принимая новые формы. (III)

(V) Исходя из опыта молодой Советской республики (V), (III) Ленин отметил пять новых форм классовой борьбы в период диктатуры пролетариата: 1) подавление сопротивления эксплуататоров, 2) гражданскую войну как крайнюю форму обострения классовой борьбы между пролетариатом и буржуазией, 3) борьбу за социалистическое преобразование мелкого крестьянского хозяйства, за руководство пролетариатом непролетарскими трудящимися массами, 4) борьбу за использование буржуазных специалистов, против вредительства и саботажа с их стороны и 5) борьбу за воспитание новой, социалистической дисциплины труда. (III)

(V) Как свидетельствует опыт социалистического строительства в СССР, а также в странах народной демократии (V), (II) теории о том, что после завоевания пролетариатом власти якобы происходит затухание классовой борьбы между рабочим классом и свергнутыми, но недобитыми эксплуататорскими классами, являются контрреволюционными. (II) (IV) На деле в период строительства социализма происходит обострение классовой борьбы, ибо имеющиеся ещё - капиталистические элементы не хотят добровольно уступить своих позиций. Чем больше успехи социалистического строительства, тем сильнее сопротивление этих элементов. (IV) (V) Эксплуататорские классы уничтожаются в непримиримой классовой борьбе.

В Советской стране уничтожены эксплуататорские классы. Советское общество составляют дружественные классы — рабочие и крестьяне, а также новая, советская интеллигенция. Вся острота классовой борьбы для СССР ныне перенесена на международную арену, где действуют два лагеря: лагерь демократический, социалистический, (V) (IV) и лагерь антидемократический, империалистический. (IV) (См. также Классы в СССР.)

Tabla 39. Posiciones en el texto "Lucha de clases"

| Posición | Caracteres | Porcentaje | Posición | Caracteres | Porcentaje |
|------------------|------------|------------|-------------------|------------|------------|
| M-L (I) | 213 | 5,40% | PCUS (III) | 443 | 11,50% |
| URSS (V) | 128 | 3,20% | URSS (V) | 40 | 1,00% |
| Comunismo (VII) | 49 | 1,20% | PCUS (III) | 469 | 11,90% |
| S. burguesa (II) | 238 | 6% | URSS (V) | 91 | 2,30% |
| M-L (I) | 468 | 12% | S. burguesa (II) | 185 | 4,70% |
| S.burguesa (II) | 120 | 3,00% | Imp /enemigo (IV) | 234 | 5,90% |
| M-L(I) | 319 | 8% | URSS (V) | 340 | 8,62% |
| URSS(V) | 209 | 5,30% | Imp /enemigo (IV) | 46 | 1,20% |
| M-L (I) | 189 | 4,70% | Total | | |
| URSS (V) | 169 | 4,30% | | | 3950 |
| | | | | | 100,00% |

Fuente. Elaboración propia

Traducción al español

Lucha entre explotadores y explotados, fenómeno y expresión de la imposibilidad de reconciliación de sus intereses de clases. El marxismo ha proporcionado una base científica a la lucha de clases, por la cual se convierte en la fuerza rectora del desarrollo de la sociedad, dividida en clases antagónicas, y ha puesto de manifiesto que en la sociedad burguesa la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, que tiene por objetivo la eliminación de cualquier clase y la creación de una sociedad sin clases comunista.

La sociología burguesa presenta a la sociedad humana como un caos, en el cual no existen leyes objetivas en absoluto y cada individuo actúa según su voluntad. Con su teoría de la lucha de clases, el marxismo ha acabado de una vez por todas con semejantes representaciones anticientíficas de la sociedad. "El marxismo --señala Lenin-- proporcionó el hilo conductor que permitió descubrir la ley que rige este aparente laberinto y caos, sobre todo, la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de aspiraciones de los miembros o grupos de una sociedad dada o grupo de sociedades, permite la determinación científica de los resultados de esas aspiraciones. Mas el origen de estas aspiraciones o tendencias contradictorias está en las diferencias en la situación y condiciones de vida de aquellas clases en las que cada sociedad se divide" (T. 21, p 41).

La historia de todas las sociedades, desde la esclavista, ha sido la historia de la lucha de clases. El marxismo ha desenmascarado el ardid de los lacayos del imperialismo, que demagógicamente afirman que la lucha de clases lleva a la ruptura de la sociedad. Mientras exista el capitalismo, la burguesía y el proletariado estarán enfrentados en una lucha de clases irreconciliable y, a su vez, unidos económicamente como partes de una única sociedad capitalista. La lucha de clases conduce en realidad, no a la ruptura de la sociedad, sino al cambio de un régimen caduco por un nuevo orden social. La revolución burguesa eliminó el régimen feudal. La revolución proletaria en Rusia acabó con el capitalismo en una sexta parte de la Tierra. Después de la Segunda Guerra

Mundial, en una serie de países de Europa y Asia, fueron derrocados los terratenientes y capitalistas, estableciéndose regímenes de democracia popular. La lucha de clases penetra en la economía, política e ideología de la sociedad antagonista de clases. Las principales formas de expresión de la lucha de clases son la económica, la política y la teórica. La lucha política que se está llevando a cabo con la revolución socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado es una condición decisiva en la liberación de la clase obrera y de toda la sociedad de la explotación. La lucha en su forma económica y teórica está subordinada a las tareas de la lucha política. "El fundamento táctico del socialismo científico –indica I.V. Stalin- es la enseñanza del carácter irreconciliable de la lucha de clases, ya que ésta es la mejor arma en manos del proletariado y por medio de la cual conquista el poder político para después expropiar a la burguesía e instaurar el socialismo" (T.1, p.353). Con el establecimiento de la dictadura del proletariado la lucha de clases no se acaba, sino que pasa a un estadio de mayor encarnizamiento adoptando otras formas. Partiendo de la experiencia de la joven república soviética, Lenin advirtió cinco nuevas formas de lucha de clases en el periodo de dictadura del proletariado: 1) El aplastamiento de la resistencia de los explotadores; 2) la guerra civil como forma extrema de agudización de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía; 3) la lucha por la reorganización social de la pequeña economía campesina bajo el liderazgo de las fuerzas proletarias y de las fuerzas no-proletarias trabajadoras; 4) la lucha por el uso de los especialistas burgueses para evitar los daños y sabotajes; 5) la lucha por la educación de la nueva disciplina socialista de trabajo.

Como demuestra la experiencia de edificación socialista en la URSS y también en los países de democracia popular, las teorías de que después de la conquista poder por el proletariado, tiene lugar un apaciguamiento de la lucha de clases entre los obreros y los doblegados pero no aniquilados explotadores, resulta contrarrevolucionaria. Durante la construcción del socialismo se produce una exacerbación de la lucha de clases, ya que los elementos capitalistas que aún permanecen no quieren abandonar voluntariamente sus posiciones. Cuanto mayor es el éxito de la construcción del socialismo, más fuerte es la resistencia de estos elementos. Las clases explotadoras se destruyen en la irreconciliable lucha de clases.

En la Unión Soviética las clases explotadoras han sido eliminadas. La sociedad soviética la componen dos clases amistosas: los obreros y campesinos, así como la nueva *intelligentsia* soviética. Toda la tensión de la lucha de clases para la Unión Soviética se traslada en el presente a la arena internacional donde actúan dos campos: el campo democrático y del socialismo, y el campo antidemocrático y del imperialismo.

Clases (sociales)

КЛАССЫ (общественные). (I)—«Классами называются большие группы людей, различающиеся по их месту в исторически определенной системе общественного производства, по их отношению (большей частью закрепленному и оформленному в законах) к средствам производства, по их роли в общественной организации труда, а, следовательно, по способам получения и размерам той доли общественного богатства, которой они располагают. Классы, это такие группы людей, из которых одна может себе присваивать труд другой, благодаря различию их места в определенном укладе общественного хозяйства» (Ленин, т. 29, с. 388). Марксизм показал, что существование классов связано лишь с определёнными историческими периодами развития общества. Возникновение классов связано с возникновением и развитием общественного разделения труда и появлением частной собственности на средства производства. Рабовладельцы и рабы — основные классы рабовладельческого общества. Помещики, присвоившие себе землю, и эксплуатируемые ими крепостные крестьяне составляют основные классы феодального общества. Капиталисты, собственники фабрик и заводов, и пролетарии, лишённые каких бы то ни было средств производства,—основные классы капиталистического общества. В каждом классовом обществе наряду с основными классами существуют и не основные классы; эти последние либо являются новыми и только ещё зарождаются, либо являются старыми и разлагаются, гибнут. Такими неосновными классами являются зарождающийся в недрах феодального строя класс буржуазии и первые пролетарии, а в буржуазном обществе —крестьянство, которое распадается, дифференцируется, пополняя главным образом ряды пролетариата.

Эксплуатируемые классы своим трудом создают всё общественное богатство, львиную долю которого эксплуататоры присваивают себе. Трудящиеся же получают ничтожную долю создаваемого их трудом богатства. Противоречия между классами приводят неизбежно к классовой борьбе эксплуатируемых с эксплуататорами. Особое место в истории классового общества и классовой борьбы принадлежит пролетариату. Борьба рабов против рабовладельцев, крепостных против феодально-помещичьих порядков приводила лишь к смене одной формы эксплуатации другой. (I)(V) В отличие от этих прежних революций пролетарская революция, (V) (III) которую совершает пролетариат, руководимый Коммунистической партией (III), (VI) уничтожая капиталистический строй (VI) (V) и создавая социалистический строй (V), (VI) устраняет частную собственность на средства производства, ликвидирует эксплуататорские классы и искореняет всякую эксплуатацию человека человеком. (VI) (VII) С переходом на высшую стадию коммунизма полностью преодолеваются и стираются классовые различия, (VII) (V) ещё сохраняющиеся при социализме, между двумя дружественными классами социалистического общества —рабочими и крестьянами и между ними и интеллигенцией. (V) (См. также Классы в СССР; Социализм и коммунизм.)

**Tabla 40. Posiciones en el texto
"Clases sociales"**

| Posición | Caracteres | Porcentaje |
|--------------------------|-------------------|-------------------|
| M-L (I) | 1859 | 78.2% |
| URSS (V) | 51 | 2,40% |
| PCUS(III) | 64 | 2,70% |
| Rusia capitalista(VI) | 32 | 1,30% |
| URSS (V) | 30 | 1,30% |
| Rusia capitalista(VI) | 125 | 5,30% |
| Comunismo(VII) | 82 | 3,50% |
| URSS(V) | 132 | 5,60% |
| Total | 2375 | 100% |

Fuente. Elaboración propia

Traducción al español

"Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema históricamente determinado de producción social, por sus relaciones (en gran parte consagradas y formalizadas en leyes) respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo de percibir, y las cantidades de la proporción de la riqueza social que ellos disponen. Las clases son aquellos grupos de personas en los que uno de ellos puede apropiarse para sí del trabajo del otro gracias al lugar ocupado en un régimen determinado de economía social" (Lenin, T. 29, p.388)

El marxismo ha mostrado que la existencia de clases se relaciona solo con determinados periodos históricos de desarrollo social. La aparición de las clases está unida a la aparición y expansión de la división social del trabajo y el surgimiento de la propiedad privada de los medios de producción. Esclavistas y esclavos son las clases fundamentales de la sociedad esclavista. Los terratenientes que se apropian de la tierra y los campesinos explotados por ellos constituyen las clases principales de la sociedad feudal. Los capitalistas, dueños de las fábricas y talleres y el proletariado, despojado de cualquier medio de producción, son las clases principales de la sociedad capitalista. En cada sociedad de clases, junto a las clases principales existen otras subalternas. Estas últimas o bien son nuevas clases que todavía están naciendo o bien son clases antiguas que se desvanecen, en extinción. Dentro de ese tipo de clases secundarias podemos encontrar la burguesía surgida en el seno de la estructura feudal y el primer proletariado, así como en la sociedad burguesa el campesinado, que se descompone y deforma abasteciendo las filas del proletariado.

Las clases explotadas crean con su trabajo toda la riqueza social, incluida la parte leonina de la que los explotadores se apropian. En cambio, los trabajadores reciben una parte insignificante de la riqueza que generan con su trabajo. Las contradicciones entre las clases conllevan irremediabilmente la lucha entre explotados y explotadores. El proletariado ocupa un lugar central en la historia de la sociedad de clases. La lucha de los esclavos contra los esclavistas, de los siervos contra los señores feudales, condujo únicamente a un cambio en la forma de explotación. A diferencia de estas revoluciones

precedentes, la revolución proletaria, que lleva a cabo el proletariado dirigido por el Partido Comunista, mediante la erradicación del régimen capitalista y fundando un orden socialista, elimina la propiedad privada sobre los medios de producción., liquida las clases explotadoras y arranca de raíz cualquier explotación del hombre por el hombre. Con el tránsito al estadio superior del comunismo se superan por completo las diferencias de clase, que aún se conservan entre las dos clases amistosas del socialismo, los obreros y los campesinos, y entre ellos y la *intelligentsia*.

Clases en la URSS

КЛАССЫ В СССР.— (III) В результате победы Великой Октябрьской социалистической революции изменилось взаимоотношение классов в Советской стране; (III) (VI) был ликвидирован класс помещиков, была экспроприрована крупная буржуазия. (VI) (V) Пролетариат и крестьянство стали основными классами. (V) (VI) По ещё существовали остатки капиталистических элементов в городе и кулачество в деревне. (VI) (III) Одержав политическую победу над капитализмом, рабочий класс в союзе с крестьянством (III) (VI) поставил своей задачей добить капитализм также и экономически. (VI) (III) Индустриализация страны, коллективизация сельского хозяйства, ликвидация кулачества как класса на основе сплошной коллективизации привели к победе социализма. (III)

(V) Победа социализма коренным образом изменила классовую структуру Советской страны. (V) (VI) Эксплуататорские классы были ликвидированы. Рабочий класс перестал быть пролетариатом в прежнем смысле этого слова, (VI) (V) превратившись в совершенно новый класс, освобождённый от эксплуатации, (V) (VI) уничтоживший капиталистическую систему хозяйства, (VI) (V) утвердивший социалистическую собственность на средства производства (V) (VII) и направляющий советское общество по пути коммунизма. Такого рабочего класса не знала ещё история. (VII) (V) Крестьянство в СССР также в корне изменилось. (V) (VI) Уже нет миллионов раздробленных, мелких и средних хозяйств с примитивной и отсталой техникой; (VI) (V) выросло совершенно новое крестьянство. (V) (VI) Оно не эксплуатируется более помещиками, кулаками, ростовщиками, купцами. (VI) (V) Подавляющее большинство крестьянства вступило в колхозы, (V) (VI) покончило навсегда с ведением хозяйства на основе частной собственности на средства производства, порабоцавшей тружеников деревни. (VI) (V) Советское крестьянство ведёт ныне своё хозяйство на основе коллективной социалистической собственности.

В корне изменилась также и интеллигенция. (V) (VI) Если дореволюционная интеллигенция состояла преимущественно из выходцев из дворян и буржуазии и обслуживала их классовые интересы, (VI) (V) то советская интеллигенция в своём громадном большинстве вышла из среды трудящихся и кровно связана с их интересами. Советская интеллигенция

— подлинно народная интеллигенция. Являясь равноправным членом советского общества, советская интеллигенция преданно служит социализму. (V)

(VII) В процессе постепенного перехода к коммунизму стираются грани и различия между рабочими, крестьянами и интеллигенцией. (VII) (V) При социализме ещё существует классовое различие между рабочими и крестьянами. Рабочие и колхозное крестьянство составляют два класса, отличающиеся друг от друга по своему положению. Но это различие не ослабляет их дружбу, так как их интересы лежат на одной линии, на линии укрепления социалистического строя и победы коммунизма. Существующие ещё классовые различия между рабочими и крестьянами основываются на различии между государственной (всенародной) и кооперативно-колхозной социалистической собственностью. В отличие от государственных предприятий колхозы свободно, по своему усмотрению распоряжаются продукцией колхозного производства — зерном, мясом, овощами и т. д. Излишки этого производства поступают на рынок и включаются в систему товарного обращения. (V) (VII) Эти экономические различия между рабочим классом и колхозным крестьянством исчезнут только тогда, когда колхозная собственность будет поднята до уровня общенародной собственности, когда будут созданы все необходимые условия для перехода к коммунизму.

С построением коммунизма, с ликвидацией существенного различия между городом и деревней, между физическим и умственным трудом классовые различия между рабочими и крестьянами, а также между ними и интеллигенцией полностью сотрутся. (VII)

(V) Победа социализма в СССР привела к морально-политическому единству советского общества. Это единство, основывающееся на отсутствии эксплуататорских классов и на безраздельном господстве социалистического строя в городе и деревне, на дружбе всех наций и народов СССР, было решающим условием победы Советского Союза над реакционными силами фашизма в Великой Отечественной войне. (V)

(VII) Оно является решающим условием победоносного осуществления исторической задачи постепенного перехода от социализма к коммунизму.

(VII) (IV) Было бы, однако, ошибкой полагать, что строительство коммунизма будет протекать плавно, без борьбы с "врагами советского народа. (IV) (V) В Советском Союзе нет антагонистических классов, (V)

(IV) но есть ещё скрытые враждебные Советской власти элементы, которые стремятся всячески вредить нашему делу. Империалистическая буржуазия пытается использовать сохранившиеся ещё пережитки капитализма в сознании части советских людей в своих классовых целях.

(IV) (III) Для успешного разрешения задач коммунистического строительства необходимо вести беспощадную борьбу с врагами советского народа, последовательную, повседневную борьбу с пережитками капитализма в сознании людей, повышать революционную бдительность советского народа. (III)

Tabla 41. Posiciones en el texto
"Clases en la URSS"

| Posición | Caracteres | Porcentaje | Posición | Caracteres | Porcentaje |
|------------------------|------------|------------|-----------------------|------------|------------|
| PCUS(III) | 108 | 2,60% | Rusia capitalista(VI) | 67 | 1,60% |
| Rusia capitalista (VI) | 67 | 1,60% | URSS(V) | 51 | 1,20% |
| URSS(V) | 47 | 1,40% | Rusia capitalista(VI) | 115 | 2,80% |
| Rusia capitalista (VI) | 76 | 1,80% | URSS(V) | 129 | 3,10% |
| PCUS (III) | 74 | 1,80% | Rusia capitalista(VI) | 115 | 2,80% |
| Rusia capitalista (VI) | 55 | 1,30% | URSS(V) | 243 | 5,90% |
| PCUS(III) | 142 | 3,50% | Comunismo (VII) | 103 | 2,50% |
| URSS(V) | 73 | 1,75% | URSS(V) | 668 | 16,20% |
| Rusia capitalista (VI) | 102 | 2,50% | Comunismo (VII) | 418 | 10,20% |
| URSS(V) | 62 | 1,50% | URSS(V) | 328 | 8% |
| Rusia capitalista (VI) | 46 | 1,10% | Comunismo (VII) | 115 | 2,80% |
| URSS(V) | 51 | 1,20% | Imp/enemigo (IV) | 109 | 2,60% |
| Comunismo (VII) | 58 | 1,40% | URSS(V) | 42 | 1,01% |
| URSS(V) | 78 | 1,90% | Imp/enemigo (IV) | 223 | 5,40% |
| Rusia capitalista (VI) | 82 | 2% | PCUS(III) | 236 | 5,70% |
| URSS(V) | 35 | 0,80% | Total | 4118 | 100,00% |

Fuente. Elaboración propia

Traducción al español

Como consecuencia de la victoria de la Gran Revolución Socialista de octubre cambió la interrelación entre las clases en el país soviético; fue erradicada la clase de los terratenientes y fue expropiada la gran burguesía. El proletariado y el campesinado se convirtieron en las clases fundamentales. Sin embargo, aún existían algunos reductos de elementos capitalistas en las ciudades y los *kulaks* en las aldeas. Habiendo conseguido la victoria política sobre el capitalismo, la clase obrera en unión con el campesinado se propuso acabar también con el capitalismo en el plano económico. La industrialización del país, la colectivización de la agricultura, la liquidación de los *kulaks* como clase sobre la base de la colectivización completa, condujeron a la victoria del socialismo.

La victoria del socialismo ha transformado de raíz la estructura de clases del país soviético. Las clases explotadoras han sido liquidadas. La clase obrera ha dejado de ser proletariado en el sentido que hasta ahora tenía esta palabra, transformándose en una clase completamente nueva, liberada de la explotación, que ha eliminado el sistema económico capitalista, consolidado la propiedad socialista de los medios de producción y que conduce a la sociedad soviética por

el camino del comunismo. La Historia no había conocido aún una clase obrera así.

El campesinado también ha cambiado. Ya no existen esos millones de pequeños y medianos agricultores dispersos con técnicas primitivas y atrasadas; nació un campesinado completamente nuevo. Ya no es explotado por los terratenientes, kulaks, usureros, comerciantes. La inmensa mayoría se unió al koljós y acabó para siempre con la administración de las haciendas basada en la propiedad privada de los medios de producción, que esclavizaba a los trabajadores de las aldeas. El campesinado soviético gestiona actualmente su hacienda sobre la base de la propiedad colectiva socialista.

Igualmente la *intelligentsia* ha experimentado transformaciones en su base. Si la *intelligentsia* anterior a la revolución procedía, fundamentalmente, de personas salidas de la nobleza y la burguesía, y servía a sus intereses de clase, la *intelligentsia* soviética ha salido en su aplastante mayoría de las filas de los trabajadores y está relacionada estrechamente con sus intereses. La *intelligentsia* soviética es una auténtica *intelligentsia* popular. Siendo miembro de pleno derecho de la sociedad soviética, la *intelligentsia* soviética sirve al socialismo con fidelidad.

En el proceso de la gradual transición al comunismo se eliminan las fronteras entre los trabajadores, el campesinado y la *intelligentsia*. Con el socialismo aún existen diferencias de clase entre los obreros y los campesinos. Los obreros y los campesinos colectivizados forman dos clases que se diferencian entre ellas por su posición. Aún así, ello no va en detrimento de su amistad, porque sus intereses coinciden en una misma dirección, en la dirección del reforzamiento del régimen socialista y la victoria del comunismo. Las diferencias de clase entre obreros y campesinos se basan en la diferencia entre propiedad estatal (de todo el pueblo) y propiedad cooperativo-koljosiana socialista. A diferencia de las empresas estatales, el koljós distribuye libremente la producción según su propio criterio: grano, carne, verduras, etc. Los excedentes se distribuyen en el mercado y se incorporan al sistema de circulación de mercancías. Estas diferencias económicas entre la clase obrera y el campesinado del koljós desaparecerán solamente, cuando la propiedad koljosiana sea elevada al nivel de propiedad de todo el pueblo, cuando se creen todas las condiciones necesarias para la transición al comunismo. Con la edificación del comunismo, las diferencias existentes entre la ciudad y la aldea entre trabajo físico e intelectual, entre obreros y campesinos y entre ellos y la *intelligentsia*, se borrarán definitivamente.

La victoria del socialismo en la URSS ha llevado a la unidad político-moral de la sociedad soviética. Esta unidad, sustentada en la ausencia de clases explotadoras y en el dominio absoluto del orden socialista en la ciudad y en las aldeas, en la amistad de todos los pueblos y naciones de la URSS, fue la condición determinante para la victoria de la Unión Soviética sobre las fuerzas reaccionarias del fascismo en la Gran Guerra Patria. La unidad, es así mismo, el requisito indispensable para la consecución victoriosa de la tarea histórica del paso del socialismo al comunismo. Sería sin embargo un error considerar que la construcción del comunismo va a transcurrir sin alteraciones, en ausencia de lucha contra los enemigos del pueblo soviético. En la Unión Soviética no hay clases antagónicas, pero aún subsisten elementos encubiertos hostiles al poder soviético, que se esfuerzan en dañar por todos los medios nuestra causa. La

burguesía imperialista intenta utilizar los restos de capitalismo que subsisten en la conciencia de una parte del pueblo soviético en pos de sus intereses de clase. Para resolver satisfactoriamente las tareas de la edificación comunista es imprescindible emprender una lucha sin cuartel contra los enemigos del pueblo soviético y, en consecuencia, una lucha diaria contra los restos capitalistas en la conciencia de la gente, y aumentar la vigilancia revolucionaria del pueblo soviético.

(III) Diálogos originales de *Moscú no cree en las lágrimas*

Л. А, это у нас бабушка шутит. К нам вчера гости из Новосибирска приехали, так она нашу квартиру общежитием стала называть. Да, да прямо все в Москву лезут, будто она резиновая. (00:05:53-00:06:10) (1)

Гулящие. Слышь, девочки, может сейчас...

Люд. Давай, Давай. Топай, топай...

Ек. Чо, Это ты так? Ребята, вроде, ничего.

Люд Лимитчики, вроде нас с тобой...

(0:07:37- 0:07: 48) (2)

Ант. Мы с ним сегодня в концерт идем.

Люд. В концерт, тетеха, 2 года в Москве живешь.

(0: 04:03-0:04:10) (3)

Подруга 1. Люд, ты куда?

Люд. Спешу, спешу.

Подруга 1. Куда это она побежала?

Подруга 2. Зря стараешься. Она с нами никогда не ездить. (0:12:14 -0:12:27)

(4)

Ек. Ну какая я профессорская дочка? Но видно по мне что ли?

Люд. Ты не права, Катя, человека выдают два обстоятельства. Если он не правильно ставит ударение в словах – с этими у тебя все в порядке. И задает глупые вопросы.

Ек. А если меня о чем-нибудь спросят, и ляпну?

Люд. И ляпай, но ляпай уверенно. Это называется точка зрения. Вот я, грубовата, правда? А у них это называется эксцентричностью. На том стою.

Ек. Сколько не притворяйся лучше, чем есть –не станешь. Не хочу врат.

(0:27:55 -0:28:31) (5)

Мать. Витя не надо торопится, для рыбы есть специальный нож.

Витя. Я забыл какой.

Мать. Остолоп, все утро тебе учила. Что подумает про тебя наша гостья?

Род. Позвольте Вам осетринка положу.

Ек. Нет, мне рыба нельзя. У меня от нее аллергия. Да, судороги начинаются.

Мать. Что вы говорите.

Ек. И вообще, я когда к Вам шла, я пообедала, так что вообще ничего есть не хочу.

(0:38:04 -0:39:27) (6)

Люд. Да, я вижу ты жених-то завидный, машина, дача. Если бы я знала, ты бы не Антонину в гости вез.

Ник. Успокойся, ты не моем вкусе. А дача так название одно. Просто садовый участок.

Люд. Да?

(0:14:28 - 0:14:43)

Отец Ник. В тридцать третьем году она на красную швею наступала. Один сундучок, представляешь?

Ник. У меня сейчас 850 выходит.

Отец Ник: Да, это мы тебе поможем. Что ты?

Ник. Через два месяца у меня будет шестой разряд.

(0:15:46 – 0:16:05) (7)

Люд. Видела, какой мех, да?

Люд. Вот это жизнь, вот это счастье? Поняла?

(0:08:16- 0:08:32) (8)

Дядя Лиоца: Машина ждет внизу. А все Богомолов со своей дурацкой теорией.

Рита. Ну?

Дядя Лиоца. Ну что –пришлось брать слово, выходить на трибуну и битых два часа доказывать

(0:22:35 – 0:23:10) (9)

Люд. Насколько я знаю, мужчины предпочитают женщин интеллигентных профессий. Например, врач –ручки чистые, в случае чего, всю семью вылечит. Или учительница музыки. Звучит! И приличные деньги можно заработать. Шикарная профессия художник-модельер, но здесь без подготовки не справиться.

(0:26:27 – 0:26:47) (10)

Ек. Ну давайте я Вам расскажу о своих трудностях вместе посидим погорюем. Преодоление этих трудностей, -ваша работа, за это Вам платят заработную плату. И на будущее давайте договоримся> меня не интересует, почему нет, меня интересует, что Вы сделали, чтобы было да. Договорились?

Работник 1. Строги, но справедливы.

Работник 2. Есть вопросы у заместителя директора?

Замес. Дирек. Нет.

Работник 2. У главного инженера?

Г. Инж. Нет

Работник 2. У директора?

Ек. Да, есть. Почему не выполнили план по отгрузке продукции?

Работник 2. Не было цистерн.

Ек. Транспортный, почему не дали цистерн?

Транспортный. Потому что нет порожняка.

Ек. Какие меры приняли?

Транспортный. Министру, звонил.

Ек. Сергей Степанович, я Вас прошу лично займитесь, пожалуйста, этим вопросом. Сообщите завтра. А сегодня, чтобы отгрузка шла с учетом вчерашних суток.

(1:11:30 – 1:12:45) (11)

Директор Клуб. Наконец-то Моссовет нами заинтересовался.

Заинтересовался. Ведь это же на голом энтузиазме держимся. Пора, наконец, эту проблему ставить в государственном масштабе. Вам например известно, сколько в стране одиноких людей?

Ек. Известно, к сожалению.

Директор Клуб. Ведь это же угрожающая цифра, честное слово. Ведь одинокий человек, это что такое. Падает рождаемость, алкоголизм возрастает. Отражается на производительности труда. В конечном счете, одинокий человек неполноценно трудится. У него голова забита совершенно другими проблемам

.....

Ек. Конкретно, чем помочь?

Директор Клуб. Да, уйма, уйма проблем. Конкретно, средства не хватает, мужчин не хватает.

.....(1:12:58- 1:15:30) (12)

Начальник. Сама что ли разобралась?

Ек. А что же, наладчиков что ли ваших ждать? (до вечера)

Начальник. С наладчиками сейчас туго. Молодец.

(0:09:53- 0:10:15)

Начальник. Вот она. Это очень перспективная девушка. Инженерная хватка.

Ведущий. Это Катя Тихомирова, которая работает слесарем наладчиком. Вы сами могли убедиться, какие сложные станки на заводе. Катя может определить и устранить любую неполадку. Да?

Ек. Да, вообще я могу.

Ведущий. Катя, Вы ведь работали штамповщицей?

Ек. Работала.

Ведущий. Значит, Вам не нравится механическая работа. Вы хотите работать творчески? Вы сознательно перешли в наладчики?

.....

Ведущий. Катя, а какая у Вас мечта? Вы, наверное собираетесь учиться чтобы вернуться на свой завод инженером?

Ек. Вообще, я собираюсь учиться дальше. Но сюда я вряд ли вернусь, только, если не поступлю потому что, я собираюсь поступать в химико-технологический.

(0:46:36 – 0:50:19) (13)

Друг Георги. Удивительной скромности человек. Я думаю, что нет нужды говорить о всех достоинствах нашего дорогого именинника.

Александра. Есть нужда.

Друг Георги. Неужели за этим столом присутствуют люди, которые не знаю о них?

Александра. Есть такие.

Друг Георги. В таком случае я хотел бы выпить за его руки. Вот на вид это обыкновенные человеческие руки. Но это, товарищ, только кажущаяся видимость. На самом деле перед вами руки золотые, ну, в смысле золотые руки. Перед вами, товарищи, слесарь с большой буквы С. Вот у нас в институте есть кандидаты и доктора, которые, с моей точки зрения еще 10 лет могли бы спокойно уйти на заслуженный отдых. И никто бы не заметил их отсутствия до сегодняшнего дня. А вот, когда в прошлом году Гоша лег в больницу, ему вырезали аппендицит, так вот, у нас большинство тем замерло. А за себя скажу, что своей диссертацией а на 70 процентов обязан прибору который сделал Георги Иванович. Я думаю, что мое мнение могли бы разделить, ну половина докторов нашего института. За твои руки, дорогой!

(1:44:11 – 1:45: 48) (14)

Ант. И сколько же у тебя людей-то в подчинении?

Ек. Почти 3 тысячи.

Ант. Батюшки, как ты с ним справляешься?

Ек. Трудно с тремя, а потом уже число не имеет значения.

Ант. Молодец, ты, Катя. Мы своим ребятам тебя всегда в пример ставим.

Всего, чего хотела в жизни, добилаась.

(1:25:53 -1:26:04) (15)

Александра. Гоша, а почему Вы не стали учиться дальше?

Георги. А зачем?

Александра. Из Вас мог стать хороший руководитель.

Георги. А что, все должны быть руководителями?

Александра. Не все должны быть, но все хотят.

Георги. Был такой римский император Диоклетиано. Так вот, в самый расцвет своей империи, он вдруг отказался от власти и удалился к себе в деревню. А когда из Рима приехали, чтобы просить его вернуться к власти, он сказал. Если бы вы видели какую я вырастил капусту, вы перестали меня уговаривать.

Александра. И не вернулся?

Георги. Нет.

Георги. Так что не все хотят быть руководителями. Хотя, надо сказать, что это чуть ли не единственный случай в мировой истории.

Александра. Так значит, Вы предпочитаете выращивать капусту?

Георги. Нет, я предпочитаю делать то, что я люблю, а не то, что модно или престижно. Люблю свою работу, потому что со мной там начинается все крутится. (2:03: 35 – 2:04:55) (16)

Ек. Хорошо.

Люд. Ничего хорошего.

Ек. Почему?

Люд. Гляжу я на них, такая тоска меня берет. Сами себе дуры хомут на шею надеваем. Все заранее известно. Сначала копить на телевизор, потом стиральная машина, потом, холодильник купит. Все как в Госплане на 20 лет вперед расписано. Глухо, как в танке. (0:16: 46 – 0:17:12) (17)

Ник. Ты сказал, если жены зарплата больше... Ну, так же ей признаться-то ну?

Георги. Ты мозги не пудри. Она меня обманула.

Ник. Нет, это недоразумение.

Георги. Да нет, она этим самым обнаружила, что для нее социальный статус человека выше чем его –мой, личный статус! (18)

Люд. Во-первых, я могу поспорить с папочкой и переселиться к мужу. Каждый день Езжу на работу а он пусть думает, что я еду в институт. Так годик потянуть можно. Потом рожаю ему ребенка, сажу дома. Какая разница, где я когда-то работала. Ну, когда он все узнает поздно. Ко мне привык, ребенка обожает, без меня жизнь не представляет, да еще и прощения просить будет. (0:27:09 – 0:27: 25) (19)

Люд. А толку-то? Пять лет над учебниками горбатишься, чтобы потом за тысячу рублей на заводе вкалывать. Нет, это не жизнь.

Ек. Ну вот, У Тони –не жизнь и у меня не жизнь. Ну что тогда жизнь-то?

Люд. Наука какая-то скучная, химия, один только формулы.

Екатерина. Ничего ты не понимаешь. Химия – это будущее человечества.

Люд. Будущее? Ты лучше о настоящем подумай.

(0:07:09-0:07:37)

Начальник. Свиридова, минуточку. Ты думаешь платить профсоюзные взносы? Сколько можно за тобой ходить?

Подруга Люд. Ну, отстань ты от нее, пожалуйста.

Начальник. Свиридова. Успокой ты мою нервную систему. Скажи, когда наконец заплатишь? Ну, что мне на колени перед тобой встать? (0:11:21 – 0:11:47) (20)

Мать. А Вы, по-видимому, Людмила, специалист по психиатрии, которая временно работает на хлебозаводе.

Люд. Да! Ну и что?

Мать. Вот и работайте, поживите в общежитии. Я лично, свое пожила в коммунальной квартире.

Люд. Сейчас не те времена.

Мать. Времена всегда одинаковые. Прежде чем что-то получить, нужно заслужить, заработать. Нас и так четверо в двух комнатах, не хватает только Вас с вашим ребенком. Вы не получите ни метра!

(0:56:07 – 0:57:55) (21)

Люд. Отчего это у генералов жены всегда такие? Вот из меня бы генеральша получилась очень даже ничего.

Подруга. Чтобы генеральшей стать надо за лейтенанта замуж выходить, да, помотаться с ним по гарнизонам лет 20, по тайге всякой, по пустыне,

Люд. Ой, Полина, у тебя все же по правилам, а в жизни еще и лотерея есть.

Вот я всегда лотерейный билет покупаю.

Подруга. Выиграла?

Люд. А как же? Два раза по рублю.

(1:10:05 -1:10:28) (22)

Bibliografía

Referencias en español/inglés

- Alonso, L.E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Arendt, H. (2007). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Armesilla, S. (2012). Las plataformas continentales. Una división geopolítica del Mundo desde las coordenadas del materialismo filosófico de Gustavo Bueno. *La balsa de Piedra. Revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea*, 1, 1-35.
http://labalsadepiedra.org/wpcontent/uploads/armesillaconde_plataformas_lbdp1.pdf
(7/10/2013)
- Aronson, E. (2007). *El animal social*. Madrid: Alianza.
- Beltrán, M. (2005). Cinco vías de acceso a la realidad social. En M. García Ferrando, J. Ibáñez & F. Alvira (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social* (pp.17-47). Madrid: Alianza.
- Barrington Moore, J.R. (2002). *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península.
- Berger, P. (2000). *Introducción a la sociología*. México DF: Limusa.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal
- Bueno, G. (1991). *Primer ensayo sobre las categorías de las ciencias políticas*. Logroño: Biblioteca Riojana.
- Bueno, G. (1996). *El mito de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Bueno, G. (2001). Dialéctica de clases y dialéctica de Estados. *El Basilisco, segunda época*, 30, 83-90.
- Bueno, G. (2003). *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B.
- Canfora, L. (2008). De Stalin a Gorbachov: cómo acaba un imperio. En D. Losurdo. *Stalin: historia y crítica de una leyenda negra* (pp.365-382). Madrid: El Viejo Topo.
- Carr, E.H. (1999). *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza.

- Chapman, J. (1963). *Real wages in Soviet Russia since 1928*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Cliff, T. (2000). *Capitalismo de Estado en la URSS*. Barcelona: Ediciones En lucha.
- Collins, R. (1980). Weber's last theory of capitalism: a systematization. *American Sociological Review*, 45.
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Davis, K. & Moore, W. (1945). Some principles of stratification. *American Sociological Review*, 10, 242-249.
- De Blas, J. (1994). *La formación del "Mecanismo Económico Estalinista" en la antigua URSS y su imposición en la Europa del Este: el caso de Hungría*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- De Francisco, A. (1994). Problemas del análisis de clase: a modo de introducción. En J. Carabaña & A. de Francisco (comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (pp.1-16). Editorial Pablo Iglesias: Madrid.
- Djilas, M. (1957). *The new class: an analysis of the communist system*. New York: Praeger.
- Du Gay, P. (2012). *En elogio de la burocracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Entrena, F. (2000). Las estructuras sociales en el marco de la globalización. *Revista Internacional de Sociología*, 27, 125-150.
- Entrena, F. (2001). *Modernidad y cambio social*. Madrid: Trotta.
- Erikson, E. & Goldthorpe, J. (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial society*. Oxford: Clarendon Press Oxford.
- Esquinas, J.R. (2010). Base y superestructura en el materialismo dialéctico. Exposición y crítica desde el materialismo filosófico. *El Catoblepas*, 98. <http://www.nodulo.org/ec/2010/n098p17.htm> (10/1/2013)
- Figes, O. (2000). *La revolución Rusa (1891-1924): la tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa.

- Figes, O. (2009). *Los que susurran: la represión en la Rusia de Stalin*. Barcelona: Edhasa.
- García, P. (2000). *Diccionario Filosófico*. Oviedo: Pentalfa.
- Getty, J.A. & Naumov, O.V. (2001). *La lógica del terror: Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques*. Barcelona: Crítica.
- Giddens, A. (1983). *The class structure of the advanced societies*. London: Hutchinson.
- Giddens, A. (2008a). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2008b). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gordon, L.A. & Nazimova, A.K. (1986a). The socio-occupational structure of contemporary soviet society: typology and statistics. In M. Yanowitch (comp). *The social structure of the USSR* (pp.3-32). New York: M.E.Sharpe, INC.
- Gordon, L.A. & Nazimova, A.K. (1986b). The socio-occupational structure of contemporary soviet society: the nature and direction of change. In M. Yanowitch (comp). *The social structure of the USSR* (pp.33-61). New York: M.E.Sharpe, INC.
- Granick, D. (1960). *The red executive: a comparison of the organization man in Russian and American industry*. London: Macmillan & Company Limited.
- Inkeles, A. (1961). Myth and reality of social classes. En A Inkeles & K Geiger(Eds). *Soviet society: a book of readings* (pp.558-573). London: Constable and company LTD.
- Inkeles, A. (1968). *Social change in Soviet Russia*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Katz, Z. (1972). *Patterns of social stratification in the USSR*. Cambridge (Massachusetts): Center for international studies MIT.
- Katz, Z. (1973a). *The nachalnik (executive) class in the USSR*. Cambridge (Massachusetts): Center for international studies MIT.
- Katz, Z. (1973b). *Patterns of social mobility in the USSR*. Cambridge (Massachusetts): Center for international studies MIT.
- Lenin, V. (1979). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. (1997). *El Estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.

- Lenin, V. (2002). *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lewin, M. (1994). *The making of the soviet system*. New York: The New Press.
- Lewin, M. (2006). *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Barcelona: Crítica.
- López Novo, J.P. (2001). Institución. En S. Giner. E. Lamo de Espinosa & C. Torres (Eds). *Diccionario de Sociología* (pp.381-382). Madrid: Alianza.
- López-Aranguren, E. (2005). El análisis de contenido tradicional. En M. García Ferrando. J. Ibáñez & F. Alvira (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social* (pp.555-575). Madrid: Alianza.
- Losurdo, D. (2008). *Stalin: historia y crítica de una leyenda negra*. Madrid: El Viejo Topo.
- Markiewicz-Lagneau, J. (1971). *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (1980). *La guerra civil en Francia*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. & Engels, F. (1987). *El manifiesto comunista*. Endymion: Madrid.
- Marx, K. (2003). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza.
- Matthews, M. (1977). *Clases y sociedad en la Unión Soviética*. Madrid: Alianza.
- Matthews, M. (1978). *Privilege in the Soviet Union: A study of elite life-styles under communism*. London: George Allen& Unwin.
- Milanovic, B. (2011). *The haves and the have-not: a brief and idiosyncratic history of global inequality*. New York: Basic Books.
- Martín Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72 (1), 115-138.
- McKee, R. (2011). *El guión: sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Barcelona: Alba.
- Morin, E. (1985). *Qué es el totalitarismo: de la naturaleza de la URSS*. Barcelona: Anthropos.
- Ortí, A (2005). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Ferrando. J. Ibáñez & F. Alvira (Comps). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social* (pp.219-282). Madrid: Alianza.

- Ossowski, S. (1972). *Estructura de clases y conciencia social*. Barcelona: Península.
- Parkin, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase: estratificación social de las sociedades capitalista y comunista*. Madrid: Debate.
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Parsons, T. (1937). *The structure of social action*. New York: McGraw-Hill.
- Parsons, T. (1951). *The social system*. Glencoe, III: Free Press.
- Pasquino, G. (1974). *Modernización y desarrollo político*. Barcelona: Nova Terra.
- Philipov, A. (1953). *The Concise Philosophical Dictionary: a critical review*. New York: Research Program on the USSR.
- Popper, K. (2006). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Ramos, R. (1993). Problemas textuales y metodológicos de la sociología histórica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63, 7-28.
- Rees, E.A. (Ed.) (1997). *Decision making in Stalinist command economy, 1932-1937*. London: St. Martin's Press.
- Rees, E.A. (Ed.). (2004). *The nature of Stalin's dictatorship: the Politburo, 1924-1953*. New York: Palgrave Macmillan.
- Rocher, G. (1978). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Herder.
- Rozental', M.M. & Yudin, P.F. (1965). *Diccionario soviético de filosofía* [versión electrónica]. Montevideo: Pueblos Unidos.
<http://www.filosofia.org/enc/ros/ros.htm> (13/08/2013)
- Service, R. (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Service, R. (2001). *Lenin: una biografía*. Madrid: Siglo XXI.
- Shapiro, L. (1981). *El totalitarismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Shkaratan, O.I. & Rukavishnikov, V.O. (1986). Social strata in the class structure of socialist society. In M. Yanowitch (comp). *The social structure of the USSR* (pp.81-103). New York: M.E.Sharpe, INC.
- Shkaratan, O. I., & Yastrebov, G.A. (2012). A comparative analysis of the processes of social mobility in the USSR and in today's Russia. *Russian Education and Society*, 54(5), 24-64.

- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Solé, C. (1998). *Modernidad y modernización*. Barcelona: Anthropos.
- Taibo, C. (1999). *La Unión Soviética: el espacio ruso-soviético en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Teckenberg, W. (1981-1982). The social structure of the soviet working class: toward an estatist society? *International Journal of Sociology*, 6(4), 2-163.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- Trinidad Requena, A. Carrero Planes, V. & Soriano Miras, R.M. (2006). *Teoría Fundamentada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Trotsky, L. (2001a). *La revolución traicionada: ¿qué es y adónde va la URSS?* Madrid: Fundación Federico Engels.
- Trotsky, L. (2001b). *La revolución permanente*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Valdera, J.M. (2011). Las partes formales de la sociología desde la Teoría del Cierre Categorical: una aproximación analítica. *El Catoblepas*, 114. <http://www.nodulo.org/ec/2011/n114p09.htm> (14/07/2013)
- Van Dijk, T. (2000). (comp.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Voslensky, M. (1981). *La nomenclatura: los privilegiados en la URSS*. Barcelona: Argos Vergara.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wright Mills, C. (1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.

- Wright, E. O. (1994a). Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases. En J. Carabaña & A. de Francisco (comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (pp.17-125). Editorial Pablo Iglesias: Madrid.
- Wright, E. O. (1994b). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Yakhot, Y. (2012). *The suppression of philosophy in the USSR (The 1920 s & 1930s)*. Michigan: Mehring Books.
- Žižek, S. (2002). *¿Quién dijo totalitarismo?: cinco interpretaciones sobre el (mal) uso de una noción*. Valencia: Pre-textos.
- Zubok, V. (2008). *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona: Crítica.

Referencias en ruso

- Buzgalin, A.V. & Kolganov, A.I (2003). *Stalin i raspad SSSR*. Moskva: URSS.
- Kapustin, E.I. (1974). Tarifnaya sistema i eye rol' v organizatsii i regulirovanii zarabotnoy platy. V A.P. Volkov (GR). *Trud i zarabotnaya plata v SSSR* (s.247-272). Moskva: Ekonomika.
- Kara-Murza, S. (2008). *Sovetskaya tsivilizatsiya*. Moskva: Algoritm.
- Kolganov, M.V. (1953). *Sobstvennost' v sotsialisticheskom obshchestve*. Moskva: Izdatel'stvo Akademii Nauk SSSR.
- Kukushkin, YU. S. & Chistyakov, O.I. (1987). *Ocherk istorii Sovetskoy konstitutsii*. Moskva: Polizdat.
- Musikhin, G. I. (2011). Diskursivnyy analiz ideologiy: vozmozhnost' i ogranicheniya. *Polis (Politicheskiye issledovaniya)*, 5, 128-144.
- Osipov, G.V. (OR) (2003). *Rabochaya kniga sotsiologa*. Moskva: URSS.
- Osokina. E.A (1993). *Yerarkhiya potrebleniya: o zhizni lyudey v usloviyakh stalinskogo snabzheniya*. Moskva: MGOU
- Ostrovityanov, K. V., Shepilov, D. T., Leont'yev, L.A, et al. (1954). *Politicheskaya ekonomiya*. Moskva: Gosudarstvennoye izdatel'stvo politicheskoy literatury.
- Rozental', M. M. & Yudin, P. F. (1955). *Kratkiy filosofskiy slovar'*. Moskva: Gosudarstvennoye izdatel'stvo politicheskoy literatury.
- Rutkevich, M.N. & Filippov, F.P. (1970). *Sotsial'nyye peremeshcheniya*. Moskva: Mysl'

- Shkaratan, O.I. (1970). *Problemy sotsial'noy strukturoy rabocheho klassa v SSSR*. Moskva: Mysl'.
- Shkaratan, O. I. i kolektiv. (2009). *Sotsial'no-ekonomicheskoye neravenstvo i ego vosproizvodstvo v sovremennoy Rossii*. Moskva: OLMA media grupp.
- Simchera, V.M. (2006). *Razvitiye ekonomiki Rossii za 100 let*. Istoricheskiye ryady. Moskva: Nauka.
- TSSU SSSR. (1929). *Naseleniye Soyuzov SSR po polozheniyu v zanyatii i otraslyam narodnogo khozyaystva 1926*. Moskva: Statisticheskoye izdatel'stvo TSSU SSSR.
- TSSU SSSR. (1962). *Itogi vsesoyuznoy perepisi naseleniya 1959 goda*. Moskva: Gosstatizdat.
- Upravleniye statistiki naseleniya GOSKOMSTAT. (1992). *Vsesoyuznaya perepis' naseleniya 1939 goda*. Osnovnyye itogi. Moskva: Nauka.
- Yakovlev, A. A. (2012). Kommunisticheskiye ubezhdeniya i ikh vliyaniye na razvitiye ekonomiya i obshchestva: primeneniye novykh podkhodov D. Norta k analizu istoricheskogo opyta SSSR. *Mir Rossii*, 4, 154-167.
- Zaslavskaya, T. I. (1988). *O strategii sotsial'nogo upravleniya perestroykoy*. V. YU.N. Afanas'yev. Perestroyka: glasnost', demokratiya, sotsializm (s.9-49). Moskva: Progress.
- Zdorov, A. A. (2007). *Gosudarstvennyy kapitalizm i modernizatsiya Sovetskogo Soyuzov*. Moskva: URSS.

Filmografía

- Menshov, V. (Director). (1979). *Moskva slezam ne verit*. URSS: Mosfilm
- Todorovsky, V. (Director). (2008). *Stilyagi*. Rusia: Central Partnership/
Krasnaya Strela

Nota. Citas y referencias según Norma APA 6ªed.
Para la trasliteración de las palabras rusas se ha seguido el sistema BGN/PCGN.

Abstract

This doctoral thesis is dedicated to the study of the foundations of the soviet social stratification system during the Stalin period. The thesis is divided into an introduction and three differentiated parts. In the introduction, the researcher gives an overview of his motivations to take this doctoral thesis forward, the structure of the research and its objectives.

The first part is called 'socio-economic and political-institutional basis' of the soviet stratification system. This part is organised around four chapters. The first chapter offers the theoretical and methodological framework of the thesis, exploring a definition of social stratification: it describes the main theoretical tradition for its study, explaining the relationship mechanisms between social change and stratification; finally the chapter offers some methodological reflections regarding the first part of the research. The second chapter is dedicated to the soviet economic policies in the 20s and 30s. Its analysis facilitates the understanding of the genealogy of the social stratification system; this is, discerning how the social and geopolitical conditionings of the era were paramount in the successful implementation of imposed collectivisation and accelerated industrialisation policies. These processes help explain the emergence of a new social stratification system. The third chapter looks at the deep transformation of the occupations structure due to the change from an agricultural to an industrial society as a consequence of the accelerated industrialisation and imposed collectivisation policies. The fourth chapter posits a theoretical reflection about the nature of the key soviet productive assets. This chapter looks at those assets control or possession of which explains the hierarchy of positions within the social stratification system. The fifth chapter closes the first part of the thesis: it analyses the institutional mechanisms that regulated the sharing of the soviet socially generated wealth. As the Soviet Union was governed by the state property ownership of the means of production and central planning, wealth attribution took on two main forms: wages on the

one hand, and goods/services distributed directly by the government on the other hand.

The second part of the thesis is called 'symbolic and legitimizing basis of the stratification system: the role of ideology'. It encompasses three chapters. Chapter six provides a theoretical and methodological frame for the study of the processes of legitimation and its analytical tools. The qualitative research is grounded in Fernando Conde's (2009) '*sociological analysis of discourse systems*'. Chapter seven analyses four discourse entries from the 1955 edition of the Philosophical Dictionary by M.M Rozental' and P.F. Yudin. The entries are: 'class in itself - class for itself', 'class struggle', 'social classes', 'social classes in the USSR'. Based on their analysis, this chapter conceptualises the official soviet ideology on social stratification, exposing the interlocking nature between the symbolic and legitimizing aspects, and some realities considered in the first part of the thesis. Chapter eight is dedicated to the film *Moscow does not believe in tears*. Even though it belongs to the late socialist Brezhnev era, this work has been included in the research with the aim of experimenting, as a means to inquiry into the continuity and ideological break with the soviet socialism in its first era.

The third part is organised into two further chapters: chapter nine is a discussion that aims to elucidate the socialist character of the Soviet Union. Following the debate, one can read the final conclusions of the thesis. The thesis includes three appendixes with additional information and a section with the bibliography in English and Spanish and another one with the bibliography in Russian.

Conclusions

Following last chapter's brief reflection on the socialist nature of the soviet regime, this doctoral thesis now offers conclusions. Drawing from the three theoretical premises that have underpinned the discussion, this section will endeavour to offer a coherent outcome, based on the issues raised in this research.

I. Outreach and meaning of social stratification. The Soviet positions system and the three interpretations of its institutional functioning policy

The two classes and one social stratum trimerous system- workers, peasants and intelligentsia- was criticised in 1950 by the North-American sociologist Alex Inkeles. In 'Myth and reality of Social Classes', (Inkeles, 1961, p.560) he divided the two classes system and intelligentsia into different socio-class groups.

Table 42-a. The social system of stratification in the USSR (I)

| Position | Socio-Class Groups |
|----------|---|
| 1 | The ruling elite, a small group consisting of high Party, government, economic, and military officials, prominent scientists, and selected artists and writers |
| 2 | The superior intelligentsia composed of the intermediary ranks of the categories mentioned above, plus certain important technical specialists. |
| 3 | The general intelligentsia, incorporating most of the professional groups, the middle ranks of the bureaucracy, managers of small enterprises, junior military officers, technicians, etc. |
| 4 | The working class "aristocracy", that is, the most highly skilled and productive workers, in particular large numbers of the so called Stakhanovites. |
| 5,5 | The white collar group, largely synonymous with the Soviet term of employees, which ranges from petty-bureaucrats through accountants and bookkeepers down to the level of ordinary clerks and office workers. |
| 5,5 | The well-to-do peasants, consisting of those particularly advantaged by virtue of the location, fertility, or crop raised by the collective farms- i.e., those living on the so called "millionaire" farms –and those whose trade, skill, or productivity pushes them into the higher income brackets even on the less prosperous farms |
| 7 | The rank-and-file workers, those in one of the lesser skill grades earnings slightly above or below the average wage for all workers. |
| 8,5 | The average peasant, shading off into the least productive or poor peasant group. |
| 8,5 | The disadvantaged workers, estimated to include as many as one- fourth of the labour force whose low level of skill and lack of productivity or initiative kept them close to the minimum wage level. |
| 10 | A residual group of those in forced labour camps who are really outside the formal class structure, although available reports indicate that these Camps have an internal class structure of their own which derives its main lines from the class structure of the society as a whole. |

Inkeles (1961, p.561)

I would like to focus on two ideas arising after careful scrutiny of the table. Firstly, one can appreciate that there was a socio-class group of the lowest intelligentsia category, the white-collar workers, which occupied an inferior position to that of the manual workers with the highest positions- the working class aristocracy. The same pattern could be observed with the rank-and-file workers and the well-to-do peasants. The statistical inference for the whole of the social group such as 'the workers occupy a higher position than the peasants', is not valid when comparing the lowest sector of the rank-and-file workers with the most prosperous peasants. A similar pattern is noticed when comparing the working class and intelligentsia.

Secondly, it is noted that those in forced labour camps were categorised into their own group, which is an aspect that could be researched in itself. An arising fundamental question is whether, when people were found guilty of a crime and stranded to the GULAG, that was part of the process of moving people backwards to a new social class, or, on the contrary, the Soviet forced labour camps reproduced the precedent social class structure. That is, did all prisoners share the same position regarding forced labour? Did a former engineer continued functioning as an engineer and have different living conditions to those of a peasant? Both Orlando Figes (2009) - who dedicated his work to the Stalinist repression, and Inkeles seem to point to the latter option, although there may not be sufficient evidence to make a definitive judgement.

**Table 42-b. The social system of stratification in the USSR (II)
Corporate-Stratum Groups of Soviet society**

| | | |
|---|--|---|
| 1. Directors and high level civil servants (those belonging to no 1 and 2 in the previous list) | 5. Workers with average skills | 9. Urban semi qualified and non qualified workers |
| 2. Directors and heads of service | 6. Admin and technical personal | 10. Qualified rural workers |
| 3. High qualified professionals (Those with the title of Doctor and others). | 7. Urban workers with a high qualification | 11. Semi qualified rural workers |
| 4. Professionals with a high qualification | 8. Qualified Urban workers | |

Shkaratan (2009, p.102)

Shkaratan (2009) offers another model of Soviet period stratification hierarchy based on an etatocratic societal conception. Despite certain differences, such as the omission of the GULAG forced labour workers, his class organisation scheme follows a similar articulation.

From a closer scrutiny of the two tables, focusing in the parameters of this research, some conclusions can be drawn. *Firstly, the importance of the qualifications and the control of the so called organisational goods, as detailed in chapter four, as the criteria that explained the hierarchy in the soviet social stratification system.* In both Shkaratan and Inkeles' tables, the groups occupying the higher positions distinguished themselves by their control over the organisation. As the hierarchy descended, the qualifications held acted as discriminatory criteria- except in Inkeles' GULAG forced labour group.

As previously noted in this research, a stratification system is constituted by a group of positions and institutional policy that provides continuity in time. *The second conclusion shows that, even though there might be a sociological consensus about status positions and their hierarchy in the Soviet regime, the same cannot be sustained regarding its interpretation and the institutionalisation that hold it together.* In this way, each of the three main sociological traditions offers a vision, to some extent divergent, about the institutional tangle in which the social stratification stood.

Wright (1994a) analysed the aforementioned conclusions from a Marxist approach. Thus, the different groups were social classes linked by exploitation relationships in a means of production that had a concrete space in history. The higher classes, high rank bureaucrats and highly qualified specialists, possessed greater economic power to decide the destiny of their socially generated excess and enjoyed a better wellbeing (relationship between leisure and work). Marxists would tend to see conflicting processes, which propel social change in a predefined direction, towards the achievement of a means of production with more progressive social relations. In 'Classes', Wight (1994b) articulated that a post-Soviet revolution would have entailed the suppression of an organisational means of exploitation (organization assets), this is, a political revolution that would have democratised the management of the economy, politics and society.

Nevertheless, from the point of view of *Weber's status*, the analysis would be different. Teckenberg (1981-1982) highlighted the importance of the Soviet labour force segmentation (occupations system) in relation to the activity and type of enterprise. On the same vein, he pointed out the exclusion or closure mechanisms, that the sociologist Parkin (1984) called 'Closure Theory'. These mechanisms are put into action to control the access to certain positions in the occupations system and to close the enjoyment of the goods and commodities associated with those occupations. For this reason, he wrote about the workers' dynasties, and the importance of the family relationships within the occupations system. This interpretation makes the previous schemes more complex, originating a more fragmented vision of the production system and the stratification hierarchy. It also challenges the theories of a totalitarian State with central absolute power and top-down all embracing control mechanisms. Another debate is whether the USSR stratum nature appears only in the Soviet regime, or, it is possible to find class stratum organisations in capitalist systems. The theories of labour market fragmentation signal to the latter. Following Weber's approach, discriminatory situations through women or ethnic minorities' social conventions, or legal discrimination, could also be analysed.

Finally, from the Soviet ideology point of view, the conclusions would totally differ from the precedent ones. For a start, Soviet ideology departed from the fact that, officially, the only authentic and true theory was the Marxist class Theory. According to this, exploitation had finished and class relationships were convivial. In addition, in the advancement to communism, the non-antagonised differences that still subsisted would have faded. It would not appear foolish to affirm that social classes were disappearing, hence the Soviet paradox: departing from an anti classist social stratification in a strict sense rhetoric, the URSS ended up embracing one- as they could not incorporate the Marxist conflict theory to explain its reality. *In this sense, I would argue that Soviets were indeed using a very similar conception to that of Weber's regarding social class.* This is, professional groups with different economic capacities – qualifications and talents, who interchanged goods according to the Soviet plan (not the market), depending on the responsibility, quantity and quality of their job. Hence, people received a different assignation in terms of wages and access to consumer goods, resulting in a plethora of groups with different life chances.

Taking into account this conception, and a vision of a harmonious socio-political order, extant from endogenous social conflict, it can be argued that the official de-facto dominant ideology in the USSR was functionalism- although it was never labelled as such by the official ideology.

II. Order, change and social stratification

This section starts by placing the Soviet social stratification system in its historical and geo-political context. By doing this, some ideas of the previous chapter will be developed, mainly those related to the socialist nature of the Soviet regime. Shkaratan (2009, pp.51-54) has intertwined Russian's etatocratic society with its oriental civilisation roots. Due to specific historic conditions, mainly the Tartaric-Mongol oppression and afterwards, the subordination of the nobility to the power of the State, Russia followed a non-capitalist development culminating in the 1917 Soviet Revolution. Historian Moshe Lewin (2006) drew similar conclusions and baptised the Soviet Regime as 'bureaucratic absolutism' (p.475). Lewin (2006, p.471) advocates a socialism where the ownership of the means of production belongs to society and not to bureaucracy; a system in which the economy is socialised and politics democratised.

I would problematise Lewin's position, by arguing that mixing a socialist ideology in a generic sense, with the specific projects arising from this ideology, could lead to confusion. I agree with the principle that all socialism aspires to an effective socialisation of wealth and a democratisation of politics. Was the Soviet Union not officially aiming towards this? Indeed, but it was a façade, as bureaucracy dominated the economy and the politics- as Lewin would support: (2006, p.471) hence the root of the problem. There is not a single way of interpreting what socialising the economy or democratising politics means, or how to achieve it. In 1848 Marx and Engels (1987) wrote about the plurality of the specific socialisms. In the last chapter of the Communist Manifesto (pp.66-76) they showed five socialist models which opposed theirs: reactionary socialism (divided subsequently into a feudal one, a small bourgeoisie, and a third German socialist branch), conservative socialism and utopian socialism. They also noted anarchism and libertarian socialism, which would dispute the hegemony to Marxism in the workers' movement. Besides, deriving from Marx and Engel's school of thought three new left wing movements came about:

(Bueno, 2003) European social democracy, Soviet communism and Chinese Maoism. Each one embraces their own conception of how to bring into reality the ideals and generic principles of socialism. The three movements have claimed themselves as the authentic carriers of socialist values and have criticised the others for their treason, tepidity or bureaucratisation. From my own point of view, the Soviet project has been one of the possible articulations of the socialist movement, one way to socialism with its own cultural, ideological and institutional peculiarities which failed in 1991.

The key question that I am trying to elucidate is the concrete historic and ideological aspects by which the generic principles of socialisation of the economy, and democratisation of the political system, ended up in a specific central planning model regime, becoming a source for the Soviet social stratification system. *Firstly, the factor of the class and Estate dialectic in the late nineteen twenties and the early thirties should be taken into account.* The second chapter of this PhD analysed the economic policies of the Soviet government from this perspective. I argued that the big 'turn-around policies' imposed by Stalin responded to a bloodless and quick modernisation process, that aimed to radically modify the existing class structure and to guarantee the security of the country. The New Economic Policy combined state intervention and market mechanisms, however it did not provide the desired outcomes. Despite allowing a fast economic recovery after the civil war, it was not able to neither develop an accelerated industrialisation nor reduce the high reliance of the economy on the peasants. Faced with international isolation and the feeling of helplessness, Stalin opted for a radical development system based on central planning policies.

Secondly, one should refer to the confrontation of the Soviet project with European social democracy and liberal capitalism. The socialist enterprise defended by Lenin and Trotsky, and institutionalised by Stalin, came about as an excision within the European social democracy. Soviet socialism anathematised the social democrats, blaming them for their reconciliation with the bourgeoisie, reformism and the complicity with the First World War carnage. At the end of the twenties, capitalism was in decline. The 1929 crash confirmed the weaknesses of the system to the Soviet eyes. In consequence, the

model that the Soviets were trying to establish departed from social democracy, which was seen as corrupted, and from capitalism, which was seen as overthrown.

In third place, as developed by Shkaratan and Kara-Murza, the particularities of Russian civilisation need to be taken into account. The institutional inertia contributed to the success of the central planning socialism. The Estate, guarantor of the common good in the Orthodox tradition (also in the Catholic), was in a better position to manage changes against weak capitalist structures that had not taken root. Even though the Soviet socialism was inspired by a modernising ideology, it was constructed on top of the Old Russian cultural and institutional frameworks. The emerging model was a mixture of new institutions born in the modernisation process cohabiting with older institutions well grounded in the Russian civilisation. However this fact should not be understood as a parasite that impeded the construction of a genuine socialist regime. Revolutions start from scratch. Revolutions destroy old institutions using and reconstructing others. Any revolutionary regime, regardless of its colour, would have to take account of, for good or bad, the particularities of its civilisation and recent history. This is why there are no two capitalist models exactly the same, and each socialist regime had its own cultural peculiarities: Cuba was not the Soviet Union, and the Soviet Union was not China. The study of the Soviet stratification system undertaken in chapters four and five leads me to posit an idea, in hypothetical terms.

This PhD has already showed the disagreement with the assertion- at least in a theoretical framework, that the Soviet Union was a 'mediocratic society', this is, a system where mediocre people, and not the best, are selected for the highest responsibility positions (Shkaratan & Yastrebov, 2012). In such a system, ideological support criteria ranked higher than professional merits. I disagree with the dichotomy between meritocratic market societies versus mediocratic societies of the Soviet kind. I have previously maintained that any complex organisational power structure, public or private, is not always governed by merits. The merits appraisal is filtered by the loyalty and conformity of the people towards the enterprise, its action line and the values held by such institution.

*At this point, after this succinct reflection, I would postulate that there is a link between the Soviet stratification system and the meritocratic ideal. From an institutional point of view, a regime would be more meritocratic and open if the social origin of parents has little effect on the position and trajectory of their offspring. The more the person depends on their own efforts, the closer the system would be to the ideal *acquired position* of the modernity project. As exposed in chapters four and five, the Soviet regime explicitly forbade the capitalisation of wealth in terms of means of production, where most of the wealth was transformed into personal commodities. In this way, such a system minimized the impact of the parents' inheritance- that could not be passed on to their offspring, in determining the trajectory of the subjects. I would emphasise *minimize* but not *eliminate*. Social and cultural capitals continued to be 'goods' passed on through the family. However, I would argue that these goods have less influence in the makings of the individual trajectory than the ownership of economic capital. Shkaratan and Yastrebov (2012) have indicated in a recent study an intergenerational social mobility decrease in current Russia, compared to the Soviet period.*

III. The legitimation of the Soviet social stratification system. The ideological grounding

The last reflection on the official conception of the Soviet stratification system will allow articulation of some conclusions relating to its ideological and legitimating groundings, as explored in the second part of this PhD. Sociologists have strongly criticised the three classes' scheme, for its reductionism and its tendency to hide or reduce the existing social differences (Inkeles, 1961) (Matthews, 1978 & 1979) (Giddens, 1983). In the seventies, even the sociologists closer aligned to the CPSU such as Rutkevich and Filippov (1970) recognised the limitations of the three dimensional scheme to account for the social reality. *However, the sociological criticism of the 2 + 1 scheme could have overlooked the fact that the strength of an ideology to legitimise any institutional structure, rests in the compliance to transform itself into coherent discursive systems, and at the same time of relative simplicity.* This is moreover the case when this ideology has ceased to be owned by a unique group, reaching the category of national ideology or of the whole of the society (Musikhin, 2011,

p.129). The process of ideological elaboration has much to do with the functioning of the cognitive attribution studied by social psychology (Aronson, 2007, pp.142-146). Most of time human beings work with relative easy cognitive schemes, which put together the information to hand about an issue, re-structuring it in a coherent way. The attribution mechanisms are often conducive to stereotyped visions, prejudices and reductionists' visions of issues. (Aronson, 2007, pp.281-288) In current capitalist societies everyday people use very simple stratification schemes: rich, middle class, working class and poor. Most people tend to place themselves in the middle class. Sociologists do not work under these representations when studying society, but cannot ignore them either. The schemes devised by Erikson and Goldhorpe (1992) and Wright (1994b), are more precise than the reductionist popular class vision. Nevertheless, when a person says 'I am middle-class', this assertion has a sociological meaning by itself, regardless whether the person saying it truly belongs to that class or not.

The evidence shown in this PhD unequivocally demonstrates that in Stalin's Soviet Union social classes were neither disappearing nor was social homogeneity being achieved. In fact a new socialist stratification system emerged with its own norms and maxims. *Ideology did not justify indeed what it set out to justify, but it was sufficiently plausible in its own discourse to legitimise the ongoing changes: the transit from an agricultural society to an industrial one, with a more flexible and wider social stratification hierarchy in comparison with the Tsarist system.* It could be the case that the arrival of the so yearned for communism, as promoted by the official ideology was not so imminently close. Nevertheless, people perceived that under those slogans the society and the economy were being totally reorganised, and a new occupations structure was created, which reduced the self-recruitment of the privileged groups, increasing social mobility in absolute terms (Katz, 1973b).

In the movie *Moscow does not believe in tears* (1979) there are some important messages that should not go unnoticed. Firstly, the film portrays the existence of a stratification hierarchy in the framework of a meritocratic ideology. The person's position is linked to her/his work and personal property (consumables, but he/she is not able to convert it into economic capital that

could be passed on or inherited by someone else). The example of the dwellings is very illustrative as different domestic spaces appear in the film. One can see Ekaterina's uncle and aunt's house, the workers' residence, the apartment where Rodion and his mother live, Ekaterina's apartment, Georgy's communal flat etc. Rodion's mother thought that the film's heroine wanted to marry her son to move to their apartment, and she reacted to stop it happening. This situation shows the importance attached to the place of residence, and its material and symbolic meaning within the stratification hierarchy.

It is certainly evident in the manner in which the movie portrayed Ekaterina and Georgy's dwellings, that a contradiction in the field of legitimation can be observed. Based on the available evidence regarding Soviet lifestyles in that period (Mathews, 1978) (Voslensky, 1981), it is hard to believe that the dwellings showed in the film were a true image of the houses of people of Ekaterina and Georgy's positions. It is not credible that a director that managed 3000 workers would have driven a Jiguli car or would have slept on a sofa bed in a little flat. The fact that Nicolay and Antonina had a better house than Georgy is not very convincing either. One of the bigger problems of Soviet ideology legitimation is portrayed here: on the one hand certain inequalities were recognised to stimulate the development of productive forces, but at the same time, the ideology proclaimed that those inequalities would be provisional, and that they would eventually disappear, advancing toward a society with a lesser material distance between different social classes in a process of evolving homogeneity. That is why the film showed characters within a social hierarchy web, where position and the sharing of the wealth was dependant on the quantity and quality of their work. At the same time the differences represented in the discourse of the characters were smaller than in reality. That is, there is a conscientious effort to highlight the symbolic and material proximity of the characters in the film, in a context of a greater social homogeneity than really existed. Capitalism has not got this legitimisation problem. Its inequalities are not provisional, or are destined to disappear.

In a liberal ideology capitalism is the definite regime. To sustain its legitimisation processes, it only needs to continue with the meritocracy idea and with efficiency in the management of the economy. This means that the

differentiated economic stimulus will prevail as it is understood as the most efficient means to drive enterprise and empowerment, which finally has an effect in the society's improvement and in the realisation of the common good.

Índice de Imágenes, Gráficos y Tablas

| Nombre | Página |
|---|--------|
| Imagen 1. “En los países capitalistas: camino del talento; en el país del socialismo: camino para los talentos” | 1 |
| Imagen 2. “Cada día vivir con más y más felicidad” | 33 |
| Tabla 1-a. Tradición frente a Modernidad | 45 |
| Tabla 1-b. Tradición frente a Modernidad | 46 |
| Tabla 2. Civilización occidental frente a civilización soviética | 49 |
| Tabla 3. Estrategias principales en la sociología histórica | 54 |
| Tabla 4. Ruta para la investigación | 55 |
| Gráfico 1. Distribución de la población activa en la URSS en 1926 | 73 |
| Gráfico 2. Distribución de la población activa agrícola en 1926 | 74 |
| Tabla 5. Indicadores agrícolas del Imperio Ruso -URSS | 79 |
| Tabla 6. Crecimiento de los principales indicadores económicos del Imperio Ruso y la RSFSR en el siglo XX (1900=1) | 81 |
| Tabla 7. Bienes de consumo en el Imperio Ruso-URSS (1) | 82 |
| Tabla 8. Producción de energía del Imperio Ruso-URSS | 83 |
| Tabla 9. Producción industrial del Imperio Ruso- URSS | 83 |
| Tabla 10. Bienes de consumo en el Imperio Ruso-URSS (2) | 84 |
| Tabla 11-a. Ocupaciones según naturaleza, complejidad y contenido material del trabajo | 90 |
| Tabla 11-b. Ocupaciones según naturaleza, complejidad y contenido material del trabajo | 91 |
| Tabla 12. Cálculos de Gordon y Nazimova y su comparación con las estimaciones de esta investigación | 96 |
| Tabla 13. Actividades del sistema socio profesional agrícola, estructura y cambio | 99 |
| Gráfico 3. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional agrícola y su naturaleza (física/mental) | 100 |

| Nombre | Página |
|--|--------|
| Tabla 14. Actividades del sistema socio profesional industrial, estructura y cambio | 102 |
| Gráfico 4. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional industrial y su naturaleza (física/mental) | 104 |
| Tabla 15. Actividades del sistema socio profesional de servicios a las personas, estructura y cambio | 105 |
| Gráfico 5. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional de servicios a las personas y su naturaleza (física/mental) | 106 |
| Tabla 16. Actividades socio profesionales del sistema informacional, estructura y cambio | 107 |
| Gráfico 6. Cualificación de las actividades del sistema socio profesional informacional y su naturaleza (física/mental) | 108 |
| Tabla 17. Actividades del sistema socio profesional de organización de procesos, estructura y cambio | 109 |
| Gráfico 7. Estructura y cambio en el sistema socio profesional soviético | 111 |
| Gráfico 8. Cualificación en el sistema socio profesional soviético y su naturaleza (física/mental) | 112 |
| Tabla 18-a. División de las clases sociales en la URSS según cualificación para desempeñar un trabajo (I) | 120 |
| Tabla 18-b. División de las clases sociales en la URSS según cualificación para desempeñar un trabajo (II) | 121 |
| Tabla 19. Popularidad de las profesiones en la URSS | 123 |
| Gráfico 9. El reparto de la riqueza en la URSS. Entre la acumulación y el consumo | 141 |
| Tabla 20. Crecimiento bruto del salario medio mensual entre 1928 y 1955 | 148 |
| Gráfico 10. Distribución de los obreros y empleados de acuerdo a criterios salariales en la URSS (1946/1966) | 150 |
| Tabla 21. Rentas salariales procedente de los derechos de autor y número de perceptores | 153 |
| Tabla 22. Racionamiento de los productos básicos en 1931 (en Kg. /litros salvo huevos) según categoría social | 155 |

| Nombre | Página |
|---|---------------|
| Tabla 23. Racionamiento de los productos básicos para los trabajadores extranjeros (en Kg. /litros y unidades) en la década de los treinta | 158 |
| Tabla 24. Comparativa de precios de algunos productos básicos en la década de los treinta | 160 |
| Tabla 25. Precios de algunos alimentos básicos en los mercados koljosianos y en la cartilla de racionamiento en el año 1932 | 161 |
| Imagen 3. Vivienda comunal soviética en la década de los treinta | 162 |
| Imagen 4. Típica habitación en una vivienda comunal | 163 |
| Imagen 5. Apartamento privado en la década de los treinta | 166 |
| Tabla 26. Bienes de organización y de cualificación como criterios de ordenación de los grupos estamental-corporativos soviéticos | 169 |
| Imagen 6. “Partido Comunista de la Unión (bolchevique). Educamos a la generación que ha sido leal de forma incondicional a la causa del comunismo” | 171 |
| Tabla 27. Delimitación de las posiciones en el texto “clase en sí-clase para sí” | 191 |
| Tabla 28. Resumen de las posiciones en los textos | 192 |
| Gráfico 11. Mapa de posiciones del texto “clase en sí-clase para sí” y sus relaciones de transición/oposición | 193 |
| Gráfico 12. Mapa de posiciones del texto “lucha de clases” y sus relaciones de transición/oposición | 194 |
| Gráfico 13. Mapa de posiciones del texto “clases sociales” y sus relaciones de transición/oposición | 195 |
| Gráfico 14. Mapa de posiciones del texto “clases en la URSS” y sus relaciones de transición/oposición | 196 |
| Gráfico 15. Configuración narrativa y situación de las siete posiciones en el interior de las tramas | 208 |
| Gráfico 16. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa “El verdadero rostro del capitalismo” | 211 |
| Gráfico 17. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa “La nueva sociedad” | 213 |
| Gráfico 18. Relaciones discursivas vistas desde la trama narrativa “Los enemigos del poder soviético” | 216 |

| Nombre | Página |
|--|---------------|
| Tabla 29. Principales personajes de la película | 227 |
| Gráfico 19. Situación de los personajes en el sistema de de estratificación antes y después de 1958 | 236 |
| Gráfico 20. Emparejamiento de los personajes en 1958 y consecuencias para la movilidad en el sistema de estratificación | 237 |
| Gráfico 21. La movilidad social de los personajes entre 1958-1978 | 238 |
| Gráfico 22. Las tramas narrativas de la película | 239 |
| Tabla 30. Personajes, tramas narrativas y discursos | 246 |
| Tabla 31. Comparación discursiva entre el Diccionario Filosófico y la película | 249 |
| Imagen 7. “De cada uno de nosotros cuida Stalin en el Kremlin” | 251 |
| Tabla 32. Weber y Lenin respecto al Estado y la burocracia | 259 |
| Tabla 33. Dinámica de las ocupaciones agrícolas: naturaleza (física/mental) y complejidad | 289 |
| Tabla 34. Dinámica de las ocupaciones industriales: naturaleza (física/mental) y complejidad | 290 |
| Tabla 35. Dinámica de las ocupaciones relacionadas con la información: naturaleza (física/mental) y complejidad | 291 |
| Tabla 36. Dinámica de las ocupaciones de servicios: naturaleza (física/mental) y complejidad | 292 |
| Tabla 37. Dinámica de las ocupaciones de organización y gestión | 293 |
| Tabla 38. Posiciones en el texto “clase en sí-clase para sí” | 296 |
| Tabla 39. Posiciones en el texto “Lucha de clases” | 299 |
| Tabla 40. Posiciones en el texto “Clases sociales” | 302 |
| Tabla 41. Posiciones en el texto “Clases en la URSS” | 305 |
| Table 42-a. The social system of stratification in the USSR (I) | 328 |
| Table 42-b. The social system of stratification in the USSR (II) | 329 |